



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE GEOGRAFIA

EL EMPLEO URBANO FEMENINO EN LA ZONA
METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO, 1987-1997.
UNA PERSPECTIVA DE GENERO.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIATURA EN GEOGRAFIA

P R E S E N T A :

MARIA DE LOURDES ALVAREZ SANCHEZ

ASESOR: DR. A. GUILLERMO AGUILAR



MEXICO, D. F.

FEBRERO, 2004.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

Si mi boca hablará lo que mi corazón siente necesitaría muchos soles y muchas lunas para agradecer a ese ser maravilloso la fortuna de ser mujer, y más soles y más lunas por darme la claridad para reconocer el mejor ejemplo que ha existido de cómo ser mujer.

A ti Papito y a todo lo que representas porque eres lo mejor que tengo y el fin último de todo lo que hago.

A mis padres Catalina Sánchez y Manuel Alvarez por su ejemplo de perseverancia y, su sacrificio constante para darme una formación profesional.

A mis hermanos Manuel, Graciela, María de Jesús y Ramón, por su comprensión en los inconvenientes que les causó la realización de esta tesis. A mi tía Tula por su cariño especial hacia mí.

A la familia Cabral Bermúdez por su cariño y apoyo incondicional.

A Israel Reyes Mora, por apoyarme cada vez que la tecnología se negó a cooperar. Gracias por cada segundo que has compartido conmigo y que me ha hecho más rica de lo que soy.

A mis mejores amigas Mónica Eréndira Jiménez Gómez y Leticia Mayorga por su amistad. Gracias Moni por apoyarme tanto sobre todo en la época de estudiantes, sin ti hubiera sido casi imposible continuar. Lety donde quiera que tu alma se encuentre gracias por todo.

A la Maestra Irma Eurosia Carrascal a quien admiro, respeto y quiero profundamente.

A mis mejores amigos Mauricio Ricárdez y Bernardino Rosas por estar conmigo en las buenas y en las malas.

Agradecimientos

A los sinodales por sus atinados comentarios y observaciones para el mejoramiento de la calidad del presente trabajo de investigación:

Al Dr. A. Guillermo Aguilar, por su asesoría y facilidades para la realización de esta tesis.

A la Maestra Irma Escamilla por su apoyo en los momentos precisos.

A la Maestra Irma Eurosia Carrascal, por ser un ejemplo a seguir, como persona, como mujer y como profesionista, lo que sin duda dejará huellas imborrables.

A la Dra. María Inés Ortíz, por demostrar que las mujeres también podemos tener cargos directivos.

Al Dr. Antonio Vieyra por que con su ejemplo como universitario me ha enseñado mucho.

Al Dr. Omar Moncada, que aunque no pudo ser sinodal para la aprobación de esta tesis, siempre mostró interés en mi trabajo. Gracias por ser un hombre de la nueva ola.

De manera especial a Israel Reyes Mora, Bernardino E. Rosas Flores y Mauricio Ricárdez, por su valiosa ayuda para la conclusión del presente trabajo.

A todas las personas que de una u otra forma colaboraron para la realización de esta investigación, en especial al: Dr. Héctor Mendoza, Dr. Javier Delgado, Leonardo, Carlos Guadarrama, Enrique Sánchez, Agustín Rodríguez Palafox, Luis Miguel Robles Gil, Abelardo Trejo, Juanita Torres, Martha Becerril, Rocío Alvarez, Araceli Ledesma, Jorge Méndez, a la familia Valdés, al clan de los "fáciles", Arturo Hernández y David Velásquez.

Índice

	Pág.
Introducción.....	1

Capítulo I

Geografía del género. Un enfoque para el estudio de la mujer

Introducción.....	5
1.1. Marco ideológico de la Geografía del Género	
1.1.1. Movimientos feministas.....	7
1.1.2. Espacio académico y construcción de la perspectiva de género.....	11
1.2. Desarrollo de la Geografía del Género	
1.2.1. El interés de la geografía por los estudios de género.....	16
1.2.2. Nuevo marco de interpretación en la geografía.....	21
1.2.3. Principales líneas de investigación.....	25

Capítulo II

Globalización económica y participación femenina en América Latina y el Caribe

2.1. Participación económica femenina en América Latina y el Caribe	
2.1.1. Contexto general del empleo femenino.....	30
2.1.2. Evolución del empleo femenino.....	34
2.1.3. El empleo laboral femenino en México y en la ZMCM.....	41
2.2. Causas del creciente aumento de la participación femenina	
2.2.1. Nivel macro-estructural.....	48
2.2.2. Nivel micro-individual.....	54

Capítulo III

Relación entre características socio-demográficas y económicas de la población femenina en la ZMCM en el ámbito regional, 1987-1997

Metodología y universo de estudio	61
3.1. Aspectos económicos de las mujeres de la ZMCM	
3.1.1. Población total femenina y población total femenina económicamente activa.....	68
3.1.2. Población ocupada femenina por rama de actividad.....	72
3.1.3. Población ocupada femenina por posición en el trabajo.....	78
3.2. Aspectos socio-demográficos de las mujeres de la ZMCM	
3.2.1. Participación económica femenina por grupos de edad.....	84
3.2.2. Participación económica femenina por nivel de instrucción.....	88
3.2.3. Participación económica femenina por estado civil.....	91
3.2.4. Participación económica femenina por número de hijos.....	94

Capítulo IV

Análisis y distribución espacial de elementos socio-demográficos y de aspectos económicos de la población femenina, al interior de la ZMCM, 1970-1990

Metodología y universo de estudio	99
4.1. Aspectos socio-demográfico y espaciales de las mujeres de la ZMCM	
4.1.1. Población total y población total femenina.....	103
4.1.2. Población femenina alfabeta y analfabeta.....	109
4.1.3. Población femenina por estado civil.....	116
4.1.4. Población femenina sin hijos y con hijos.....	121
4.2. Aspectos socio-económicos y espaciales de las mujeres de la ZMCM	
4.2.1. Población total femenina económicamente activa.....	126
4.2.2. Población femenina por rama de actividad.....	132
4.2.3. Población femenina ocupada por ocupación principal.....	138
4.2.4. Población femenina ocupada por posición en el trabajo.....	144
Conclusiones.....	153
Anexo estadístico.....	159
Bibliografía.....	194

Introducción

Uno de los cambios más trascendentales que ocurrieron en el plano científico en las últimas décadas es la utilización y aplicación del concepto género. Este hecho, ha tenido enorme repercusión en la forma de ver y estudiar a la sociedad humana. Años atrás, la sociedad era vista como una totalidad que estaba inscrita únicamente en la percepción y acción del género masculino. Sin embargo, ahora es sabido que la mujer modifica de diferente forma el espacio con el que tiene contacto, de manera que además de ser sujeto de producción científica es también la mujer tema de investigación.

El género no se traduce en un simple concepto, sino en toda una estructura que sustenta prácticamente la totalidad de los trabajos que abordan la situación de la mujer en diversos aspectos de la vida tanto familiar como pública. El género además, se ha convertido en un concepto necesario en cualquier política pública que pretenda beneficiar a la población en su conjunto.

La aplicación del concepto de género en las ciencias sociales, se ha dado en muchos países del mundo entre los que se puede contar a México. Así, en nuestro país podemos encontrar estudios de género desde la perspectiva de la Sociología, la Economía, la Antropología, etc., estas ciencias tienen ya una relativa larga tradición en la utilización de este concepto, sobre todo en el caso de la Sociología que cuenta con un aporte importante de trabajos acerca de las actividades femeninas. Las investigaciones en su conjunto abordan el trabajo que realizan las mujeres, tanto dentro como fuera del hogar, así como también, ciertos rasgos de la situación social del género femenino en el país.

En algunos casos, la producción científica es tan basta que se cuenta con un espacio exclusivo dedicado al estudio de la mujer. En cualquiera de estas situaciones lo importante es resaltar que existe un interés por parte de las (os) investigadoras (es) por descubrir las causas y las consecuencias de los fenómenos en los que la población

femenina participa, ya sea que tenga un papel protagónico o secundario. Gracias a este interés, ha sido posible descubrir y construir el mosaico de la historia del quehacer de las mujeres. Los resultados de estas investigaciones se han traducido en muchos casos en instrumentos de defensa de los derechos del género femenino.

En México, en el caso particular de la ciencia geográfica, el género no ha tenido tanta aceptación como en las demás ciencias sociales. Esto es debido principalmente a dos cuestiones. Por un lado, se tiene la idea de que las variables de género tienen poco o nada que ver con el espacio, y por lo tanto no son estudios geográficos. Y por otra parte, a que la mayoría de las investigaciones geográficas con dicha perspectiva son de procedencia anglosajona, lo que las hace poco accesibles.

Por lo tanto, los escasos trabajos geográficos que existen en México sobre la mujer -que curiosamente sólo han abordado el trabajo productivo-, pueden contarse con una mano, además de que carecen casi por completo de la integración de la perspectiva de género. Sobre este punto, es necesario aclarar que no todos los estudios que hablan de las mujeres incluyen necesariamente en su metodología de investigación la perspectiva de género, no obstante, son considerados dentro del grupo de estudios de dicho corte.

Con relación a la estructura del presente trabajo, éste se conforma por cuatro capítulos dos de los cuales son de carácter teórico. En el primero, se establecen las bases que dieron origen a la construcción del concepto Género, así como, su repercusión en el campo de la Geografía. En el segundo, se describe la relación que existe entre variables de género y trabajo femenino, ello basándose en el desarrollo del empleo de mujeres a escala mundial y regional. Los siguientes dos capítulos de la investigación, se refieren al estudio geográfico particular de las actividades económicas realizadas por mujeres en la ZMCM. Por lo que en el tercero y cuarto capítulos se profundiza entre variables de género, trabajo femenino y espacio, siendo el cuarto apartado la base principal del aspecto espacial del fenómeno estudiado. Por último en cada capítulo correspondiente se hacen las aclaraciones pertinentes acerca de las fuentes de información utilizadas y de la metodología aplicada, sobre ello es necesario

considerar que se utilizan tres indicadores para el análisis: 1) estructura relativa/"proporción", 2) estructura absoluta/"hay" y, 3) tasas de crecimiento. La estructura que se ha descrito esta conformada de manera que la tesis cubra los siguientes objetivos:

Objetivo General:

Analizar la posición ocupacional de la mujer dentro de los diversos sectores laborales, así como establecer las tendencias que asume el empleo femenino en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, en el período 1987-1997.

Objetivos específicos:

- a) Determinar los elementos globales de la estructura socioeconómica que explican el incremento de las tasas de participación femenina en la actividad laboral.
- b) Analizar los factores individuales que condicionan la inserción de la mujer en la actividad productiva y establecer el grado de correlación con cada uno de ellos: edad, grado de instrucción, estado civil, número de hijos), con el fin de establecer tendencias, además de las diferencias entre las propias mujeres.
- c) Establecer la distribución del trabajo de la mujer, en los diferentes sectores del aparato productivo y, analizar los rasgos que la caracterizan.
- d) Realizar un análisis de la distribución de mujeres y hombres en la estructura productiva, para poner de relieve las diferencias genéricas que existen, es decir, para evidenciar la segregación que femenina.
- e) Con base en la regionalización de los datos obtenidos, analizar la distribución espacial entre las diversas ramas de actividad en las que participa la mujer, y las variables individuales señaladas, con el propósito de conocer si existe alguna relación.

Espacio Temporal y Espacial

Durante los últimos cuarenta años en México, han ocurrido diversas transformaciones en la estructura económica y social. Uno de los fenómenos que más han llamado la atención por su repercusión en la sociedad, es la creciente incorporación del personal femenino en los mercados de trabajo. Aunque la relación entre desarrollo económico de un lugar y participación de la población, no es lineal, este incremento en la participación económica de la mujer, es aún mayor en aquellas regiones del país que se caracterizan por ser urbanas. Tal es el caso de la Zona Metropolitana más grande del país, la de la Ciudad de México.

En otro plano, las estrategias y las medidas principales de la política económica mexicana, que fueron destinadas al manejo de los diversos "shocks" externos negativos que sufrió el país entre 1981 y 1986, ayudaron a que la economía nacional retomara una tendencia expansiva a partir de 1987. Las medidas fueron implementadas a partir de 1983, sin embargo, su aplicación ha sido reforzada especialmente en el período de reanimación económica de 1987 a 1992. A partir de 1987 la situación económica global del país comienza a modificarse, se elevan los índices de las principales variables económicas entre los que se cuentan el dinamismo de las exportaciones no petroleras, el flujo positivo de capitales del exterior y las menores tasas de inflación. Dos hechos más que ha marcado de manera importante la trayectoria económica del país, son el inicio de las gestiones del Tratado de Libre comercio con Estados Unidos y Canadá, a principios de los años noventa, así como el marcado descenso de la economía nacional al terminar el último sexenio presidencial, cuyas consecuencias se han prolongado, por mucho tiempo. Todo ello se verá reflejado en las estadísticas, por los diversos cambios de la planeación estratégica a nivel de empresa e individual. Los cambios en el empleo femenino se analizan por lo tanto en los años 1987 y 1997, el segundo año se eligió para cerrar un ciclo de 10 años.

Capítulo I. Geografía del Género. Un Enfoque para el Estudio de la Mujer

Introducción

En las últimas décadas, las sociedades humanas se han visto sujetas a una serie de cambios que afectan a casi todas las regiones y grupos humanos. Los cambios se han dado en diversos niveles, como es el caso de los desplazamientos migratorios de grandes sectores de población, la creciente estratificación entre ricos y pobres, las grandes brechas entre países desarrollados y subdesarrollados, las modificaciones profundas en las divisiones políticas en algunas naciones, las graves modificaciones medioambientales, etc. En este marco, los cambios sociales tiene un papel protagónico que se han visto reflejados en la evolución de las ciencias sociales. Sin embargo, estas ciencias se han encontrado carentes de herramientas analíticas para poder entenderlos, como es el caso específico del progresivo reconocimiento del papel que juegan las mujeres en los procesos ocurridos en los últimos años.

La incapacidad de la función explicativa de las ciencias sociales ante estos fenómenos, hizo que experimentaran una serie de transformaciones en el aspecto práctico y en el plano del pensamiento, de manera que se adoptaron nuevas tendencias teórico-metodológicas en sus campos particulares, además, de romper con esquemas y conceptos tradicionalistas que, por mucho tiempo guiaron los pasos de los estudios hechos hasta ese momento. Como señalan Ana Sabaté, *et al.*, (1995:13), “no en vano se afirma que la mayor parte de los principios ideológicos, que acompañaron al mundo occidental en los años sesenta han desaparecido, con dos notables excepciones: ecologismo y feminismo. Este último no sólo ha sobrevivido sino que se ha desarrollado grandemente a lo largo de dos décadas y media, hecho que se deriva en una influencia importante en los cambios experimentados por las ciencias sociales.

El feminismo entre otras cosas, ha aportado a la humanidad y al mundo académico una nueva forma de analizar la realidad, de interpretarla y de vivirla, a la que

se le ha llamado “perspectiva de género”, la cual, como definición preliminar plantea que, las características humanas consideradas como “femeninas” son adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse “naturalmente” de su sexo (Martha Lamas, 1996:9).

Esta perspectiva cuestiona seriamente la pretensión de que dentro de la identidad colectiva de los hombres queda incluida la de la mujer, dicho en otras palabras la mujer queda nulificada como individuo, dado que el género humano en su conjunto queda sintetizado en la sola acción del género masculino. Con ello, el feminismo pone al descubierto la parcialidad de nuestro conocimiento tanto científico como de sentido común, y realza el carácter androcéntrico¹ de las formas de hacer investigación. Además, cuestiona las relaciones de poder que otorgan al género masculino mayor prestigio y valor; puesto que, las características asignadas al hombre como habilidad, destreza, mayor inteligencia, etc., representan más un perfil construido por la sociedad, que algo innato en su sexo.

Por lo tanto, los planteamientos feministas versan sobre la naturaleza y génesis de la subordinación femenina². Sobre ello, existen una gran diversidad de posturas y corrientes que a lo largo de varias décadas han intentado explicar el proceso por el cual la mujer se encuentra en una posición de desventaja con relación al hombre. Las

¹ Se refiere a aquellas investigaciones que dan por hecho que, el sólo estudio de la actividad del hombre basta para comprender la dinámica de todo el conjunto humano.

² Otros términos que se utilizan dentro de los estudios de Género y en el feminismo para nombrar la situación de inferioridad de la mujer son: opresión, explotación y discriminación. Sin embargo, el término subordinación es el más propio y amplio dado que se refiere a cómo la sociedad, con base en las diferencias físico-biológicas entre géneros, desvaloriza y minimiza lo femenino en la cultura occidental, y nos habla de una relación de dependencia que va más allá de elementos puramente económicos y políticos. De acuerdo con la Real Academia Española, discriminación se refiere a la posición de inferioridad de una persona o de un grupo por motivos raciales, religiosos, políticos, etc., que aplicado al tema que nos ocupa sería la desigualdad de derecho entre hombres y mujeres. Explotación hace referencia al trato abusivo de cualidades de una persona o grupo, en un sistema de producción por lo que explotación sería en este caso la posición de la mujer en las relaciones de producción, capital/trabajo. Y opresión trata sobre el dominio que tiene un individuo o grupo sobre otro u otros por lo que la opresión sólo nos hablaría del poder que tienen los grupos dominantes hacia la población femenina, o minorías étnicas, religiosas, etc.

diferentes corrientes son resultado de la falta de consenso en cuanto a ¿qué es ser mujer?, y cómo se transforma en un ser subordinado³.

El concepto de *género* es la base sobre la cual las teorías feministas contemporáneas, incluidos los planteamientos científicos o académicos, intentan encontrar y explicar las causas de la subordinación de la mujer, que entre otras cosas limita su integración al mercado de trabajo segregándola en determinados empleos, así como también, el género representa una herramienta de análisis para entender la organización de la sociedad, y los fenómenos en los que interviene el ser humano.

Antes de abordar propiamente el tema de Género es importante ubicar el contexto en el que surge y se desarrolla, para comprender mejor su significado y la influencia que ha ejercido en las ciencias sociales, entre las que se encuentra la Geografía. Y así, tener una visión general de la llamada perspectiva de género⁴, la cual, representa en este trabajo un pilar básico explicativo del fenómeno que ha motivado muchas discusiones: el arribo considerable y creciente de población femenina a los mercados de trabajo, especialmente en los urbanos.

1.1. Marco Ideológico de la Geografía del Género

1.1.1. Movimientos Feministas

Se puede decir que la actitud feminista ha acompañado siempre a la mujer a lo largo de su historia, y ésta posición aparece cada vez que alguna de ellas ha reconocido su situación de desigualdad y ha protestado por ella, lo que en ocasiones se lleva a cabo de forma conjunta. Algunas veces logró ser tomada en cuenta, otras muchas sólo ganó ser acallada, y en el peor de los casos ser ignorada por los demás. Sin embargo, la

³ Es necesario decir que, en el presente capítulo se hace una descripción de los planteamientos feministas acerca del origen y evolución de la subordinación femenina, sin embargo, ello no implica que se este de acuerdo con todos ellos. Por supuesto esto no afecta lo relacionado con las variables de género que serán tomadas en cuenta, dado que son dos cosas diferentes.

⁴ Otros nombres que se le otorgan al uso del término son: enfoque de género, estudios de género y categoría de género.

capacidad de reclamar sus derechos es algo que nadie ha podido quitarle, por lo que, a pesar de los contratiempos, los reclamos de las mujeres siguieron presentándose, y cada vez de forma más elaborada. Estas han tenido principalmente dos formas de expresión, por un lado a partir de iniciativas individuales a manera de escritos; y por otro, de una forma pluralizada como las movilizaciones.

Con relación a la primera, en el mundo occidental, cuna del feminismo, los primeros intentos de liberación a través de publicaciones comienzan en el decenio de 1630 (Patricia Madoo y Jill Niebrugge, 1994:359), con documentos que fueron reproducidos durante aproximadamente 150 años sin obtener mucho eco. Posterior y principalmente durante las décadas de 1780, 1790, 1850, principios del siglo XX y durante los años sesenta y setenta los escritos feministas constituyeron marcos relevantes de pensamiento que enlistaron nuevas adeptas, con ello se incremento el alcance de su crítica.

En el transcurso de dos siglos a partir de 1780, las mujeres elaboraron diversas y distintas teorías feministas, en cierta forma opuestas entre sí, en cuanto al origen y desarrollo de la subordinación de la mujer. Sin embargo, de acuerdo con Patricia Madoo y Jill Niebrugge (1994:358-393), pueden ser agrupadas en tres principales tendencias teóricas: una centrada en la diferencia entre los géneros⁵, la segunda orientada en la desigualdad de los géneros⁶ y la tercera enfocada en la opresión genérica⁷. Cada una de ellas posee una expresión particular en nuestros días y sus propias construcciones ideológicas y conceptuales, pero todas tienen el objetivo común de hacer una crítica continua al orden social existente, que limita el desarrollo cultural, social, económico y político de la mujer. De la misma forma, cualquiera que sea la postura o corriente, los estudios se centran en general en el análisis de las características individuales de las

⁵ Cuyo principal planteamiento es que, hombres y mujeres experimentan diferentes respuestas en idéntica situación. Incluyen en sus teorías explicaciones biosociales, institucionales y psico-sociológicas de las diferencias.

⁶ La cual retoma la propuesta anterior y añade que, la posición de las mujeres en la mayoría de las situaciones no sólo es diferente de la de los hombres, sino que también es desigual. Esta corriente intenta explicar la desigualdad con base en planteamientos marxistas y liberales principalmente.

mujeres como: edad, estado civil, nivel de escolaridad, fecundidad, etc.; así como, en el papel que desempeñan tanto en el espacio privado o familiar, como fuera de él.

Por otra parte la organización de las mujeres como movimiento social, también ayudo a que se tomara en cuenta a la población femenina para su inclusión en las diferentes actividades de la vida extradoméstica, así como, que se incluyera de forma explícita en las investigaciones académicas. Para entender la dinámica de los movimientos feministas siempre es necesario remontarse a los hechos que acontecieron en la Revolución Industrial, así, dentro de los cambios que sufren las mujeres en la sociedad occidental de este tiempo y, que ha permanecido hasta hoy con fuertes influencias en la mayor parte del planeta, tenemos principalmente la consolidación de la división sexual del trabajo⁸, que favoreció la separación espacial y temporal entre producción y reproducción, con la consecuente adscripción de las mujeres a las tareas domésticas.

Debido a lo anterior, casi todas las mujeres se vieron obligadas a abandonar el papel activo que habían ganado en los procesos productivos y en la economía micro o familiar característica de la sociedad preindustrial, con ello se reforzó la desigualdad de los géneros. Pocas mujeres lograron insertarse en las nuevas fábricas, especialmente en sectores como el textil. La inconformidad de las mujeres por las desigualdades laborales con respecto a los hombres no tardó en presentarse, por lo que, los primeros movimientos de mujeres en los países occidentales son debidos a reivindicaciones propuestas en el plano laboral.

De manera general, las movilizaciones femeninas se asocian en sus inicios fundamentalmente a la lucha por conquistar el voto⁹, fenómeno que ocurrió a finales del

⁷ En ella se expone que, la opresión de la mujer además de ser diferente y desigual es minimizada encontrándose oprimida, subordinada y usada por los hombres. Las respuestas son armadas a través de elementos psicoanalíticos y de teorías radicales o sociales feministas que más adelante se verán.

⁸ La Revolución Industrial como es sabido, además, fue fundamental en la reorganización social, así como, en la relacionada con la producción económica que se tradujo en el cambio de una economía preindustrial a una industrializada, modelando la distribución territorial de la población, la configuración funcional y socioespacial de las ciudades.

⁹ Si somos más estrictos, la historia de los movimientos feministas se remonta hacia finales del siglo XVIII como una de las consecuencias de la Revolución Francesa, la cual fue deliberadamente coartada por el

siglo antepasado. El primer país que cede ante el reclamo de este derecho es Finlandia¹⁰. En el año de 1906 este país europeo les otorga a las mujeres la oportunidad de participar en la vida política de la nación, lo que marcó el inicio de una serie de cambios en el status de la mujer dentro de la sociedad. La lucha de las feministas por la obtención del sufragio continuó de forma persistente a lo largo de lo que va del presente siglo. En México no es sino hasta 1953, cuando el gobierno concede la capacidad cívica del voto a la mujer. Como es posible apreciar, la historia de los movimientos feministas no conforma un desarrollo constante e ininterrumpido. Después de los avances logrados en las primeras décadas del siglo XX, se presenta un período de debilidad en los años cuarenta a sesenta.

A partir de la década de los sesenta los movimientos organizados por mujeres recuperan dinamismo, e inician una nueva etapa conocida como feminismo contemporáneo o de la segunda ola, que continúa hasta nuestros días. Sus acciones se sumaron a una serie de cambios sociales que involucran al cien por ciento a las mujeres. Así, se comienza a hacer todo un recuento de la presencia de la mujer en el mundo, con el propósito de responder a una serie de preguntas tales como: ¿Cuál es el papel de la mujer en el tema que se investiga?, ¿Cómo se desenvuelven?, ¿Qué situaciones origina su presencia?, ¿Cuándo no está presente, por qué razón no lo está?, etc. El grueso de las investigaciones se han realizado hasta el momento presente con el empeño de evidenciar su protagonismo en diversos procesos y fenómenos sociales; además de, reconstruir el papel de la mujer en diversas esferas, sociedades y épocas históricas. Como resultado, en la actualidad se cuenta con información histórica y etnográfica que ha enriquecido el conocimiento de la situación de la mujer. Una de las constantes en las diferentes investigaciones es la subordinación de la mujer.

gobierno reaccionario post-napoléonico de la Europa Occidental, que impidió que se desarrollara la idea feminista. Este intento de liberación de las mujeres no tuvo mayor trascendencia.

¹⁰ Después de Finlandia siguió Noruega en 1913, la Ex URSS 1917, Austria 1918, Alemania 1919, Ex Checoslovaquia 1920, Estados Unidos 1920, Suecia 1921, Ecuador 1928, Reino Unido 1928, España 1931, Portugal 1931, Cuba 1934, Francia 1944, Italia 1945, Japón 1945, Bélgica 1948, China 1949, India 1950, Argentina 1952, Zaire 1960, Argelia 1962, Paraguay 1962, Marruecos 1963, Suiza 1971, Jordania 1973, Angola 1975, Guinea-Bissau 1977, Irak 1980, entre otros. En Appenzell Innerrhoden Canton Suizo, en 1990 todavía no les era permitido a las mujeres participar en asuntos de nivel estatal.

1.1.2. Espacio Académico y Construcción de la Perspectiva de Género

Los textos elaborados a lo largo de la historia de los movimientos feministas intentaban dismantelar los planteamientos biologicistas que han dominado, los cuales justifican la situación de desigualdad de la mujer, aducida a una naturaleza innata superior del hombre para la actividad intelectual, política y económica. Los esfuerzos por contrarrestar este tipo de teorías fueron bastos, sin embargo, es hasta mediados del siglo XX cuando el feminismo comienza a avanzar considerablemente en sus planteamientos, a partir de definir el concepto género como un término que abarca todo lo relacionado con la mujer y su subordinación. El género ha servido como punto de partida para intentar establecer las relaciones que determinan que una mujer a través de su vida se convierta en un ser subordinado en la sociedad y por tanto invisible en las investigaciones. El nacimiento y desarrollo de este concepto se expone en este apartado de manera general, ya que profundizar en el tema sobrepasaría los objetivos del presente trabajo.

Durante mucho tiempo se planteó que la jerarquía existente en las relaciones entre mujeres y hombres eran el resultado natural de las características biológicas y físicas del ser humano. Dicha idea, era aceptada sin ser cuestionada. En el decenio de los cincuenta, el discurso convencional en los países desarrollados a este respecto, estaba abanderado por Talcott Parsons, (Jill. K. Conway, *et al.*, 1996), teórico social, cuyo punto de vista sobre la organización familiar y los roles característicos de hombres y mujeres, se basaba en un fundamento puramente biológico, en 1955 estableció sus ideas, en tres ensayos incluidos en el volumen "*Family, Socialization, and Interaction Process*" (1955).

El autor citado planteaba que, el desarrollo del mundo moderno había logrado la definición de los roles de cada género, por medio de las funciones económicas y sexuales. En sus postulados el varón poseía capacidades naturales para el trabajo instrumental, refiriéndose con esto al trabajo público, productivo y gerencial, que se complementaba con la habilidad expresiva de la mujer tanto para realizar labores domésticas como para manejar los aspectos objetivos y subjetivos de la vida familiar. A

través de esta complementariedad entre ellos, el matrimonio funcionaba en el mundo moderno. La anterior división del trabajo en la familia, considerada como natural en sus teorías, es lo que mantiene la estabilidad social, por lo que, si los roles de hombres y mujeres se establecían sobre una base de igualdad, la competencia entre ambos acabaría por debilitar el papel de las familias y en consecuencia dicha estabilidad.

Las teorías eran aplicadas por igual, independientemente de los límites de las clases y la cultura a la que pertenecían los grupos, - se aceptaba sólo algunas variaciones en los papeles de género con relación a la diferencia de clase-, y además excluían a las comunidades célibes, que suponía terminarían por desaparecer por no ser funcionales. La visión parsoniana consideraba que cualquier otra forma de organización o comportamiento diferente a la que se planteaba era anormal. Esta visión muy común entonces de la modernización tenía base en los estudios del comportamiento sexual normal y temperamento, realizados por los científicos sociales de los años treinta y cuarenta.

Sin embargo, existían otras formas de explicar las diferencias entre hombres y mujeres. Margaret Mead (1935) en su libro "*Sex and Temperament in Three Primitive Societies*", cuestionaba el determinismo biológico y, planteaba la idea de que los roles de género eran construcciones culturales y no biológicas, las cuales podían variar ampliamente de acuerdo con las características del grupo y del lugar donde se encontraban. No obstante, en el período en el que se planteó esta teoría, la visión biologicista dominante ignoraba cualquier estudio que pretendiera romper con el esquema.

A pesar de los intentos realizados por Margaret Mead para trascender en estos conceptos, fue Simone de Beauvoir quién lo hace, al afirmar en 1949 su celebre declaración: "una no nace, sino que se hace mujer". Beauvoir en su libro "*El segundo sexo*", planteó esta idea a través de una importante y trascendental formulación sobre el género: las características humanas consideradas como femeninas o masculinas son aprendidas por el hombre mediante un complejo proceso individual y social, en lugar de ser rasgos naturales propios de su sexo biológico. A partir de ese momento, se abrió un

campo fértil sobre el cual se exploraría el problema de la equidad entre los géneros y las implicaciones que esto conlleva en el campo público y privado.

Dentro del marco académico, los primeros estudios sobre los estereotipos asignados tanto al sexo femenino como masculino, se pueden encontrar en investigaciones antropológicas. La producción con este matiz ha proporcionado numerosas evidencias que han servido mucho en la construcción del concepto género. Así también, han hecho contribuciones proyectos realizados en los últimos veinticinco años por otras ciencias sociales, los que, han convergido en que varias características consideradas como femeninas y masculinas tienen variaciones a lo largo del tiempo y el espacio, así como también, los límites entre ellos pueden sufrir modificaciones sustanciales.

Esto lleva a plantear que el sexo biológico no es del todo determinante, ya que, si de él dependieran las características de cada uno de los dos elementos que conforman al género humano, todas las mujeres y hombres a través de la historia y a lo largo del planeta, tendrían invariablemente los rasgos considerados como femeninos y masculinos respectivamente, siendo estos por lo tanto universales.

Por otro lado, en el plano metodológico, al hacer un intento para encontrar una categoría de análisis que permitiera describir las relaciones sociales que originan la subordinación de la mujer, Gayle Rubin en 1975, menciona en su artículo *"El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo"* que cada sociedad construye un sistema sexo/género. Y lo definió como: "el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en producto de la actividad humana, en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas". Es decir que, los requerimientos de sexualidad y procreación así como los de reproducción de generación en generación, son determinados culturalmente y satisfechos de distinta manera en los diversos grupos humanos, de acuerdo con los conceptos creados a este respecto por ellos. Comenta que, las necesidades casi nunca se satisfacen en una forma "natural" por lo cual, se cubren de una forma "convencional", -ya que de otra forma no existiría la

riqueza existente en la humanidad, sobre la forma de interpretar la sexualidad-, las cuales pueden resultar en ciertos casos extrañas¹¹.

No obstante, en el sistema sexo/género, a pesar de las diferencias se encuentra una constante, la subordinación femenina y la tendencia al dominio innato en los hombres. Esta situación ha sido abordada desde diversos ángulos con el fin de encontrar las características presentes en todas las relaciones sociales que expliquen la raíz de la subordinación de la mujer, hecho sumamente importante debido a que, entre otras cosas, daría la pauta para cambiar la sociedad actual por una genéricamente más igualitaria.

Si bien la antropología, a través de numerosos estudios que describen las relaciones entre hombres y mujeres tanto en el ámbito personal como social, contribuyó en gran medida en la construcción del concepto género, no fue ella la que en un principio introdujo su aplicación en las ciencias sociales con la acepción final: que la relación jerárquica entre los géneros no es el resultado de las características físicas anatómicas de cada sexo -con lo que poco tiene que ver-, sino una construcción social-histórica. La disciplina social que lo lleva a cabo fue la psicología, en su vertiente médica. Y es Robert Stoller en "*Sex and Gender*" 1968 (Martha Lamas, 1996:112), quien habla propiamente del concepto género en sus estudios, en ellos analiza los problemas de identidad sexual en niñas hermafroditas, las que al haberles asignado roles de niño por las características físicas, fue imposible modificar su conducta después de los tres años de edad. Esto se presentaba de igual forma en niños que por una u otra razón su fisonomía se acercaba más a la de una niña, de manera que al educarlos en los términos del sexo determinado o asignado les era cambiada su identidad original. Con base en los resultados obtenidos concluyó que, el rol de género se obtiene a partir de una serie de experiencias individuales y sociales por las que atraviesa una persona a lo largo de su vida y que, el sexo con que se nace es menos importante en la

¹¹ Y otras contrarias a lo común. En New Britain son los hombres quienes en las relaciones de noviazgo se muestran renuentes al sexo, así como son ellos quienes temen ser violados en un momento dado por una mujer (Rubin, 1996:45).

determinación de su papel. Dado lo anterior, Stoller utiliza propiamente el concepto de género en el sentido de construcción social o cultural¹².

Género, por lo tanto, se refiere a las características de comportamiento o personalidad aprendidas, mediante una serie de experiencias vividas a nivel individual y social, mediadas por una vasta gama de rasgos culturales. Lo cual implica que, la posición de subordinación de la mujer no es algo innato, sino más bien es el resultado de una serie de normas y valores, que se han hecho presentes a lo largo de la "evolución" del ser humano.

Este hecho, que dejó al descubierto que las relaciones de poder podían ser cuestionadas, favoreció el avance en los planteamientos y demandas de los movimientos feministas, de los años setenta. Los desarrollos teóricos que versaban sobre la raíz que genera la subordinación femenina, así como, la serie de investigaciones acerca de las características de la participación de la mujer en diversos procesos, comenzaron entonces a fundamentarse en el término establecido. De tal forma, que el recuento realizado en los años setenta sobre el protagonismo de las mujeres en diversos fenómenos representa una de las primeras iniciativas para explicar de manera diferente, la organización social y su dinámica, ello permitió observar, la capacidad transformadora de la mujer en el ámbito público. Esta serie de investigaciones se vio reafirmada con las aportaciones del feminismo académico, que preocupado por el carácter parcial del conocimiento científico comienza a introducir en la metodología de estudio la perspectiva de género¹³.

¹² Desde el punto de vista de la Psicología el género incluye tres elementos básicos: 1) La asignación de género: que se refiere a la rotulación que se le da al bebé cuando nace, con base en la apariencia externa de sus genitales. En ocasiones puede presentarse en forma contradictoria a la carga cromosómica; 2) La identidad de género: se adquiere entre los dos y tres años. El niño en esta etapa asume los sentimientos, comportamientos, actitudes, etc. que caracterizan a su sexo; después de identificarse con un determinado grupo, sea masculino o femenino es casi imposible cambiar la identidad; 3) El papel de género: que son las normas que dicta la sociedad con relación al comportamiento que debe seguir el individuo. Las prescripciones presentan diversos matices los que dependen del tipo de sociedad al que se haga referencia, a la clase social, al grupo étnico e incluso al nivel generacional de las personas.

¹³ Es importante apuntar que, no fueron los estudios académicos los que dieron nacimiento a la conciencia de género entre las mujeres sino que, fue su propia inconformidad dada por la razón y experiencias en cuanto a las relaciones desiguales entre géneros; así como, fueron sus demandas y movilizaciones para exigir mayor igualdad, esto obligó hasta cierto punto a buscar respuestas al origen y desarrollo de la

1.2. Desarrollo de la Geografía del Género

1.2.1. EL Interés de la Geografía por los Estudios de Género

La expresión académica del movimiento feminista, favoreció la introducción de la perspectiva de género en el grupo de las Ciencias Sociales. Ello es causa del predominio de literatura anglosajona relativa al género, dado que fue en el mundo anglosajón donde las movilizaciones femeninas tuvieron sus inicios. Las ciencias sociales -con excepción de la Geografía-, llevan ya parte del camino recorrido en la deconstrucción de las formas tradicionales de hacer investigación, sea en el mundo occidental o en los países de habla hispana. En el plano académico las mujeres se han hecho presentes tanto como agentes de la ciencia como de objeto de investigación científica.

La disciplina geográfica se ha quedado rezagada en el estudio del género. El material producido está escasamente difundido y ha tenido poco eco en la comunidad científica de geógrafos, además de que, un número reducido de mujeres se ha interesado en participar en dicho proceso, las que lo han hecho son en su mayoría de origen anglosajón¹⁴. La escuela francesa y la mexicana han permanecido casi por completo al margen de esta corriente.

A pesar de que a principios de la década de los setenta aparecieron en el mundo desarrollado, los primeros artículos que abordan el tema (Bruegel, 1973; Burnett, 1973; Zelinsky, 1973), es hasta principios de los ochenta que se puede hablar propiamente de un enfoque de Género en la Geografía como disciplina (García, Ramón, Ma. D., 1989:28).

La producción ha tenido diversos medios de difusión, así a principios y mediados de los años setenta se pueden encontrar artículos en la revista *Antipode* entre los que se incluyen los de Irene Bruegel y Patt Burnett, los que presentan bases sólidas desde

subordinación femenina. Y con ello dar opciones operativas y justas a su solución, lo que hasta hoy ha sido imposible.

la perspectiva conceptual. Esta publicación de corte radical, es el resultado de un grupo compuesto tanto por investigadoras estadounidenses como inglesas. En la Revista *Area* apareció de forma continua un número importante de publicaciones redactadas por uno de los grupos más activos sobre el género Women and Geography Study Group, adscrito al Instituto de Geógrafos Británicos¹⁵. Este grupo de investigación se estableció de manera formal en 1982, sin embargo comenzó a trabajar unos años antes. A finales de la década de los setenta se incorporan artículos aparecidos en *Journal of Geography* de Estados Unidos, publicación de mayor difusión que las anteriores; posteriormente se unen otras revistas de la misma o mayor circulación y prestigio como *The Professional Geographer*, medio de divulgación de la Asociación de Geógrafos Americanos, aunque sus aportaciones son esporádicas. Para los años ochenta, temas relacionados con la mujer y el género aparecen en publicaciones como *Progress in Human Geography* de Londres, *Annals of the Association of American Geographers*; *Environment and Planning A: Society and Space*; y *Annales de Géographie* de Francia, así como también, en medios más difíciles de acceder como en el caso de *Papers*, en el que colaboran distintos departamentos de Geografía de Estados Unidos y Gran Bretaña; *Cahiers de Géographie* du Québec también ha publicado textos sobre Geografía del Género. Por otro lado en revistas como la Radical Francesa *Herodote* no se han publicado temas con esta perspectiva, a pesar de que en un principio los artículos aparecieron sólo en revistas radicales. Así, la geografía anglosajona tuvo en ese entonces un carácter exclusivo sobre el género.

En cuanto a la literatura en castellano, existe la producción española que inició su introducción en este campo a partir de los años ochenta con las primeras producciones sobre temas de género (García Ballesteros, 1982; Sabaté, 1984; y García Ramón Ma. D., 1985). En México, esta perspectiva no ha podido incidir en la Geografía, a pesar de

¹⁴ Entre 1973 y 1983 el número de trabajos suma un total de 85, en este período destacan los años 1978 y 1982 con una suma de 15 y 21 obras respectivamente (Sabaté, 1984:39).

¹⁵ Entre 1989 y 1990, 13% del total de publicaciones de esta revista tuvieron como autor a una mujer. En 1991, el 25.1% de los miembros del Instituto estaba compuesto por mujeres.

que cuenta con una significativa participación de mujeres en la Universidad¹⁶, lo cual contrasta con lo que ocurre con ciencias como la Sociología, Economía, Psicología, etc., que tienen ya más de una década de incluir dicha perspectiva en sus investigaciones.

Al tiempo que aparecían escritos de geografía del género, comenzaron a surgir agrupaciones de mujeres en diversos lugares. En Canadá se creó la *Women and Geography* adscrita a la Canadian Association of Geographers; el *Spacial Group on Geographic Perspectives on Women* que funciona dentro de la American Association of Geographers. En Gran Bretaña como se mencionó anteriormente, se encuentra la *Women and Geography Study Group* en el seno del Institut of British Geographers. También existe, el grupo *Women and Geography* en la Unión Geográfica Internacional. En otro plano, en España fue fundado en 1981 el *Seminario de Estudios de la Mujer* dentro de la Universidad Autónoma de Madrid, con participación multidisciplinaria. En él se llevan a cabo numerosos encuentros científicos y publicaciones con lo que sin llegar a los niveles del ámbito anglosajón, representa el país más productivo dentro de los estudios geográficos sobre la mujer entre el resto de países mediterráneos europeos, incluida Francia.

La producción que ha resultado de todos estos grupos, casi en su totalidad son de origen anglosajón y en general la serie de trabajos publicados, tiene uno de sus pilares sobre el planteamiento de que, la investigación geográfica debe ser útil y aplicable, para proponer posibles soluciones a los principales problemas de la sociedad -entre ellos la desigualdad entre géneros-. Y sin excepción alguna, la posición académica presente en los estudios se caracteriza por estar en contra de los planteamientos neopositivistas a lo largo y ancho de las tendencias que han surgido desde el comienzo de la Geografía del Género; desde la línea de geografía radical, pasando por los tópicos de bienestar, percepción y comportamiento, humanísticos, hasta llegar a los de

¹⁶ Esto no quiere decir que sólo las mujeres pueden realizar este tipo de investigaciones, sino que en general son las que más se interesan en realizarlos, por razones obvias. Incluso en la historia de la Geografía del Género uno de los primeros artículos es escrito por un hombre: Wilbur, Zelinsky (1973). Por otro lado, Rodríguez Moya (1994:29-30), atribuye la ausencia de esta perspectiva en México, al hecho de que la evolución del pensamiento geográfico en nuestro país haya estado más preocupada por temas que

dimensión espacio-temporal. Las primeras críticas elaboradas se dieron sobre el ámbito de los modelos positivistas del desarrollo urbano, en este sentido Burnett (1973) señalaba que los modelos urbanos no se ocupaban suficientemente de los cambios sociales y del status de la mujer en la sociedad, por lo que su visión de la realidad es parcial al abordar los fenómenos geográficos sólo desde la perspectiva de los hombres.

Es precisamente el cuestionamiento de términos y, principios teóricos de las metodologías tradicionales de investigación- además de la investigación sobre las mujeres- lo que la introducción del enfoque de Género ha aportado no solamente a la disciplina geográfica, sino a todas las demás ciencias sociales. Hizo una crítica a la forma en cómo éstas estudian a la sociedad y su organización lo que puso en evidencia el carácter parcial del conocimiento, dado que en todo momento se excluyen las formas particulares que imprimen el comportamiento diferencial asignado a hombres y mujeres en la configuración del mundo.

La crítica del feminismo académico a las ciencias sociales sobre la visión tradicionalista que tienen de la sociedad, es decir, que la perciben como un conjunto asexuado y homogéneo, ha resultado en el caso de la Geografía en general, y en la Geografía Humana en particular en el reconocer que en todo fenómeno geográfico que se encuentre incluido el hombre hay una componente de género, que mediado por otros elementos modifica los fenómenos presentándose determinados rasgos y elementos, así como también moldea la configuración del espacio donde se materializan.

Este último elemento de análisis, es decir, el contexto físico en el que surgen y evolucionan las actividades de la vida social, generalmente es olvidado por las demás ciencias sociales, de manera que ignoran un factor importante para la explicación de un hecho, así como también dejan de lado, las influencias sustanciosas que el espacio puede ejercer sobre la organización de una población. No obstante que en el espacio se visualizan las distintas formas de interactuar tanto entre individuos como con el medio. En otras palabras, dejan de lado la forma en cómo hombres y mujeres perciben,

abordan cuestiones físicas, situación que pudo derivarse de que los primeros geógrafos mexicanos fueron dirigidos por ingenieros. Llegándose a impartir los cursos de geografía en la Facultad de Ciencias.

modifican y utilizan toda clase de recursos humanos y físicos, que definen con el tiempo las distribuciones de la población, las actividades económicas, sociales y políticas, la organización de los hombres como género humano y también la configuración espacial, lo que se traduce en última instancia en diferencias sociales (incluidas las genéricas) y también en desigualdades regionales, lo que a su vez actúa sobre los grupos humanos influenciándoles como respuesta a los cambios ocurridos en el espacio.

Para la Geografía los análisis espaciales han sido, a lo largo de su evolución uno de los pilares básicos para su investigación. Por otro lado, ha ignorado precisamente las profundas diferencias que existen en la forma en que las mujeres con respecto al hombre estructuran y modifican las configuraciones del entorno, con lo que hacen a un lado en sus investigaciones la variable de género como elemento de diferenciación social como lo es clase y etnia. Así, la introducción del enfoque feminista en nuestra disciplina ha significado el surgimiento de algo que cubra el vacío. Situación que motivó el nacimiento del término Geografía del Género, el cual retoma esta ausencia en el esquema científico con la finalidad principal de hacer evidente la importancia de analizar la relación entre género y espacio, sus implicaciones y variaciones en el plano espacial-terrestre, así como, en insistir en que las implicaciones de género son por lo menos tan importantes como las de cualquier otro factor social o económico que transforme la sociedad y el espacio (Citado por Sabaté, *et al.*, 1995:18). De la misma forma que aquéllos, ayuda a explicar una serie de procesos que afectan a ambos elementos. Por otro lado, el enfoque de género también trastoca otros elementos clave de la geografía además del espacio, como son el concepto de lugar y la naturaleza, lo que implicará siempre tomar como punto de referencia la interrelación que mantienen con el ser humano y su organización social.

1.2.2. Nuevo Marco de Interpretación en la Geografía

Se puede definir a la Geografía del Género como: "aquella que examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman no sólo los lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los varones y mujeres que allí viven y, también, a su vez estudia cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno" (Citado por Sabaté, *et al.*, 1995:18).

La Geografía del Género, no intenta simplemente modificar la estructura clásica de análisis social de la ciencia geográfica. Sino que además, trata de cambiar las relaciones existentes entre hombres y mujeres, para favorecer la creación de un mundo en el que los géneros gocen de mayor igualdad y equidad¹⁷. Es importante decir que, dentro de los objetivos de esta geografía no se encuentra el de constituirse en una rama independiente, sino sólo pretende contribuir al enriquecimiento de la Geografía Humana" (Rodríguez Moya, 1989:38). Para cumplir con dicho objetivo incluye por un lado a la mitad de la población en sus estudios, ya sea como tema de investigación o como productora o agente de ciencia, y por otro lado, ofreciendo una herramienta explicativa de los procesos sociales.

La investigación geográfica además de incorporar en sus esquemas una nueva herramienta de análisis llamada perspectiva de género, ha adoptado una de las principales tareas del feminismo: diseñar un cuerpo teórico que explique cómo un ser del sexo femenino se convierte en mujer (entendido como un producto cultural) y por tanto en un individuo subordinado. Y la forma en que dicho proceso se ha perpetuado a lo largo de la historia del hombre, punto que representa la piedra angular de las estructuras de poder dominantes.

La producción literaria geográfica sobre los temas de género, en especial los escritos que abordan esta parte teórica, se apoyan en gran medida en los análisis

feministas principalmente sobre aquéllos editados en las últimas décadas que toman en cuenta en sus propuestas las implicaciones de género. Por tal motivo los textos realizados por la geografía sobre la naturaleza de la subordinación de la mujer no se pueden analizar sin hacer referencia primero a los planteamientos feministas.

El cuerpo teórico existente producido tanto por el feminismo como por la geografía del género es base fundamental para tratar de explicar y entender entre otras cosas los rasgos particulares que caracterizan el trabajo de la mujer especialmente el extradoméstico que muchas veces se ve influenciado por el doméstico. Sin embargo, para los fines de este trabajo sólo se hará mención explícita de aquellas posturas que aborden la problemática de la división de género del trabajo, dinámica y repercusiones, dentro de lo que queda incluido el papel de la mujer en el plano económico.

La crítica feminista enfocada al origen de la estructura jerárquica presente en la sociedad en la que el hombre posee ciertas ventajas para su desenvolvimiento en el mundo, ha resultado en el establecimiento de distintas perspectivas teórico-ideológicas, entre las que destacan la corriente feminista radical y la socialista.

Ambas corrientes en sus desarrollos conceptuales acerca del origen de la subordinación femenina señalan que la tradicional división del trabajo tiene una participación importante en los mecanismos que podrían explicar la naturaleza de ésta. Cada una por supuesto hace una referencia diferente en la forma como interviene la clásica asignación de actividades entre géneros en el desarrollo de las desigualdades.

El Feminismo Radical, por un lado, trata de explicar la subordinación de la mujer a través del "patriarcado", concepto introducido inicialmente por Kate Millet (1969) en el libro "Política Sexual" (Sophie R. Bowlby, *et al.*, 1985:209). Esta corriente plantea que la jerarquía de poder existente en la sociedad se da en dos formas principales, la de la mujer al varón y la del hombre joven al adulto. Propone como base explicativa del patriarcado el dominio que tiene el hombre sobre la organización económica y social,

¹⁷ Cabe mencionar que existen diversas interpretaciones acerca de los objetivos que enmarcan el concepto de Geografía del Género, derivados todos de las ambigüedades presentes en la teoría feminista,

situación que actúa a partir de la familia y el matrimonio y posteriormente en la organización social, es precisamente dicho proceso el que media la división genérica del trabajo, y el que le permite al hombre controlar las actividades de las mujeres, remitidas básicamente al ámbito doméstico. Todo ello influye en considerar el trabajo extradoméstico como auxiliar o complementario que debe por tanto ser compatible con el rol asignado. Dado que, es la estructura del hogar lo que sienta las bases para la organización (jerárquica) social, la familia representa el elemento central en los análisis radicales feministas.

La corriente socialista, por su parte, intenta explicar la naturaleza de la subordinación femenina a través del sistema de clases sociales aunado a la estructura del capitalismo contemporáneo, en cuya dinámica, la división en grupos agrava el status social de la mujer que pertenece a la clase trabajadora. El rol asignado a la mujer en la división de género del trabajo es aprovechado tanto por las clases dominantes como por el capitalismo de una u otra forma de acuerdo con el grupo social al que se inscriban las mujeres. Por ejemplo, para las mujeres insertas en los bajos estratos el rol que les corresponde de amas de casa, esposas y madres, sostiene el proceso que beneficia al capitalismo y por tanto, las clases dominantes al subsidiar los costos reales de la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. De la misma forma el trabajo asalariado de estas mujeres dado su grupo social es poco remunerado, en consecuencia representa una fuente importante de ganancias para las clases dirigentes¹⁸. Desde este punto de vista teórico, la posición de cada persona es el resultado en primer lugar, del grupo social en el que se mueva dentro del sistema de producción y posteriormente del género al que pertenece. A pesar de que en esta corriente, tanto las mujeres de las clases altas como bajas se encuentran discriminadas por el hombre, la situación entre ellas no es comparable.

y de su posición ante el ámbito académico.

¹⁸ Es importante mencionar que el trabajo extradoméstico asalariado en general es mal pagado, sin embargo, las mujeres de las clases trabajadoras son las que más sufren esta discriminación. Por otra parte para esta corriente, la desigualdad entre géneros dentro de la clase burguesa también es funcional para el capitalismo dado que la mujer produce y cría a los hijos que en un futuro heredarán la posición y bienes de los padres, además de representar objetos atractivos y distintivos que proporcionan una experiencia importante de poder personal.

Un elemento fundamental a destacar dentro de las aportaciones del feminismo principalmente de la corriente socialista, dado que fue esta postura teórica la que abordó la posición subordinada de la mujer sobre una base materialista, es el relacionado a su interés por estudiar el rol económico de las actividades realizadas por la mujer tanto en la producción y reproducción de la fuerza de trabajo como en el mercado laboral.

El interés del feminismo por abordar estos temas influyó de manera determinante en el desarrollo de la geografía del género, al igual que la división conceptual de las teorías feministas. Así a finales de los años setenta las (os) geógrafas (os) identificadas (os) con los temas de género en su preocupación por aportar desde la perspectiva particular de la disciplina bases teóricas que ayuden a descubrir el origen de la subordinación femenina las (os) llevó a retomar conceptos e ideas incluidas en argumentos de corte feminista. Tales como el patriarcado del feminismo radical, unido al de capitalismo (con fundamentos marxistas) del feminismo socialista y el de producción y reproducción de la fuerza de trabajo incluido también en esta última corriente, de manera que las explicaciones varían según las referencias que hagan o las posturas que se adopten.

El tomar como referencia al feminismo socialista significó para la geografía del género, entre otras cosas, la incorporación en sus estudios, de los tópicos del empleo laboral femenino desde una perspectiva materialista, es decir, con el objetivo de valorar la importancia económica que representa para una región el trabajo de la mujer. La corriente socialista ha tenido gran respuesta en el grupo sobre género del Instituto de Geógrafos Británicos, es decir, el Women and Geography Study Group y es, precisamente este tema, el trabajo asalariado de la mujer, uno de los principales que se abordan en dicho grupo. Al igual que el feminismo socialista la geografía feminista socialista en sus investigaciones estudia los vínculos entre la situación de la mujer en el mercado laboral y el trabajo doméstico.

1.2.3. Principales Líneas de Investigación

La influencia del enfoque de género, ciertamente llega a toda la variedad existente dentro de la Geografía Humana, pero a pesar de la diversidad, las inquietudes académicas sobre el Género, se han enfocado en trabajos que proyectan la importancia de algunos de los cambios sociales más recientes en el mundo. Así, las investigaciones las podemos agrupar en las siguientes líneas:

a) Reestructuración productiva, empleo femenino y cambio regional.-

La investigación acerca del trabajo femenino representa una línea tradicional en los estudios geográficos con perspectiva de género, y como se mencionó con anterioridad, es en gran parte el resultado del interés que mostró el feminismo socialista por el estudio de la participación económica de la mujer. La inquietud por estos temas aumentó en los últimos años con la creciente feminización del trabajo en casi todos los mercados mundiales. Así, en los países avanzados las mujeres han arribado y concentrado en el sector servicios y en el empleo informal. En los subdesarrollados, además de los dos anteriores se encuentran en la maquila y la microelectrónica. En el ámbito rural se localizan en la agroindustria, microindustria, en las actividades artesanales y en la agricultura de subsistencia principalmente.

La investigación sobre las características del empleo remunerado de la población femenina, mostró que las mujeres tienen una débil y desventajosa posición en los mercados de trabajo, y que en la mayoría de los países al incorporarse a las actividades remuneradas experimentan una doble jornada dado que trabajan dentro y fuera del hogar. Otro aspecto que también se hizo evidente a partir de la documentación realizada, sólo que éste en el plano metodológico, es la necesidad de redefinir conceptos como población económicamente activa, sectores formales e informales, actividades productivas, etc, en razón de que las herramientas existentes encargadas de medir este tipo de elementos son inadecuados para las características específicas del

empleo femenino. Por lo que resultan poco prácticas las fuentes de información disponibles.

Además de puntualizar la falta de información oficial fidedigna, la geografía del género ha hecho una severa crítica a la geografía habitual por centrarse únicamente en los rasgos del jefe de familia-varón para caracterizar al resto de los integrantes. Elemento que debe ser definido correctamente, ya que representa una variable de análisis social, incluido en cualquier estudio que trate del hombre y su organización.

A pesar de las carencias metodológicas, las investigaciones avanzan. Las más recientes han dirigido su atención al rol que juega la estructura laboral local en los procesos regionales de cambio del modelo productivo, a partir de la incorporación de la mujer en la estructura económica. Esta línea considera la necesidad de realizar estudios que no separen las prácticas cotidianas de los procesos de cambio globales, puesto que representan en su conjunto un único fenómeno.

Las aportaciones a esta línea de estudio son básicamente de procedencia anglosajona, las demás producciones provienen de diferentes lugares. La geografía mexicana por un lado ha hecho algunos estudios, sobre la distribución o segregación de la población femenina en varias ciudades importantes del país, pero sin hacer referencia explícita al feminismo o alguna corriente teórica de este movimiento. Otros estudios que abordan la organización del aparato económico desde una perspectiva global, nombran de forma aislada el empleo femenino, sin ir más allá.

El conocimiento que se tiene de los procesos de incorporación de la mujer a la economía de México, proviene principalmente de disciplinas como la Sociología y Economía. En la actualidad conforman estas ramas de las ciencias sociales los grupos más activos sobre los temas de la mujer, con numerosas publicaciones. Así investigadoras como Orlandina de Oliveira, Brígida García y Teresita de Barbieri tienen una gran bibliografía, por lo que son las más citadas.

b) Diferencias espaciales en la construcción social del género.-

El interés de la geografía sobre la línea, versa sobre cómo en las definiciones de lo que es masculino y femenino, participa el espacio donde se desenvuelven cada uno de los grupos humanos. Son por lo tanto básicos en esta línea de investigación los conceptos de lugar y de identidad.

La geografía, desde la perspectiva del género, plantea que hombres y mujeres además del uso visible que le dan al lugar, como es la construcción de viviendas, de infraestructura económica, de explotación de recursos, etc., existe otro que no es perceptible: el de la creación de identidades sociales. A través del espacio, en donde trabajan y viven los hombres, dan forma y sentido a sus caracteres, ya sea de femineidad o masculinidad.

La diferenciación de los lugares establece que no sólo estos presentan particularidades sino también, en la construcción cultural del género se puede encontrar diversidad. Sobre ello el feminismo hizo una aportación importante, al confirmar que al interior de la población femenina existen identidades con rasgos desiguales. Para abordar estos temas, el estudio del paisaje es importante, el análisis se centra en la diversidad de respuestas de las mujeres a los estímulos del entorno, tomando en cuenta variables como: clase social, edad, grupo étnico, etc.

Sobre dicha línea han trabajado: Prat (1981), Folguera (1982), Norwood and Monk, (1987), entre otros. Es importante resaltar que en este tipo de investigaciones se incorporan conceptos relacionados con el espacio privado de las mujeres, es decir el hogar. Otro tema que surge en el campo de las diferencias espaciales en la construcción del género, se relaciona con los cambios que pueden sufrir las identidades de los grupos al invadir, o al ser invadidos sus espacios tradicionales.

c) Mujer, Medio Ambiente y Desarrollo.-

Los problemas medioambientales han sido centro de muchos debates, por la gran importancia que representa la conservación del entorno para el buen desarrollo económico y social que sustenta. En 1972, año en que hizo explosión el problema ambiental quedó establecida –una vez concluida la Cumbre de Estocolmo-, la necesidad apremiante de dar soluciones viables a cada uno de los elementos incluidos, ya fuera con relación al recurso en específico o a la población afectada por los cambios medioambientales.

Para realizar la tarea de estudiar las causas y consecuencias de los procesos que conllevan al agotamiento, erosión y contaminación de los recursos, así como de la disminución de la calidad de vida del hombre, es indispensable estudiar el tipo de relación que mantienen las actividades humanas con el entorno. Sobre ello, en las discusiones llevadas a cabo para establecer conexiones, se subrayó que los dos elementos incluidos en el problema ambiental se encuentran estrechamente vinculados con los patrones de producción y consumo, como también, con el crecimiento de la población, migración, pobreza y organización familiar del trabajo.

El estudio de la situación de la mujer con respecto a los procesos anteriores, resulta de gran importancia por ser conocedoras, usuarias y consumidoras de los recursos naturales, hecho que generalmente las lleva a ser las principales afectadas cuando hay una disminución de los elementos que ella utiliza en la reproducción biológica y social de la familia, y por ende de la sociedad.

El análisis de la relación entre medio ambiente y mujer, se tradujo en el desarrollo de una línea principal de pensamiento, llamado feminismo ambiental o ecofeminismo. La corriente ha sido criticada de ser esencialista en su análisis, ya que ve la relación entre mujer y naturaleza como innata, dado que ambas crean y sustentan la vida, además de compartir la situación de dominación y explotación, visión que deja de lado la relación del contexto social, material e histórico en el cual se desarrolla. No obstante, dentro del ecofeminismo existen diferentes corrientes una de las cuales aborda este vacío y

plantea que, las similitudes entre mujer-naturaleza son en realidad otra consecuencia de las jerarquías de poder características de la sociedad. En la cual el hombre posee un control sobre ambos elementos, y que es extendido sobre otros recursos y sociedades, a los cuales los moldea de acuerdo con sus necesidades específicas.

Esta postura, representa un pilar para los estudios geográficos que abordan los diferentes aspectos del problema medioambiental y, las relaciones que existen entre mujer-naturaleza desde una perspectiva de género, ya que, favorece un análisis regional de las diferencias que se presentan en la forma cómo se vinculan ambas variables, de acuerdo con el espacio que las enmarque sea rural o urbano. Además de tomar en cuenta el grado de desarrollo del lugar, con lo que se puede establecer el carácter territorial de los problemas de esta índole y también la relación entre prácticas cotidianas locales y degradación de los ecosistemas.

La Geografía del Género tiene un gran compromiso al corresponderle casi por exclusividad el análisis del espacio, por lo que sus contribuciones son fundamentales para la comprensión correcta de los fenómenos sociales, políticos, económicos, etc, en su expresión espacial.

Capítulo II. Globalización Económica y Participación Femenina en América Latina y el Caribe.

2.1. Participación Económica Femenina en América Latina y el Caribe

2.1.1. Contexto General del Empleo Femenino

Un rasgo distintivo del mercado de trabajo mundial hasta 1970, es la escasa participación femenina frente a la casi ininterrumpida y elevada presencia económica masculina. El trabajo realizado por el hombre hasta ese entonces, era el único que perfilaba y sustentaba el aparato económico de los diversos países, definía con su presencia las características y distribución de las actividades económicas. La entrada masiva de población femenina en la fuerza de trabajo a nivel mundial, llamada por algunos autores feminización de la economía y, por otros, globalización del trabajo femenino, cambió el panorama anterior, al hacer que en diversas regiones se iniciara una reestructuración productiva que involucraba a ambas fuerzas de trabajo. De tal forma, que el empleo femenino se vuelve una pieza importante en la configuración de las economías nacionales (Rodríguez Moya, 1995:593; Knaul Felicia y Susan Parker, 1996:583).

El contexto económico y social de cada país, así como la operación particular de los mercados de trabajo, hicieron que en muchos países se hiciera visible la participación de la mujer en las actividades económicas, con ello se dio paso a variaciones en las tasas de participación femenina, de acuerdo con el nivel de desarrollo y a la región a la que se haga referencia sea ésta urbana o rural. No obstante, los procesos económicos y sociales que motivaron la participación de la mujer en los diversos mercados de trabajo, fueron muy similares en casi todos los países, principalmente en los de América Latina, en el que se incluye nuestro.

Durante los últimos años, como resultado de la crisis del capitalismo sucedida en América Latina y en el resto del mundo, ha habido transformaciones globales, que han

afectado de manera importante los mercados de trabajo de las naciones. En las que, podemos hablar de procesos no ya internacionales sino transnacionales que perfilan un nuevo patrón de acumulación, basado en espacios sin fronteras más integrados y más abiertos. Es decir que, la compleja red de lazos e intercambios entre países a distintos niveles como finanzas, inversión, producción, comercio, transporte y comunicaciones se realizan sin tener una afiliación nacional claramente identificable. Con ello, las fronteras pierden importancia para la economía, y las naciones han tenido que sufrir una reestructuración económica (Benería Lourdes, 1994:50).

Los procesos más importantes de esta transnacionalización incluyen, una internacionalización del capital que al perder nombre y apellidos se convierte en transnacional, lo que implica una integración de mercados financieros interdependientes caracterizados por la hipercompetencia, la continua desaparición de las fronteras entre países y la consolidación del modelo neoliberal a escala mundial (Zapata Emma, *et al.*, 1994:32).

Así, la globalización de la economía que es resultado de la transnacionalización, hace interdependientes las economías de los países, de forma que las decisiones de las grandes potencias como Alemania, Japón o Estados Unidos repercuten sobre los otros países como eslabones de una cadena. De la misma manera, influyen también las características de la dinámica económica de estos países sobre los demás, como en el caso de la generación de una fuerza de trabajo protagonizada por las mujeres. Las empresas multinacionales más importantes, al descubrir el empleo femenino como uno de los más rentables, modificaron el empleo regional de los países. Ello ocurrió cuando las demás empresas que empleaban mayoritariamente una mano de obra masculina comenzaron a imitar este patrón de reclutamiento empleando preferentemente a mujeres. Sin embargo, el empleo femenino se concentra en los procesos productivos que se ubican en los eslabones más bajos de la jerarquía laboral.

Los cambios en la estructura económica mundial, incluyen un proceso de feminización de la fuerza laboral de una parte importante de la producción transnacional. Los efectos de la inversión de corte multinacional sobre el empleo de mujeres no sólo se

da bajo el empleo directo, que si bien es numeroso no es el más importante, sino también y principalmente en el empleo derivado de la actividad económica de las empresas transnacionales, que imprimen un peso y un dinamismo importante al resto de la economía; como es su influencia en las zonas urbanas, como la Ciudad. de México. En otras palabras, aunque el empleo por parte de las industrias transnacionales absorbe una cantidad importante de mujeres, ésta no es importante en números relativos, ya que la gran mayoría de mujeres en América Latina y en el resto del mundo se ocupan en los servicios y en el sector informal, actividades relacionadas de manera estrecha con los cambios macroestructurales (Bustos Beatriz, 1994:245).

En el nuevo orden económico mundial, la "internacionalización" del capital se ha convertido en un proceso común. Hoy en día es difícil encontrar procesos económicos y sociales aislados. El capital internacional puede funcionar en un momento dado como instituciones sin identificación nacional, es decir la inversión transnacional es la que marca la pauta para las transformaciones en serie¹⁹.

Distintos países han experimentado la "internacionalización" de la economía por medio de procesos aparentemente diferentes, pero que, en la práctica llevan al mismo resultado. Puede darse, por ejemplo, a través de la configuración de grandes bloques comerciales, como la integración de la Comunidad Europea, o el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México. También por medio de la transferencia de capitales a otros países cuyo ejemplo es el caso de Japón, o puede provenir de las políticas de ajuste, adoptadas por los países en períodos de crisis aguda, como ocurrió en América Latina y el Caribe. Los diversos caminos que conducen a la internacionalización de la economía, pueden por supuesto entrelazarse o combinarse.

Los años ochenta fueron en América Latina, una década perdida en términos de crecimiento económico, inserción internacional y solución de necesidades sociales postergadas. En Colombia, por ejemplo, aún en los años noventa, el 19% de la población urbana y más de 25,000 familias en Bogotá no disponían de agua a domicilio

¹⁹ Ellas pueden o no, estar de acuerdo con los intereses de los países donde se invierte, como en el caso de la cuestión fiscal, donde las empresas multinacionales no pagan impuestos o pagan un mínimo.

(Ramírez Luz del S., 1993:252). La década de los ochenta, mostraron que era reversible el desarrollo económico y social, en Chile se procedió a dismantelar el servicio médico público mejor organizado y más eficiente de América Latina (Arizpe Lourdes, 1989:27).

La crisis económica, no solamente se expresó en los procesos económicos y en las políticas tradicionales, tocó también la cultura y los valores dominantes. Agudizó las contradicciones entre las necesidades familiares y comunitarias, la disponibilidad de bienes y servicios de consumo colectivo. Los costos sociales recayeron desproporcionadamente sobre los trabajadores y los estratos medios.

El período de crisis económica y, de recesión coincidió con la explosión del problema de la deuda externa en todos los países latinoamericanos. El paquete de medidas que se adoptaron, fue resultado de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional: apertura de las economías nacionales al exterior, liberación de las importaciones, promoción de las exportaciones y de la competitividad en el ámbito internacional, así como también, el estímulo a la inversión extranjera tanto productiva como financiera (Ana Sojo, 1993:237; Emma Zapata, *et al.*, 1994:33). En resumen, América Latina y el Caribe iniciaron el proceso de su transnacionalización y con ello se incorporaron a la globalización de la economía.

Este proceso, llamado de modernización en México, ha generado una transformación profunda en las economías de América Latina, al pasar de su orientación del mercado interno a una orientación hacia el exterior. Sin embargo, las políticas económicas aplicadas no han logrado las expectativas de un mayor crecimiento y desarrollo. La disminución de la inflación no mejoró el salario mínimo, ni el desempleo y mucho menos el consumo, el ingreso real per cápita no creció sino que paulatinamente disminuyó.

Ello afecta en especial la situación de la mujer porque pese a la disminución del ingreso y los servicios sociales, a la falta de empleo y el encarecimiento de la vida, las mujeres debían garantizar de igual manera el funcionamiento del hogar y de sus comunidades. Razón por la cual, la mujer tuvo que desempeñar una tarea central en la

generación de estrategias de sobrevivencia. Para ello, asumieron labores adicionales al trabajo doméstico que son por lo general, mal remuneradas y físicamente desgastadoras, dado que con frecuencia la incorporación al trabajo asalariado por parte de las mujeres se da en los sectores más atrasados e inestables, con poca calificación o subvalorados. También, montan pequeñas empresas y se organizan en torno a proyectos productivos o de servicios y, participan en las redes de intercambio y cooperación con otras mujeres, con el fin de sustituir la compra de bienes y servicios. Bajo esta situación, la mujer comenzó a tener una mayor participación económica. En Brasil, por ejemplo, la población femenina económicamente activa casi se duplicó entre 1970 y 1980, incrementándose aún más rápido que la PEA masculina; un estudio en Guayaquil, Ecuador, muestra que durante la crisis de los años ochenta la proporción en la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo aumentó de 40% en 1978 a 52% en 1988; en Bolivia, durante los años de la crisis hubo un aumento de 10.4% entre 1981 y 1983 (Tanski Janet M., 1996: 212-213). De forma similar se incrementaron las tasas de participación femenina en los demás países latinoamericanos y en los de la región caribeña, situación que con el transcurso de los años ha contribuido a la globalización del empleo femenino a nivel mundial²⁰.

2.1.2. Evolución del Empleo Femenino

Los estudios sobre la participación económica femenina en América Latina y el Caribe, señalan una evolución en tres etapas del proceso de integración económica, proceso, como se mencionó, ocurrió a partir de los ajustes y estrategias económicas aplicadas en la crisis de los ochenta.

²⁰ En el continente europeo, países como la Ex República Democrática Alemana y la Ex Checoslovaquia registraban en 1990 las tasas más altas de participación femenina con un valor de 62%; las cifras más bajas estaban distribuidas entre países como Malta, Grecia, Italia, los Países Bajos e Irlanda con un 22, 25, 30, 31 y 32% respectivamente, (Rodríguez Moya, 1995:596). En los demás continentes tenemos por ejemplo que en África: en Camerún y Egipto, para 1989 poseían tasas de actividad económica femenina de 29.6% y 13.5%; en Asia: Singapur e Indonesia, las cifras estaban alrededor de 38% y 34% respectivamente para el mismo año (Benería Lourdes, 1994:68).

La primera etapa puede englobarse en el período que comprende de 1950 a 1970, en el cual hubo un crecimiento importante en la economía del país, sobre todo en el sector industrial. Esta etapa se caracteriza por un predominio de empresas textiles e industriales intensivas en el uso de mano de obra femenina, como las que se encuentran en las zonas francas de muchos países. La segunda comienza a desarrollarse en el período de transición en el modelo de desarrollo, esto es en la década de los setenta. Así a medida que la industria sufre los efectos y se vuelve intensiva de capital, y se introduce una alta mecanización y nuevas tecnologías, por ejemplo, las que se asocian con la comercialización de la agricultura, se recluta de preferencia personal masculino y disminuye el empleo femenino. En una etapa más reciente con la serie de caídas que se suscitaron en la economía nacional a principios de los años ochenta, las mujeres de la clase trabajadora y de grupos marginales se han concentrado principalmente en los servicios o en el mercado de trabajo informal de las ciudades.

1) Etapa de industrialización.-

La política de sustitución de importaciones apoyada por la inversión multinacional, promovió el desarrollo de la industria. Con ello, comenzó una gran transferencia de industrias de manufactura tradicional intensiva en mano de obra, hacia países de bajos costos salariales. Estas industrias, la textil, de juguetes, de confección y parte de electrónica, han empleado generalmente mano de obra femenina por representar la fuerza de trabajo más barata, junto con los estudiantes y los niños. Sin embargo, en algunos países, principalmente los que han logrado un importante avance en su desarrollo, la nueva industrialización ha generado un incremento en los salarios y, ha provocado una segunda fase de nuevos éxodos de capital hacia países donde los salarios son aún más bajos, es decir, donde el empleo femenino es aún más barato entre lo barato.

Los lugares preferidos de las grandes empresas para trasladar sus industrias han sido las ciudades importantes de cada país, pero sobre todo, se han establecido en

zonas y perímetros libres, llamadas "zonas francas" o "plataformas de exportación". Este tipo de industrialización como es sabido, se ha caracterizado por procesos de trabajo intensivo, con una producción dirigida principalmente al mercado internacional y por una fuerte presión competitiva. En este contexto, el control de los salarios se convirtió por mucho tiempo en el principal elemento de competitividad. Una consecuencia es que las mujeres no cuentan con seguridad social ni con protección sindical, además de que son constantemente renovadas, situación que se ha acentuado con la crisis.

La primera zona franca fue creada en 1960, actualmente unos 60 países en el mundo tienen este tipo de lugares, de tamaño distinto. Geográficamente quedan aisladas en áreas industriales muchas veces creadas para este propósito, las industrias predominantes son la textil, la de confección y la electrónica, aún en zonas que más recientemente han traído empresas de servicios (compañías aéreas, de seguros, informáticas y telecomunicaciones). En México, el número de empresas ha crecido de 112 en 1968 a 1,450 en 1988 y la industria que ha predominado es la de la maquila (Benería Lourdes, 1994: 60-62).

Por otra parte, la política de sustitución de importaciones también promovió el desarrollo de la industria manufacturera en las ciudades, donde la infraestructura existente: vías de transporte, energía eléctrica, agua, etc, facilitaban los procesos productivos. En este contexto y, tomando en cuenta que teóricamente las urbes ofrecen un espectro muy amplio de posibilidades de empleo, comenzó a generarse una migración importante de población femenina a las ciudades. Aproximadamente 3.8 millones de mujeres rurales emigraron a las ciudades latinoamericanas en un período de 10 años, es decir entre 1960 y 1970 (Helen Safa, 1994:33). Esta migración fue mayor que en la de cualquier otra área del Tercer Mundo²¹. La mayoría de las mujeres jóvenes inmigrantes tuvieron que emplearse en el trabajo doméstico, debido a que se le dio preferencia en el empleo manufacturero a las solteras jóvenes que nacieron o fueron

²¹ Se ha calculado que para 1970 cerca de un tercio (35%) de la población total de la Zona Metropolitana y más de la mitad de población mayor de 20 años no habían nacido en la Ciudad (Benería y Roldán, 1992:33).

criadas en las áreas urbanas, o que habían terminado por lo menos la educación primaria. Las demás mujeres fueron relegadas al sector informal.

2) Etapa de transición.-

Como producto de la agudización de la crisis, se estancó la producción. Una respuesta a ello fue, el aumento en la competitividad tanto para permanecer como para conquistar el mercado mundial. Con el fin de garantizar la subsistencia, muchas empresas recurrieron a lo que llaman flexibilidad laboral o nueva cultura del trabajo, en donde se inscribe la fragmentación del proceso productivo y los subcontratos²² para vincular trabajo ocasional.

Lo anterior, ha significado un medio para aumentar el control sobre el empleo, dado que la fragmentación impide la capacidad de los trabajadores de desarrollar una conciencia de grupo. La mano de obra preferida de estas empresas siguió siendo pues la de la mujer²³. Los motivos de esta selección de acuerdo con las mismas empresas, es que son más dóciles, no tienen experiencia sindical, es una mano de obra capaz de ocuparse de un trabajo intenso, sin prestaciones sociales y horarios flexibles (Hernández de la Paz, 1994:218). Incluso en algunas zonas industriales los sindicatos están prohibidos, regulados a través de estatutos legales, o con restricciones diversas

²² En la subcontratación se encuentran, desde unidades domésticas y pequeños talleres hasta fábricas medianas. Esta forma de organización, ha resultado muy eficaz para muchos inversionistas. Por ejemplo, la organización industrial japonesa a través de redes de subcontratación en cascada, puso los niveles de competitividad de su planta industrial en los más altos niveles. Otro ejemplo, es la conocida firma Benneton, que instaló novedosos sistemas computarizados con producción "justo a tiempo", basados en pequeños talleres y en la subcontratación de trabajo femenino a domicilio. En Estados Unidos es común esta práctica sobre todo en industrias ensambladoras en la rama electrónica tradicional, como las que se encuentran en Silicon Valley y en el área metropolitana de los Angeles, las que por supuesto emplean principalmente mujeres (hispanas fundamentalmente).

²³ En 1980, los estados fronterizos del norte del país, en una extensión territorial del 45% del total nacional, concentraban el 16% de las micro y pequeñas empresas y el 80% de las plantas maquiladoras. El crecimiento de esta actividad industrial amplió el sistema de ciudades a escala nacional de 33 ciudades en 1990 a 274 en 1988. Del total de trabajadores 67% son mujeres (Mungaray, 1993:24; Lara, 1996:148). Por otra parte la primera planta maquiladora se estableció en Nuevo Laredo en 1965, en 1975 los empleos habían crecido a lo largo de la franja fronteriza a 60 mil trabajadores. En cuanto a la participación de capital extranjero más del 60% de las maquiladoras estaban manejadas por capital transnacional, de éste total un 53% eran dirigidas al 100% y un 9% por capital mayoritario (Tamayo, 1992:12).

que limitan su funcionamiento, por ejemplo en Haití, República Dominicana y Colombia, existen prácticas restrictivas que limitan el derecho de acción de los trabajadores. En cuanto a restricciones legales, países de otros continentes como Turquía, Bangladesh, Pakistán y Corea del Sur, tienen este tipo de estatutos (Benería Lourdes, 1994: 61).

En medio del proceso de reestructuración económica surgió una nueva base tecnológica, que imprimió fuertes cambios en la composición del empleo y en las características del control del mismo. La introducción de tecnología avanzada en los procesos productivos, originó también que el papel de los salarios como fuente competitiva comenzará a perder validez. Las ventajas entonces, se centraron en una mayor eficiencia en la producción o en una mayor diferenciación del producto. En América Latina dado que una buena parte de la industria es de capital multinacional, el avance en las tecnologías de los países industrializados pudo importarse de manera relativamente rápida.

Como se mencionó, el cambio en el uso de una nueva tecnología aceleró la reestructuración productiva, la cual ha generado cambios en la composición de género en los trabajadores dado que se han reacomodado los puestos y han surgido nuevos empleos.

Aunque, tanto el hombre como la mujer son reemplazados por la nueva infraestructura tecnológica, la mujer se encuentra en mayor medida afectada por concentrarse en las industrias más susceptibles a la integración económica, como la textil y la de alimentos, las cuales han pasado por un proceso rápido de cambio tecnológico. En la industria textil, por ejemplo, a medida que las plantas se han mecanizado y cambiado de fibras naturales a sintéticas, como el poliéster, ha sido sustituida la mano de obra femenina por mano de obra masculina. Por ello, en años recientes la participación económica de las mujeres en la actividad industrial se ha visto afectada.

3) Etapa de refugio económico.-

En la etapa más reciente del proceso de incorporación femenina en los mercados de trabajo, se encuentra el incremento del sector servicios²⁴ y del sector informal²⁵. Cambios que se hicieron más visibles en este caso, en las principales áreas urbanas de los diversos países latinoamericanos. Las crisis económicas, las políticas de ajuste, la dinámica del capital transnacional, la flexibilización de las formas de trabajo y la revolución científico-tecnológicas, significaron un incremento del trabajo por cuenta propia, un aumento en el número de trabajos por persona, pérdida de la importancia del trabajo a tiempo completo, incremento del trabajo eventual y mayor subempleo. Dadas las condiciones en la reducción de empleos asalariados, el sector informal ha destacado como un proveedor de ocupaciones; por otro lado al perder la industria su papel como demandante de mano de obra, el sector servicios se convirtió en el único capaz de ofrecer empleos. En ambos espacios, por las características de las actividades las mujeres participan en mayor medida que los hombres. En América Latina en general, 67.2% de las mujeres trabajadoras se encuentran en el sector servicios (Safa Helen I., 1994:37). La expansión del sector informal se comprueba en el número creciente de mujeres que trabajan por cuenta propia y de miembros familiares no remunerados, aún en los países con un desarrollo relativamente mayor como, Chile y Uruguay.

²⁴ El sector servicios, está compuesto por actividades que utilizan tanto tecnología de punta como de escasa calificación: desde la telemática hasta el comercio ambulante. Las ramas que tradicionalmente han absorbido más fuerza de trabajo femenina, son las de instrucción pública, servicios médicos, sanidad y servicios domésticos, entre otros.

²⁵ El sector informal puede abarcar actividades incluidas en la industria, el comercio y los servicios. Están compuestas por todas aquellas actividades productivas que quedan fuera de las normas establecidas por la ley laboral y fiscal, pero que excluyen la delincuencia. No reúnen requisitos tales como, lugar específico de trabajo, empleador, remuneración mínima estipulada con antelación, prestaciones laborales, tareas delimitadas, también están caracterizadas por bajos ingresos, horarios flexibles, mano de obra con escasa instrucción, bajo nivel tecnológico y ausencia de contratos. Es interesante, cómo el concepto de sector informal ha tenido diversos nombres a lo largo del tiempo. Inicialmente se le llamaba "economía de pobres", que a su vez se insertaba como parte del fenómeno de la cultura de la pobreza, este concepto era común en los años cincuenta y sesenta. Posteriormente se adoptaron dos términos famosos dentro de la Antropología y las Ciencias Sociales, el primero de ellos fue marginalidad, el cual se refería principalmente a actividades que aparentemente quedaban excluidas dentro de la economía moderna de la industria y los servicios al productor. Después para sustituir este vocablo se utilizaron términos tales como: subproletarización, régimen de salario disfrazado, integración atrofiada. El segundo término es sector informal, el cual comenzó a predominar en la década de 1970, es el concepto más exacto dado que introduce por un lado las características de este tipo de actividades y por otro expresa la interdependencia de actividades diferentes en una sola dinámica global (De la Peña, 1993:277-279).

El desarrollo de la participación económica de las mujeres, no se da precisamente en las mejores condiciones ya que, en las ramas donde generalmente se ocupan tienen menor seguridad de ingreso y no están protegidas por sindicatos o por una legislación laboral, además de que trabajan una doble jornada al realizar también actividades dentro del hogar. Cabe mencionar que, la creciente incidencia de hogares encabezados por mujeres hace mayor el efecto de la crisis sobre la población femenina y los niños, porque la proporción de pobreza en los hogares con cabeza femenina es mayor que la de los que tienen cabeza masculina²⁶.

Las zonas urbanas juegan un papel muy importante, en esta tercera fase, ya que es ahí principalmente donde se llevan a cabo las operaciones de comercio, finanzas y servicios personales. Ello aunado al hecho de que, en los últimos años la economía de los países latinoamericanos ha desplazado la mayor parte de su actividad económica a las ciudades, ha favorecido la expansión del mercado de trabajo, de los servicios y de la industria, en este último caso en menor medida que en las zonas francas. En tales condiciones se ha dado una gran diversificación laboral que afectó tanto a hombres como a las mujeres, pero ellas se ven especialmente influenciadas por las características propias del empleo femenino. Es decir, no sólo deben las mujeres considerar al buscar un empleo los factores de cualquier demandante del sexo masculino, como calificación laboral y edad sino además toman en cuenta sus características de género: estado civil, maternidad, número de hijos, edades de éstos y tiempo disponible. Por lo tanto, aparece relacionado de manera especial el espacio productivo y el reproductivo de la mujer, como veremos más adelante.

²⁶ Hay tres razones principales para ello. Primero, que los hogares encabezados por mujeres generalmente son más extensos y tienen menos ayuda económica de otros adultos, a diferencia de los hogares encabezados por hombres que pueden contar con el trabajo de las esposas ya sea dentro o fuera del hogar. Segundo, que las mujeres que son cabeza de familia tienen ganancias más bajas en promedio, menos recursos y menos oportunidades de trabajos mejor remunerados, así como, recursos productivos tales como tierras, capital y tecnología que los hombres que encabezan familia. Tercero, que las mujeres que encabezan familias también tienen la responsabilidad de realizar las tareas domésticas y de producción en el hogar, por lo que están más restringidas con respecto a tiempo y movilidad. Como consecuencia prefieren trabajar menos horas fuera del hogar, o escogen trabajos con salarios bajos pero que son más compatibles con sus labores domésticas. Estos factores sumados a que las mujeres cabezas de familia, pueden tener un historial de maternidad prematuro y falta de estabilidad familiar, tienden a perpetuar la pobreza de generación en generación.

2.1.3. El Empleo Laboral Femenino en México y en la ZMCM

Como se mencionó, el incremento de población femenina en Latinoamérica y el Caribe que trabaja en el espacio público constituye una parte fundamental de los recientes y profundos cambios en la organización de los mercados de trabajo en la región. Ambos fenómenos han tenido dinámicas similares en los países en esta parte del mundo, incluyendo México con las consecuentes derivaciones laborales que se han presentado en las demás naciones, como son: importante participación económica de la mujer en actividades industriales, creciente terciarización del empleo, proliferación de actividades en pequeña escala, redistribución regional y laboral de la actividad económica, y una inserción creciente de mujeres en estas ramas.

Hasta 1970, la situación de las tasas del empleo femenino en México con relación al resto de los muchos países latinoamericanos, estaba por debajo del promedio para la región. Pero entre 1970 y 1990, el incremento de la participación de las mujeres mexicanas en la economía del país ha sido más rápido que en otros países, de manera que esto permitió a México alcanzarlos (Knaul y Parker, 1996:583-584). Posteriormente, el ritmo de crecimiento disminuye por lo que se encuentra ligeramente por debajo de las tasas del contexto donde se inscribe²⁷.

La evolución de los procesos económicos y, sociales que dieron lugar a la entrada masiva de mujeres al espacio público, tiene sus propias características para nuestro país, así como para el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

En México, en los años treinta se comenzó a presenciar un incremento, aunque ligero, en el empleo femenino, el cual de manera drástica aumentó en las décadas de 1970 y 1980 (Rubin y Kurtzman, 1991:546). El incremento constante en el período de 1930 a 1970 es fácilmente comprensible. El modelo económico del país que se centró en la producción de manufacturas para el mercado interno, favoreció que la economía

²⁷ En México, aunque el incremento de la participación femenina se observó prácticamente en todas las edades, son las mujeres de mayor edad y unidas conyugalmente las que más han incrementado, en términos relativos su participación económica. La PEA femenina se ocupa, en el caso de las áreas

de México se caracterizara por un importante crecimiento económico, estabilidad financiera y una baja inflación. La inserción al empleo en México por parte de las mujeres aumentó en un 10.35% entre 1930 y 1970, en el caso de los hombres el incremento para el mismo período fue de 21.4%, y a escala general la cifra fue de 25.2% (Lusting y Rendón, 1978:76).

El esquema de acumulación sostenido fue más evidente en las primeras décadas después de la guerra interna del país, es decir entre 1930 y 1950, en este lapso hubo una trayectoria de crecimiento sostenido del empleo. En 1950, un total de 13% de la población femenina de 12 años y más se declararon económicamente activas (Ojeda, 1989:89-90). El acelerado proceso de urbanización, estrechamente vinculado con el crecimiento industrial que comenzó a experimentar el país de 1950 a 1970, influyó de manera importante en el aumento en las tasas de participación femenina. Por lo que, la inserción de mujeres en edades reproductivas en la economía del país se incrementó principalmente en las grandes metrópolis, así como, en aquellas regiones donde la industria representaba un elemento clave en el desarrollo. En años recientes, la participación femenina se ha elevado en ciudades llamadas ciudades medias con un crecimiento urbano determinado, como por ejemplo: Manzanillo, Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, Tlajomulco de Zuñiga y Puerto Vallarta, entre otras (Robles Fermina, 1993:15).

Para el comienzo de los años setenta, el esquema de acumulación sostenido terminó por agotarse, a pesar de los supuestos que se basaban en las altas existencias de reservas de petróleo y, la facilidad en la disposición de créditos internacionales. Con excepción del breve auge petrolero de 1978-1979, las décadas de 1970 y 1980, fueron por el contrario, un período de continuo deterioro económico. El marco en el que se vio envuelto el país fue una fuerte inestabilidad financiera, caracterizada por una baja en la inversión, crisis monetaria, endeudamiento con el extranjero, aumento en la inflación, desigualdad en los ingresos, todo ello sumado a una recesión mundial que provocó

urbanas en la industria maquiladora de exportación y principalmente en el sector servicios y en el sector informal (Pedrero Mercedes, *et al.*, 1997:21-22).

cambios drásticos en el comercio entre países. Mientras tanto, las tendencias del empleo femenino durante la década de los setenta, en la década de los noventa siguieron en general la línea ascendente, a pesar del descenso en el crecimiento económico. El número de mujeres que trabajaban aumentó a pesar de las condiciones económicas en deterioro.

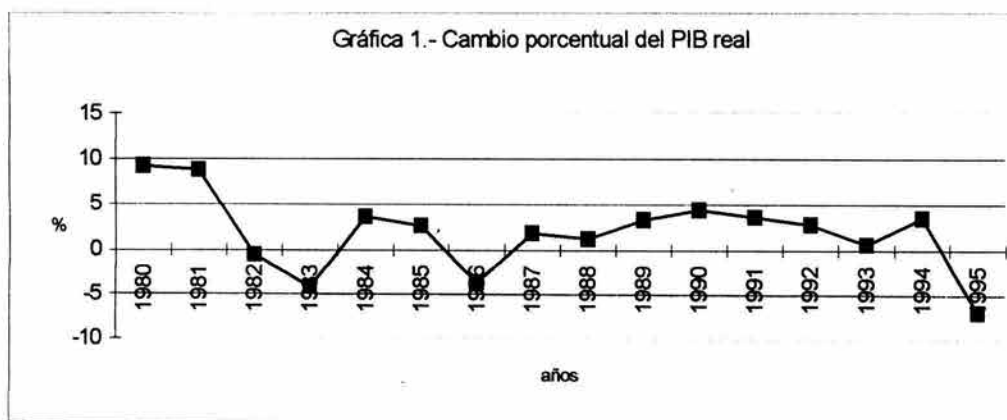
A partir de 1982 la política económica se orienta a pagar la deuda externa²⁸ y nuestro país se vuelve un exportador de capitales, sin embargo, se logran realizar tres negociaciones que permitieron posponer el pago de la deuda externa, al tiempo que se sientan las bases para la liberalización de los servicios comerciales y financieros, así como, la apertura de la economía nacional al capital extranjero. La modernización del aparato productivo se volvió cada vez más urgente, como consecuencia de las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas internacionales y, como condición necesaria para resolver los múltiples problemas económicos. Como parte de las estrategias, el gobierno sienta la estructura para la reorientación de la economía hacia el mercado exterior.

Las políticas aplicadas no sólo no tuvieron los efectos deseados de mejorar las condiciones del país, sino que resultaron en mayores efectos negativos, se abarató aún más el valor de la fuerza de trabajo, y se deterioraron las condiciones de vida de la población. Se inició una política de privatización de algunos servicios públicos y de empresas estatales consideradas no estratégicas y no prioritarias. Se comienzan a establecer las reglas para la creación de un Tratado de Libre Comercio con uno de los bloques regionales más sobresalientes del mundo, lo que trajo consigo un mayor control de salarios y precios. Al mismo tiempo, se iniciaron negociaciones comerciales con otros bloques y países. Las medidas reforzaron y profundizaron el impacto de la crisis en los niveles de vida de la población, el salario cayó nuevamente de manera drástica, el gasto social siguió reduciéndose, la preocupación por la creación de nuevos empleos se hizo a

²⁸ Para 1982 el servicio de la deuda representaba 29.5% de las exportaciones del país (Benería y Roldán, 1992:33).

un lado y el pago de la deuda externa impidió como años atrás el crecimiento, con ello hubo una baja de las actividades productivas y se agrandó el sector informal.

En casi todos los casos, las estrategias aplicadas en las crisis no hicieron más que aplazar las caídas de la economía mexicana. Al observar el comportamiento de Producto Interno Bruto Real (gráfica 1), al inicio de la década de los ochenta se aprecia que el año de mayor crecimiento fue 1980 con 9.2%, en caso contrario, 1983 fue el año de crecimiento negativo -4.2%. A partir de 1987 la economía comienza a crecer hasta 1990 cuando alcanza 4.4%, vuelve a caer en 1993, e inicia un repunte en 1994 con 3.5%, para posteriormente caer a casi un -6.9% durante 1995 (Girón y González, 1996:42). En relación con el salario mínimo real se puede observar que de 1982 a 1993 el poder adquisitivo se redujo a menos de la mitad (47.5%) (Cooper Jennifer, 1996: 76).



Elaboración propia con base en Girón y González, 1996

Las continuas crisis que abatieron el ingreso real de las familias mexicanas, obligaron a un número mayor de mujeres a incorporarse al mercado de trabajo como estrategia de apoyo al ingreso familiar. De manera que, ellas se enfrentaron por un lado a un mercado tradicional inestable y, por otro, a un mercado altamente competitivo -por las exigencias de sobrevivir ante las crisis-, segregado y selectivo. Espacios en donde la

competencia se resuelve en términos de sexo, escolaridad, edad, estado civil y fecundidad.

Las características de los empleos y la condición de género, hacen que las mujeres se ubiquen generalmente en actividades poco calificadas y en condiciones desfavorables, así como, en aquellas que son una extensión de su rol tradicional en la sociedad. Por ello, podemos encontrarlas en ocupaciones medias y manuales de los servicios, en industrias intensivas de mano de obra, servicios financieros, turísticos y otros²⁹, así como, en actividades del sector informal, comercio, manufactura y servicios, también se emplean en el servicio doméstico, la educación y salud (Arizpe Lourdes, 1989:53-64).

Como se mencionó con anterioridad, la industria es una actividad que tradicionalmente ha absorbido un importante número de población femenina y, es ésta la que principalmente constituye uno de los ejemplos más representativos de los procesos de globalización económica (De la O y González, 1994:66). Sin embargo, aunque las industrias transnacionales emplean varios millones de mujeres no es muy importante en números relativos. La gran mayoría de las mujeres en México se ubican en el sector servicios y, en el empleo informal, actividades que se encuentran sobre todo en las áreas urbanas, en las cuales también existe una parte importante de las industrias (Zapata, *et al.*, 1994:48). Los mercados laborales urbanos por ser muy heterogéneos, pueden abrigar porcentajes elevados de población femenina, no sólo joven y soltera como en las zonas francas, sino también a mujeres de todas las cohortes y perfiles sociodemográficos (INEGI, Situación de la mujer en México, 1993:6).

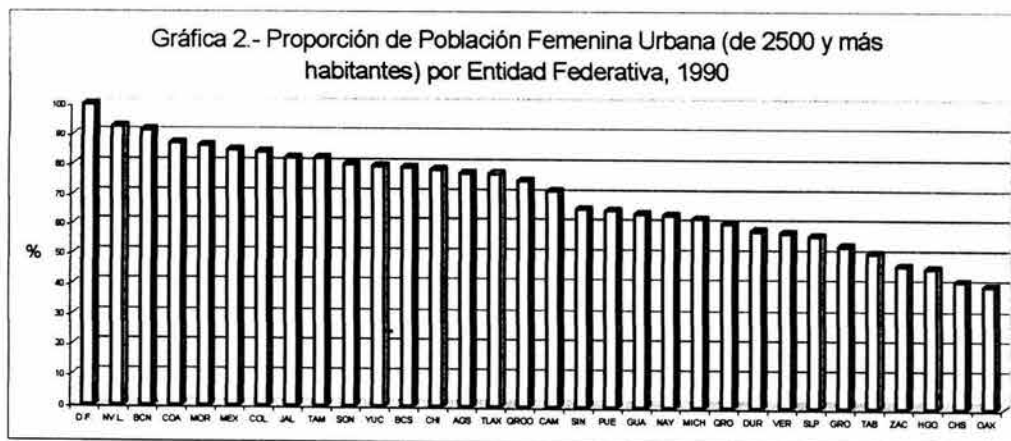
De las características económicas y sociales que prevalezcan en cada zona en un período determinado, dependerá en gran parte el nivel de participación de la

²⁹ En contraste, el papel de la mujer en los principales cargos de liderazgo y de decisión política, económica y social, es aún bajo. Por ejemplo, en ningún país las mujeres que ocupan cargos superiores a la gerencia llegan a representar un porcentaje importante, en Estados Unidos la cifra es únicamente de 5.0%. En México la situación es aún más crítica, de las 599 empresas más importantes del país ninguna esta representada por una mujer (Zabludovsky, 1995:10).

población en el mercado de trabajo, así como, el nivel de desempleo y los rasgos de las alternativas a las que recurre la población para sostener sus necesidades.

Por otra parte, se tiene que en 1990 en nuestro país el 72% de las mujeres reside en localidades urbanas (de 2500 y más habitantes, gráfica 2); y sin contar los municipios conurbados el D.F. abarca una décima parte de la población total (INEGI, 1993:3). Igualmente resulta de importancia la participación económica urbana femenina en el país. Por ejemplo, para 1989 la Zona Metropolitana de Guadalajara y la Zona Metropolitana de la Ciudad de México ocupaban los principales lugares en términos de participación económica femenina (Piñeiro Cruz, 1993:102).

Cabe mencionar que, el porcentaje de población económicamente activa total de la Ciudad de México, en relación con la nacional ha sido siempre relevante y, en general, se ha incrementado. Al comenzar el siglo representaba 6.6% de la PEA nacional y, al inicio de la década de los ochenta, representaba casi la cuarta parte de la mano de obra de la República Mexicana, es decir, el 24% de la población ocupada (Pacheco, 1994:268).



Elaboración propia con base en INEGI, 1993

Al comenzar la década de 1970, la importancia de la participación femenina de la gran metrópoli mexicana era ya relevante³⁰. En este año 29.7% de las mujeres tenían empleo, en comparación con un nivel nacional de 16.4%; 40.3 % de las mujeres económicamente activas estaban ocupadas en trabajos domésticos, del total numérico, 705 eran mujeres jóvenes y solteras. Entre 1970 y 1979 las tasas de participación femenina aumentaron de 30 a 33% frente a un incremento de 19 a 24% en el resto del país (Rubin y Kurtzman, 1991:546). Después de 1979 la participación femenina en la economía siguió la tendencia ascendente. Aunque con algunas variaciones los diferentes estudios dan cuenta del aumento de la población económicamente activa en la ZMCM, este aumento también se puede observar en la gráfica 3, en donde a lo largo de casi siete décadas el incremento de la participación femenina, se hace evidente.



Es importante señalar que el proceso que condujo al aumento en las tasas de participación económica en la Ciudad de México hasta antes de los ochenta, es cualitativamente distinto al que permitió que los altos niveles de participación se elevaran

³⁰ Es importante señalar que existen datos históricos sobre el trabajo realizado por mujeres en la Ciudad de México que muestran una importante participación económica a lo largo del tiempo, aunque ésta varía de acuerdo con los distintos grupos sociales. Por ejemplo, en 1811 13% de las mujeres españolas de 15 años o más declaró tener una ocupación, en cuanto a las castas 36% estaban registradas como trabajadoras y del grupo de las indias el 46% eran económicamente activas (Arrom, 1988:197).

en los años ochenta. Mientras que en décadas anteriores a 1980 la Zona Metropolitana de la Ciudad de México era el centro económico más dinámico y, de mayor importancia en el país, en la década de los ochenta y aún en los años que han transcurrido en la de los noventa, pierde importancia relativa en términos económicos, viéndose evidentemente más afectado que otras regiones del país por la fuerte recesión económica y por las políticas de ajuste estructural, y en menor medida, por el proceso de descentralización (Pacheco, 1994:276). El incremento que se produjo en el número de mujeres trabajadoras en los últimos años a pesar de las crisis continuas, puede explicarse, por un lado, por la demanda específica de mano de obra femenina en actividades terciarias y, de la manufactura tradicional menos afectadas por la contracción económica; pero sobre todo, por la creación de trabajo femenino por cuenta propia que permite sostener el ingreso familiar que se ha visto afectado fuertemente en los últimos años.

2.2. Causas del Creciente Aumento de la Participación Femenina

2.2.1. Nivel Macro-Estructural

En la dinámica del mercado de trabajo urbano femenino, intervienen mecanismos que motivan tanto al sector productivo contratante como al demandante. Así, para su comprensión es necesario considerar las características que presenta tanto quien compra como quien vende³¹ y, también los procesos que median la interacción entre ellos. Estos tres niveles necesarios para explicar el incremento de PEA femenina en los mercados laborales, no necesariamente presentan un orden jerárquico ya que, al introducirse en este tipo de análisis difícilmente se puede distinguir qué se da primero: la oferta o la demanda. Igualmente se vuelve complejo encontrar la relación precisa que mantienen ambos elementos.

³¹ Es importante considerar que, no toda la fuerza de trabajo se compra o se vende a cambio de un salario o de una retribución en especie, como en el caso de los trabajadores familiares no remunerados, que a pesar de que su trabajo contribuye a la producción de bienes y servicios destinados al mercado no reciben un pago como tal. De la misma forma, un sector de la población llamado trabajadores por cuenta propia ofrece el producto de su trabajo al mercado de bienes y servicios sin vender su fuerza de trabajo, o

Lo que queda claro es que, la interacción entre los elementos tanto macro como microestructurales, hace que la fuerza de trabajo femenina adquiera significados particulares, que repercuten sobre su distribución en el aparato económico. Que más que una distribución se presenta una segregación³² femenina en determinados espacios.

Los tres niveles que intervienen en la dinámica del empleo femenino: el macro, el micro-estructural y el que los media, pueden en un momento dado limitar o favorecer la incorporación de las mujeres en las economías. Ellos actúan de diferente forma, de acuerdo con los grupos femeninos que se haga referencia, así como también, al tipo de población a la que pertenezcan, sea ésta urbana o rural, como se mencionó con anterioridad.

La primera dimensión a tratar abarca los elementos globales de las estructuras socioeconómicas de los mercados de trabajo, sobre todo urbanos. En este nivel macro-estructural se consideran dos de las principales variables que se incluyen en los estudios de género sobre el trabajo de las mujeres en cualquier parte del mundo. Por una parte está el nivel educativo y por otro las recesiones económicas³³.

Con la urbanización³⁴, la diversificación de la estructura ocupacional y los procesos productivos, las oportunidades de empleo, principalmente los mejor remunerados, son mayores para los trabajadores más calificados. Así, en la medida que aumentan los trabajos no manuales, los niveles de escolaridad se traducen en requisitos indispensables de contratación. En este contexto, entre las variables que influyen

también, participan en la producción de autoconsumo de bienes primarios sin que ello requiera la compra/venta de productos ni de trabajo.

³² Para el tema del empleo, segregación se refiere a que hay actividades y puestos en el aparato económico productivo en donde la presencia de la mujer es prácticamente nula, como por ejemplo en la construcción y la minería, así también en los puestos directivos de una empresa.

³³ En este tipo de análisis, es decir el de las variables macro-estructurales que influyen en la incorporación laboral femenina, se toma en cuenta también otros factores tales como: las políticas poblacionales que de acuerdo con la literatura al respecto, influyeron en general cada vez que la mujer tiene menor número de hijos que cuidar. De igual forma, se abordan variables relacionadas con los servicios sociales de apoyo para la sociedad, ya sea seguro social y/o la existencia de guarderías.

directamente en el sector que ofrece empleo, se pueden identificar el nivel educativo y en forma paralela la recesión económica.

1) Nivel educativo.-

Se encuentra por lo general que, una mayor instrucción formal se ve ligada a una mayor participación económica femenina. Esta tendencia es conocida internacionalmente, así como, el hecho de que se presentan diferencias importantes en las tasas para cada sector social. De tal forma, que el papel de la escolaridad como condicionante de la inserción femenina, será también distinto entre los grupos de población de mujeres. En nuestro país, estas reglas son claras, los estudios al respecto (Ojeda, 1989; Becerril y López, 1996; Rubin y Kurtzman, 1991), argumentan que la mejor calificación de las mujeres aumenta la probabilidad de inserción a los mercados de trabajo, principalmente en aquéllos donde existen avances en la industrialización, tecnología y urbanización.

En las zonas agrícolas muy a menudo sucede lo contrario, es decir que, las mujeres con menor nivel educativo participan significativamente más que aquellas que tienen mayor preparación. Se trata por lo general, de población femenina que desempeña actividades agrícolas o manuales que no requieren educación formal.

Como se mencionó, las oportunidades de estudio y de un trabajo mejor remunerado son distintas, no sólo entre áreas urbanas y rurales sino también entre sectores sociales. Por lo que, a pesar de los esfuerzos dedicados a la educación masiva en México, iniciados a finales de la segunda década del presente siglo, las diferencias entre los grupos sociales y principalmente en las generaciones más jóvenes continúan siendo agudas. Aún persisten marcadas condiciones de desigualdad en la educación formal de las mujeres según su grupo social, que afectan sus ventajas productivas en los mercados de trabajo. Por ejemplo, a finales de los años ochenta sólo para las mujeres de

³⁴ A principios del siglo pasado sólo el 3% de la población mundial vivía en ciudades, en la actualidad la cifra promedio es del 45%, aunque existen países como Alemania donde el 94% de su población es urbana, o países como Ruanda que sólo el 10% vive en las ciudades (Pérez, 1995:519).

sectores medios, la escolaridad con un nivel de preparatoria o más se relaciona de forma directa con su participación económica (García y Oliveira, 1992:254).

La educación en México ha influenciado de dos formas la incorporación de la mujer en el plano económico. Por un lado, debido a la expansión en décadas anteriores del sistema educativo, se presentó un incremento de escuelas en el ámbito nacional. Muchas mujeres tuvieron la oportunidad de ingresar a la docencia, ya que enseñar - principalmente a niños- es una actividad que tradicionalmente ha sido considerada como femenina. Así, la presencia relativa de las mujeres se ha incrementado. Entre 1983 y 1993 la actividad docente para el caso de las mujeres tuvo un aumento relativo del 10% a nivel global (INEGI, 1994:20). De los diez rubros (preescolar, primaria, media, técnica, media superior, capacitación para el trabajo técnico, Artísticas, Especial, Física y Deportes, Bilingüe bicultural) tres solamente presentan un descenso (preescolar, nivel medio superior y educación especial).

Así, aunque el mayor número de mujeres que se ha incorporado al mercado laboral se caracteriza por un bajo nivel de estudios, las mujeres que tienen un grado y formación profesional y técnica presentan un crecimiento importante en su participación. Las reformas en el sistema educativo del país, adoptadas por el Estado en las últimas décadas, repercutieron en un aumento en el nivel de escolaridad de la población, incrementándose de forma paralela las ocupaciones más calificadas de profesionistas y técnicas, de 1970 a 1990 la tasa de crecimiento fue de 7.3%, es decir que, en 1990 un total de 1.1 millones de mujeres se encontraban empleadas en diversas ramas productivas, frente a un valor de 1.4 millones de hombres con el mismo nivel (Irma Portos, 1996:7).

Por otra parte, el nivel de instrucción femenina como condicionante de la participación de la mujer en los mercados de trabajo no sólo influye en el sector contratante que, en la medida en que se diversifica la estructura laboral y avanza la tecnología busca trabajadores más calificados, sino también, en quien demanda el empleo. Esto es, que la escolaridad motiva a las mujeres para lograr una mejoría social y económica. El percibir un salario en muchas ocasiones le permite a la mujer gozar de

una independencia. Además, el nivel educativo de la población femenina favorece el debilitamiento de aquellas restricciones que limitan a las mujeres en sus actividades. El ocuparse completamente de las responsabilidades del hogar generalmente les impide trabajar fuera del espacio privado, dedicándose exclusivamente a las tareas domésticas y maternas.

El nivel educativo de la mujer también se relaciona con la disminución que ha habido en la brecha hombre-mujer en los diferentes grados de enseñanza, ello ha reducido el número de espacios vedados a la participación del género femenino. Es importante señalar que, el creciente nivel de instrucción de las mujeres y el aumento en el número de población femenina en ocupaciones no manuales, aún no ha significado una mejora e igualdad de salario, con respecto al hombre³⁵. Por último, la participación femenina se concentra, en general, en aquellas ramas que presentan condiciones tanto sociales como económicas inferiores a las de los hombres, para cualquier nivel educativo.

2) Recesión Económica.-

Entre los elementos que han impulsado a las mujeres a obtener ingresos, insertándose muchas veces en espacios antes exclusivos de los hombres, es la necesidad de complementar el salario del esposo el que ha experimentado un descenso notable con las continuas bajas en la economía nacional. Según información del Banco de México, en términos reales el salario mínimo promedio mensual de la población ocupada en el país disminuyó en más de 40% entre junio de 1980 y diciembre de 1990. La necesidad apremiante de cubrir las necesidades básicas del grupo familiar y la preocupación de

³⁵ La desigualdad, entre las remuneraciones que perciben mujeres y hombres presenta dos caras: Una de ellas habla, de una concentración de población femenina en empleos mal remunerados que contribuye a rebajar los salarios en ellas. Más del 80 por ciento de los casos en las diferencias salariales se deben a esto. Un estudio llevado a cabo en Italia muestra como el 90% de los casos son debidos a dicha situación (Rodríguez Moya, 1995:603). La segunda razón se debe a un pago menor real en la remuneración en puestos comparables entre hombres y mujeres, así como en trabajos iguales. Ambos casos dejan entrever la discriminación en función del género, 82% del salario percibido por los varones, es el que cobra la mujer en EEUU, 73% en Argentina, y 51% en Japón (OIT, 1996:1).

sostener su nivel de vida han obligado a las mujeres a participar en las actividades extradomésticas³⁶. Las recesiones económicas de esta forma aceleran el incremento de población femenina en los mercados de trabajo y han motivado el surgimiento de numerosas estrategias de ingreso para la supervivencia de la familia.

En México, como es conocido desde principios de la década de los ochenta se vive una profunda crisis que se ha agravado en los últimos años; en términos globales ha desembocado en un menor crecimiento productivo, gran vulnerabilidad externa, mayor desempleo y menores salarios reales. La situación ha evolucionado, con excepción de un cierto dinamismo de la economía de 1988 a 1994, y de acuerdo con los estudios del tema se dice que la crisis actual es mucho más severa que la ocurrida en la década pasada, lo que ha ido acompañado de efectos negativos de niveles superiores. Pese a ello los ajustes realizados son aún parte de los lineamientos principales de la política económica aplicada en los años ochenta, como la privatización de sectores estratégicos, control de la inflación y congelación de los salarios (Girón y González, 1996:41).

La reducción del gasto público y el quiebre de numerosas empresas que provocó despidos masivos, aumentaron las tasas de desempleo y deterioraron las condiciones de vida de gran parte de la población. Las mujeres tuvieron que administrar un gasto disminuido que no era suficiente, se vieron obligadas a enfrentar las consecuencias de la disminución en la calidad y cantidad de los servicios públicos proporcionados, así como también sufrieron la pérdida del ingreso de la pareja y en muchos casos la del propio, al quedarse sin trabajo.

Bajo estas condiciones el sector servicios y la economía informal son las actividades que principalmente han absorbido mano de obra femenina en los últimos años. Y en una economía como la mexicana el hablar de servicios implica considerar diferentes ramas y actividades heterogéneas que con frecuencia no están claramente

³⁶ En un lapso de 23 años, la tasa de participación femenina casi se duplicó, es decir, en 1970 había una mujer por cada cuatro hombres en los mercados de trabajo, y ya para 1993 por cada mujer en la actividad económica se encontraban dos hombres (Pacheco y Susan Parker, 1996:24).

especificadas, éstas van desde la telemática hasta el comercio ambulante, e incluyen tanto tecnología de punta con la consecuente mano de obra altamente capacitada, como actividades de mínima calificación.

No obstante, las actividades que desempeñan las mujeres en los servicios y el comercio están matizadas por las condiciones de género, es decir, que se insertan en ocupaciones tradicionales del sexo femenino. Dentro de la economía informal las actividades que mayor incremento de población femenina han tenido son el trabajo a domicilio, la subcontratación y el comercio ambulante.

2.2.2. Nivel Micro-Individual

La preocupación creciente por vincular más estrechamente la condición de género de la mujer con las características de su inserción en los mercados de trabajo resulta en el conocimiento de una serie de variables a nivel micro-individual que influyen directamente sobre la participación femenina, en las economías regionales. Entre los rasgos más importantes se encuentran la edad, la educación, el estado civil y el número de hijos.

1) Edad.-

Sin lugar a dudas, dentro de las variables individuales que influyen en la decisión de las mujeres de incorporarse o no al trabajo extradoméstico la que más importancia tiene es la edad.

Es común encontrar en las regiones geográficas con niveles de desarrollo por encima de la media, elevados índices de participación femenina, debido a que el crecimiento de las ciudades tanto a nivel espacial como estructural, permiten que la población femenina se inserte en los mercados de trabajo. Esto no quiere decir, que la presencia de mujeres en la economía sólo se presente en las áreas más desarrolladas. Incluso a nivel internacional no es raro encontrar que los niveles de desarrollo no se

asocien de manera directa con la participación femenina elevada. La edad, puede explicar en gran medida la distribución espacial y temporal de la mano de obra femenina a lo largo del territorio nacional, así como, la segregación de mujeres en las diversas actividades que se desarrollan en una economía como la de México. La incorporación de la edad como elemento que condiciona la participación femenina en los mercados de trabajo, incluye por su parte, las diversas situaciones que ocurren en las etapas de su vida. Es decir, la edad junto con el estado civil, número y edad de los hijos, matizan las decisiones de la mujer, para decidir trabajar o no fuera de casa, así como en que sector de la economía ingresará.

En México, en los estados con mayor desarrollo, entre 1930 y 1970, el empleo femenino se encontraba constituido principalmente por mujeres jóvenes. Ellas lograron con mayor facilidad, insertarse en las regiones que presentaban una ampliación de su infraestructura. En estos espacios, la mayoría de las mujeres jóvenes y solteras decidían trabajar fuera del hogar antes de contraer matrimonio y de tener hijos. No así en los estados de la República con niveles de desarrollo menores, donde la fuerza de trabajo femenina tiende a aumentar con la edad, en los cuales sólo se experimentó un descenso en el período en que comienza a estructurarse la familia.

Los lugares que han experimentado transformaciones en la demanda de mano de obra, con la ampliación de las actividades asalariadas relacionadas sobre todo con la industria maquiladora y los servicios, son las que principalmente absorben población femenina joven. Las prácticas discriminatorias de contratación de las empresas favorecen que esto ocurra, dado que existe una preferencia por mano de obra joven y soltera.

Como sabemos, el rol principal que desempeña la mujer en la sociedad hace que sus actividades primordiales sean las reproductivas, es decir, la procreación, cuidado y socialización de los hijos, así como, las labores domésticas. El tiempo que reste al término de estas tareas es el que puede emplear la mujer en las actividades extradomésticas. Por lo tanto, ellas encuentran más oportunidades para trabajar en los mercados con un importante número de actividades no asalariadas, las que ofrecen

mayores facilidades de horario y lugar de trabajo para coordinar ambas labores. En los mercados de trabajo heterogéneos donde existe una diversificación importante en la estructura ocupacional es común encontrar mano de obra femenina de diferentes cohortes. En estas áreas los empleos asalariados coexisten con las ocupaciones no asalariadas.

De acuerdo con los estudios sobre los niveles de participación femenina en áreas rurales urbanas y metropolitanas (Wong y Levine, 1992; Bustos, 1994; Zapata *et al.*, 1994; Sabaté, 1995; Lara, 1996), se encuentra que la influencia que ejerce el carácter del lugar donde reside la mujer sobre su participación, generalmente no es muy significativa una vez que han sido controlados los efectos de las variables individuales, es decir la edad, nivel educativo, estado civil y número de hijos.

Hasta los años ochenta generalmente eran las mujeres jóvenes y solteras las que en mayor número se encontraban en alguna actividad fuera del hogar, esto ocurría por la tendencia que existe en el género femenino que, a diferencia del masculino se retiran del mercado de trabajo cuando se casan. Esta tendencia ha comenzado a cambiar y ahora no sólo la población femenina joven sale a buscar empleo, sino también la de mayor edad. De igual manera han habido modificaciones en los grupos de edad en que ocurre el matrimonio, lo que se ve reflejado en las tasas de participación económica femenina. En 1950, las tasas alcanzaban sus valores máximos, en el grupo de edad de 15 a 19, en 1960 y 1970 se encontraban en el grupo de 20 a 24 y en 1980 se desplazaban al de 20 a 24 años (Oliveira, 1989:474).

2) Estado Civil.-

a) Matrimonio.- En el curso de vida de las mujeres, el matrimonio es el acontecimiento que marca una etapa importante para el empleo femenino. A diferencia del hombre, la mujer tiende a retirarse del mercado de trabajo cuando contrae nupcias con el fin de

dedicarse al cuidado del hogar y de la familia. Por ello, la transición de soltera a casada puede afectar el ejercicio continuo y completo de las actividades extradomésticas.

La baja participación de mujeres casadas en los mercados de trabajo, se ve reforzada por las prácticas discriminatorias de contratación que tienen preferencia por mujeres jóvenes y solteras. Como se mencionó con anterioridad, los desplazamientos en las edades de mayor participación económica femenina, ocurridos a través de los años hablan de forma indirecta de cómo la edad promedio en que sucedía el matrimonio se ha modificado³⁷.

Por otra parte, la influencia del estado civil sobre el empleo femenino puede revertirse con cierta medida, esto es, que la participación femenina en la economía puede favorecer la entrada tardía de las mujeres al matrimonio y, consecuentemente el atraso del proceso reproductivo, el cual puede alargarse en algunos casos aún más.

b) Maternidad.- Dentro del grupo de población femenina casada o unida, las mujeres que no han comenzado su ciclo reproductivo son las que en mayor medida se encuentran en alguna actividad económica. Cuando la familia comienza la etapa de la reproducción, es común que el empleo femenino se caracterice por ser intermitente. El nacimiento de bebés y la presencia de niños pequeños en el hogar, puede provocar el retiro temporal y en ocasiones definitivo, de la fuerza de trabajo femenina, debido a que el parir y criar hijos, así como el ocuparse de las tareas domésticas y maritales, es un trabajo de tiempo completo y en exceso demandante. Sin mencionar que es sumamente desgastante por el continuo control de calidad que existe al interior del núcleo familiar, es decir, que los hijos y la pareja alaban o reprochan (generalmente ocurre lo último) el desempeño del ama de casa.

³⁷ Estudios realizados sobre la influencia del carácter rural o urbano de la etapa de socialización de la mujer, en la dinámica demográfica de México, hacen esperar que los antecedentes de nacimiento de la población femenina actúe de tal forma que, por ejemplo, las mujeres nacidas en áreas urbanas contraigan matrimonio en edades más maduras que aquellas que vivieron su infancia en áreas rurales (Ojeda, 1989:84).

La maternidad comienza a representar un obstáculo no sólo cuando los niños han nacido, sino también se vuelve problemático el papel materno para el empleo remunerado cuando la mujer está embarazada. Las mujeres en este estado son generalmente despedidas al estar su trabajo establecido sobre un contrato de corte temporal, lo que exime a los empleadores de cualquier responsabilidad laboral.

Las mujeres pueden abandonar completamente el empleo, en el caso de que no exista la posibilidad de que alguien más pueda hacerse cargo del cuidado de los niños. Las redes familiares desempeñan un papel fundamental en este contexto, porque cuando el ingreso familiar es limitado, impide la contratación de los servicios correspondientes. Entonces, son las familiares mujeres que no laboran fuera de casa quienes de manera parcial adoptan la responsabilidad de cuidar y, educar a los pequeños. Esta maternidad compartida puede establecerse con la madre, hermanas, cuñadas, suegra, tías e incluso, vecinas. El apoyo que recibe la mujer que tiene hijos, depende en gran medida de si es miembro de una estructura familiar de corte no nuclear³⁸.

La ayuda interna o externa en este aspecto, favorece la entrada de la mujer al mercado de trabajo, y mitiga el conflicto entre cubrir las obligaciones de madre y de trabajadora. De esta forma, las características que envuelven a la familia pueden moderar o acentuar el número de población femenina que decide incorporarse al empleo extradoméstico a pesar de la maternidad (García y Oliveira, 1995:162).

La influencia que ejercen los niños pequeños sobre el empleo femenino recae también en el plano económico, social y cultural que caracterice a la familia, así como, el número de hijos y las edades de ellos. Entre 1976 y 1982, fue mayor la presencia de población femenina con uno y dos hijos, en donde el menor tenía de cero a tres años; a finales de la década de los ochenta, eran las mujeres con tres hijos y más, donde el

³⁸ Hogar nuclear.- formado por una pareja y su descendencia.

Hogar extenso.- integrado por un hogar nuclear y algún o algunos miembros que no pertenecen al núcleo conyugal, pero que no forman entre sí otro hogar.

Hogar compuesto.- integrados por dos o más núcleos conyugales.

Hogares encabezados por mujeres.- formados por una mujer y sus hijos.

menor tenía de cero a tres años, las que deciden incorporarse al empleo extradoméstico a pesar de la maternidad³⁹.

Este fenómeno, al sobrepasar el carácter de casos extremos ha pasado a representar una situación social común. Si bien es cierto, que la participación económica de las mujeres casadas aún no alcanza los niveles que poseen las mujeres solteras⁴⁰, es un hecho que la influencia del estado civil y el número de hijos sobre el empleo femenino ha perdido fuerza. Ello ha provocado diversas discusiones, dado que, la relación directa que se dio por mucho tiempo entre la fecundidad y el empleo femenino se vio cuestionada con los cambios ocurridos en los últimos años. El tema por lo tanto, recibe atención especial en los estudios sobre las condicionantes del trabajo femenino. Deslindar la dirección y el sentido de la asociación, constituye el foco central de las investigaciones sobre el tema y, el objetivo es establecer si la fecundidad condiciona el trabajo o viceversa.

Los estudios que se han realizado (Llovet Juan J., 1989; Leticia Suárez, 1992; Monterrubio, *et al.*, 1993; Claudio Stern; 1996), se dividen en dos vertientes principales. Por un lado, algunos autores enfatizan lo importante que es incluir en este tipo de análisis varias dimensiones como, el grado de desarrollo del país en cuestión, así como, la existencia y aplicación de programas de planificación familiar, la posición social de la mujer y el tipo de trabajo que desarrolla. Otros autores fijan su atención en el análisis de la esfera familiar, propio de cada lugar, siguiendo el proceso evolutivo de la asociación entre la fecundidad y el empleo femenino. Lo anterior, nos refiere lo complejo que es el estudio del trabajo extradoméstico de las mujeres. Establecer cuál de las dos posturas es la más correcta podría representar en sí tema de tesis.

Hogar unipersonal.- lógicamente lo forma una sola persona.

³⁹ En América Latina, el número promedio de hijos por mujer (tasa global de fecundidad) se redujo de 5 en la década de los 70's a un promedio de 3 en 1990. En Europa un descenso de esas dimensiones tardó más de un siglo. Por otro lado en Guatemala y Nicaragua el promedio sigue siendo alto 5.4 y 5.0 respectivamente (Ivonne Szasz, 1995:11).

⁴⁰ Incluso la participación es también menor en comparación con las tasas de actividad de las viudas, divorciadas y separadas.

Para apreciar con mayor claridad la relación descrita en líneas anteriores, entre las variables micro-individuales con las actividades económicas, en el siguiente capítulo se establecen las tasas de participación económica femenina, para el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Con ello los rasgos específicos que caracterizan el trabajo realizado por mujeres en zonas urbanas toman un matiz propio.

Capítulo III.- Relación entre Características Sociodemográficas y Económicas de la Población Femenina en la ZMCM en el Ámbito Regional, 1987-1997

Metodología y Universo de Estudio

Anteriormente, en el capítulo dos se describieron algunos de los elementos -tanto de la parte contratante como de la demandante- que tienen mayor peso en la dinámica de los mercados de trabajo. Ello con la intención de establecer cómo y cuáles variables condicionan la participación económica de la mujer, sobre todo en las áreas urbanas.

Establecidos los mecanismos de influencia de los rasgos de género (edad, nivel de instrucción, estado civil, presencia de hijos) sobre el empleo de las mujeres, en el presente capítulo es necesario abordar las formas específicas que adoptan la relación entre variables individuales femeninas y empleo. Es decir, presenta un análisis de los efectos que ejercen las características particulares de la población femenina de la ZMCM sobre la Población Económicamente Activa, en cuanto a ramas de actividad, ocupación y puesto que desempeña dentro de la economía. Igualmente, se profundiza en la segregación que enfrenta la mujer al decidir incorporarse a la economía extradoméstica.

Para la lectura del presente capítulo es necesario tener en cuenta lo siguiente. En las investigaciones existentes sobre el empleo femenino, se puede leer de manera invariable que las solteras trabajan más que las casadas; que a mayor escolaridad mayor participación económica femenina. También, podemos encontrar que las mujeres con hijos se emplean en menor medida que las que no tienen hijos, etc. Al encontrar que en las investigaciones, independientemente de la ciencia que aborde el empleo femenino, se utilizan de manera indiscriminada conceptos que significan diferentes cosas, como por ejemplo: "hay más mujeres SIN hijos que CON hijos en los mercados de trabajo" y, "existe una mayor proporción de mujeres SIN hijos que CON hijos empleadas", se puede llegar a pensar que dentro del empleo femenino "hay" más

mujeres sin hijos que con hijos, económicamente activas. Sin embargo, como se verá más adelante esto no es así. Podemos decir entonces que, existen dos formas de estudiar el trabajo femenino, una se realiza al establecer la influencia de los rasgos de género en la decisión de las mujeres de incorporarse al mercado de trabajo (estructura relativa/"proporción"), y la segunda, cuando se aborda la influencia de los rasgos de género sobre la composición y distribución de la población económicamente activa (estructura absoluta/"hay"). Como es esta última forma la que adquiere significado en el espacio geográfico, dado que representa la distribución real de las mujeres activas en la ZMCM se aborda en el presente capítulo con una mayor preferencia. Para completar el estudio se incluye la tasa de crecimiento, como indicador de la magnitud del aumento del empleo femenino. En conclusión tendremos tres modos de observar a las mujeres activas: estructura relativa/"proporción", estructura absoluta/"hay", y tasa de crecimiento. Ellos claro se incluyen en conjunto cuando se abordan las variables de género que como ya se sabe son edad, nivel de instrucción, si hay o no hijos y las edades de los niños.

Como sustento para realizar el estudio, se recurre a la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU). Algunas de las razones para utilizar esta fuente, se relacionan con el hecho de que la encuesta tiene como objetivos principales, medir los problemas del empleo y desempleo en las áreas metropolitanas de México. Considera las características propias del trabajo de nuestro país y, establece el cómo y las condiciones en qué trabaja la población.

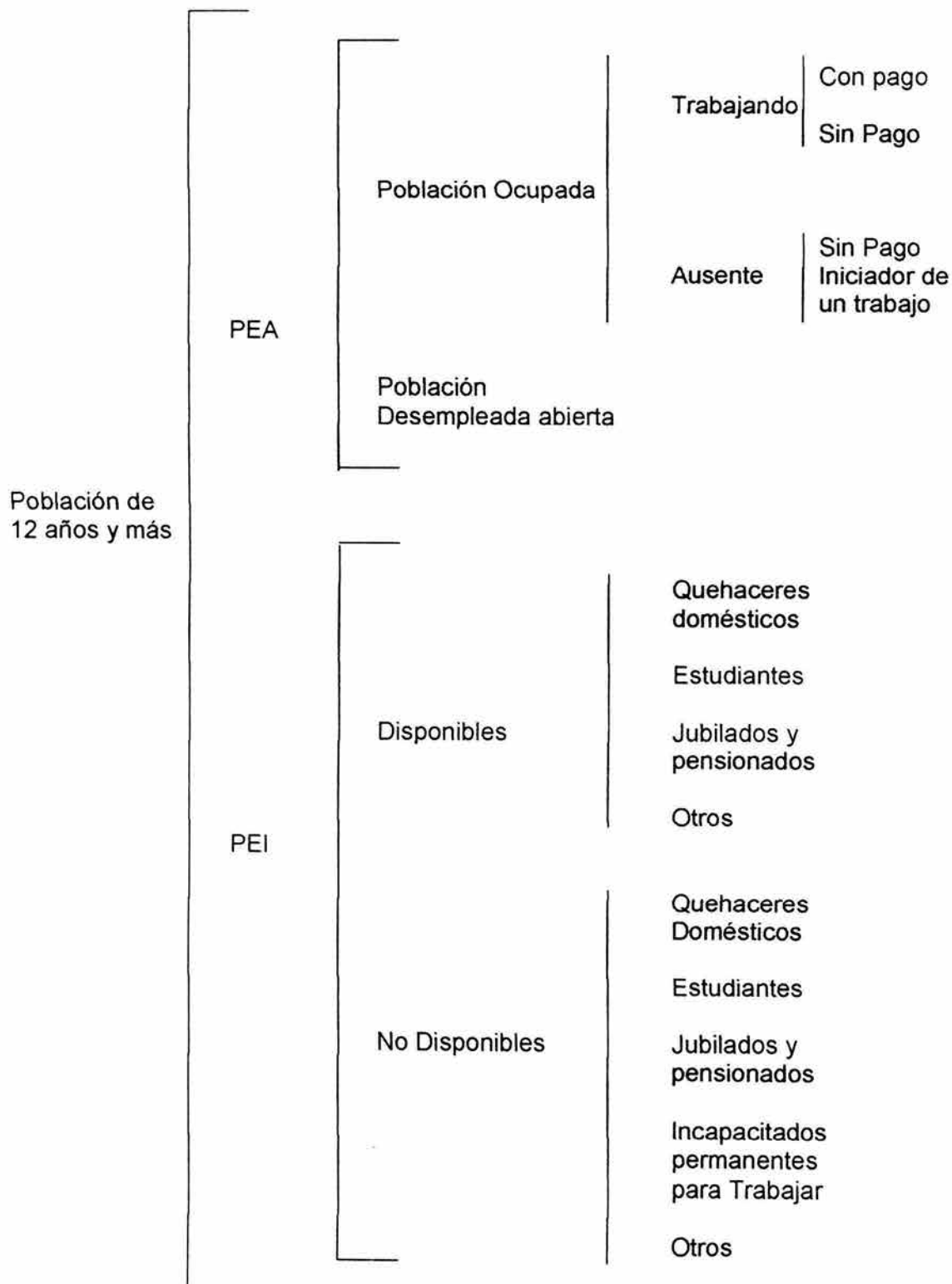
La encuesta produce información continua y representativa de las principales zonas urbanas del país⁴¹, entre las que se encuentra la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Aborda las características sociales, demográficas y ocupacionales de la fuerza de trabajo masculina y femenina. Ofrece información detallada, de la heterogeneidad de los diversos mercados de trabajo (sector de propiedad, rama de

⁴¹ La encuesta nacional de empleo urbano incluye datos de 39 áreas urbanas, con lo que cubre el 61% de la población urbana del país, si se consideran aquellos lugares con 2,500 o más habitantes, y el 90% si se toman aquellas poblaciones de 100, 000 y más habitantes. Lo anterior se traduce en una cobertura

actividad, etc.), profundiza en las condiciones de trabajo (horas, forma de pago, ingresos y prestaciones laborales) y da cuenta de las modalidades de empleo (población ocupada, desocupada abierta, etc.). Es importante señalar que, la información captada aborda tres distintos niveles, es decir, al sector público, al privado y al sector social y "tiene como unidad de observación al hogar". Este último punto, es de vital importancia para cualquier estudio de género que aborde el empleo femenino, dado que favorece un análisis completo. La ENEU, también tiene la ventaja de producir información sobre los rasgos del espacio doméstico que las fuentes oficiales en su mayoría no captan o lo hacen de manera parcial, es decir, sin hacer alguna relación con el trabajo extradoméstico.

La población objeto de estudio de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, la conforman las personas de 12 años y más de quienes como se dijo se obtienen datos sobre su participación económica. Se entiende como actividad económica, todas las acciones cuyo propósito fundamental es producir bienes y servicios comercializables en el mercado y, generan ingresos monetarios o en especie. El desempeño de labores no retribuidas es considerado como económico, si tiene como finalidad la producción de bienes y servicios como por ejemplo, las actividades agrícolas para autoconsumo y el trabajo sin paga. Por otro lado, en la ENEU se considera como actividad no económica a toda aquella acción familiar y/o del desarrollo de la comunidad que no tienen como fin la producción de bienes y servicios orientados al mercado. En resumen, se clasifica a la población de 12 años y más en población económicamente activa (PEA) con dos subdivisiones: población ocupada y población desocupada; y en población económicamente inactiva (PEI) también con dos subramas: población disponible y población no disponible.

Tabla 1.- Categorías Captadas en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano



El área geográfica⁴² que conforma en este caso la ZMCM, según la ENEU, cubre un total de 16 delegaciones: Alvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuajimalpa, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Venustiano Carranza y Xochimilco) y, 19 municipios del Estado de México: Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Chalco, Chicoloapan, Chimalhuacan, Ecatepec, Huixquilucan, Ixtapaluca, Jaltenco, La Paz, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Nicolás Romero, Tecámac, Tepotzotlán, Tlalnepantla y Tultitlán.

Periodo de Estudio

El espacio temporal, está referido a un periodo de 10 años, que comprende 1987 y 1997. Las razones por las que se optó por dicho lapso son las siguientes. El primer año representa un tiempo en el cual, después de 6 años de lucha inflacionaria el peso tendió -aunque con fluctuaciones- a revaluarse. Como es sabido, la estrategia económica que se aplicó en México a partir de la crisis de la deuda de 1982 y en especial a partir de 1983, se sustenta en la teoría neoclásica en general.

De acuerdo con esta teoría, una política de apertura deberá proporcionar ganancias estáticas o de corto plazo y, al mismo tiempo, ganancias dinámicas derivadas del alineamiento de los precios relativos internos con los precios internacionales. De esta forma, al modificarse los precios internos, a partir de la reducción de la demanda doméstica (por supuesto por no ser muy accesibles) se favorecerían los bienes comerciables, con lo que se daría un excedente que ampliaría la capacidad exportable

⁴² La ZMCM y toda la Cuenca de México en que se asienta, forma parte medular de la Gran Región Económica Centro-Este que comprende el Distrito Federal y los estados de México, Puebla, Morelos, Tlaxcala, Hidalgo y Querétaro (Bassols, 1993:31). La cuenca desde el punto de vista hidrológico, es una cuenca cerrada, rodeada por zonas montañosas: al norte por la Sierras de Tezontlalpan, Tepotzotlán y Pachuca, al este se ubican la sierra Nevada, al sur los límites de la cuenca son la sierra del Ajusco y Chichinautzin y al poniente yacen las sierras de las Cruces, Monte Alto y Monte Bajo. La cuenca se localiza entre los paralelos 19°31'58" y 99°30'52" de longitud oeste de Greenwich. Se encuentra conformada por una parte del actual estado de México, el Distrito Federal, con excepción de pequeñas áreas en el extremo sur, una pequeña porción de Tlaxcala y Puebla y sur de Hidalgo (Valdez, María de L., 1993:51).

del país. Es necesario apuntar que, la apertura de la economía a las importaciones no fue uno de los objetivos iniciales de las medidas de la política económica para enfrentar la crisis -fue por ejemplo la restricción monetaria-, sin embargo, desde 1985 ha sido una meta explícita. Esta, se ha tratado de alcanzar básicamente a través de la reducción en el número de importaciones sujetas a permisos y en la desaparición de aranceles. De manera que, después de 1985 y sobre todo en 1987 hubo fuertes reducciones en los permisos y en los aranceles, por lo cual desde 1988 hay muy pocas importaciones controladas; debe mencionarse que antes de la liberalización generalizada de las importaciones, se otorgaron con mucha facilidad permisos provisorios a los exportadores (López, 1993:1-5).

Como se mencionó, a partir de 1987 la economía mexicana retomó una tendencia expansiva, aunque, con ritmos de crecimiento todavía modestos. En la recuperación, tuvo un papel importante el incremento de exportaciones pero sobre todo el proceso se ha caracterizado por la demanda privada y en particular por la inversión. Por otro lado, pese a las mejoras momentáneas el crecimiento económico global se redujo y la distribución del ingreso empeoró. También, las consecuencias de las continuas crisis se manifestaron en un crecimiento considerable de la fuerza de trabajo informal más que en un alza del desempleo abierto. Podría pensarse por lo anterior que la situación vivida en la década pasada ha sido la peor, sin embargo, hay estudios que aseveran que la crisis económica actual imperante en el país es mucho más grave que la ocurrida en los años ochenta, y reproduce los efectos negativos en niveles superiores, como son el endeudamiento externo, la menor producción agrícola e industrial y disminución en el empleo formal, además de los efectos ya señalados (Portos, 1996:8).

A principios de la década de los noventa, una de las estrategias para lograr la recuperación de la economía fue el Tratado de Libre Comercio, con el que se crearon grandes expectativas de crecimiento, dada la certidumbre que provocó en los grandes inversionistas. México entonces, se volvió un receptor de capitales y logró que el PIB creciera hasta finales de 1994 (con un período de disminución en 1993), enseguida la dolarización de la deuda interna impuso la insolvencia financiera, presentándose con

ello una nueva crisis. Posteriormente, se creó en 1995 un Acuerdo de Unidad para superar la Emergencia Económica, luego la Alianza para la Recuperación Económica y el Empleo, así como el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, los cuales permanecieron dentro de los lineamientos generales establecidos en la década de los ochenta, de manera que las perspectivas se vieron en los siguientes años desalentadoras para la economía mexicana (Girón y González, 1996:41). Es este, el clima en el que se ha desenvuelto el trabajo de las mujeres, cuyas consecuencias se abordarán hasta 1997.

3.1. Aspectos Económicos de las Mujeres de la ZMCM

3.1.1. Población Total Femenina y Población Total Femenina Económicamente Activa

Para apreciar la dimensión humana del área en la que se inserta la población femenina, es necesario, tomar en cuenta a su población total sobre la cual se articulan y operan las actividades económicas⁴³. El acelerado crecimiento del número de habitantes y la consecuente expansión física de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México comenzaron en los años cuarenta, cuando después del período de revolución cambiaron de forma paulatina las condiciones socioeconómicas en nuestro país. Posteriormente, debido al incremento alarmante de población se aplicaron políticas de control natal en toda la nación, que hicieron que el proceso de crecimiento disminuyera⁴⁴.

En el ámbito nacional, entre 1940 y 1990, se pueden observar dos etapas en la dinámica demográfica, en la primera que va de 1940 a 1960 se dio un crecimiento acelerado con una tasa promedio de incremento total anual de 3.0%; y la segunda, que inicia en los años setenta y continúa hasta nuestros días, que registra un promedio de 2.6% anual (Monterrubio, *et al.*; 1993:309). Dentro de la primera etapa, es decir en 1950, la metrópoli de la Ciudad de México contaba con 3 millones de habitantes lo que la colocaba en el décimo lugar entre las ciudades más pobladas del mundo. De la cifra anterior pasó a 17.7 millones de habitantes en 1970, hecho que la colocó en el tercer

⁴³ Por lo que respecta a la dimensión socioeconómica de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México tenemos que en 1995 el 50.8% del total de interrelaciones del país (de las actividades económicas y sociales), que se generan entre las 110 principales ciudades (mayores de 50 mil habitantes) tuvieron como origen esta ciudad, es decir, que el área de influencia de nuestra metrópoli abarca prácticamente todo el territorio nacional, incluso ciudades situadas en los extremos como Tijuana y Cancún (CONAPO; 2000:2).

⁴⁴ Cabe decir que el crecimiento poblacional no fue la causa suficiente para establecer una política de "regulación" natal, ella tuvo que ver con el modelo de desarrollo establecido por el Presidente Luis Echeverría (1970-1976) que intentaba corregir los efectos de la creciente desigualdad social derivada en gran medida de la inequitativa distribución de los beneficios del desarrollo (Riquer, 1995:20). Esto evidencia que, en la definición del aumento de población como problema no intervienen las mujeres, al no ser ellas quien decidían y deciden, todavía, cuantos hijos tener. La intervención de las autoridades en la natalidad coloca a la mujer en una posición de objeto más que de sujeto, porque a pesar de que en el marco jurídico y en la normatividad establecida por el Consejo Nacional de Población, se reconoce la libertad de cada persona a decidir cuántos hijos tener, al mismo tiempo se establecen metas a cumplir en el crecimiento de la población.

lugar entre las metrópolis mundiales, precedida por la conurbación de Tokio-Yokohama en segundo lugar y la de New York - New Jersey en primer lugar (Icazuriaga, 1992:11).

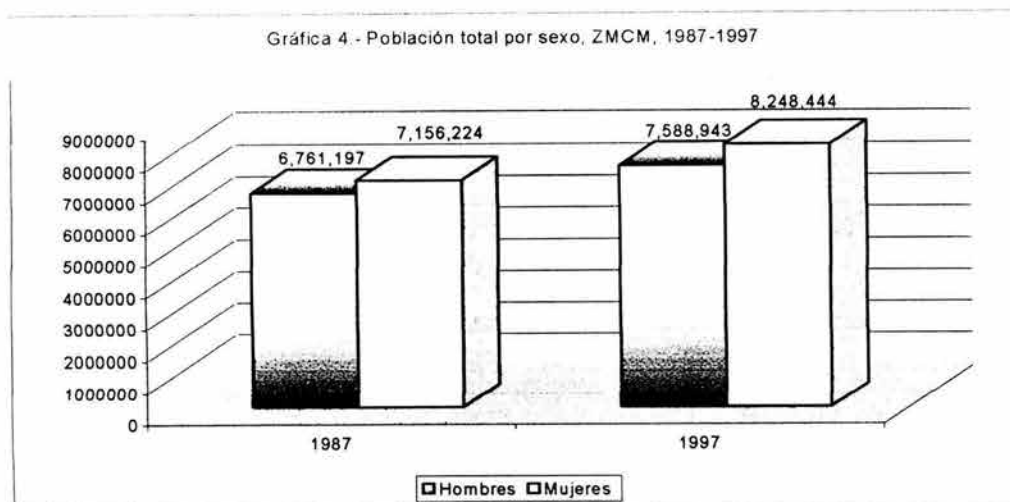
En años recientes, desde la perspectiva demográfica la ZMCM ha tendido a decrecer en términos relativos. La tasa de crecimiento entre 1987 y 1997 fue sólo del 1.3% (Cuadro 1). Para 1987 la población era de casi 14 millones de habitantes y en 1997 la población fue de más de 15 millones. Esto muestra una transición significativa en el comportamiento histórico de la gran ciudad. Sin embargo, a pesar de la disminución en el número de pobladores, la ZMCM se sitúa en la actualidad en el primer lugar entre los asentamientos humanos más grandes del planeta. Esta reducción en la velocidad del crecimiento de la región implica el descenso de la migración neta y de la fecundidad. Entre los factores que han modificado las corrientes migratorias se encuentran, la búsqueda de suelo urbano y vivienda barata, así como la necesidad de empleo e ingresos mayores.

Cuadro 1.- Porcentaje y tasa de crecimiento de la población total de la ZMCM, 1987-1997

Porcentajes						Tasa de crecimiento		
1987			1997			1987-1997		
Total	Hom	Muj	Total	Hom	Muj	Total	Hom	Muj
100	48.6	51.4	100	47.9	52.1	1.3	1.2	1.4

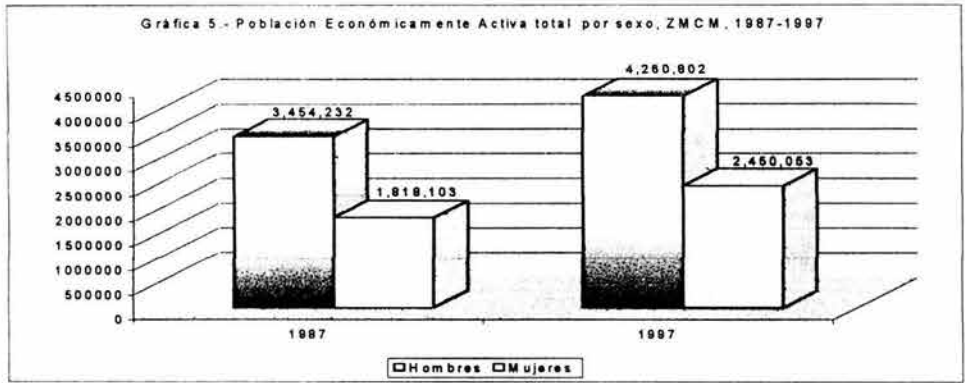
Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 Y 1997

En la evolución demográfica de la población, las mujeres siempre han tenido dos papeles fundamentales, uno como seres humanos que generan nuevos habitantes y otro como parte integrante de esa población. En este último aspecto, la mujer representa en muchos lugares del mundo la mayoría de los pobladores y, el caso de la metrópoli más grande del mundo no es la excepción. En la gráfica 4, podemos observar que en ambos años 1987 y 1997, la población femenina es mayor que la masculina, y muestra una tendencia a crecer a ritmo más elevado que en el caso de los hombres.

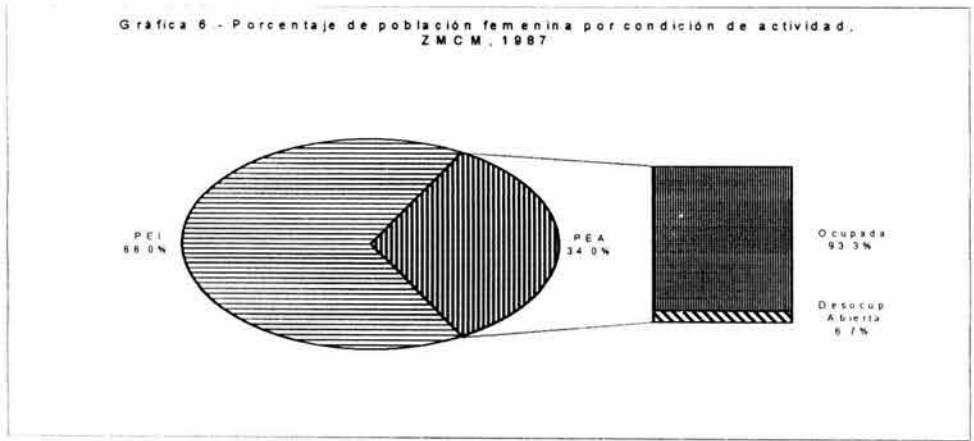


Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

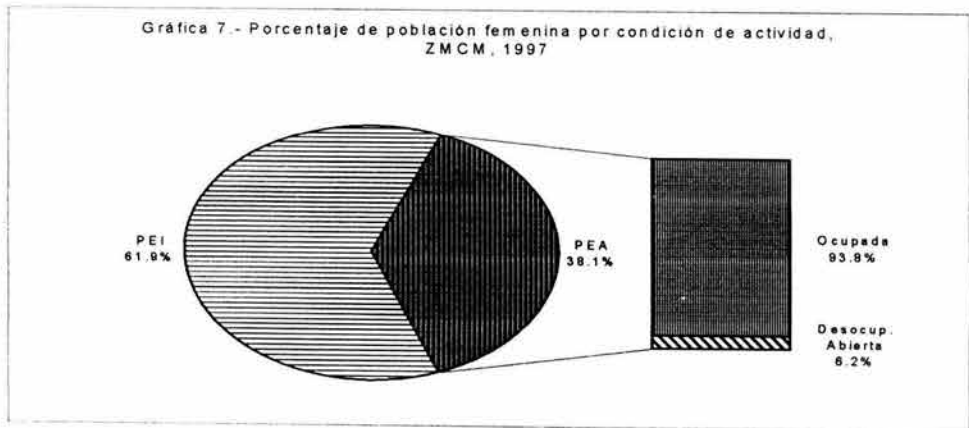
La importancia numérica de la población femenina en la ZMCM, da una idea del potencial económico de las mujeres si se ocuparan en las diferentes actividades que se desarrollan en la actualidad en el ámbito extradoméstico. No obstante, como se muestra en la gráfica 5, la inserción femenina en los mercados de trabajo es muy diferente de esta posición de superioridad numérica poblacional. El nivel de participación económica femenina en la metrópoli, es aproximadamente de una tercera parte de su población total de mujeres de 12 años y más; participación que se ha mantenido en constante aumento en los últimos años, lo que afirma el creciente arribo de mujeres en la economía extradoméstica de la ZMCM (gráfica 6 y 7). Por supuesto, para tener el valor exacto de la actividad que realizan las mujeres, a este resultado habría que agregar el trabajo informal de muchas mujeres casadas y con hijos, que por las características propias de esta actividad y por el hecho de considerarlo como un trabajo complementario al del hombre es muy difícil de medir.



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1997

3.1.2. Población Ocupada Femenina por Rama de Actividad

La globalización a menudo se presenta como el resultado natural de la eficiencia económica o como una tendencia natural inevitable del desarrollo. Pero la globalización está lejos de ser un proceso con vida propia. Ocurre, porque los gobiernos la promueven activamente y subvencionan las condiciones necesarias para apoyar este proceso. Claro que el comercio entre las personas y los países no es nada nuevo, es un fenómeno que ha existido durante miles de años. Pero en el pasado el comercio fue siempre un aspecto secundario, puesto que sólo se planteaba el intercambio de bienes con los extranjeros cuando las necesidades esenciales habían sido cubiertas en el ámbito local. Hoy el comercio se ha convertido en un fin en sí mismo⁴⁵.

Con el fin de obtener los "beneficios" del comercio internacional, los gobiernos proceden a reformar las leyes y regulaciones nacionales que protegen las empresas locales, los trabajos y recursos, todo con el afán de promover más comercio. También, han proporcionado apoyo masivo (financiero y otros) a los capitales para facilitar el proceso. De manera que ha habido un creciente aumento de enormes corporaciones multinacionales, las cuales dominan el comercio mundial. En las últimas décadas han crecido tanto, que desbordan a los gobiernos en tamaño y poder, 50 de las 100 economías más grandes del mundo no son países, sino multinacionales; y en estos momentos 500 compañías controlan el 70% del total del comercio mundial. Si esto no sonara convincente, se puede mencionar además que sólo seis de ellas controlan el 100% del mercado mundial de arroz, trigo y maíz (Helena, Norberg, 2000:2).

A estos cambios globales que, en gran parte moldean los escenarios laborales, hay que sumar los cambios de la economía local. Así poco después, de la toma de poder por parte del gobierno del Presidente Zedillo (1994-2000), el ejecutivo anunció

⁴⁵ La justificación para el moderno énfasis del comercio internacional proviene de una teoría propuesta en 1817 por David Ricardo, quien plantea que todos los países están en mejor situación cuando especializan su producción en actividades de "ventaja comparativa", lo que les permite comerciar con los excedentes y conseguir el capital para obtener las importaciones deseadas. Aunque las economías del Siglo XIX tienen poco que ver con las economías de esta época, la "ventaja comparativa" es actualmente eje principal de la planificación de los gobiernos y la toma de decisiones, ahora revestida por los dogmas del "libre comercio" (Helena, Norberg, 2000:1-2).

una gran devaluación de la moneda mexicana, en más de un 100% entre diciembre de 1995 y abril del siguiente año. Esta severa caída significó el final del sueño de la modernización. Por lo que la recuperación económica de finales de los ochenta que generó esperanzas terminó por desvanecerse. A medida que los programas de ajuste estructural y la liberalización del comercio se afianzaban, el resultado fue que tan sólo en un año y medio tras la firma del TLC en noviembre de 1993, el pueblo mexicano se enfrenta a la peor crisis económica del país desde la gran depresión de 1929 (Mejía, 2000:2). La difícil situación económica, se ve reflejada en la disminución del porcentaje de población ocupada femenina que absorbían las distintas ramas de actividad con respecto del total de la ZMCM (cuadro 1, anexo estadístico). De ocho ramas consideradas solo tres aumentaron sus valores, siendo el comercio una de las más beneficiadas. Dicho en otras palabras, por cada 59 mujeres ocupadas en el comercio en 1987, se sumaron 41 en 1997. La expansión de esta actividad también puede apreciarse en la tasa de crecimiento, que con excepción de las actividades agropecuarias es la que presenta el mayor aumento, alrededor del doble de las demás (cuadro 2 y gráfica 8).

Cuadro 2.- Tasa de crecimiento de la población femenina por rama de actividad y grupos de ocupación, en la ZMCM, 1987-1997

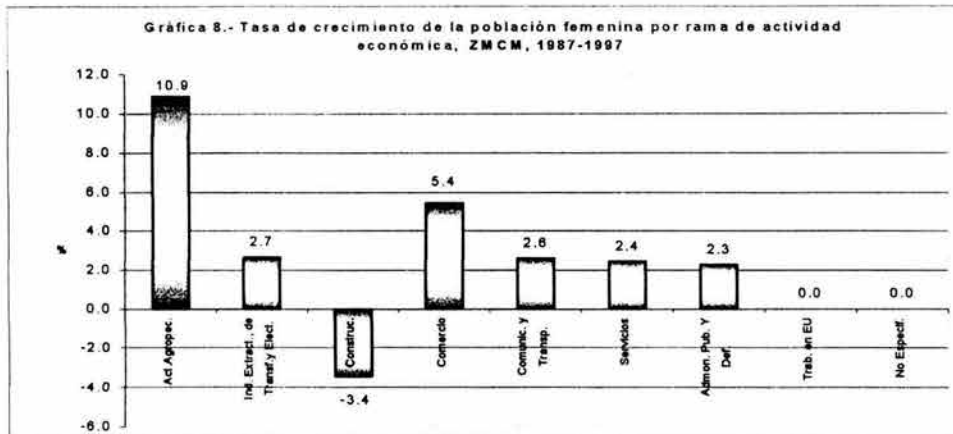
Grupos de Ocupación	Tasa de crecimiento 1987-1997									
	%									
	RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA									
Población Ocupada	Act.Agrop.	Ind. Extract. de Transf. y Elect.	Construc.	Comercio	Comunic. y Transp.	Servicios	Admon. Pub. Y Def.	Trab. en EU	No Especif.	
MUJERES	3.1	10.9	2.7	-3.4	5.4	2.6	2.4	2.3	*	*
Profes. y Tec.	3.9	-100	9.5	*	16.4	17.6	3.4	1.0	----	----
Func. Publ y Adm Priv	6.9	----	8.4	12.7	-5.9	3.1	10.5	10.9	----	----
Oficinistas	1.3	----	-1.6	-5.8	2.8	1.7	1.9	2.0	*	*
Comerc. Vende y Sim	4.8	*	2.1	*	5.7	-100	0.5	-100	----	----
Trab. En Serv div y Conduct.	1.0	----	-2.0	-10.3	13.7	4.1	0.8	4.8	----	----
Trab. en el Sec. Agrop	18.5	18.5	----	----	----	----	----	----	----	----
Trab. En Act. Indust.	5.1	-100	3.7	-19.0	10.3	*	14.1	*	----	----
No Especif.	*	----	*	----	----	----	----	----	*	----

Asterisco: la operación no aplica por la inexistencia de trabajadoras en el primer año

Guión: en ambos años el valor es cero

Número subrayado: valores negativos

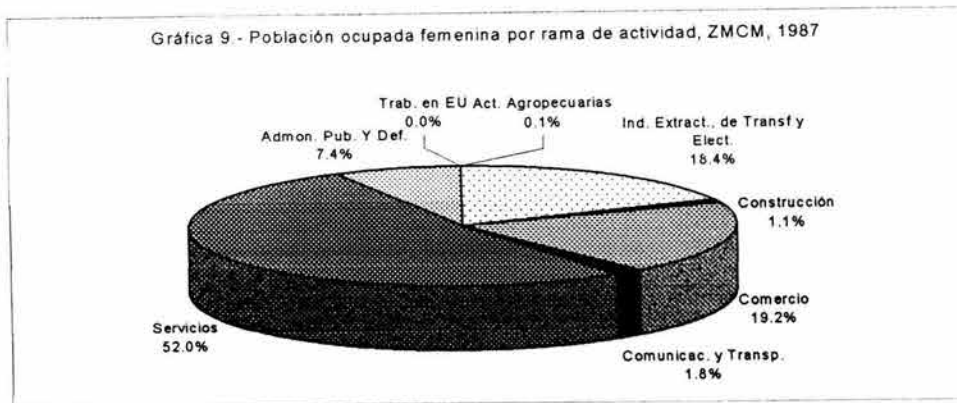
Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997



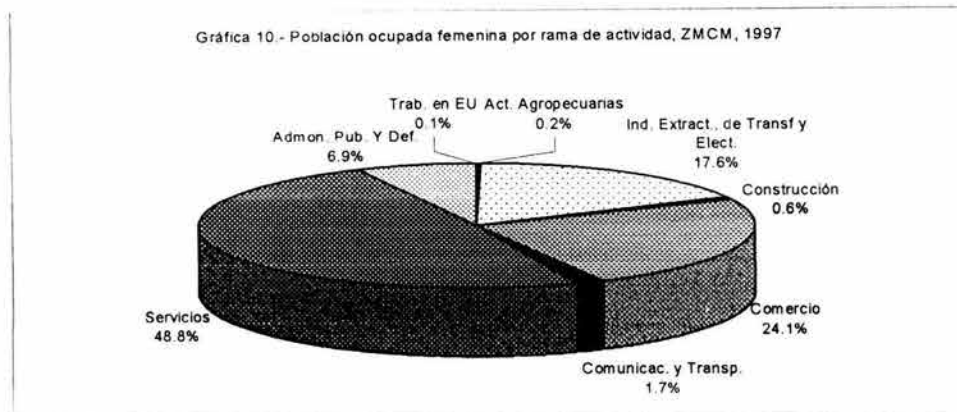
Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

Las gráficas 9 y 10 muestran que los cambios recientes en la economía no han modificado la situación laboral de las mujeres, las cuales siguen concentrándose en los servicios, en el comercio y en la industria de transformación. Juntas estas ramas absorben aproximadamente el 90% del total del empleo femenino. Por supuesto, es la rama de los servicios la que por excelencia agrupa el mayor número de población femenina, esto es que, una de cada dos mujeres se encuentra en alguna ocupación dentro de esa rama. La suma de los valores de los servicios y del comercio, hace del sector terciario el principal generador de empleos para la población femenina. Este hecho, evidencia a todas luces la segregación que enfrenta la mujer al decidir insertarse en la dinámica económica extradoméstica, situación que se repite al interior de las actividades terciarias, con relación a las ocupaciones que desempeña. Ello debido a que la rama de los servicios se realiza básicamente a través de sólo tres ocupaciones de las siete que se consideran. Esto es más notorio en el caso del comercio, en esta actividad es sólo un grupo de ocupación el que da cabida a un importante número de mujeres (las comerciantes, vendedoras y similares). Cabe recordar que el carácter restrictivo de la definición de actividad económica adoptada en las estadísticas, deja de lado el trabajo no remunerado del sector informal que realizan millones de mujeres. Muchos de estos

empleos informales los genera también la rama de la industria, la tercera en importancia en cuanto se refiere al empleo femenino.



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1997

Como es sabido, en la década de los ochenta, tanto a nivel nacional como en la ZMCM, la rama industrial experimentó una contracción, que provocó que por primera vez desde 1940 la capital perdiera plantas en el sector manufacturero. En ocho años (de 1980 a 1988) el número de establecimientos se redujo de 35,000 a 29,000. La caída del sector se debe a los sustantivos recortes en la inversión pública federal (Garza 1991:50). Los efectos de la recesión industrial se pueden apreciar en el recorte del

porcentaje que lograba reunir del total de la población ocupada femenina (cuadro 1 anexo estadístico). Las empresas por su parte, para resolver el problema de la crisis por la que pasaban, comenzaron a basar sus ganancias en la creación de subcontratos, los cuales reducen en gran medida los costos de producción (Benería y Roldán; 1992:32-33). Así, a pesar de la recesión, en la rama industrial podemos observar una tasa de crecimiento positiva. Algo que cabe destacar en cuanto a las demás ramas de actividad, es que, surge un nuevo grupo, nos referimos a las trabajadoras en E.U., que en 1997 sumaba un total de 828 mujeres, las que en conjunto se ubican en el grupo de ocupación de las oficinistas.

Un rasgo de los tres grupos de actividad que absorben la mayor parte de las mujeres ocupadas, es que, en general tienen un denominador común: su baja calidad. Suelen caracterizarse por una escasa exigencia de cualificación, así como, por bajos salarios y pobres perspectivas de crecer, aunque algunos argumentan que es mejor la inmovilidad laboral que el desempleo. La segregación laboral, que es otra de las características del empleo femenino surge con mayor evidencia en el cuadro del índice de masculinidad (cuadro 3). En él, se encuentra que en 1987 siete espacios en la estructura de rama de actividad por ocupación son totalmente ocupados por hombres en contraste con un espacio ocupado sólo por mujeres, por otra parte, en 23 lugares la mayoría de la población ocupada la agrupan los varones con diferencias que oscilan entre 82 a 2 hombres por cada mujer. La población femenina por su parte sólo es grupo mayoritario en 6 lugares dentro de la estructura mencionada, con ventajas numéricas mínimas. Para 1997, la segregación sigue presente sólo que con algunos cambios en el lugar donde se presenta.

Cuadro 3.- Índice de masculinidad por grupos de ocupación y rama de actividad económica, de la población de la ZMCM, 1987-1997

GRUPOS DE OCUPACION	RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA									
	Población Ocupada	Actividades Agropecuarias y Elect.	Ind. Extract. de Transf. y Elect.	Construc.	Comercio	Comunicac. y Transp.	Servicios	Admon. Pub. Y Def.	Trab. en EU	No Especific.
MUJERES 1987	2	32	3	9	2	9	1	3	0	604
Profesionales y Técnicos	1	1	5	18400	6	22	98	3	0	0
Funcion. Pub. y Adminis. Privados	5	5500	13	9	2	5	4	7	0	0
Oficinistas	1	679	1	2	96	2	87	1	0	0
Comerc. Vended. y Similares	2	0	2	0	2	6	98	7	0	0
Trab. en Servs. Div. y Conduct.	1	0	7	1	13	64	52	13	0	604
Trab. en el Sector Agropecuario	82	82	0	0	0	0	600	0	0	0
Trab. en Actividades Industriales	6	580	3	25	15	34500	17	31100	0	0
No Especificado	600	0	0	0	0	0	0	600	0	0
MUJERES 1997	2	6	2	17	2	9	1	2	2	1
Profesionales y Técnicos	1	0	2	5	2	5	1	2	0	0
Funcion. Pub. y Adminis. Privados	3	0	5	2	6	4	2	3	0	0
Oficinistas	98	0	1	1	90	2	76	1	828	672
Comerc. Vended. y Similares	1	1705	2	777	1	5537	1	1985	0	0
Trab. en Servs. Div. y Conduct.	2	0	6	4	4	66	85	8	1984	0
Trab. en el Sector Agropecuario	8	8	0	0	763	0	0	0	0	0
Trab. en Actividades Industriales	4	0	2	301	7	26	6	33	0	0
No Especificado	2	0	665	0	0	0	711	0	2	701
Diferencia % 1987-1997	0	-27	-1	7	0	0	0	-1	2	-603
Profesionales y Técnicos	0	-1	-3	-18395	-4	-17	-97	-1	0	0
Funcion. Pub. y Adminis. Privados	-2	-5500	-7	-7	4	0	-2	-5	0	0
Oficinistas	97	-679	0	-1	-6	0	-11	0	828	672
Comerc. Vended. y Similares	0	1705	0	777	0	5531	-97	1978	0	0
Trab. en Servs. Div. y Conduct.	0	0	-1	3	-9	2	33	-5	1984	-604
Trab. en el Sector Agropecuario	-74	-73	0	0	763	0	-600	0	0	0
Trab. en Actividades Industriales	-2	-580	-1	276	-8	-34474	-11	-31067	0	0
No Especificado	-598	0	665	0	0	0	711	-600	2	701

Negro y subrayado: total de hombres /sin mujeres

Cursivas y subrayado: Total de mujeres/ sin hombres

Negro y cursivas: número de hombres por cada 100 mujeres

Número subrayado: inexistencia de trabajadores

Todos los demás números significan el número de hombres por cada mujer

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997.

3.1.3. Población Ocupada Femenina por Posición en el Trabajo

Insertado en el proceso de libre comercio y con las premisas básicas del neoliberalismo como eje económico, el gobierno mexicano ha implementado políticas laborales de apoyo al capital que consisten básicamente en la flexibilización de la fuerza de trabajo, que abarata la mano de obra de una forma brutal y fomenta la desaparición de contratos colectivos, así como la creación de empleos temporales sin calificación. Todo ello, se refleja en el cuadro 2 (anexo estadístico), donde se hace visible la capacidad degradada del aparato productivo de crear empleos formales para su población. Una muestra, es la disminución del porcentaje de trabajadoras asalariadas, las que prácticamente fueron las únicas que tuvieron un descenso en el porcentaje que agrupaba del total de la población ocupada de la ZMCM. La disminución en la generación de empleos se ve reflejada también, en las tasas de crecimiento (cuadro 4 y gráfica 11), en donde el grupo correspondiente presenta un crecimiento menor que el de los demás grupos. Por ejemplo, si lo comparamos con las trabajadoras sin pago, que es, junto con las empleadoras una de las más beneficiadas tenemos que, su crecimiento es alrededor de la tercera parte del de estos rubros.

Cuadro 4.- Tasa de crecimiento de la población femenina por posición en el trabajo y rama de actividad, en la ZMCM, 1987-1997

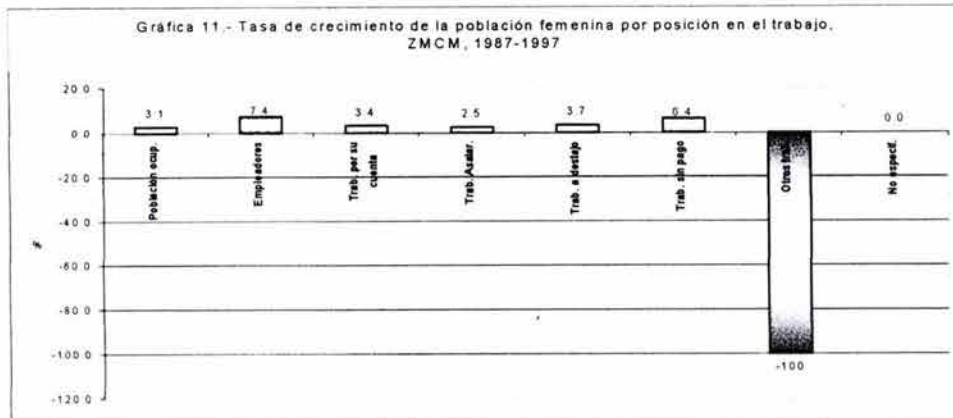
Rama de Actividad	Tasas de Crecimiento 1987-1997							
	%							
	P O S I C I O N E N E L T R A B A J O							
	Población ocup.	Empleados	Trab. por su cuenta	Trab. Asalar.	Trab. a destajo	Trab. sin pago	Otros trab.	No especific
M U J E R E S	3.1	7.4	3.4	2.5	3.7	6.4	-100	----
Actividades Agropecuarias	10.9	----	----	5.1	-100	21.0	----	----
Extracción y Refin. de Petróleo	-8.5	----	----	-8.5	----	----	----	----
Explotación de Minas y Canteras	-100	----	----	-100	----	----	----	----
Ind. de la Transformación	2.9	17.5	8.8	2.7	-2.9	4.8	----	----
Construcción	-3.4	*	----	-4.2	----	-1.7	----	----
Electricidad	6.0	----	----	6.0	----	----	----	----
Comercio	5.4	5.2	3.5	5.0	16.9	7.3	----	----
Transp. y Servs. Conex. y Comun.	2.6	13.1	*	1.7	7.2	----	----	----
Servicios	2.4	6.5	2.1	2.4	1.3	4.0	-100	----
Admon. Pública y Defensa	2.3	----	----	2.2	----	*	----	----
Trabajador en Estados Unidos	*	----	----	*	----	----	----	----
No Especificado	*	----	----	*	----	----	----	----

Asterisco: la operación no aplica por la inexistencia de trabajadoras en el primer año

Guión: en ambos años el valor es cero

Número subrayado: valores negativos

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

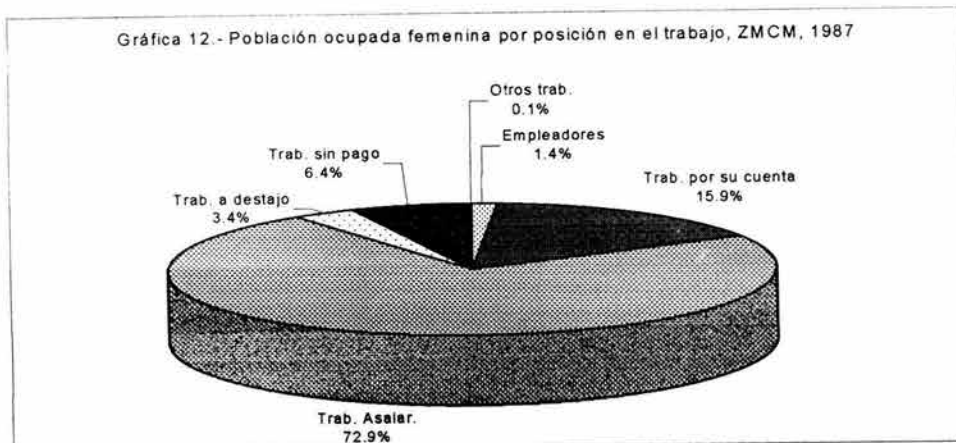


Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

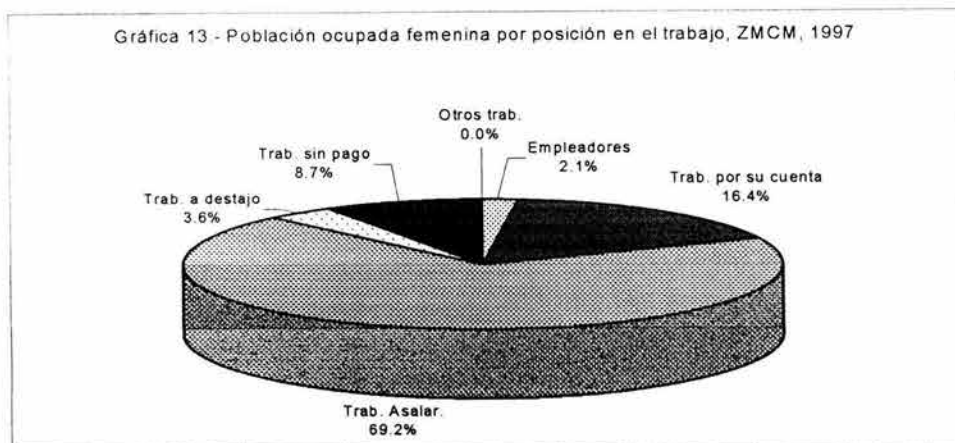
Para 1997, las trabajadoras sin pago son las únicas que ven crecer de manera especial el porcentaje que agrupaban del total de mujeres ocupadas y, como mencionamos también es evidente su ritmo de crecimiento. Esto significa que esa posición en el trabajo fue el principal amortiguador de la crisis laboral, debido a que absorbe en porcentaje una gran cantidad de población femenina que tuvo dificultad para ingresar a los empleos remunerados. Decimos que fue el principal porque no solo este grupo ha absorbido un importante número de mujeres. Por ejemplo, después de las trabajadoras asalariadas el espacio preferido de las mujeres para laborar, es el de la población femenina que trabaja por su cuenta, que aunque no ha crecido al ritmo de las que trabajan sin pago (tercer rubro de importancia), esta posición en el trabajo daba cabida al 16.4% de la población femenina ocupada de 1997 en comparación del 8.7% del de las trabajadoras sin pago (gráficas 12 y 13).

El que muchas mujeres se emplearan así mismas era ya común e importante diez años atrás. El aumento -aunque mínimo- que han experimentado las mujeres que trabajan por su cuenta, las consolida en 1997 como el segundo tipo de posición en el trabajo más importante de la ZMCM. El primero, lo representan las trabajadoras asalariadas que como dijimos han disminuido. Estos dos grupos, absorben juntos más

de cuatro quintas partes del total de los roles que desempeñan las mujeres en los mercados de trabajo.



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1997

El crecimiento del trabajo por su cuenta, muestra la necesidad de incluir a un mayor número de integrantes de la familia en la fuerza de trabajo, para la generación de más ingresos que les permitan sobrellevar las continuas bajas económicas del país.

Este contexto de crisis, explica también la entrada a los mercados laborales de gran cantidad de población femenina de estratos populares que ante la disminución tremenda de los salarios reales y, la enorme pérdida de poder adquisitivo de las unidades domésticas buscan cualquier espacio en la dinámica económica, sea formal o informal.

La tendencia a un mayor desempleo en las mujeres obedece a diversos factores estructurales, como insuficiente dinamismo económico para absorber una oferta de mano de obra en aumento, lo que con las crisis se acentúa. Dificultades en la inserción de las mujeres debido a la segmentación existente en las ocupaciones del mercado de trabajo, que limita las oportunidades de ocupar puestos diferentes en la economía. La percepción generalizada de los empleadores, de que el trabajo femenino tiene mayores interrupciones a causa del embarazo y la crianza, así como también, la idea inaplicable para la actualidad de que el aporte de las mujeres no es central en los ingresos familiares.

Los efectos de la pérdida de dinamismo económico y de la implantación de una política de reducción sistemática del pago de la mano de obra, lo podemos apreciar por otro lado, en el interior de la población asalariada femenina por rama de actividad. En donde 6 de 11 ramas de actividad tuvieron recortes en dicho grupo, en comparación por ejemplo, de las trabajadoras por su cuenta que solo disminuyó una sola actividad (cuadro 2, anexo estadístico). También, es posible observar en el mismo cuadro la distribución tradicional de las mujeres en la industria de la transformación, el comercio y los servicios, esto es, que las empleadoras, las trabajadoras por su cuenta, las trabajadoras asalariadas, etc., laboran en alguna de las ramas mencionadas.

La proliferación de subcontratos, que fueron en gran parte resultado de la estrategia global de las industrias para reubicar su producción en respuesta a la crisis en la productividad, hizo que gran parte de la oferta de mano de obra se ocupara en el trabajo a domicilio con lo que vio recuperados espacios que había perdido. Ello ha vuelto a la mujer un objeto pasivo del cambio y víctima de las estrategias del capital, dado que las sometieron a grandes limitaciones en todos los planos laborales. Así, la rama de la industria de la transformación vio beneficiados varios grupos de posición en

el trabajo. El cambio más notable es el de empleadoras, ellas en 1987 lograban ocupar un 5.3% y para 1997 el 13.2%. Por otra parte, el grupo de posición en el trabajo que recibió los estragos de la incapacidad de absorción de mano de obra femenina en la industria, fueron las trabajadoras a destajo con un recorte de niveles superiores (-27%).

En cuanto a los grupos de ocupación dentro del comercio, otra rama donde las mujeres se les puede ubicar en gran número, tenemos que las trabajadoras a destajo localizadas en el comercio se encuentran en plena expansión con un crecimiento acelerado. Entre los grupos de ocupación que experimentaron un recorte en el porcentaje de población femenina que laboraba en los servicios, que de hecho solo es un grupo, esta el de las empleadoras con un incremento porcentual negativo considerable (-7.0%). Ambos extremos, dan cuenta también de las condiciones comunes que caracterizan el empleo femenino en la actividad, es decir, de desventaja y de segregación. Este comportamiento inverso en la industria y en el comercio en las ramas beneficiadas y en las afectadas, habla de un desplazamiento de la mano de obra de un sector a otro.

La segregación femenina en el aparato productivo se aprecia de manera más evidente en el cuadro del índice de masculinidad (cuadro 5), en donde, en ambos años no existen espacios ocupados totalmente por mujeres, a diferencia de los hombres que tienen el monopolio de alrededor de diez posiciones en el trabajo. Las mujeres por su parte continúan en el esfuerzo por conquistar espacios, para 1997 tenían la superioridad en dos lugares más (4 en total) de los que lograban sustentar en 1987. De los restantes, la mayoría agrupan más hombres que mujeres en una relación que oscila entre 110 y 2 hombres por cada mujer. En este caso es más aguda la segregación femenina que en el caso de las ocupaciones.

Cuadro 5.- Índice de masculinidad por posición en el trabajo y rama de actividad, en la ZMCM, 1987-1997.

RAMA DE ACTIVIDAD	POSICION EN EL TRABAJO							
	Población Ocup.	Empleadores	Trab. por su Cuenta	Trab. Asalar.	Trab. a Destajo	Trab. sin Pago	Otros Trab.	No Especif.
MUJERES 1987	2	8	2	2	4	1	33	0
Actividades Agropecuarias	32	8379	26210	8	2	34	0	0
Extrac. y Ref. de Petróleo	4	0	0	4	0	0	0	0
Expl. de Minas y Cant.	5	0	0	5	0	0	0	0
Ind. de la Transformación	3	29	2	3	1	1	2472	0
Construcción	9	16779	7201	8	3178	7	0	0
Electricidad	11	0	0	11	0	0	0	0
Comercio	2	5	1	2	6	73	2854	0
Transp.y Servs.Conex.y Comun.	9	10	41022	5	62	1556	37986	0
Servicios	1	5	1	93	4	1	2	0
Admon. Pub. y Def.	3	0	0	3	1450	0	0	0
Trab. en EU	0	0	0	0	0	0	0	0
No Especificado	604	0	0	604	0	0	0	0
MUJERES 1997	2	4	2	2	5	61	0	0
Actividades Agropecuarias	6	0	20633	5	585	1	0	0
Extrac. y Ref. de Petróleo	3	0	0	3	0	0	0	0
Expl. de Minas y Cant.	3769	0	0	2969	800	0	0	0
Ind. de la Transformación	2	6	2	2	2	84	0	0
Construcción	17	30	36907	12	12067	9	0	0
Electricidad	7	0	0	7	0	0	0	0
Comercio	2	3	2	2	2	48	0	0
Transp.y Servs.Conex.y Comun.	9	7	44	4	110	3007	0	0
Servicios	1	4	2	98	5	66	0	0
Admon. Pub. y Def.	2	0	0	2	3942	2	0	0
Trab. en EU	2	0	0	2	0	0	0	0
No Especificado	1	0	0	1	0	0	0	0
Deferencia % 1987-1997	0	-3	0	0	1	60	-33	0
Actividades Agropecuarias	-27	-8,379	-5,577	-3	583	-33	0	0
Extrac. y Ref. de Petróleo	-1	0	0	-1	0	0	0	0
Expl. de Minas y Cant.	3,764	0	0	2,964	800	0	0	0
Ind. de la Transformación	-1	-23	0	-1	1	82	-2,472	0
Construcción	7	-16,749	29,706	4	8,889	2	0	0
Electricidad	-5	0	0	-5	0	0	0	0
Comercio	0	-2	0	0	-4	-25	-2,854	0
Transp.y Servs.Conex.y Comun.	0	-3	-40,978	-1	48	1,451	-37,986	0
Servicios	0	-1	1	5	1	65	-2	0
Admon. Pub. y Def.	-1	0	0	-1	2,492	2	0	0
Trab. en EU	2	0	0	2	0	0	0	0
No Especificado	-603	0	0	-603	0	0	0	0

Negro y subrayado: total de hombres /sin mujeres

Negro y cursivas: número de hombres por cada 100 mujeres

Cero subrayado: inexistencia de trabajadores hombres y mujeres

Todos los demás números significan el número de hombres por cada mujer

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997.

3.2. Aspectos Socio-demográficos de las Mujeres de la ZMCM

3.2.1. Participación Económica Femenina por Grupos de Edad

La reestructuración sucedida en la economía del país tras las crisis continuas, así como, las consecuentes políticas de ajuste, llevaron consigo una reestructuración de la vida cotidiana de los habitantes. La mayoría de las familias sobrevivió a la crisis debido al enorme esfuerzo que hicieron, en el cual participaron todos los miembros para la obtención de un ingreso mediante diversas formas de organización. Con ello, se intensificó el trabajo para la mayoría de las mujeres al sumarse al trabajo doméstico el extradoméstico. Dadas las condiciones, la participación económica femenina de las diversas cohortes de edad se incrementaron en general.

La información estadística proveniente de la Encuesta Nacional de Empleo muestra lo siguiente: al realizar los cálculos porcentuales de la actividad laboral de las mujeres con relación al total de cada grupo de edad (estructura relativa/"proporción"), observamos que sólo para 1987 se encuentra presente la tendencia de ser las mujeres jóvenes quienes tienen mayor facilidad de encontrar empleo. Para 1997, son las mujeres en edades intermedias las que en mayor "proporción" se integran al trabajo remunerado. Siendo las del grupo de 35 a 39 años las que alcanzan el mayor porcentaje respecto a su grupo (cuadro 3, anexo estadístico). Las modificaciones en esta tendencia a ser las mujeres jóvenes las que se insertan en mayor medida al mercado de trabajo, también las podemos apreciar en el cuadro 6, en donde las tasas de crecimiento para los diversos grupos de edad, muestran que prácticamente los únicos sectores que sufrieron un retroceso en su participación son el de las jóvenes.

Cuadro 6.- Tasa de crecimiento e índice de masculinidad, por condición de actividad y grupos de edad, de la población de la ZMCM, 1987-1997

Grupos de edad	Tasa de crecimiento 1987-1997				Índice de Masculinidad			
	Activos		Inactivos		1987		1997	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Activos	Inactivos	Activos	Inactivos
ZMCM	2.1	3.0	0.3	1.2	190	40	174	37
12 a 14 años	<u>-3.4</u>	<u>-0.5</u>	<u>-1.8</u>	<u>-1.7</u>	237	94	176	93
15 a 19 años	<u>-0.5</u>	<u>-1.8</u>	<u>-1.1</u>	<u>-0.5</u>	176	73	200	69
20 a 24 años	1.4	0.5	0.3	1.9	144	42	158	36
25 a 29 Años	2.4	3.6	0.7	1.5	186	11	167	10
30 a 34 años	2.5	3.0	0.0	2.8	179	4	172	3
35 a 39 años	1.7	4.2	6.5	<u>-0.1</u>	200	2	158	4
40 a 44 años	3.7	7.2	3.7	3.1	225	3	162	3
45 a 49 años	4.0	5.7	5.3	2.7	223	5	190	6
50 a 54 años	2.7	4.7	2.6	1.2	267	13	221	15
55 a 59 años	1.5	4.8	6.7	0.8	302	15	220	26
60 a 64 años	2.3	3.2	11.1	5.1	215	23	197	39
65 a 69 años	4.5	6.1	0.4	4.0	206	61	176	43
70 a 74 años	6.9	0.6	7.3	4.5	108	42	198	55
75 años y más	<u>-0.5</u>	3.6	7.9	4.2	271	46	180	66
No Especificado	----	----	----	----	----	----	----	----

Guión: en ambos años el valor es cero

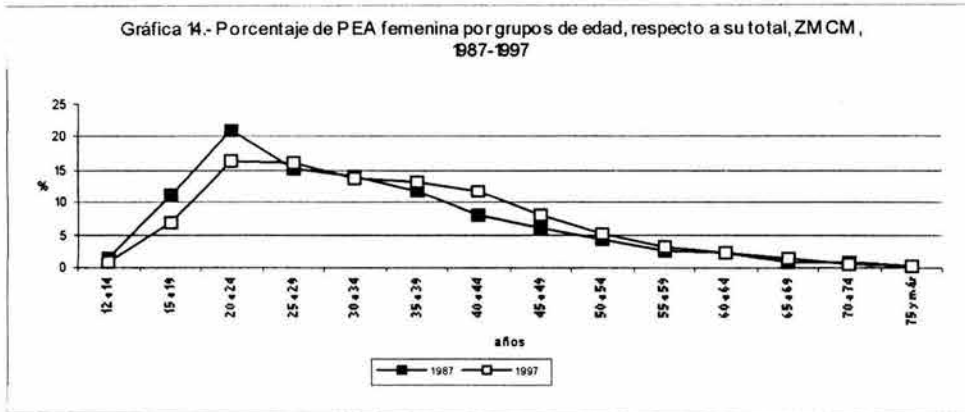
Número subrayado: valores negativos

Índice de masculinidad: número de hombres por cada 100 mujeres

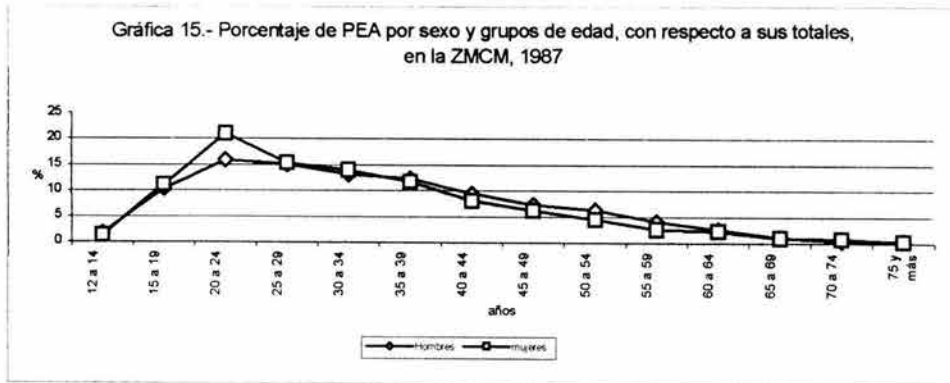
Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

El análisis de la participación femenina por edad en cuanto a la estructura absoluta/"hay", muestra que, es el grupo de mujeres jóvenes entre 20 y 24 años el que mantiene los porcentajes más altos de "participación total" aún a pesar de su reducción en el porcentaje. Por su parte, la inserción de mujeres en edades intermedias en los mercados de trabajo aumenta considerablemente entre los períodos (gráfica 14).

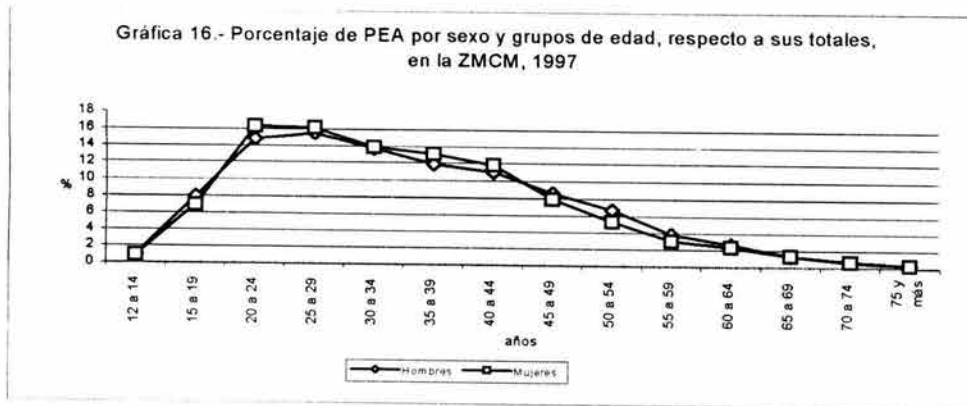
Sobre la estructura absoluta, podemos decir también que con el paso del tiempo la edad en que la población femenina se inserta en la economía se está desplazando a grupos de mayor edad, esto puede explicarse, por las mejoras educativas que indirectamente retrasan la edad en que las mujeres entran a trabajar. Un hecho que persiste es que, en la ZMCM las mujeres no se retiran de la economía después de las edades en que sucede la maternidad y el cuidado de los hijos. Esto se debe en gran medida, a que las mujeres con responsabilidades familiares se vieron en la necesidad de trabajar para enfrentar la recesiones económicas de los noventa. Un ejemplo de ello son las tasas de crecimiento que experimentaron las mujeres mayores de 25 años, en donde únicamente la participación económica femenina deja de ser significativa para el grupo de mujeres de 70 a 74 años.



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1997

Al comparar la información entre géneros es posible apreciar cómo sólo el trabajo femenino se ve influenciado por los diversos estados que experimenta a lo largo de su vida: la soltería, la juventud, el matrimonio, los hijos, etc. (gráficas 15 y 16). En cambio, los hombres, una vez iniciada la edad laboral, la cual puede sufrir modificaciones a través del tiempo y del espacio, tienen como obligación ineludible dedicarse a trabajar para obtener un ingreso económico, sin importar al grupo social que pertenezca y la edad, en consecuencia su participación es constante a lo largo de sus vidas. Este hecho se puede apreciar tanto en la estructura relativa como absoluta. Cabe mencionar que para ambos géneros el mayor porcentaje de participación económica en cuanto a su estructura total de población de 12 años y más, se da entre los 20 y 24 años de edad en 1987 y, para 1997, sólo los hombres cambian esta tendencia a un grupo de mayor edad (cuadro 4, anexo estadístico).

El nivel superior de participación económica masculina a lo largo de su vida, se evidencia con mayor claridad con el índice de masculinidad (número de hombres por cada 100 mujeres, cuadro 6), de acuerdo con este indicador en todos los grupos de edad la actividad femenina es menor. Entre los grupos de mayor desigualdad tenemos por ejemplo al de 55 a 59 años en el cual podíamos contar un total de 302 hombres por cada 100 mujeres, ello en 1987, para 1997 las distancias entre participación económica masculina y femenina se acortan, entonces podemos encontrar que la mayor diferencia es de 221 hombres por cada 100 mujeres, diferencia ubicada para el grupo de 50 a 54 años. Podemos decir que el nivel de superioridad numérica masculina en las actividades económicas, es de aproximadamente el doble de la actividad que tienen las mujeres, no obstante, la mayor cantidad de habitantes del sexo femenino. También, se puede corroborar la ventaja de los hombres en los mercados de trabajo en la menor población económicamente inactiva, en todos los grupos de edad, es menor el número de hombres. Un ejemplo de ello se ubica en el grupo de 40 a 44 años tanto en 1987 como en 1997, en el cual, se encuentran sólo 3 varones inactivos por cada 100 mujeres en igual condición. Esto sin duda, hace del espacio público un espacio masculino, en donde su complemento se ve obligado a enfrentar los lineamientos establecidos por ellos.

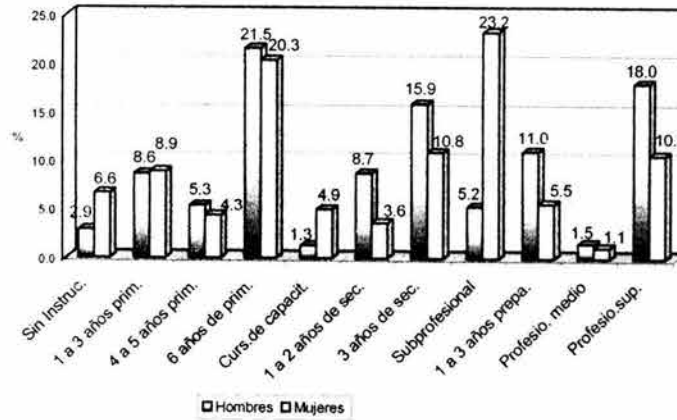
3.2.2. Participación Económica Femenina por Nivel de Instrucción

Hasta hace algunos años el desarrollo social y profesional de los varones superaba en grandes porcentajes al de la mujer, sin embargo, en las últimas décadas las mujeres han avanzado notoriamente en su preparación profesional, ello ha contribuido también a que las mujeres se incorporen en mayor número a la economía.

En el cuadro 5 (anexo estadístico), podemos ver que prácticamente todos los grupos de instrucción de la población femenina tuvieron incrementos porcentuales "proporcionales" en su participación económica. El mismo cuadro anterior, el cual, habla de la estructura relativa/"proporción", muestra que efectivamente como se había planteado con anterioridad trabajan en proporción similar tanto las mujeres sin instrucción como las mujeres con estudios. Esto significa que en la ZMCM no necesariamente existe una relación directa entre educación y participación económica, por lo menos no al considerar sólo estos dos aspectos. Sólo puede percibirse que existe una diferencia considerable al compararlas con las mujeres con niveles de estudio arriba de profesional medio. En ambos años la población femenina con nivel subprofesional, subprofesional medio y superior presentan porcentajes importantes respecto a sus propios totales. También se encuentra que a mayor nivel de capacitación no corresponde mayor participación económica. Es decir, que la inserción no se incrementa gradualmente sino que varía.

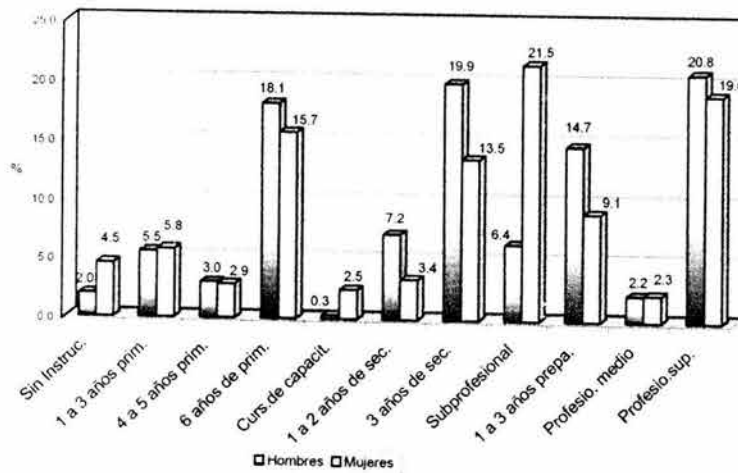
En las gráficas 17 y 18, las cuales muestran la estructura absoluta/"hay" podemos observar un comportamiento diferente en cuanto a la población económicamente activa sin ninguna instrucción. Es decir, que en términos numéricos el grupo de mujeres sin instrucción pierde importancia en forma general dentro de la PEA. Ello no quiere decir que se presente una correlación directa entre educación y grado de actividad (cuadro 6, anexo estadístico). Dado que por ejemplo, las mujeres con estudios de profesional medio presentan un porcentaje menor al de las mujeres sin instrucción. Esto nos remite de inmediato al hecho de que de los tres grupos de instrucción superior mencionados, sólo los grupos de subprofesional y profesional superior permanecen como importantes en ambas estructuras (relativa y absoluta).

Gráfica 17.- Porcentaje de PEA por sexo y nivel de instrucción, respecto a sus propios totales, en la ZMCM, 1987



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987

Gráfica 18.- Porcentaje de PEA por sexo y nivel de instrucción, respecto a sus propios totales, en la ZMCM, 1997



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1997

El cuadro 7 que muestra las tasas de crecimiento, indica el avance que han tenido las mujeres en el campo laboral a partir de un nivel de instrucción alto. En él vemos que las mujeres con mayor grado de estudios crecieron a un ritmo más rápido en su participación económica. Las tasas negativas de crecimiento de la población femenina con un nivel de primaria y con cursos de capacitación, hablan por su parte de las exigencias del mercado actual que requieren mayor nivel de instrucción para la contratación. Estas mujeres, no obstante, posiblemente lograron incorporarse a alguna forma de empleo informal o subempleo dado que también las tasas de inactividad disminuyeron.

En cuanto a las diferencias genéricas, se puede decir que versan principalmente sobre el aspecto numérico. Por lo tanto, al abordar la información desde el punto de vista del índice de masculinidad (cuadro 7), surgen situaciones como por ejemplo, que el grupo de instrucción de 1 a 2 años de secundaria en 1987 había 459 hombres activos por cada 100 mujeres activas y, 369 varones por cada 100 mujeres en el siguiente año. Otro ejemplo de desigualdad numérica, y por otro lado de avance en la educación de las mujeres, es el grupo de profesional superior para 1987 había 326 hombres activos por cada 100 mujeres y en 1997 la cifra se redujo a 190 varones por cada 100 mujeres activas.

Cuadro 7.- Tasa de crecimiento e índice masculinidad por condición de actividad y nivel de instrucción, de la población de la ZMCM, 1987-1997

Nivel de Instrucción	Tasas de Crecimiento 1987-1997				Índice de Masculinidad			
	Activos		Inactivos		1987		1997	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Activos	Inactivos	Activos	Inactivos
ZMCM	2.1	3.0	0.3	1.2	190	40	174	37
Sin instrucción	<u>-1.7</u>	<u>-0.7</u>	3.4	<u>-1.3</u>	83	18	75	25
1 a 3 años de primaria	<u>-2.3</u>	<u>-1.3</u>	3.4	<u>-2.4</u>	184	18	167	32
4 a 5 años de primaria	<u>-3.5</u>	<u>-1.2</u>	<u>-3.4</u>	<u>-1.5</u>	234	69	184	57
6 años de primaria	0.4	0.4	0.3	0.3	201	29	201	29
Cursos de capacitación	<u>-12.2</u>	<u>-3.9</u>	<u>-4.9</u>	<u>-1.6</u>	50	5	20	4
1 a 2 años de sec.	0.2	2.4	<u>-1.1</u>	0.8	459	76	369	63
3 años de sec.	4.4	5.3	0.7	2.9	279	36	256	29
Subprofesional	4.2	2.2	<u>-2.0</u>	3.1	43	16	52	9
1 a 3 años de prepa	5.1	8.3	1.7	4.1	378	74	281	58
Profesional Medio	6.0	10.6	3.2	10.1	262	40	171	21
Profesional Superior	3.6	9.3	2.8	6.1	326	77	190	56
No especificado	<u>-100.0</u>	<u>-100.0</u>	-----	<u>-100.0</u>	57	0	-----	-----

Guión: en ambos años el valor es cero

Número subrayado: valores negativos

Índice de masculinidad: número de hombres por cada 100 mujeres

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

3.2.3. Participación Económica Femenina por Estado Civil

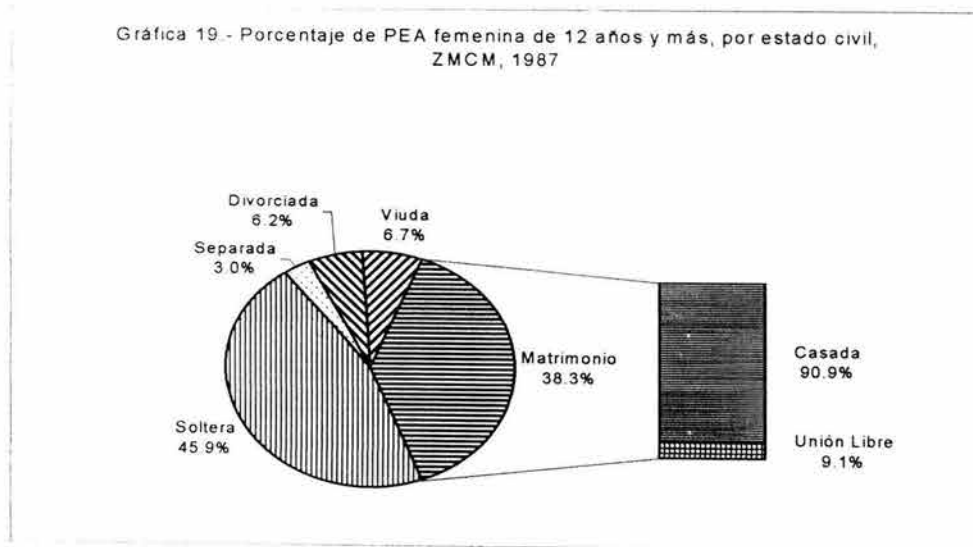
La literatura sobre la influencia del estado civil acerca de la decisión de las mujeres de buscar un trabajo remunerado, plantea que dadas las responsabilidades que se desprenden del cuidado de la casa, del marido y de los hijos, son las mujeres solteras las que en mayor "proporción" se insertan en los mercados de trabajo. En el cuadro 7 (anexo estadístico), podemos observar esta influencia sobre el trabajo femenino. Encontramos que en la ZMCM las mujeres que no han contraído matrimonio, tienen más facilidad de dedicarse y de insertarse al trabajo extradoméstico. Otra de las tendencias del empleo femenino, puede ser apreciada también en nuestra área de estudio. Es decir, a pesar de que la actividad económica de las mujeres solteras es mayor a la de las casadas, estas últimas han tenido un aumento considerable en su participación. Ello gracias a las crisis recurrentes que afectaron el poder adquisitivo de las familias, sobre todo en años recientes en los cuales no solo las personas han perdido el nivel de salario sino también sus casas, autos, sus bienes en general.

El único comportamiento que ha cambiado se relaciona con el hecho de que generalmente hay una mayor participación en "proporción" de las mujeres separadas, viudas y divorciadas con respecto a la de las mujeres casadas. En 1987 esta tendencia todavía se puede apreciar, no así en 1997 en donde la actividad de las casadas es mayor que la de las viudas. Esto puede deberse a que en la actualidad existe un importante número de familias extensas, en donde las abuelas que generalmente son viudas, se ven en la situación de cuidar a los nietos, mientras las mamás salen a trabajar.

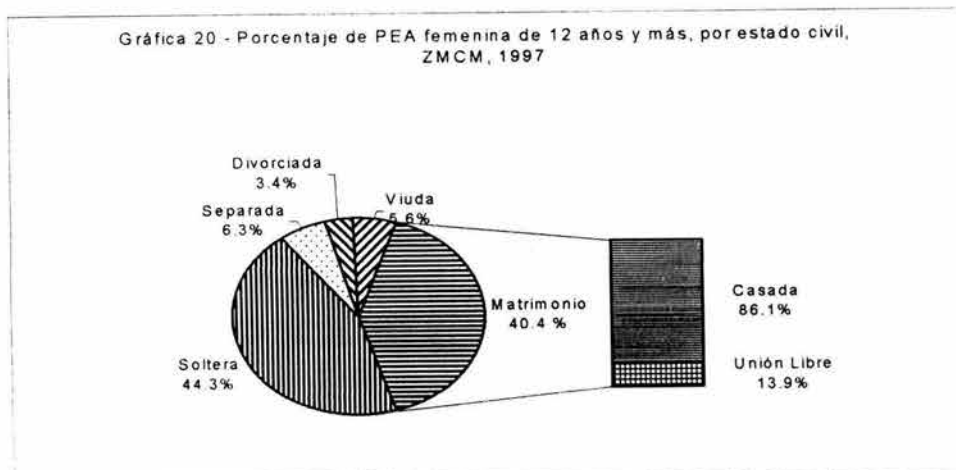
En la "estructura absoluta/numérica" de la población económicamente activa femenina por estado civil (cuadro 8, anexo estadístico), son también las mujeres que no han contraído nupcias, las que absorben el mayor porcentaje con respecto a las casadas. Aunque con una diferencia de más de nueve puntos porcentuales en 1987 y de 1.2% para 1997, ello con respecto a los porcentajes que representan en la estructura anterior. El acortamiento en el segundo año puede deberse en parte a que la población total de 12 años y más soltera disminuyó, mientras que la población total casada

aumentó. Posiblemente por ello también, el porcentaje que separa a las casadas en los dos cuadros permanece prácticamente igual (casi 10 puntos porcentuales).

En cuanto al lugar que ocupan las mujeres divorciadas, separadas y viudas, dentro de la composición de la PEA femenina (estructura absoluta/"hay") tenemos que en 1987, absorbían un mayor porcentaje de la población activa las viudas; y en 1997 las separadas, con porcentajes que no sobrepasan el 7% en todos los casos (gráficas 19 y 20). Cabe decir, que las separadas presentan un crecimiento sorprendente en los porcentajes que agrupaban del total de la ZMCM. Esto es que había en 1987, 35 mujeres separadas trabajando por cada 100 de 1997. Igualmente, ha sido también significativo el incremento de la participación de las mujeres en unión libre, en este caso había 43 mujeres en el primer año por cada 100 del segundo (cuadro 8). Esto quiere decir que menos parejas tienden a casarse y por tanto se evita la cuestión legal de la separación, ello se puede constatar en el aumento de la población total femenina en unión libre y separada, así como, en las tasas de crecimiento impresionante que tuvieron dichos grupos.



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1997

Cuadro 8.- Relación entre el número de mujeres que había, por estado civil y condición de actividad en 1987 por cada 100 de 1997, en la ZMCM

Condición de Actividad	Soltera	Matrimonio	Casada	U. Libre	Separada	Divorciada	Viuda
ZMCM	90P	78	83	51	31	149	84
PEA	77	70	75	43	35	134	88
Ocupada	76	71	75	43	33	133	89
Desoc. Abierta	81	65	72	36	108	158	81
PEI	101	82	86	55	22	188	82
Disponible	450	1440	1329	783	0	1852	4348
No Disponible	99	82	86	55	22	183	81

Números en cursivas: total de mujeres del año 87, dado que en el año 97 el valor es cero
Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

En el cuadro 9 que muestra las tasas de crecimiento de la PEA y de la PEI femenina se ve con claridad cómo las mujeres de todas las condiciones arribaron a los mercados de trabajo. Con excepción del grupo de divorciadas, las cuales muestran crecimientos negativos en todas las condiciones de actividad, lo que puede explicarse por el hecho de que la población total divorciada disminuye en un tercio del total que había en el año 1987. La PEI disponible por su parte, también habla de que cada vez más mujeres deciden incorporarse al trabajo remunerado, en particular las que tienen a su cargo la responsabilidad de un hogar, ya que todas las tasas son negativas para los diferentes estados civiles de esta sección de la población económicamente inactiva.

Cuadro 9.- Tasa de crecimiento de la población femenina por estado civil y condición de actividad, en la ZMCM, 1987-1997

Condición de Actividad	Tasas de Crecimiento 1987-1997						
	%						
	Soltera	Matrimonio	Casada	U. Libre	Separada	Divorciada	Viuda
ZMCM	1.0	2.5	1.9	7.0	12.4	<u>-3.9</u>	1.8
PEA	2.7	3.6	2.9	8.8	11.0	<u>-2.9</u>	1.2
Ocupada	2.7	3.5	2.9	8.7	11.6	<u>-2.8</u>	1.2
Desoc. Abierta	2.1	4.3	3.3	10.7	<u>-0.8</u>	<u>-4.5</u>	2.1
PEI	<u>-0.1</u>	2.0	1.5	6.1	16.1	<u>-6.1</u>	2.0
Disponible	<u>-14.0</u>	<u>-23.4</u>	<u>-22.8</u>	<u>-100.0</u>	-----	<u>-100.0</u>	<u>-100.0</u>
No Disponible	0.1	2.0	1.5	6.2	16.1	<u>-5.8</u>	2.2

Guión: en ambos años el valor es cero

Número subrayado: valores negativos

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

Lo irónico de que las mujeres en general y las mujeres con responsabilidades familiares en especial, se insertaran en el mercado de trabajo es que, no sólo no ha mejorado su estilo de vida, sino que además, su capacidad de crear estrategias de sobrevivencia es su peor enemigo, debido a que favorece la continuidad de las políticas de ajuste estructural, las cuales la presionan para salir al espacio público. Es decir, su trabajo ha servido de amortiguador de los efectos negativos de las políticas económicas que son las que han afectado su nivel de bienestar.

3.2.4. Participación Económica Femenina por Número de Hijos

En la actualidad, la mujer además de ser elemento fundamental en la reproducción de la especie, esta haciéndose importante en la parte de la producción. Sin embargo, su capacidad de procrear generalmente no es muy bien vista en el mundo laboral, ya que existe una concepción bastante común: que el costo de contratar mujeres es mayor que el de los hombres, principalmente, por los gastos de seguridad social y bienestar que incluye la maternidad. No obstante, existe evidencia de que los costos laborales totales de la mano de obra femenina son menores a los de la mano de obra masculina⁴⁶.

⁴⁶. En cinco empresas estudiadas a profundidad en Chile surgieron datos bastante interesantes, la relación entre los costos del género femenino y el masculino fluctuaba entre 40.4% y 86.5%. En ninguna de las empresas estudiadas los costos laborales femeninos igualaban los costos masculinos. Una de las razones es que en general las mujeres perciben menos salario que los hombres lo que hace que los gastos globales sean menores en la población femenina (Todaro y Lerda, 1996:25).

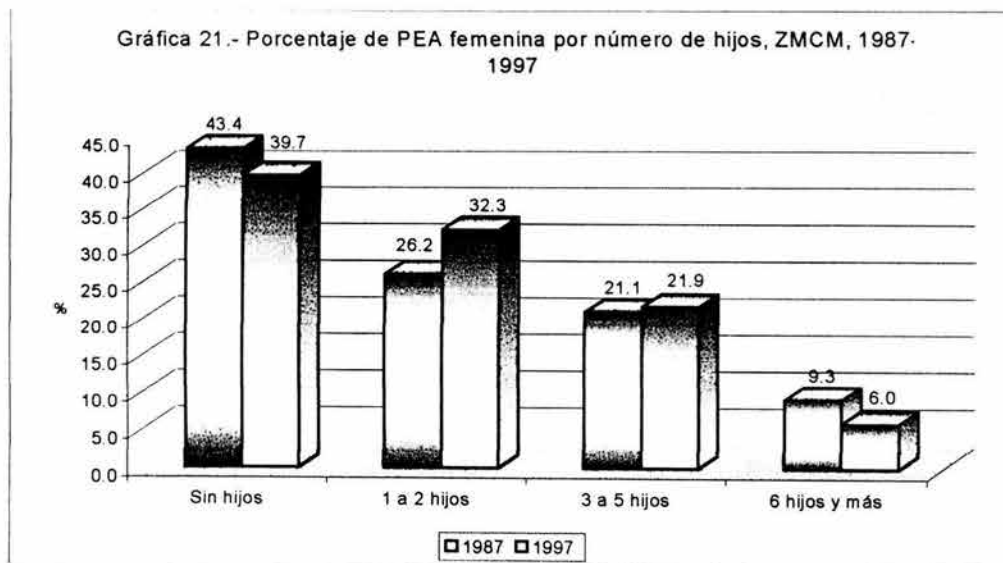
A pesar de los inconvenientes que enfrenta la mujer en la fase de reproducción de la familia, de una u otra forma logra insertarse al trabajo extradoméstico. La "proporción" que alcanzan las mujeres CON hijos, dentro de su propio grupo, en la ZMCM, es de una tercera parte del total (cuadro 9, anexo estadístico). Porcentaje bastante parecido al de las mujeres activas que NO tienen niños, que aún trabajan en mayor medida que las mujeres que han pasado a la etapa de reproducción. Esta tendencia que en 1997 se mantiene, concuerda con el comportamiento tradicional del empleo femenino. También sigue presentándose el hecho de la menor participación en "proporción" de las mamás CON más hijos, es decir, que conforme aumenta la paridad hay un decrecimiento en la actividad económica, con lo que se da una relación inversa entre las variables. Cuando el número de hijos es superior de seis, la situación de actividad y de inactividad permanece prácticamente igual a finales de los noventas.

Un inconveniente en la participación económica de las mujeres CON hijos, es que no siempre la decisión de trabajar obedece a un propósito de superación personal sino muchas veces está condicionada por la necesidad de sobrevivencia, por lo que en numerosas ocasiones la mujer que no cuenta con apoyo para el cuidado de los niños decide dejarlos solos (Hernández y Zetina, 1996:275). Desde los años ochenta, el porcentaje de hogares encabezados por mujeres cuyo aporte constituye el único ingreso del hogar alcanzaba magnitudes que reunían desde una cuarta a una tercera parte de los hogares⁴⁷. Generalmente a este fenómeno se le atribuye la creciente feminización de la pobreza.

La condición de mayor participación económica de las mujeres SIN hijos con relación a las que tienen niños, se ve modificada cuando se aborda la misma información desde el punto de vista de la estructura absoluta/"hay" (cuadro 10, anexo estadístico). En este caso, es la población femenina CON hijos la que agrupa el mayor porcentaje de mujeres activas, con aproximadamente 25% más, con una tendencia a

⁴⁷ En 1994 la información disponible sobre los hogares para las zonas urbanas de diversos lugares arroja los siguientes valores de hogares encabezados por mujeres: México 17%; Costa Rica 24%; Honduras 25%; Panamá 25%; Venezuela 25%; Colombia 24%; Argentina 24%; Bolivia 18%; Brasil 22%; Paraguay 25%; Uruguay 27%, y Chile 22%, (Arriagada, 1997:14).

aumentar. Por supuesto, dentro de este grupo son las mujeres con menos familia las que se encuentran en mayor número en los mercados de trabajo de la ZMCM. Cabe hacer notar que la disminución en el porcentaje que concentraban las mujeres de 6 hijos y más en la PEA, es un reflejo de la disminución en las tasas de fecundidad que se han presentado en los últimos años, por lo que en la actualidad es poco común encontrar en las áreas urbanas mujeres con más de seis hijos (gráfica 21). Esta misma situación se puede apreciar en el cuadro 10, en donde por ejemplo se tiene que en 1987 había 112 mujeres ocupadas con 6 hijos y más por cada 100 de 1997.



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

Cuadro 10.- Relación entre el número de mujeres que había, por condición de actividad y número de hijos en 1987 por cada 100 de 1997, en la ZMCM

Número de hijos	Total	Ocupada	Desocu. Abierta	Total	Disponible	No Disponible
ZMCM	74	74	80	89	644	88
Sin hijos	81	82	74	103	447	101
Con Hijos	70	69	89	80	2346	80
1 a 2 hijos	60	59	83	65	1303	65
3 a 5 hijos	72	71	89	80	5973	79
6 hijos y más	114	112	444	115	1382	115
No especificado	164	164	-----	1709	-----	1709

Guión: en ambos años el valor es cero

Números en cursivas: total de mujeres del año 87, dado que en el año 97 el valor es cero

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

El nivel de velocidad con que se insertaron en los mercados de trabajo de la región, tanto las mujeres con hijos como las que no han sido madres, puede apreciarse en el cuadro de las tasas de crecimiento de la actividad laboral (cuadro 11). En él puede visualizarse la mayor dificultad que tienen las mujeres con tres hijos y más, de dedicar tiempo a las actividades fuera de casa, por lo menos en las actividades que son posibles de captar en las encuestas, ya que como se ha mencionado son estas mujeres las que deciden ocuparse en actividades marginales y peor remuneradas. En consecuencia, son formas de empleo no estandarizadas como el trabajo a tiempo parcial, la subcontratación, el empleo temporal u ocasional, el trabajo a domicilio, el contrato a corto plazo, el estatuto de independiente, los que cada vez más están presentes. También, la crisis económica y el ajuste estructural han reducido las posibilidades de empleo a jornada completa en el sector estructurado. De manera que en la ZMCM el sector informal se ha convertido en el sector de último recurso para las mujeres con estas características individuales.

Cuadro 11.- Tasa de crecimiento de la población femenina por condición de actividad y número de hijos, en la ZMCM, 1987-1997

Número de hijos	Tasa de Crecimiento 1987-1997					
	%			%		
	Total	Ocupada	Desocu. Abierta	Total	Disponible	No Disponible
ZMCM	3.0	3.1	2.3	1.2	-17.0	1.3
Sin hijos	2.1	2.0	3.0	-0.2	-13.9	-0.1
Con Hijos	3.7	3.8	1.1	2.2	-27.1	2.3
1 a 2 hijos	5.2	5.4	1.9	4.3	-22.6	4.5
3 a 5 hijos	3.4	3.5	1.2	2.3	-100.0	2.3
6 hijos y más	-1.3	-1.1	-13.9	-1.4	-100.0	-1.4
No especificado	-4.8	-4.8	-----	-100.0	-----	-100.0

Guión: en ambos años el valor es cero

Número subrayado: valor negativo

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

De acuerdo con el desarrollo del tercer capítulo podemos establecer varios puntos. Uno de ellos es que las tendencias del empleo femenino cambian dependiendo de la referencia que se haga, por ejemplo como es posible apreciar la tendencia de ser las mujeres jóvenes las que en mayor "proporción" logran insertarse en la economía cambio a ser las mujeres en edades intermedias las que lograron en mayor medida

trabajar, no así en cuando se habla en términos numéricos en el cual había y "hay" en total más mujeres jóvenes trabajando. Otro ejemplo es lo relacionado con el nivel educativo en donde la tendencia dice que en general trabajan en "proporción" similar las mujeres que tienen una formación profesional y las que no cuentan con estudios, situación que se ve modificada cuando hablamos en términos absolutos, esto es que el grupo de mujeres sin instrucción pierde importancia en forma general dentro de la población económicamente activa, de manera que podemos decir que "hay" más mujeres con instrucción trabajando en la ZMCM.

Si hiciéramos un estudio de la población masculina económicamente activa de lugares con características económicas diferentes veríamos como se distribuyen en casi todas las actividades que se desarrollan en el lugar, también encontraríamos que ocupan las diferentes jerarquías, no así, en el caso de las mujeres en donde prácticamente a lo largo de la esfera terrestre las mujeres se encuentran en el comercio los servicios y la industria y en las jerarquías más bajas. Esta situación se presenta de manera clara en el área de estudio en cuestión en donde las mujeres se encuentran en alguna actividad dentro de estas ramas económicas, no obstante los cambios económicos y políticos.

Podemos concluir también que la situación económica vivida en el lapso de diez años no mejoró las condiciones laborales de las mujeres, pero si las mujeres disminuyeron los efectos negativos de las políticas económicas de ajuste estructural. Dicho en otras palabras, uno de los papeles que desempeñan las mujeres al interior del hogar de resolver los problemas que se presentan aunque no estén capacitadas para ello, lo extendió al plano público en donde con su trabajo amortiguó las consecuencias de las continuas crisis, con lo que resolvió varios de los problemas que hubieran debido enfrentar las instituciones correspondientes.

La capacidad de sobrevivencia de las mujeres a las situaciones económicas adversas pueden observarse en la segregación femenina, en la cual a paso lento van abriendo camino en espacios que anteriormente eran ocupados solamente por hombres.

Capítulo IV.- Análisis y Distribución Espacial, de Elementos Socio-demográficos y de Aspectos Económicos de la Población Femenina, al Interior de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 1970-1990

Metodología y Universo de Estudio

Lo ideal para hacer el análisis interno de la ZMCM, sería utilizar la misma fuente de información que en el capítulo anterior, y así completar el estudio. Sin embargo, la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, sólo despliega la información de manera general, es decir, no separa los datos por delegación y municipio. Por lo tanto, se recurrió a los censos de población y vivienda. Como los resultados del censo de 1995 no estaban disponibles en el momento de hacer el estudio, hubo que basarse en el censo del 90, por lo que este año representa el segundo periodo de los que se analizaron. Para hacer la comparación, lo más lógico era elegir también el censo más cercano al noventa, no obstante, el del año ochenta presenta varias carencias metodológicas, de manera que se decidió tomar el de 1970. Es necesario decir que, a pesar de las imprecisiones que implica el comparar el empleo femenino de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México a partir de los censos de Población y Vivienda de 1970 y 1990, se optó por ello, dado que es la única fuente oficial que nos permite un estudio al interior de la metrópoli mexicana. El cual es necesario para el análisis espacial de las variables de género consideradas en el tercer capítulo, es decir, la edad, escolaridad, estado civil, número de hijos y por supuesto el tipo de trabajo que desempeña y el puesto que ocupa.

Uno de los inconvenientes para el caso de las delegaciones del Distrito Federal de 1970 es que, para ese año el Distrito Federal contaba con un total de 13 divisiones político administrativas y no en las 16 que actualmente se divide. Esto es, las actuales delegaciones de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza anteriormente constituían una sola entidad delegacional, la llamada "Cd. de México", la cual a su vez estaba subdividida en 12 zonas conocidas como cuarteles. La no coincidencia de los límites que existían en 1970 y las que actualmente existen, implica pues que, para el censo del 90 sea necesario sumar los datos de las 4 entidades

mencionadas para formar la división original, de manera que sea posible comparar los datos.

En cuanto a la zona conurbada del Estado de México, tenemos que, hubo diversas modificaciones en el territorio de algunos municipios, por lo tanto, el límite que tenían en 1970 no es el mismo que para 1990. Entre los municipios afectados se encuentran por ejemplo Tepotzotlán, Ecatepec, Tlalnepantla, Cuautitlán Izcalli, etc., Chimalhuacán pierde población en 1970 porque se le separa Nezahualcóyotl. Como no se sabe con precisión cuanta población perdió o ganó cada uno de los municipios afectados, se compararán tal cual están registrados en ambos censos. Con relación al municipio de Cuautitlán Izcalli que no tiene par en el censo del 70, se dejará la información para el año 1990 dado que, aunque es "nuevo", anteriormente formaba parte de Tepotzotlán (municipio ya conurbado en 1970). Todo lo anterior implica por supuesto que algunos de los valores individuales no serán exactos, más sin embargo, como se mencionó es la única fuente oficial que nos permite hacer una introspección en la ZMCM. Por lo que vale la pena hacer el estudio aún con las limitaciones mencionadas.

El área de investigación estará entonces constituida por 13 delegaciones del Distrito Federal (la Cd. de México abarcará 4), y 27 municipios conurbados del Estado de Mexico, de manera que se tiene un total a considerar de 39 entidades en 1970 y 40 entidades en 1990. Los 27 municipios conurbados son los que INEGI define como parte de la metrópoli en cuestión.

Los censos de población y vivienda captan por separado la información que corresponde a las variables individuales y a las actividades económicas. No obstante, se tratará de hacer una relación indirecta de los aspectos de edad, nivel de instrucción, número de hijos con el empleo que desarrollan las mujeres de la ZMCM, basándose en los comportamientos descritos en el capítulo tres acerca de cada variable. Para seguir con el análisis y la comparación de los datos, retomaremos la forma de presentar la información del capítulo anterior, esto es, se hará la diferencia entre porcentaje absoluto y porcentaje relativo, y se abordará también las tasas de crecimiento.

En la construcción de los mapas de la ZMCM se utilizará como fondo, la clasificación socioeconómica nacional hecha por CONAPO para el año 1990. La cual, se basa en un estudio de variables económicas y sociodemográficas de cada entidad político administrativa del país. En ellas se integra información de los habitantes con relación a la calidad de las viviendas, ingresos monetarios que perciben, población alfabeta y analfabeta y distribución de la población. Con base en los rasgos anteriores CONAPO construyó nueve indicadores basados en el porcentaje de: población analfabeta mayor a 15 años, de población sin primaria completa mayor de 15 años, de ocupantes en viviendas sin drenaje ni excusado, de ocupantes en viviendas sin energía eléctrica, de ocupantes en viviendas sin agua entubada, de viviendas con hacinamiento, de ocupantes en viviendas con piso de tierra, de población en localidades con menos de 5000 mil habitantes, de población ocupada con ingreso menor de 2 salarios mínimos. Como resultado del análisis CONAPO divide el índice de marginación en cinco grados o categorías 1) Muy Baja, 2) Baja, 3) Medio, 4) Alto, 5) Muy Alto. En el Distrito Federal y en la zona conurbada del Estado de México, solo dos de las categorías descritas por CONAPO se presentan en nuestra zona de estudio (Tabla 1).

Es sumamente importante tomar en cuenta que la información representada en los mapas, se construyó de manera que cada variable fuera comparable entre municipios y delegaciones, por lo tanto, si se quiere realizar la comparación de las variables de género al interior de cada entidad político-administrativa, se tendrá que remitir al anexo estadístico. Por último, en el presente capítulo se incluirá la delimitación por contornos metropolitanos hecha por el Programa de Ordenación de la ZM del Valle de México, la cual se describirá a continuación. Ello con el propósito de enriquecer la información espacial de cada una de las variables que se abordan en este cuarto capítulo.

Tabla 2.- Contornos metropolitanos y grado de marginación, en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Delegaciones y municipios	Grado de Marginación
Ciudad Central	
Benito Juárez	1
Cuauhtémoc	1
Miguel Hidalgo	1
Venustiano Carranza	1
Primer Contorno	
Azcapotzalco	1
Alvaro Obregón	1
Coyoacán	1
Gustavo A. Madero	1
Iztacalco	1
Iztapalapa	1
Cuajimalpa de Morelos	1
Naucalpan de Juárez	1
Nezahualcóyotl	1
Segundo Contorno	
Tláhuac	2
Xochimilco	1
Tlalpan	1
Magdalena Contreras	1
Huixquilucan	1
Atizapán de Zaragoza	1
Tlalnepantla de Baz	1
Tultitlán	1
Coacalco de Berriozábal	1
La Paz	2
Ecatepec	1
Tercer Contorno	
Milpa Alta	2
Atenco	2
Chalco	2
Chicoloapan	2
Chimalhuacán	2
Cuautitlán Izcalli	1
Cuautitlán	1
Ixtapaluca	2
Jaltenco	1
Tecamac	1
Texcoco	1
Tultepec	1
Cuarto y Quinto Contorno	
Acolman	2
Melchor Ocampo	2
Nextlalpan	2
Nicolás Romero	2
Teoloyucan	2
Tepotzotlán	2
Zumpango	2

Fuente: Indicadores Socioeconómicos e Índice de Marginación Municipal, 1990

1) Muy Bajo 2) Bajo 3) Medio 4) Alto 5) Muy Alto

División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la ZM del Valle de México, 1996

4.1. Aspectos Socio-demográficos y Espaciales de las Mujeres de la ZMCM

4.1.1. Población Total y Población Total Femenina

El atender la distribución de la población de la metrópoli mexicana obedece al hecho de guardar estrecha relación con *el crecimiento económico*, así como también, con la disponibilidad, accesibilidad y uso de la infraestructura de un lugar y de los servicios que se ofrecen en él. De la misma manera, es a partir de las formas que adoptan la distribución de la población y de sus actividades, que el espacio intraurbano se organiza (Rubalcaba y Schteingart; 1985:481). Espacio que en su totalidad ha experimentado a lo largo de este siglo un crecimiento importante, lo que lo coloca en nuestros días como uno de los mayores asentamientos humanos.

Hasta poco antes de los últimos años de siglo XIX, la Ciudad de México se reducía a lo que a menudo se llama "primer cuadro" y comprende un área de aproximadamente 20 kilómetros cuadrados alrededor del zócalo o plaza principal. Sin embargo, con la llegada de inmigrantes y el propio proceso de crecimiento de la ciudad, se inicia una expansión física, que persiste en los últimos años -aunque no con el mismo ritmo que en periodos anteriores-. En la ciudad de México al igual que en el resto de América Latina, la salida de la élite del centro de la ciudad se debe a una buena base social cambiante, la cual comenzó a sustituir la posición heredada en el nacimiento, por la posición ganada a través de la adquisición de vivienda y el consumo, ostentando así la posición social. Una nueva élite política, la movilidad económica, los nuevos ricos y las clases medias que comenzaban a surgir, aceleraron el desarrollo de propiedades en las zonas físicamente más atractivas de la entonces periferia. Esta, se encontraba hacia el sur y el occidente. También, muchos miembros de las clases sociales adineradas poseían "casas de campo" en los pueblos cercanos como Tacubaya, Mixcoac y Coyoacán. Por otra parte, la prohibición impuesta en 1954 a la autorización para crear fraccionamientos con viviendas de bajos ingresos en el Distrito Federal, produjo también algunos flujos prematuros hacia el Estado de México particularmente a los municipios de Nezahualcóyotl y Naucalpan, en donde esta ley no se aplicaba. Posteriormente, el proceso se acentuó e invadió otros municipios en la década de 1960 (Ward, 1991:65-

68). Como se mencionó, el crecimiento de la ZMCM se vio además favorecido por las migraciones. En México el patrón típico de migración interna hasta los setenta, era de movimientos rural-urbanos que tenían como principal destino las grandes ciudades. Posteriormente, para los años ochenta se da una mayor diversificación tanto de destinos como del tipo de lugares de origen, con esto cobra especial importancia la migración urbana-urbana y las ciudades medias como principales centros de arribo (Aguilar, 1997:32). Lo que por otra parte, explica también la disminución en años recientes del ritmo de crecimiento de las grandes zonas metropolitanas.

Para 1970 el censo de población y vivienda muestra que, la expansión de la metrópoli que comenzó décadas atrás se incrementa en Nezahualcóyotl y Naucalpan, invade además Tlalnepantla y Ecatepec, al igual que a algunas delegaciones del sureste del Distrito Federal (cuadro 11 anexo estadístico y, mapa 1). La información para el año 90, evidencia que el crecimiento acelerado de población había llegado ya en ese año hasta municipios distantes como por ejemplo, Chalco y Nicolás Romero (cuadro 11 anexo estadístico y, mapa 2). En cuanto al Distrito Federal, las oportunidades de crecimiento físico estaban y están más restringidas por la escasa disponibilidad de terrenos adecuados y, los estrictos controles ejercidos por las autoridades urbanas en torno a la alineación de estos. En otros sitios de la capital, una parte sustancial del aumento en la población es absorbida por la densificación en los terrenos existentes⁴⁸. Dado el crecimiento de la metrópoli, la apropiación del espacio y la segregación entre los grupos sociales se ha intensificado. En términos generales, los grupos de mayores

⁴⁸ Entre las causas que explican la reducción de la población en el Distrito Federal se pueden mencionar también las siguientes: a) la saturación del espacio físico; b) el aumento en los precios del suelo urbano, combinado con el estancamiento de la construcción de viviendas; c) el cambio del usos del suelo, de habitacional a comercial y de servicios, principalmente en las cuatro delegaciones centrales; d) el incremento de los precios y tarifas de los servicios públicos como agua, predial y energía eléctrica y su efecto en los costos; e) la competencia aguda por la mano de obra cuya oferta es mayor en los municipios del Estado de México, la consecuente reubicación de muchas familias en la periferia o en ciudades más alejadas que se han fortalecido en los últimos años, adquiriendo un mayor dominio funcional de sus respectivas áreas de influencia; f) el deterioro general de las condiciones de vida, incluyendo el ambiente y la salud y g) últimamente, ya en el decenio de los noventa, el sentimiento de inseguridad y el destrozo de los terremotos de 1985. En fin, por la aparición de deseconomías y la reducción de la calidad ambiental (Sánchez 1993:118).

ingresos se establecieron en el occidente y al sur, mientras que los pobres se instalaron en el oriente y el norte⁴⁹.

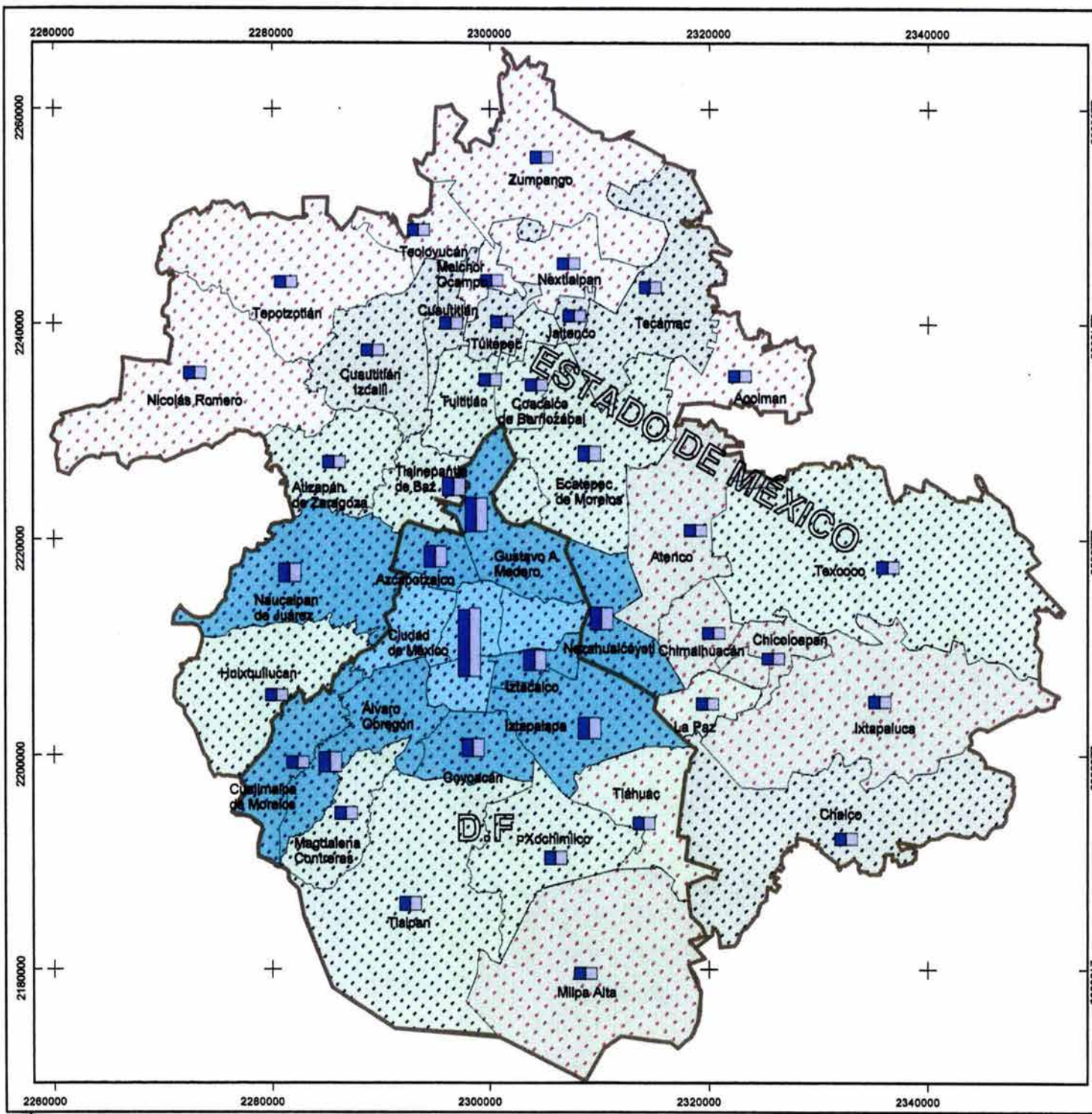
Al revisar la información específica de la población total femenina tenemos que, las áreas más densamente pobladas por mujeres en 1970 se reducían básicamente a 13 entidades político administrativas, con porcentajes que estaban comprendidos entre 1% y 13.0%, sólo la Ciudad de México sale de este contexto dado que agrupan un total de 33.3% del total de población femenina de la Zona Metropolitana. A la Ciudad de México le seguían Gustavo A. Madero, Nezahualcóyotl, Azcapotzalco, Iztapalapa, Iztacalco, Alvaro Obregón, Naucalpan, Tlalnepantla, Coyoacán, Ecatepec, Tlalpan y Xochimilco, todos del primer y segundo contorno y con un grado de marginación 1 (muy bajo). Veinte años después es decir, en 1990, se suman a las ya mencionadas las delegaciones y municipios de Venustiano Carranza, Tlalpan, Cuautitlán Izcalli, Atizapán de Zaragoza, Chalco, Xochimilco, Tultitlán, Chimalhuacán, Tláhuac, Magdalena Contreras, Nicolás Romero y Coacalco, en total 25 entidades con porcentajes superiores al 1%, de manera que entre ellos absorben el 91.6% del total de la población femenina de la ZMCM (cuadro 11 anexo estadístico), para este año como es posible apreciar se suman municipios del tercer y cuarto contorno, con grados de marginación 2 (bajo). Solo dos delegaciones del Distrito Federal tienen porcentajes inferiores equiparables con los valores de los municipios conurbados poco poblados.

Los resultados anteriores contrastan cuando se compara esta información con las tasas de crecimiento (cuadro 12 anexo estadístico), ya que se observa que los valores más importantes se encuentran en la zona conurbada del estado de México, en municipios que en general no absorben en términos absolutos un gran número de población, como por ejemplo Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Chalco, etc. La información evidencia que arriba del 80% de las áreas que comprende la metrópoli

⁴⁹ Las transformaciones urbanas que ha experimentado la ciudad de México sobre todo durante la década, de los noventa se pueden explicar como parte de un proceso de readecuación e integración a profundos cambios en la estructura económica nacional e internacional. En este sentido la ciudad de México comparte con las metrópolis contemporáneas no solo la creciente interdependencia con el sistema económico global sino también la aguda crisis económica iniciada desde finales de los años setenta (Delgado y Ramírez, 1999:23).

tienen tasas superiores al promedio de la región 2.6%, lo que habla de un crecimiento muy importante en ese periodo, aunque como se ha mencionado la expansión disminuye, comparada con décadas anteriores. Al pasar a los datos globales por sexo, el censo de población y vivienda muestra que entre 1970 y 1990, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México tuvo una tasa de crecimiento global del mismo orden tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, esto no se tradujo en una igualdad en el número de elementos en cada género, tanto en el ámbito global como a escala particular.

En cuanto a la población total por sexo al interior de cada delegación y municipio, sorprende ver cómo en 1990 toda la metrópoli (con excepción de Texcoco) tienen un mayor número de mujeres, después de que en 1970 únicamente la mitad de las áreas que conforman la ZMCM abrigaban a más mujeres que hombres. El caso más notable por el crecimiento es el de Huixquilucan (segundo contorno, grado de marginación 1- muy bajo) el cual pasa de 49.5% a 52.7% de población femenina, este municipio se encuentra en el. Cabe resaltar que, las delegaciones del Distrito Federal presentan los porcentajes más elevados de mujeres, es decir, que con respecto a su propia población hay una menor proporción de hombres que en el resto de la zona metropolitana (cuadro 13 anexo estadístico). El que haya más mujeres que varones en la metrópoli, puede deberse por un lado, a que inmigra más población femenina que masculina a la región dado que los hombres prefieren hacerlo ya sea a las demás zonas metropolitanas o a E.U.A.; y por otro lado, al hecho común y no natural del mayor nacimiento de niñas que de niños.



MAPA 1: POBLACIÓN TOTAL Y POBLACION FEMENINA DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1970

Simbología

- Población Total de la ZMCM, 1970
- Población Total Femenina de la ZMCM, 1970

Grado de Marginalización

- Muy Bajo
- Bajo

Contornos Metropolitanos

- Ciudad Central
- Primer Contorno
- Segundo Contorno
- Tercer Contorno
- Cuarto y Quinto Contorno

Simbología Convencional

- Límite Estatal
- Límite Municipal y/o Delegacional

Fuentes cartográficas y estadísticas

IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México. Instituto de Geografía. UNAM. Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

Índice de Marginalización Municipal. CONAPO, 1990.

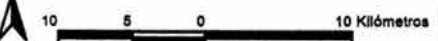
División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1998.

Recopilación y manejo de la información estadística: María de Lourdes Álvarez Sánchez

Especificaciones Cartográficas

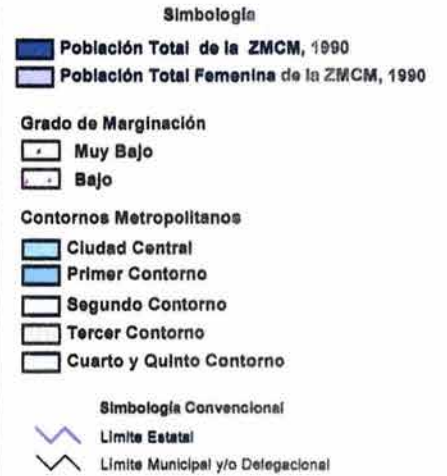
Esférico: Clarke de 1866
 Proyección: Cónica Conforme de Lambert
 Datum: Nad 27
 Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
 Segundo Paralelo 29° 30' 00"
 Meridiano Central 102° 00' 00"
 Falso Este 2000000
 Falso Norte 0.0

Fecha de Edición: Enero de 2004
 Elaboración y diseño cartográfico: Geog. Bernardino E. Rosas Flores





MAPA 2: POBLACIÓN TOTAL Y POBLACION FEMENINA DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1990.



Fuentes cartográficas y estadísticas
IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México. Instituto de Geografía, UNAM. Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

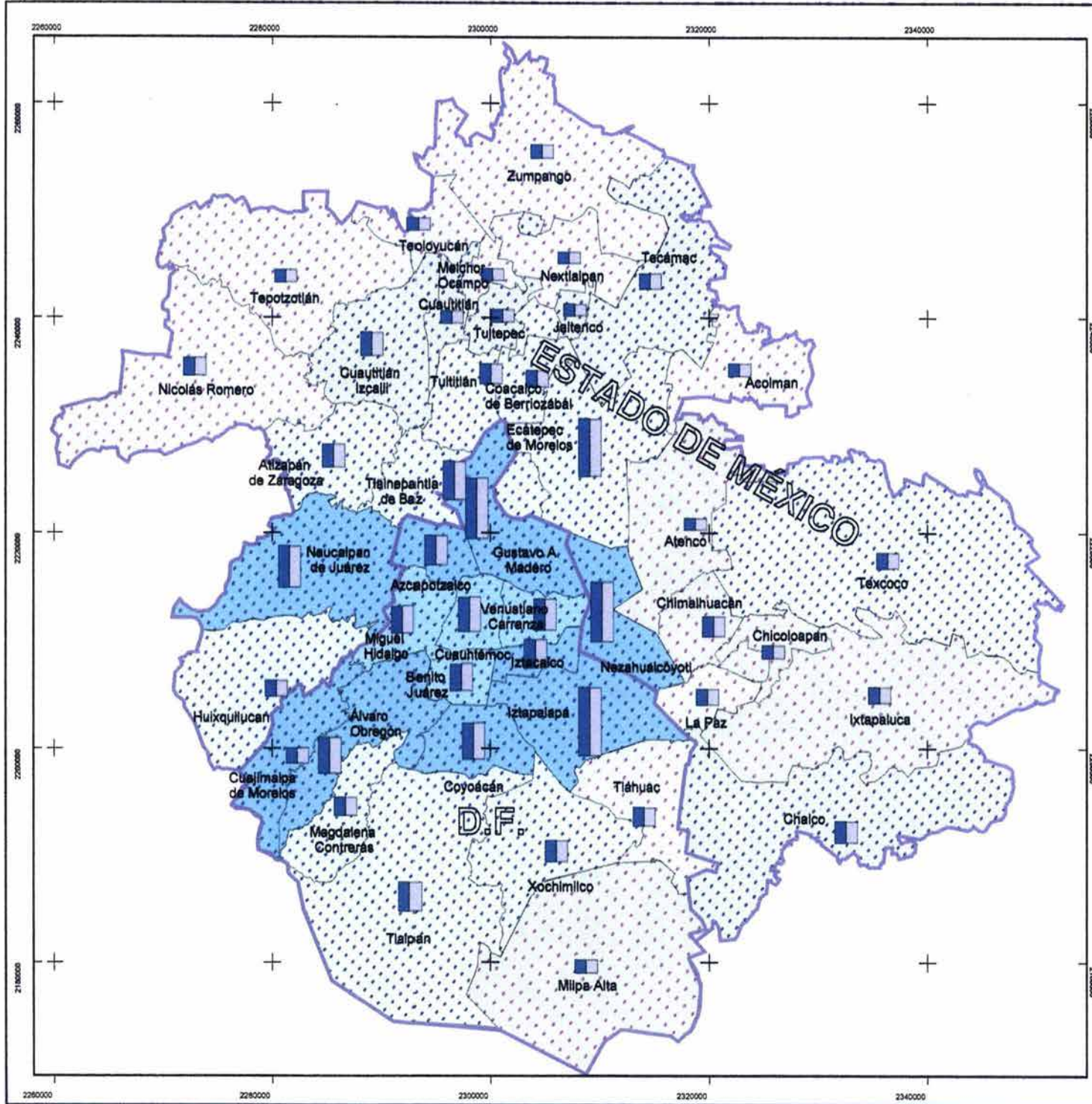
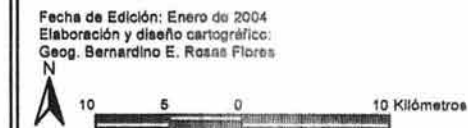
XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

Índice de Marginación Municipal, CONAPO, 1990.

División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1998.

Recopilación y manejo de la información estadística: María de Lourdes Álvarez Sánchez

Especificaciones Cartográficas
Esteroides: Clarke de 1888
Proyección: Cónicas Conforme de Lambert
Datum: Nad 27
Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
Segundo Paralelo 29° 30' 00"
Meridiano Central 102° 00' 00"
Falso Este 2000000
Falso Norte 0.0



4.1.2. Población Femenina Alfabetada y Analfabetada

El crecimiento que experimentó la ZMCM tanto en el aspecto poblacional como físico, implica que más personas requieran de los servicios básicos para el desarrollo de la población. Entre las necesidades indispensables de los habitantes se encuentra la educación. Así tenemos que, el desarrollo del sistema escolar responde a una serie de variables que se encuentran estrechamente vinculadas al crecimiento urbano. Entre ellas podemos mencionar el crecimiento de la industria, el avance científico y tecnológico, la creación de nuevos ramos productivos y de servicios, el cambio en los patrones de consumo; así como, la ampliación, diversificación y reciente contracción del intervencionismo estatal. Todo ello ligado a las transformaciones culturales e ideológicas. Estos son los motivos por los que, a partir de los años cincuenta se expande la educación en México.

Posteriormente, a finales de la década de los setenta y a raíz del movimiento estudiantil de 1968, el Estado tuvo que hacer un esfuerzo suplementario para dar respuesta a las demandas de la creciente población estudiantil. La mayor parte del equipamiento escolar se concentró en la Ciudad de México, principalmente en determinados niveles como el preescolar. La demanda de este servicio obedece a diversos factores pero se relaciona estrechamente con la incorporación de la mujer al empleo remunerado y con el incremento de requisitos formales para que los niños ingresen a la educación elemental. Asimismo, la educación superior se concentra fundamentalmente en las ciudades y en especial, en la capital (Guevara, 1993:27).

Los beneficios del avance del sistema escolar, los podemos apreciar en las tasas de crecimiento de la población alfabetada de la población de la ZMCM, en donde se observa que son las mujeres las más beneficiadas. Se puede observar que, los avances en la educación femenina están muy polarizados por ejemplo, se tiene a Atizapán de Zaragoza (segundo contorno, grado de marginación 1-muy bajo) con un crecimiento de niveles superiores ya que experimentó una tasa de 30 puntos porcentuales, en el otro extremo se encuentra la Ciudad de México (Ciudad Central, grado de marginación 1-muy bajo) con un valor negativo de -0.9. Cabe mencionar que, alrededor del noventa

por ciento de las entidades presentan tasas superiores a la cifra global y solo la Ciudad de México decreció. Es evidente el hecho de que son principalmente los municipios conurbados los que avanzaron en la educación de sus habitantes (cuadro 14 anexo estadístico). Por otra parte, las tasas negativas de la población femenina analfabeta muestran que en 1990 a pesar de los logros obtenidos aún había mucho que hacer en cuestión educativa. En términos numéricos podemos decir que, en 1990 había 127,054 hombres sin ninguna instrucción y 352,677 mujeres en el mismo caso, es decir 36 analfabetos por cada 100 analfabetas. Cabe mencionar que, buena parte del analfabetismo de la ZMCM está relacionado estrechamente con la inmigración continua del campo hacia la ciudad, sobre todo de personas originarias de las zonas más pobres del país. Así por ejemplo, está el caso de Hidalgo, entidad que ha enviado un importante contingente de migrantes al D.F, sobre todo mujeres, distinguiéndose una alta emigración de población joven hacia el Distrito (Chávez-Savenberg, 1997:91).

En cuanto a las entidades que absorben el mayor número de población total femenina alfabetada (cuadro 15 anexo estadístico y, mapa 3) tenemos que, los lugares con un porcentaje igual o superior a 5% de población alfabetada en 1970 son Ciudad de México, Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Iztapalapa y Alvaro Obregón, del primer contorno, los que absorben cerca del setenta por ciento del total. En 1990, son la Ciudad de México ó Ciudad Central, Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Nezahualcóyotl, Naucalpan y Ecatepec (éste último del segundo contorno), (cuadro 15 anexo estadístico y, mapa 4). Ello repercutirá como veremos en el aspecto económico de las mujeres.

Sabemos que la ZMCM es una metrópoli social y espacialmente heterogénea, en donde destacan grandes diferencias en la calidad de vida de sus habitantes. Además de la pluralidad de sus demandas, necesidades e intereses de sus habitantes. El acceso diferencial al equipamiento de educación, lo podemos ver en el cuadro de la población femenina alfabetada al interior de cada entidad delegacional y municipal (cuadro 16 anexo estadístico). Así tenemos que, entre los más beneficiados en 1970 se encuentran Ciudad de México, Coyoacán y Alvaro Obregón del primer contorno y Tlalpan del segundo. Para 1990, podemos encontrar a Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Ciudad de

México, Cuauhtémoc y Coyoacán. Como podemos ver, destacan principalmente la ciudad central y el primer contorno de la zona metropolitana, en ambos años. También, podemos señalar que no necesariamente coinciden estas áreas con las áreas principales de la estructura absoluta, es decir, con los lugares con mayor población total femenina alfabeta. El equipamiento del Distrito Federal se encuentra altamente concentrado en tres delegaciones de la Ciudad Central: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Benito Juárez (Preciat, 1999:224), lo cual explica que estas tres delegaciones tengan una de las mayores proporciones de población femenina alfabeta al interior de su demarcación.

El fenómeno de la alta concentración de equipamiento en unas pocas delegaciones y de una gran dispersión en el resto, además, de las obvias implicaciones sociales, también tiene fuertes repercusiones desde el punto de vista económico y del consumo de energía, horas hombre, energéticos (con los consiguientes efectos sobre el medio ambiente) etcétera, por los viajes que se generan por motivos de utilización de los equipamientos sociales. Adicionalmente, es preciso considerar las implicaciones que la accesibilidad a estos valores de uso urbano tienen sobre la calidad de vida de la población ya que con excepción de los equipamientos de gobierno, los demás están directamente vinculados con la vida cotidiana de los ciudadanos (Preciat, 1999:226).

Sobre la información anterior hay que destacar que si comparamos las tasas de crecimiento, los porcentajes absolutos y los porcentajes relativos entre la población total femenina y, la población total femenina alfabeta se encuentran muchas similitudes. Esto es que, en general se tienen a los mismos municipios que forman la base principal de cada estructura, aunque claro con diferencias en los valores y en el lugar que ocupan en las listas de cada aspecto, sea el poblacional o el de la instrucción. Por ejemplo, en las tasas de crecimiento son municipios del Estado de México los que presentan los valores más altos para ambos casos, sólo que el crecimiento es muy superior en el caso de la población femenina alfabeta. Así también, las tasas de crecimiento se dan en municipios que en general no absorben gran cantidad de población femenina total y total alfabeta.

En la estructura absoluta tenemos que en el año 1970 son 9 delegaciones del Distrito Federal y cuatro municipios del Estado de México los que concentraban la gran parte de las mujeres y de las alfabetas, en 1990 son 14 delegaciones y 11 municipios conurbados. En cuanto a la estructura relativa podemos decir que en 1990 más que en 1970 hay mayor similitud entre los lugares que encabezan las listas, el que haya poca coincidencia en el año 70 puede deberse a que la metrópoli comenzaba a estructurarse. Es importante mencionar también que, conforme se avanza en las listas en sentido descendente en los tres aspectos considerados es decir en las tasas de crecimiento, en la estructura absoluta y en la estructura relativa las similitudes se desvanecen un poco en algunos casos y mucho en otros.

El hecho de tener una posición diferente tanto las delegaciones como los municipios en la población total femenina y en la población alfabetas femenina, posiblemente tiene mucho que ver con la influencia que ejercen las variables de género en la distribución de las mujeres. Es decir, cómo se explica que entidades político administrativas que no contienen gran cantidad de mujeres, tengan un papel destacado en la distribución de las mujeres alfabetas. Se podría pensar de inmediato que influye la infraestructura y el equipamiento de un lugar lo cual estaría correcto, sin embargo, también habría que considerar la influencia que ejerce la "estructura relativa/proporción" en la "estructura absoluta", dado que, se evidencia una relación entre ambos aspectos que puede ser menor o mayor en cada lugar dependiendo de la presión que ejerzan otras variables.

Por ejemplo, la delegación de Coyoacán la cual tenía en 1970 el décimo lugar en cuanto a población total femenina: estructura absoluta, ocupa el octavo en la educación, este hecho coincide con que ésta delegación tiene la segunda mayor "proporción" total de de mujeres: estructura relativa, y de mujeres alfabetas al interior de su demarcación, lo que podría favorecer que incremente su importancia en la escala ascendente. En el caso contrario podemos mencionar al municipio de Tlalnepantla el cual tiene en 1990 el séptimo lugar en población total femenina y presenta el noveno lugar de alfabetas mujeres, esto es, que disminuye el peso que tiene, no obstante que, este municipio tiene

una alta concentración de servicios escolares (Guevara, 1993:35). El que baje su posición en el aspecto de la educación puede estar influido por el hecho de tener baja "proporción" tanto del total de mujeres como de mujeres alfabetas con relación a su propia población. Es importante recordar que la estructura absoluta es la que se traduce en la distribución real de las mujeres en el espacio físico de la ZMCM y la relativa representa los fenómenos sociodemográficos.

Por otra parte, hay que recordar también que la instrucción es un elemento que afecta o favorece la inserción laboral de las mujeres en la ZMCM, por tanto las características de las delegaciones y de los municipios conurbados en cuanto a su estructura absoluta y relativa, delinearán una parte del comportamiento económico de sus mujeres. Con lo cual, podremos inferir y explicar las características económicas y por lo tanto espaciales de la población femenina.



MAPA 3 : POBLACIÓN TOTAL FEMENINA DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN CONDICIÓN DE INSTRUCCIÓN EN LA ZMCM, 1970.

Simbología

- Población Femenina que sabe leer, 1970
- Población Femenina que no sabe leer, 1970

Grados de Marginación

- Muy Bajo
- Bajo

Contornos Metropolitanos

- Ciudad Central
- Primer Contorno
- Segundo Contorno
- Tercer Contorno
- Cuarto y Quinto Contorno

Simbología Convencional

- Límite Estatal
- Límite Municipal y/o Delegacional

Fuentes cartográficas y estadísticas
IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México.
Instituto de Geografía, UNAM
Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970.
Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990.
Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

Índice de Marginación Municipal, CONAPO, 1990.

División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1996.

Recopilación y manejo de la información estadística:
María de Lourdes Álvarez Sánchez

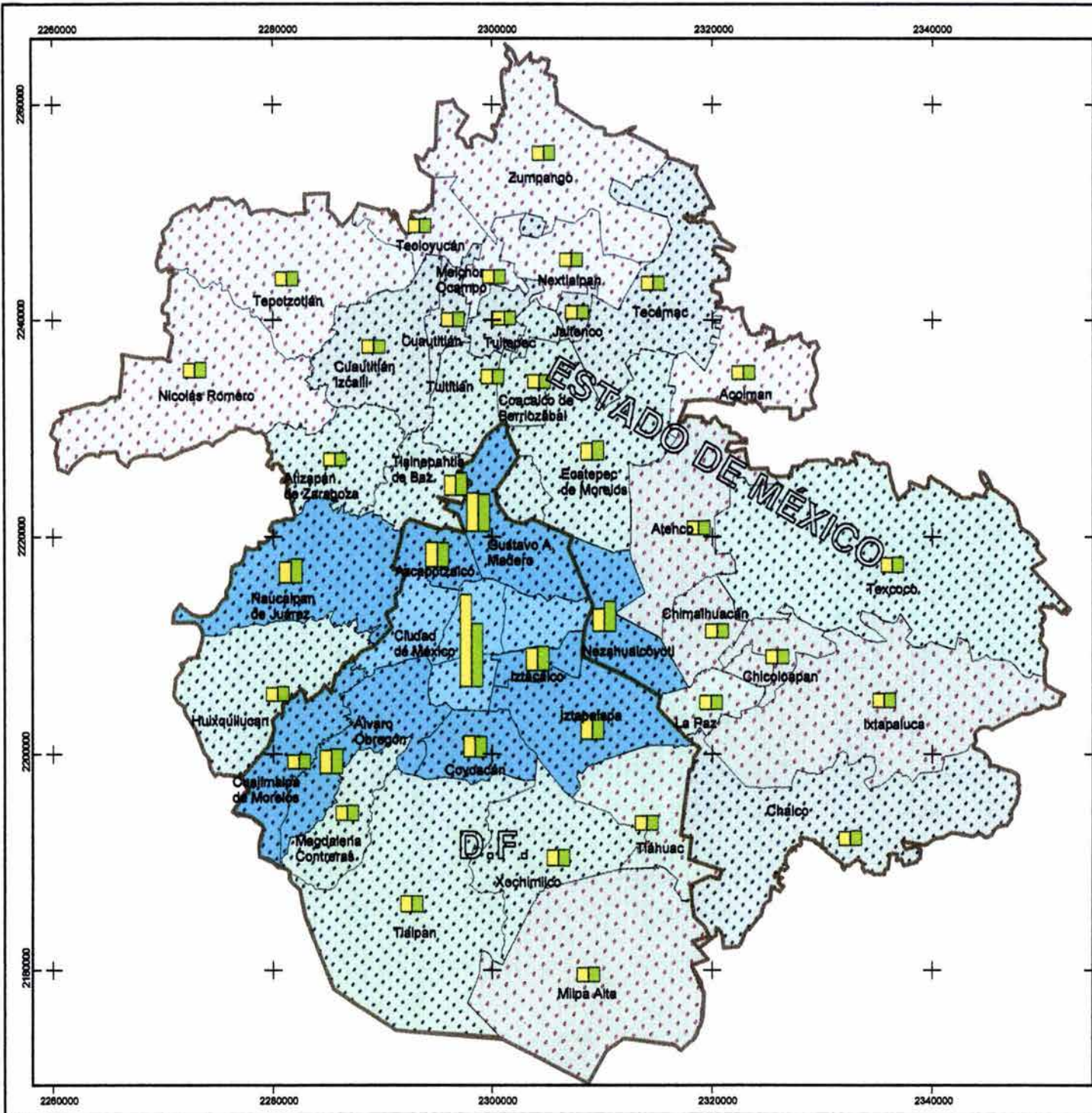
Especificaciones Cartográficas

Esférico: Clarke de 1866
Proyección: Cónica Conforme de Lambert
Datum: Nad 27
Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
Segundo Paralelo 29° 30' 00"
Meridiano Central 102° 00' 00"
Falso Este 2000000
Falso Norte 0.0

Fecha de Edición: Enero de 2004
Elaboración y diseño cartográfico:
Geog. Bernardino E. Rosas Flores



10 5 0 10 Kilómetros





MAPA 4 : POBLACIÓN TOTAL FEMENINA DE
15 AÑOS Y MÁS SEGÚN CONDICIÓN DE
INSTRUCCIÓN EN LA ZMCM, 1990.

Simbología

- Población Femenina que sabe leer, 1990
- Población Femenina que no sabe leer, 1990

Grados de Marginación

- Muy Bajo
- Bajo

Contornos Metropolitanos

- Ciudad Central
- Primer Contorno
- Segundo Contorno
- Tercer Contorno
- Cuarto y Quinto Contorno

Simbología Convencional

- Limite Estatal
- Limite Municipal y/o Delegacional

Fuentes cartográficas y estadísticas

IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México.
Instituto de Geografía, UNAM
Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970.
Distrito Federal y Estado de México, INEGI.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990.
Distrito Federal y Estado de México, INEGI.

Indice de Marginación Municipal, CONAPO, 1990.

División por contornos, tomada del Programa de Ordenación
de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1996.

Recopilación y manejo de la información estadística:
María de Lourdes Álvarez Sánchez

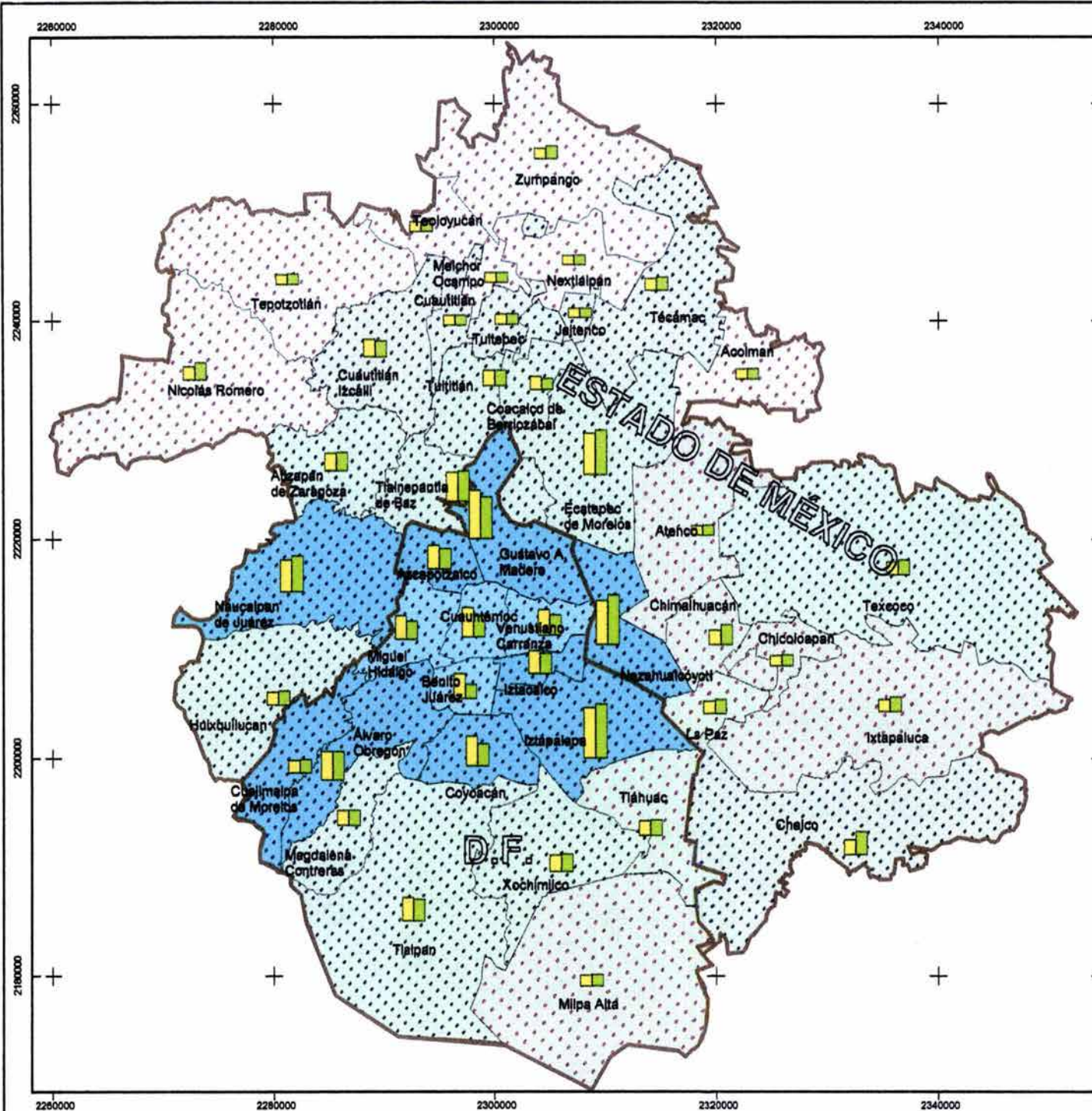
Especificaciones Cartográficas

Esférico: Clarke de 1886
Proyección: Cónica Conforme de Lambert
Datum: Nad 27
Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
Segundo Paralelo 29° 30' 00"
Meridiano Central 102° 00' 00"
Falso Este 2000000
Falso Norte 0.0

Fecha de Edición: Enero de 2004
Elaboración y diseño cartográfico:
Geog. Bernardino E. Rosas Flores



10 5 0 10 Kilómetros



4.1.3. Población Femenina por Estado Civil

El estado civil, es un condicionante de la participación de la mujer en las actividades extradomésticas. Como es sabido, en parte se debe a las características de la oferta ya que, muchas mujeres que trabajan deciden retirarse de la fuerza de trabajo al contraer matrimonio. Por el lado de la demanda, influye por las restricciones existentes para contratar a mujeres con responsabilidades familiares. Incluso en algunos casos el hecho de contraer matrimonio llega a ser motivo de terminación de contrato.

En la información proporcionada por los censos de población y vivienda, podemos observar que a pesar de los cambios ocurridos en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, en cuanto a patrones culturales, ello no ha afectado el predominio de la población con un estado civil de pareja. Lo que sí ha cambiado es la manera en que se da ésta relación, es decir, primero se vive en unión libre antes de casarse. Ello se hace evidente en las tasas de crecimiento (cuadro 17 anexo estadístico), donde este rubro y el de divorciados tienen las tasas más grandes. Siendo aún más drástico el crecimiento en el caso de las divorciadas. Este crecimiento, posiblemente se deba en gran medida a que en la actualidad el trabajo de la mujer le da la opción de terminar con su relación, dado que no depende económicamente de su compañero.

Sobre los diversos estados civiles al interior de la zona metropolitana en cuanto a tasas de crecimiento, tenemos que de forma global se presentan en los municipios conurbados del Estado de México, en muchos de los que han tenido las tasas más altas en las dos variables anteriores. Así podemos nombrar a Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Chalco, Chicoloapan, Chimalhuacán, Ecatepec y Tecamac, del segundo y tercer contorno. Cuando se observa los estados civiles por separado, se observa que al interior de la metrópoli el crecimiento de las uniones libres, se da además de las entidades ya mencionadas en la delegación de Tlalpan y el municipio de Tlaxiaco. En los divorciados, encontramos que el panorama se extiende aún más, de manera que sobresalen también las delegaciones de Cuajimalpa de Morelos, Magdalena Contreras, Tlalpan, Xochimilco y Tláhuac, éste último con un grado de marginación bajo y, los municipios de Huixquilucan, Ixtapaluca, Jaltenco, Nicolás Romero, La Paz, Tlalnepantla,

Tultepec y Tultitlán. Este hecho coincide casi en su totalidad con las áreas que tienen bajas "proporciones" de población femenina alfabeta.

Una de las tendencias del empleo femenino con relación al estado civil, es que las mujeres solteras trabajan en mayor proporción y en mayor cantidad que las mujeres casadas. Por tanto, las delegaciones y municipios con el mayor número de mujeres tendrán especial importancia para el trabajo femenino. En cuanto a su situación en la ZMCM tenemos que, la mayoría de las solteras: estructura absoluta/"hay", están concentradas en 1970 en tan solo 33% del total de las entidades político administrativas de la metrópoli, con ello absorben el 93.1% del total de las mujeres solteras. Entre las entidades más sobresalientes se encuentran Ciudad de México, Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Alvaro Obregón e Iztapalapa, (cuadro 18 anexo estadístico y, mapa 5). Para 1990, se duplica el número de entidades, las cuales agrupan prácticamente el mismo porcentaje 93.2%. En este año, se pueden encontrar a solo dos delegaciones entre los valores mayores: Iztapalapa y Gustavo A. Madero, y a tres municipios conurbados: Nezahualcóyotl, Ecatepec y Naucalpan, (cuadro 18 anexo estadístico y, mapa 6). Lo anterior muestra por una parte, que la mejor distribución que se dio en el plano poblacional también se presentó en este aspecto y por otro, que existen municipios del estado de México que pueden compararse en la dinámica experimentada por la capital del país.

En cuanto a la "proporción" de mujeres solteras en cada entidad (cuadro 19 anexo estadístico), tenemos por un lado que en 1970 sólo tres delegaciones y un municipio están por arriba de la media, es decir, por el valor registrado de la ZMCM 39.8% de solteras. Para 1990, 12 delegaciones y cinco municipios conurbados tienen una proporción interna de solteras superior a la media de la región 39.4%. Como se recordará, las mujeres solteras por el hecho de no tener obligaciones familiares pueden encontrar trabajos con mayor facilidad en el sector formal de la economía, así como, trabajar jornadas completas. Otra ventaja por supuesto, es la edad, que le da la oportunidad de estar entre las primeras opciones en la lista de las aspirantes. El que determinados municipios y delegaciones tengan una mayor proporción de mujeres en su

población interna, puede significar por una parte una dinámica económica femenina "particular" desarrollada, lo que se puede traducir en un mayor peso a escala global. Esto es, que como señalamos existe una relación entre estructura relativa y estructura absoluta la cual cobra significado en la distribución espacial de la población femenina.

Por ejemplo, en 1990 Tlalpan (segundo contorno, grado de marginación 1-muy bajo), a pesar de tener el doceavo lugar en cuanto a población total, se encuentra en el quinceavo en cuanto al total de población femenina soltera. Lo que posiblemente influye, que a escala particular presente una baja densidad de solteras con solo 39.5% de mujeres en ese estado civil, además de tener una "proporción" alta de mujeres alfabetas.

La situación de las mujeres casadas no es muy diferente a la de las solteras, es decir que, solo el 15 por ciento de los municipios del Estado de México y tres cuartas partes del Distrito Federal tenían un papel sobresaliente en 1970 en la estructura absoluta, para 1990 sólo Milpa Alta y Cuajimalpa de Morelos se habían quedado rezagadas con porcentajes que no alcanzaban el 1.0 % de población femenina casada del total de la ZMCM. Después de veinte años los municipios del estado de México casi duplican su participación con el 40% de ellos.

Al abordar la información al interior de cada entidad, encontramos que sí hay diferencia con respecto a las mujeres solteras. Los municipios del Estado de México tienen en mayor "proporción" un porcentaje superior de mujeres casadas (sea por matrimonio o unión libre), es decir, que predominan más las casadas que las solteras y otros. Para el caso de la participación económica, esto puede traducirse en que sean las mujeres de esos municipios, Ecatepec, Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, La Paz, Jaltenco, etc. en el 70, y Chalco, Chimalhuacán, Ixtapaluca, Tultitlán, Tultepec, etc, en el 90, las que se encuentren empleadas principalmente en trabajos de medio tiempo, informales o en los servicios, sobre todo si hay presencia de niños pequeños.



MAPA 5 : POBLACIÓN FEMENINA DE 12 AÑOS Y MÁS SEGÚN ESTADO CIVIL EN LA ZMCM, 1970



Fuentes cartográficas y estadísticas

IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México. Instituto de Geografía. UNAM. Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

Índice de Marginación Municipal, CONAPO, 1990.

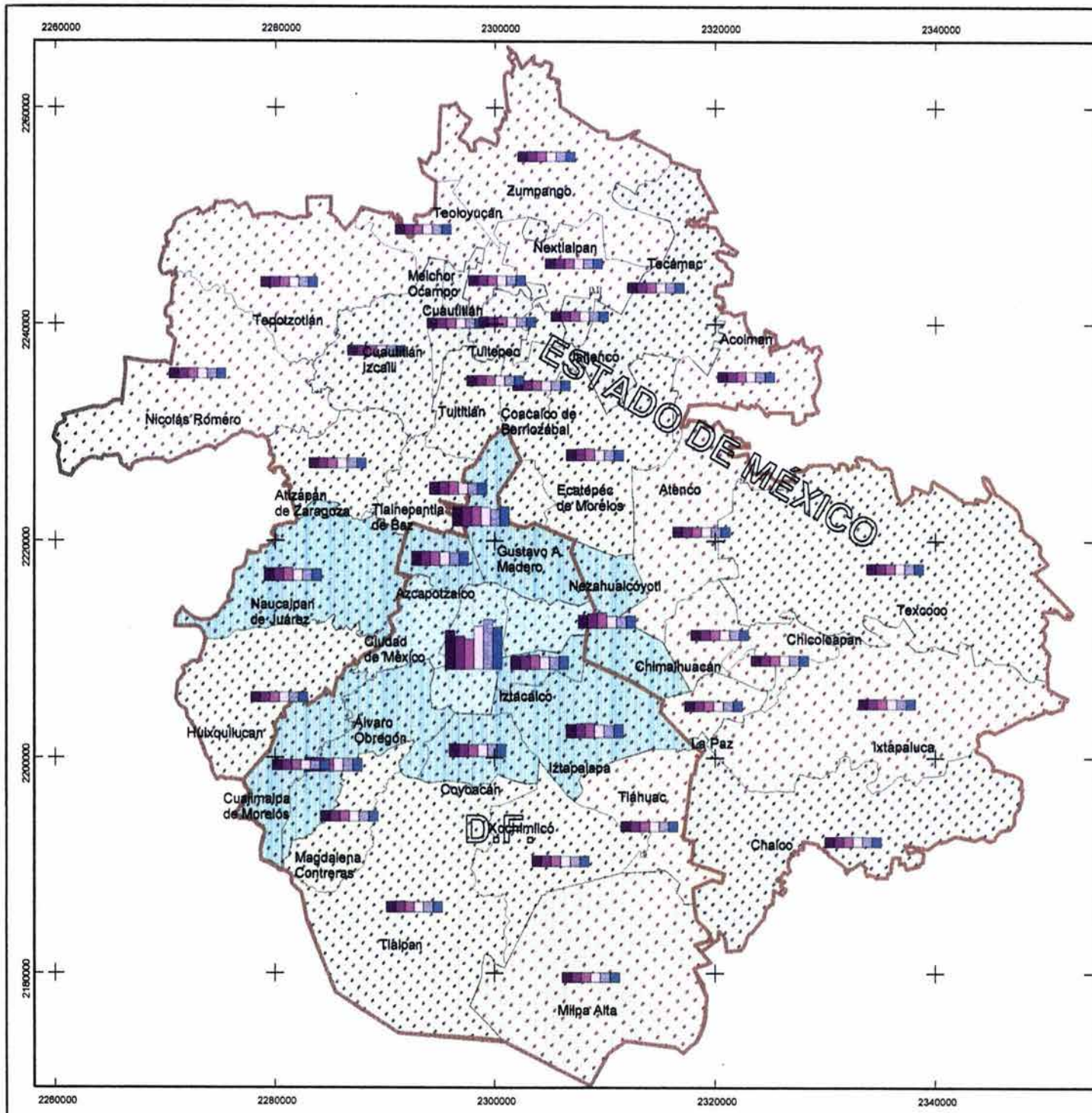
División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1996.

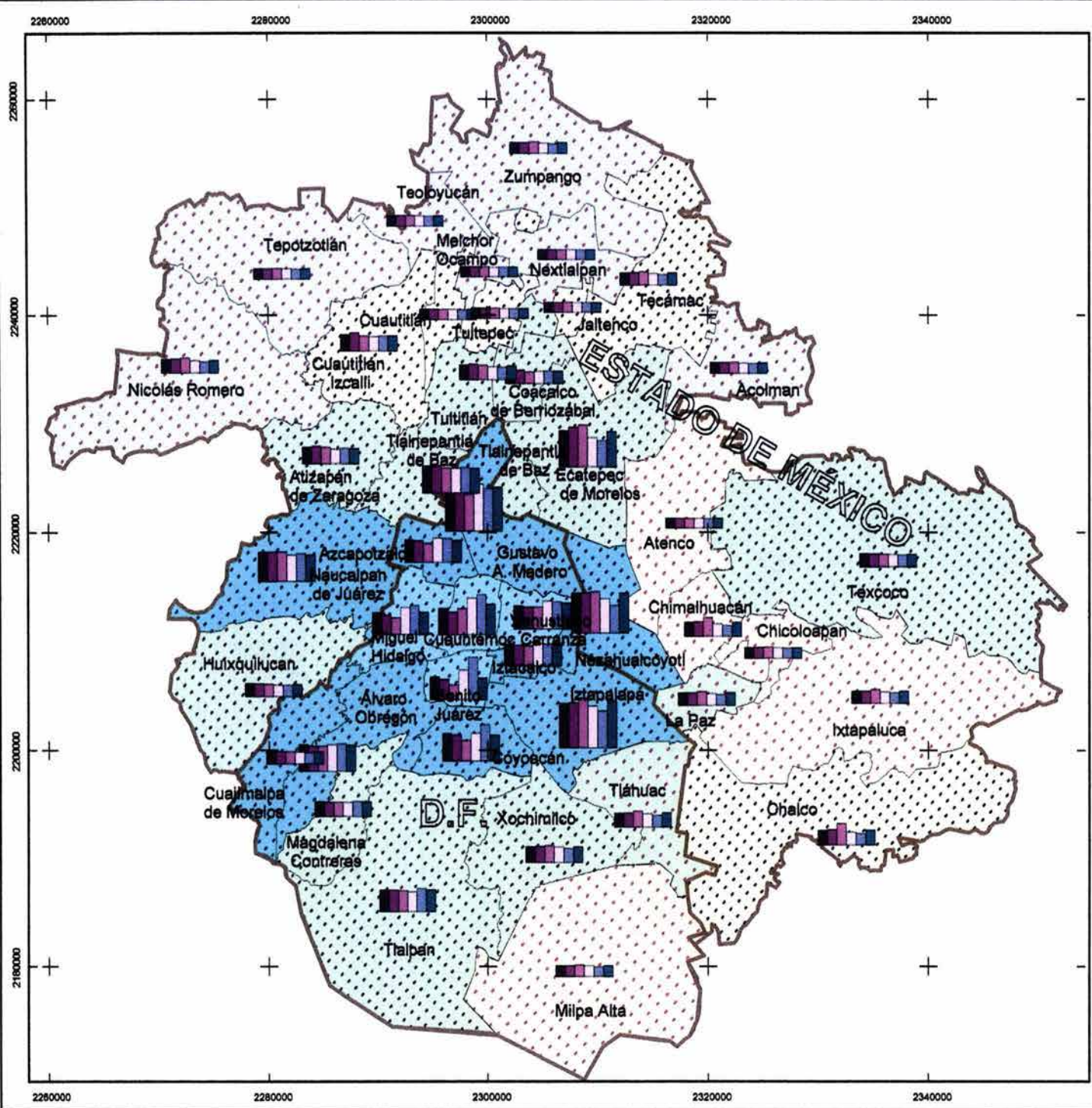
Recopilación y manejo de la información estadística: María de Lourdes Álvarez Sánchez

Especificaciones Cartográficas

Esferoide _____ Clarke de 1866
Proyección _____ Cónica Conforme de Lambert
Datum _____ Nad 27
Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
Segundo Paralelo 29° 30' 00"
Meridiano Central 102° 00' 00"
Falso Este 2000000
Falso Norte 0.0

Fecha de Edición: Enero de 2004
Elaboración y diseño cartográfico:
Geog. Bernardino E. Rosas Flores





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA

MAPA 6: POBLACIÓN FEMENINA DE 12 AÑOS Y MÁS SEGÚN ESTADO CIVIL EN LA ZCM, 1990

- Simbología**
- Población Femenina Soltera
 - Población Femenina en Matrimonio
 - Población Femenina en Union Libre
 - Población Femenina Viuda
 - Población Femenina Divorciada
 - Población Femenina Separada
- Grado de marginación**
- Muy Bajo
 - Bajo
- Contornos Metropolitanos**
- Ciudad Central
 - Primer contorno
 - Segundo contorno
 - Tercer Contorno
 - Cuarto y Quinto Contorno
- Simbología Convencional**
- Límite Estatal
 - Límite Municipal y/o Delegacional

Fuentes cartográficas y estadísticas
IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México. Instituto de Geografía, UNAM
Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

Índice de Marginación Municipal, CONAPO, 1990.

División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1998.

Recopilación y manejo de la información estadística: María de Lourdes Álvarez Sánchez

Especificaciones Cartográficas

Eferoide Clarke de 1886
Proyección Cónica Conforme de Lambert
Datum Nad 27
Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
Segundo Paralelo 29° 30' 00"
Meridiano Central 102°00' 00"
Falso Este 2000000
Falso Norte 0.0

Fecha de Edición: Enero de 2004
Elaboración y diseño cartográfico: Geog. Bernardino E. Rosas Flores



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
DEPARTAMENTO DE
GEOGRAFÍA SOCIAL

4.1.4. Población Femenina sin Hijos y con Hijos

En muchos estudios realizados sobre la maternidad y el trabajo extradoméstico, existe un reconocimiento acerca de que las tasas de participación de las mujeres SIN hijos presentan niveles superiores a los correspondientes a aquéllas CON hijos. Y también, acerca de que dentro del grupo de mujeres que tienen niños la participación laboral aumenta conforme el hijo menor tiene más edad. Se ha considerado igualmente que los niveles más altos están entre las que tienen hijos de cinco años y más (Juan Figueroa, *et al.*, 1996:149).

La presencia de niños en el hogar afecta también el tipo de empleo que deciden buscar las mujeres, ello se debe principalmente al hecho de tener gran parte de la responsabilidad de criar y educar a sus descendientes. Por lo tanto, buscan trabajos en los cuales no se les exija horarios demasiado estrictos, para poder combinar ambas labores. Una de las consecuencias, como se vio en el capítulo anterior, es el crecimiento del empleo informal femenino, sobre todo, dentro de la maquila a domicilio. No obstante que, en el inicio se les daba prioridad a las mujeres solteras. Ahora son las casadas CON hijos, la principal fuerza de trabajo de estas actividades.

En las tasas de crecimiento de las mujeres CON hijos, se puede ver también el papel trascendente que tuvieron a partir de los años setenta los municipios del Estado de México. Igualmente, se pueden observar los cambios ocurridos al interior de las delegaciones del Distrito Federal en esos veinte años. En este caso, las tasas de crecimiento son más parecidas al crecimiento poblacional, dado que en la variable de instrucción los valores sobrepasan los toques del aumento de población. Por ejemplo, encontramos que la entidad con el mayor crecimiento de este caso es Chimalhuacán (tercer contorno, grado de marginación bajo) con una tasa de 13.6%, en comparación con el valor mayor de 30.0% de crecimiento en Atizapán de Zaragoza (segundo contorno, grado de marginación 1-muy bajo) en la instrucción femenina. Los valores en las tasas de crecimiento de las mujeres CON hijos, también evidencian el freno que hubo en la expansión metropolitana dadas las políticas de control natal aplicadas en todo el país, cuyo objetivo fue y es, implantar como modelo a seguir el tener sólo dos

hijos. Esto es posible de constatar dados los valores de la población femenina SIN hijos, los cuales son menores casi en su totalidad con relación a la población femenina CON hijos, lo que significa que se ha seguido el patrón establecido por las autoridades. Como se ha podido observar el papel que tenía la Ciudad de México como punto central y básico en la dinámica de la región, ha venido decayendo y en ésta ocasión no es diferente, ella es la única con valor negativo en la población femenina CON hijos. También hay áreas con tasas de crecimiento mínimas como Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Alvaro Obregón y Cuautitlán con valores menores al 3.0%. En cuanto a las mujeres SIN hijos tenemos que, con excepción de tres entidades toda la metrópoli presenta tasas de crecimiento que podrían considerarse como bajas (cuadro 20 anexo estadístico).

Además de la disminución en el número de hijos, otro de los cambios en cuanto a la maternidad, es que ahora pocas mujeres tienen la oportunidad de disfrutar a sus bebés, por encontrarse con la necesidad de dejarlos al cuidado de otras personas, generalmente familiares, para poder salir a trabajar. Por otra parte, dado el abuso del concepto de que es mejor calidad que cantidad en el tiempo que se dedica al cuidado de los hijos, muchas veces se opta por quitarle importancia al hecho de buscar más tiempo para estar con ellos.

La estructura absoluta, es decir, el porcentaje total que absorbe cada delegación y municipio de mujeres CON hijos del total de la ZMCM, estaba perfectamente definida en 1970 por un tercio de las entidades con un poco más del 90% del total, la mayoría estaba concentrada en el Distrito Federal (cuadro 21 anexo estadístico y, mapa 7). Para 1990, se duplican las áreas con porcentajes superiores al 1% distribuyéndose casi el mismo porcentaje 90.1% en 26 entidades (cuadro 21 anexo estadístico y, mapa 8). En 1990, los municipios de Ecatepec, Naucalpan y Nezahualcóyotl, absorbían valores que estaban muy por arriba de los de algunas delegaciones del Distrito Federal, por ejemplo, Nezahualcóyotl tenía más del doble de la población femenina CON hijos de la que reunían individualmente Azcapotzalco, Iztacalco, Tlalpan, Benito Juárez, Miguel Hidalgo

y Venustiano Carranza, y cuatriplica a Magdalena Contreras, Tláhuac, Xochimilco, de igual manera, es casi nueve veces mayor que Cuajimalpa de Morelos.

La estructura relativa, la cual nos habla sobre el porcentaje de mujeres CON y SIN hijos al interior de cada una de las entidades que abarca la metrópoli de la Ciudad de México, muestra que, entre 1970 y 1990 la proporción de mujeres CON hijos disminuye en alrededor de la mitad de las áreas, esto puede ser explicado, por un lado, a que en 1990 hay una gran cantidad de población no especificada y por otra parte, a que ya entonces las mujeres casadas decidían esperar algunos años antes de decidir experimentar la maternidad. Porque como se mencionó, las mujeres siguen en su mayoría con un estado civil de pareja, de manera que lo que ha cambiado es la dinámica de la concepción. Por ejemplo, en 1970 se encuentra que la mayor proporción de mujeres CON hijos es de 62.9% en la población femenina de Nextlalpan, muy parecida a la proporción que tenía Milpa Alta (ambos con un grado de marginación 2-muy bajo). Para 1990, la proporción es de 61.3 por ciento en Jaltenco (grado de marginación 1-muy bajo), (cuadro 22 anexo estadístico). Los cambios más notables se dan en los municipios suburbanos. En el primer periodo, estaban casi en su totalidad por encima de los valores registrados en las delegaciones de la capital del país. Sin embargo, para el segundo periodo las proporciones de mujeres CON hijos en el Distrito Federal y en el resto de la ZMCM, son bastante equiparables. Podemos mencionar a dos entidades cuya importancia es muy similar en cuanto a las variables estudiadas hasta este momento, Gustavo A. Madero y Naucalpan, en donde la delegación tiene una proporción de mujeres CON hijos superior a la del municipio.

Cabe mencionar la situación de Benito Juárez, en donde existen menos mujeres CON hijos que SIN hijos. Ello por su parte, coincide con que ésta delegación presenta la mayor proporción de mujeres alfabetas 57.1%, y una de las principales entidades político administrativas que tienen mayor población femenina soltera, tercer lugar con un 42.2%.



MAPA 8: POBLACIÓN FEMENINA DE 12 AÑOS Y MÁS CON HIJOS O SIN HIJOS EN LA ZMCM, 1990.

Simbología

- Población femenina de 12 años y más con hijos, 1990.
- Población femenina de 12 años y más sin hijos, 1990.

Grado de Marginación

- Muy Bajo
- Bajo

Contornos Metropolitanos

- Ciudad Central
- Primer Contorno
- Segundo Contorno
- Tercer Contorno
- Cuarto y Quinto Contorno

Simbología Convencional

- Límite Estatal
- Límite Municipal y/o Delegacional

Fuentes cartográficas y estadísticas

IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México. Instituto de Geografía. UNAM
Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

Índice de Marginación Municipal, CONAPO, 1990.

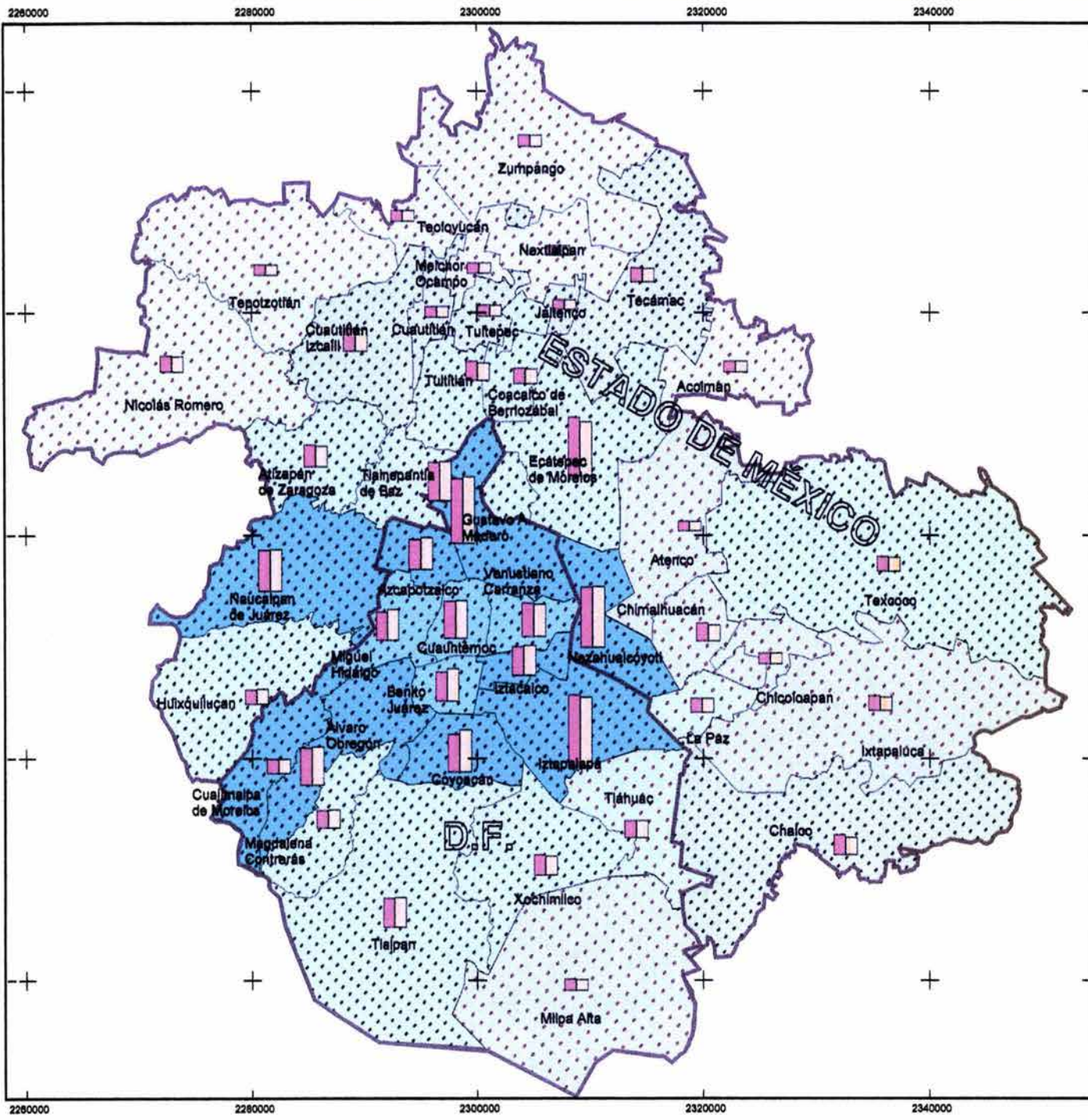
División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1996.

Recopilación y manejo de la información estadística: María de Lourdes Álvarez Sánchez

Especificaciones Cartográficas

Esferoide: Clarke de 1866
Proyección: Cónica Conforme de Lambert
Datum: Nad 27
Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
Segundo Paralelo 29° 30' 00"
Meridiano Central 102° 00' 00"
Falso Este 2000000
Falso Norte 0.0

Fecha de Edición: Enero de 2004
Elaboración y diseño cartográfico: Geog. Bernardino E. Rosas Flores



4.2. Aspectos Socioeconómicos y Espaciales de las Mujeres de la ZMCM

4.2.1. Población Total Femenina Económicamente Activa

El crecimiento demográfico y urbano evoluciona estrechamente asociado al modelo económico vigente en cada etapa histórica. En la época moderna, el crecimiento de la población urbana responde, principalmente, a la dinámica y a la ubicación territorial de las actividades económicas. Estas requieren en su proceso de producción, distribución y consumo, de una concentración espacial en algunas áreas urbanas, en donde genera empleos e ingresos, los cuales, a su vez, producen un efecto multiplicador que retroalimenta a la ciudad, viéndose aumentada su fuerza de atracción sobre la población de su área de influencia (Sánchez Adolfo, 1993:103).

Al tomar la tasa de crecimiento como punto de referencia podemos decir que, el crecimiento de la población económicamente activa es significativamente mayor al crecimiento demográfico experimentado por la ZMCM. Ello de entrada es una muestra de la importancia económica que tiene la metrópoli en el contexto nacional. Los cambios se presentan en las mismas áreas que tienen mayor crecimiento de población. Esto es, que los municipios del Estado de México más que el Distrito Federal tuvieron crecimientos significativos en el nivel de actividad. Tal es el caso de Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Chalco, Chicoloapan, Chimalhuacán, Ecatepec, Huixquilucan, Ixtapaluca, Jaltenco, Nicolás Romero, La Paz, Tecamac, Tultepec y Tultitlán. En el Distrito Federal, sólo Cuajimalpa de Morelos aumentó de manera importante su actividad económica, a pesar de como hemos visto a escala global no tiene mucha importancia. La Ciudad de México o Ciudad Central vuelve a presentar valores negativos, sólo que en ésta variable es la única entidad que tiene tasas negativas de crecimiento. En el plano global, entre 1970 y 1990, la metrópoli mantuvo una tasa de crecimiento de la PEA de 3.2 %, la cual aumenta cuando se toma únicamente a las mujeres de manera que, había 2 mujeres trabajando en 1990 por cada una en el 70, y disminuye para el caso de los varones, 3.1% en comparación de 3.5% de las mujeres, (cuadro 23 anexo estadístico).

Al pasar a la estructura absoluta/numérica, vemos que son principalmente las delegaciones del Distrito Federal y pocos municipios del Estado de México los que agrupan el mayor porcentaje de mujeres ocupadas en la ZMCM. Así en 1970, las áreas principales de ésta variable son la ciudad central y el primer contorno (cuadro 24 anexo estadístico y, mapa 9). En 1990, las zonas que protagonizaban este contexto son Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc, Coyoacán, Alvaro Obregón, Ecatepec, Nezahualcóyotl y Naucalpan, juntas éstas ocho entidades absorben un poco más del cincuenta porciento del total de población ocupada femenina, con porcentajes superiores al 5% (cuadro 24 anexo estadístico y, mapa 10). El que pocos municipios suburbanos tengan una actividad económica comparable con las delegaciones de la capital, no significa que no tengan un peso importante en la economía de la región, una muestra de ello es que para 1990 los municipios conurbados absorbían un total de 35.7% de las mujeres ocupadas de la metrópoli. A escala global, y de acuerdo con la estructura absoluta tenemos que, la mayoría de las personas activas de la ZMCM son hombres, en 1990 representaban el 69%, 3,539,151 varones en total, dicho en otros términos, en 1970 había 242 hombres económicamente activos por cada 100 mujeres y en 1990, 224 por cada 100 (cuadro 24 anexo estadístico).

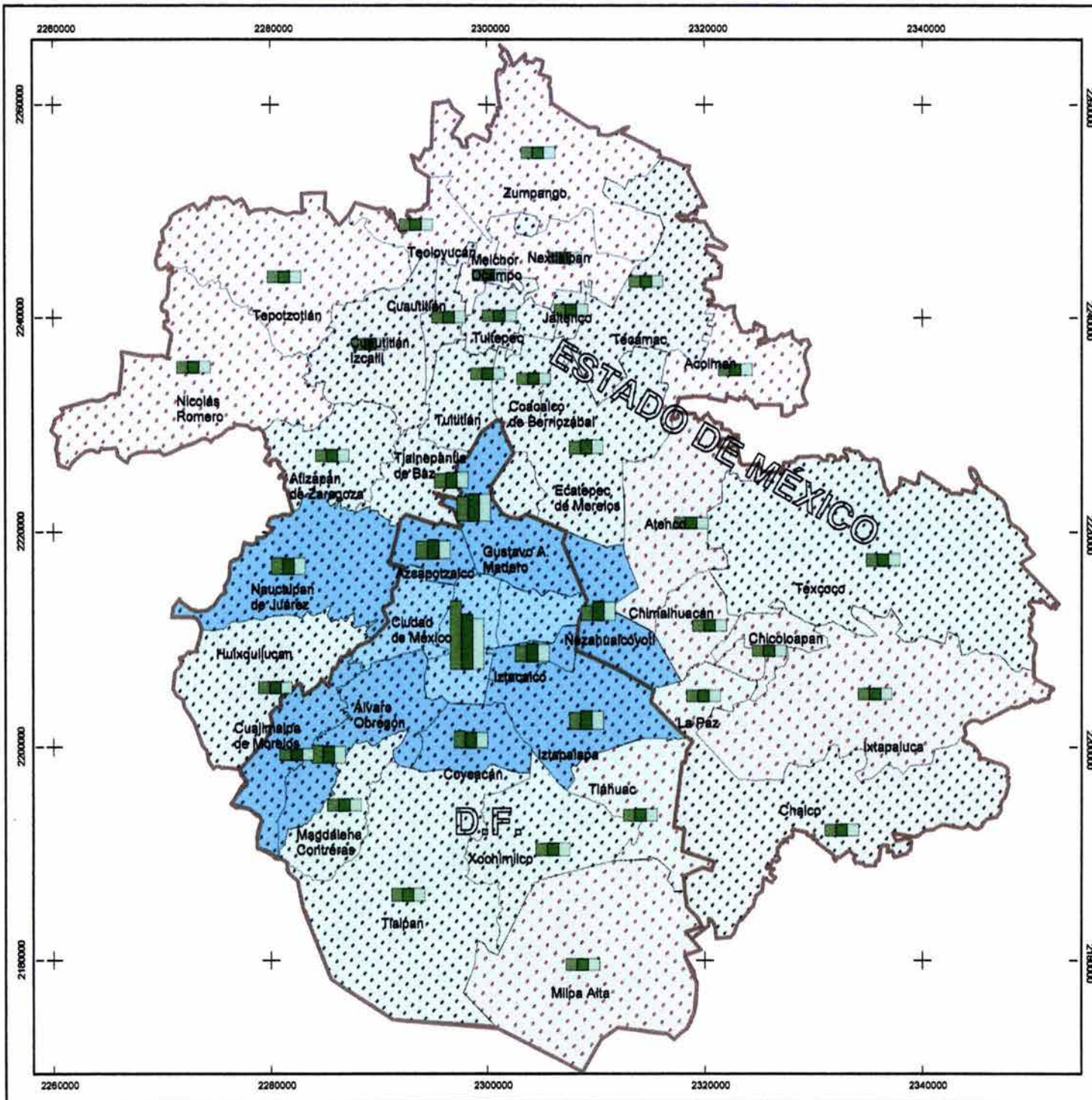
Un hecho que llama la atención es que, si treinta años atrás la distribución de la población no era un factor determinante para establecer la importancia de las entidades en cuanto a su PEA, en la década pasada carece de toda trascendencia. Por ejemplo, en 1990, Coyoacán (primer contorno, grado de marginación 1-muy bajo) se encuentra en el octavo lugar con el 4.4% de la población total de la metrópoli, sin embargo, agrupa el 8.9% de la PEA total, lo que lo sitúa en el tercer lugar de importancia. Como mencionamos con anterioridad, la estructura relativa podría contarse entre los elementos que afectan o favorecen la distribución de la población femenina en sus diversos aspectos, tanto micro-individuales como macroeconómicos. Es decir, Coyoacán presenta uno de los valores más altos de habitantes femeninos con respecto a su propia población 52.8% y también, una de las cifras más importantes en cuanto a la población activa con respecto a sus propias mujeres 32.7%, además, de tener uno de los porcentajes más altos de población interna femenina alfabeta 53.5%, un porcentaje que

se encuentra entre los menores de población femenina con hijos 55.9% y, uno de los más altos de población femenina soltera 41.8%. Aparte de Coyoacán se encuentran en similar situación Alvaro Obregón, Iztacalco, Magdalena Contreras, etc.

Dentro de los municipios suburbanos podemos mencionar a Chimalhuacán (tercer contorno, grado de marginación 2-bajo) el cual tiene el vigésimo primer lugar en cuanto a población total femenina con un porcentaje de 1.6% del total de la metrópoli, pero al pasar a la población ocupada femenina se encuentra en el octavo lugar con el 5.1% del total de las mujeres activas. Esto coincide por una parte, con que este municipio tiene una de las "proporciones" más altas de mujeres casadas 58.1%, que como es sabido ha aumentado su participación económica, presenta también, una baja proporción de mujeres alfabetas 48.7%, que como se ha explicado existe un porcentaje importante en los mercados de trabajo de mujeres sin alguna instrucción, el lugar que ocupan las mujeres de este municipio en la estructura económica de la ZMCM seguramente no será uno de los mejores. Adelantándonos un poco, podemos comentar que Chimalhuacán tiene un porcentaje muy importante de mujeres que trabajan por su cuenta 20.0%; un significativo porcentaje en relación con los municipios conurbados de mujeres que trabajan como comerciantes vendedoras y similares, así como, de obreras no agrícolas; y en el ámbito interno la mayoría de sus mujeres trabajan en la industria manufacturera y en los servicios, que cabe decir "la proporción" de mujeres ocupadas en la rama de la industria es una de las más altas en la ZMCM.

En la estructura relativa, se encuentra que después de veinte años de inserción laboral femenina, en 1990 todavía podemos encontrar lugares con baja participación económica de mujeres. Anteriormente, la "proporción" menor de mujeres económicamente activas era de 8.4% la cual le corresponde a Jaltenco (grado de marginación 1-muy bajo) veinte años después la proporción mínima de población activa femenina es de 14.6%, la que se puede encontrar en Atenco (grado de marginación 2-bajo). Por otra parte, los porcentajes relativos de las diferentes entidades político administrativas de la ZMCM muestran que a nivel interno, la participación de las mujeres era todavía escasa, en 1970 sólo tres delegaciones están por arriba de la media,

representado por el valor de la ZMCM 26.4%. En 1990, la perspectiva no es tan mala para el Distrito Federal, dado que únicamente cuatro delegaciones tienen valores inferiores a la media 27.4%. Cabe destacar la situación de Benito Juárez, el cual tiene un 40% de sus mujeres económicamente activas. Dentro de los municipios urbanos, la población femenina trabajadora de cada uno de ellos es todavía escasa, sólo Huixquilucan tiene un valor superior a la media (cuadro 25 anexo estadístico).



MAPA 9: POBLACIÓN FEMENINA DE 12 AÑOS Y MÁS SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD EN LA ZMCM, 1970

Simbología

-  Población Femenina Económicamente Activa Ocupada
-  Población Femenina Económicamente Activa Desocupada
-  Población Femenina Económicamente Inactiva

Grado de Marginación

-  Muy Bajo
-  Bajo

Contornos Metropolitanos

-  Ciudad Central
-  Primer Contorno
-  Segundo Contorno
-  Tercer Contorno
-  Cuarto y Quinto Contorno

Simbología Convencional

-  Límite Estatal
-  Límite Municipal y/o Delegacional

Fuentes cartográficas y estadísticas

IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México. Instituto de Geografía, UNAM. Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

Índice de Marginación Municipal, CONAPO, 1990.



División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1996.

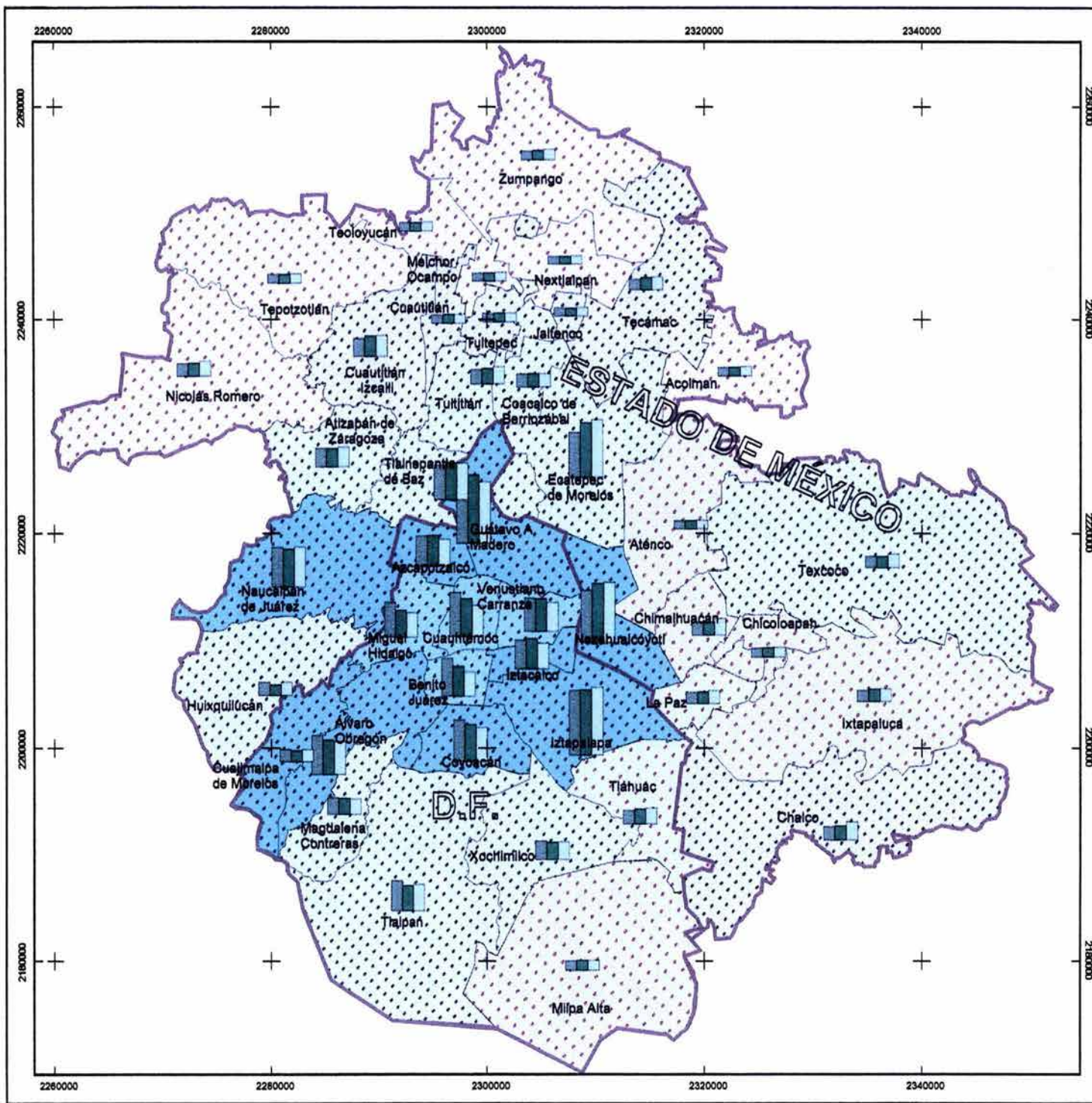
Recopilación y manejo de la información estadística: María de Lourdes Álvarez Sánchez

Especificaciones Cartográficas

Esferoide _____ Clarke de 1886
 Proyección _____ Cónica Conforme de Lambert
 Datum _____ Nad 27
 Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
 Segundo Paralelo 29° 30' 00"
 Meridiano Central 102° 00' 00"
 Falso Este 2000000
 Falso Norte 0.0

Fecha de Edición: Enero de 2004
 Elaboración y diseño cartográfico: Geog. Bernardino E. Rosas Flores



MAPA 10 : POBLACIÓN FEMENINA DE 12 AÑOS Y MÁS SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD EN LA ZMCM, 1990.

Simbología

- Población Femenina Económicamente Activa Ocupada
- Población Femenina Económicamente Activa Desocupada
- Población Femenina Económicamente Inactiva

Grado de Marginación

- Muy Bajo
- Bajo

Contornos Metropolitanos

- Ciudad Central
- Primer Contorno
- Segundo Contorno
- Tercer Contorno
- Cuarto y Quinto Contorno

Simbología Convencional

- Límite Estatal
- Límite Municipal y/o Delegacional

Fuentes cartográficas y estadísticas

IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México. Instituto de Geografía, UNAM
 Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

Índice de Marginación Municipal, CONAPO, 1990.

División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1996.

Recopilación y manejo de la información estadística: María de Lourdes Álvarez Sánchez

Especificaciones Cartográficas

Esférico: Clarke de 1866
 Proyección: Cónica Conforme de Lambert
 Datum: Nad 27
 Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
 Segundo Paralelo 29° 30' 00"
 Meridiano Central 102° 00' 00"
 Falso Este 2000000
 Falso Norte 0.0

Fecha de Edición: Enero de 2004
 Elaboración y diseño cartográfico: Geog. Bernardino E. Roses Flores

4.2.2. Población Femenina por Rama de Actividad

La información proporcionada por los censos de población y vivienda, concuerda al igual que los datos de la ENEU con conclusiones globales previas sobre el empleo femenino, confirma que la mayor parte de las mujeres de la ZMCM trabajan, en el comercio, en los servicios y en la industria manufacturera. Juntas éstas tres actividades reúnen, tanto en 1970 como en 1990, más del 80% de los empleos femeninos. Del grupo, es el sector servicios quien en ambos años absorbe la mayor parte de la PEA femenina, esto es que, una de cada dos mujeres se encuentra ocupada en ésta actividad. Si se incluye en los tres sectores mencionados a los hombres, podemos observar que los servicios a pesar de ser la actividad que agrupa un importante número de mujeres disminuyen un poco su capacidad de absorción, dado que en 1970 había más porcentaje de mujeres que de hombres en este sector y, para 1990 los papeles se invirtieron. En las otras dos ramas, no obstante, que creció el porcentaje de población femenina ocupada en esas actividades hay una supremacía notable en el número de varones, en el mejor de los casos no se alcanza la mitad del total de los ocupados (cuadro 26 anexo estadístico).

Generalmente, éstas tres actividades se encuentran muy relacionadas entre sí por lo que las delegaciones y los municipios con mayor porcentaje de mujeres ocupadas en la industria, en el comercio y en los servicios son prácticamente los mismos, así, en 1970, el panorama económico estaba conformado por la Ciudad de México o Ciudad Central, Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Iztapalapa, Iztacalco, Alvaro Obregón, Coyoacán, Tlalpan, Nezahualcóyotl, Naucalpan y Tlalnepantla (todos del primer y segundo contorno), (cuadro 26 anexo estadístico y, mapa 11). Para 1990, se suman las delegaciones de Magdalena Contreras, Tláhuac, Xochimilco y los municipios de Atizapán de Zaragoza, Chalco, Chimalhuacán, Tultitlán y Cuautitlán Izcalli (tres de ellos del tercer contorno). Cabe mencionar que, sólo la Ciudad de México, Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Alvaro Obregón, disminuyeron el porcentaje que absorbían del total de la población femenina ocupada tanto en el comercio y los servicios, como en la industria, el recorte en éste último es el más notorio (cuadro 26 anexo estadístico y, mapa 12).

En cuanto a la "proporción" de mujeres ocupadas en los tres sectores al interior de cada entidad político administrativa, podemos decir que, en 1970, en el Distrito Federal prácticamente todas las delegaciones, con excepción de Milpa Alta, la cual tiene un mayor porcentaje de población femenina ocupada en el comercio, tienen un predominio de mujeres ocupadas en los servicios, con un mínimo de 36.5% en Tláhuac y un máximo de 63.3% en Coyoacán. En los municipios conurbados se encuentra que siete de ellos: Cuautitlán, Ecatepec, Jaltenco, Nezahualcóyotl, Nextlalpan, La Paz y Tultepec, tienen un predominio de mujeres ocupadas en la industria. Para 1990, sólo los municipios de Chimalhuacán, Nextlalpan, Teoloyucán y Tepotzotlán (los tres últimos del cuarto y quinto contorno), presentan una mayor proporción de sus mujeres ocupadas en este sector de la economía, el resto de las entidades de la metrópoli, incluyendo las delegaciones, agrupan a sus mujeres en los servicios con porcentajes relativos que fluctúan entre 33.3% en la Paz y 68.4% en Huixquilucan. Cabe mencionar que Milpa Alta en 1990 ya no tenía una proporción mayor de población femenina dedicada al comercio, sin embargo, su porcentaje relativo de mujeres ocupadas en ese sector es el más alto en toda la ZMCM (cuadro 27 anexo estadístico).

A escala general podemos agregar que, las mayores proporciones de mujeres ocupadas en la industria se ubican, en la zona conurbada del Estado de México, esto es, que aunque los servicios dan cabida a la mayor proporción de sus mujeres, los valores son equiparables entre estas dos actividades, no así en el caso del Distrito Federal en el que, la proporción de mujeres ocupadas en los servicios es alrededor de la mitad, el resto se distribuye entre el comercio y la industria.

Por otra parte, las tasas de crecimiento (cuadro 28 anexo estadístico) muestran que, como en casos anteriores la Ciudad de México tuvo un freno en su crecimiento, por lo que presenta valores negativos en los tres sectores, por supuesto es la actividad industrial la más afectada. La crisis que afectó la industria también alcanzó a Azcapotzalco y a Gustavo A. Madero. En el otro extremo se encuentran las delegaciones de Cuajimalpa de Morelos, Iztapalapa, Tláhuac (única delegación con grado de marginación 2-bajo), Tlalpan y Xochimilco con tasas superiores al cinco

por ciento en la industria. Cuando se comparan los valores del Distrito Federal con los de los municipios conurbados, resalta de inmediato la dinámica acelerada que predominó en los municipios en donde el crecimiento de sus actividades, no sólo en la industria sino en los otros dos sectores, se vieron enormemente beneficiadas. Es oportuno recordar que, los lugares con las tasas de crecimiento más importantes no necesariamente son las que agrupan el mayor número total de mujeres ocupadas. La importancia de estudiar lo que sucede al interior de la metrópoli resalta en las tasas de crecimiento, ya que, si solo tomáramos el aspecto global tendríamos una tasa de 2.6%, 4.5% y 2.8% para la industria, el comercio y los servicios respectivamente, lo cual pierde toda proporción al compararlo por ejemplo, con las tasas de Coacalco (segundo contorno, grado de marginación 1-muy bajo) el cual tiene un crecimiento del 15.3%, 18.7% y 17.2% en cada actividad, respectivamente.

Al observar los porcentajes absolutos, vemos que en general la distribución de la población total ocupada femenina es hasta cierto punto similar en las 44 entidades político administrativas de la ZMCM. Por ejemplo, Iztacalco (primer contorno, grado de marginación 1-muy bajo) absorbe un 3.5% del total de la actividad industrial de la metrópoli, un 3.8% del comercio y un 3.2% de los servicios. Uno de los pocos que se salen de este contexto es la delegación de Cuauhtémoc (Ciudad Central, grado de marginación 1-muy bajo) en la cual, la población ocupada en el comercio y en los servicios es casi el doble del de la industria. Al revisar la información de las demás variables de ésta delegación se encuentran varias cosas interesantes. Hay que recordar que en general son las mujeres con escasa cualificación las que deciden incorporarse en las actividades industriales, así, encontramos que al hacer una retrospectiva de la situación de las mujeres de ésta delegación se encuentra que, presenta una de las proporciones más altas de población femenina alfabeta, lo que influye que haya pocas mujeres en la industria. Por otra parte, hay que recordar también que son las mujeres solteras las que están en los servicios, y ésta delegación presenta una proporción significativa de mujeres solteras, encontrándose en el octavo lugar de cuarenta y cuatro entidades político administrativas y, por último, como ya es sabido las casadas se ubican de manera preferencial en el comercio, en este caso Cuauhtémoc tiene una de

las más bajas "proporciones" de mujeres casadas, sin embargo, ello se compensa con el hecho de tener un alto "porcentaje total" de mujeres casadas. Dado lo anterior, insistimos en que la distribución espacial de la población económicamente activa se ve influenciada por los efectos de las variables individuales de las mujeres, lo que significa que, los estudios de género son también temas que entran dentro del campo de la geografía, en el momento que el aspecto espacial se encuentra estrechamente vinculado con los aspectos sociodemográficos abordados desde ésta perspectiva de género.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA

MAPA 11: POBLACIÓN FEMENINA DE 12 AÑOS Y MÁS SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA EN LA ZMCM, 1970.

Simbología

- Población Femenina Empleada en Manufacturas
- Población Femenina Empleada en Comercio
- Población Femenina Empleada en Servicios

Grado de Marginación

- Muy Bajo
- Bajo

Contornos Metropolitanos

- Ciudad Central
- Primer Contorno
- Segundo Contorno
- Tercer Contorno
- Cuarto y Quinto Contorno

Simbología Convencional

- Limite Estatal
- Limite Municipal y/o Delegacional

Fuentes cartográficas y estadísticas

IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México. Instituto de Geografía. UNAM. Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

Índice de Marginación Municipal, CONAPO, 1990.

División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1996.

Recopilación y manejo de la información estadística: María de Lourdes Álvarez Sánchez

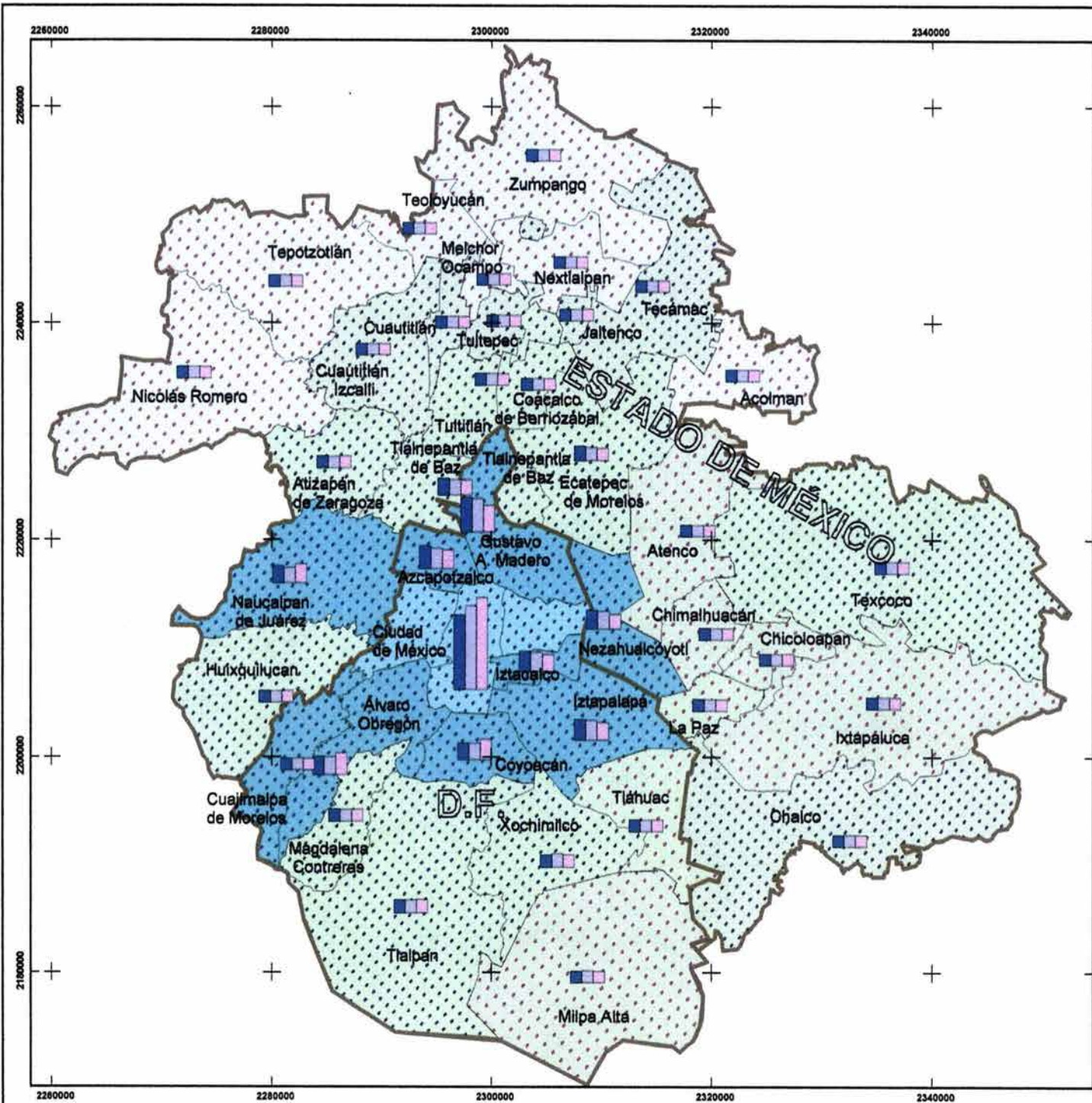
Especificaciones Cartográficas

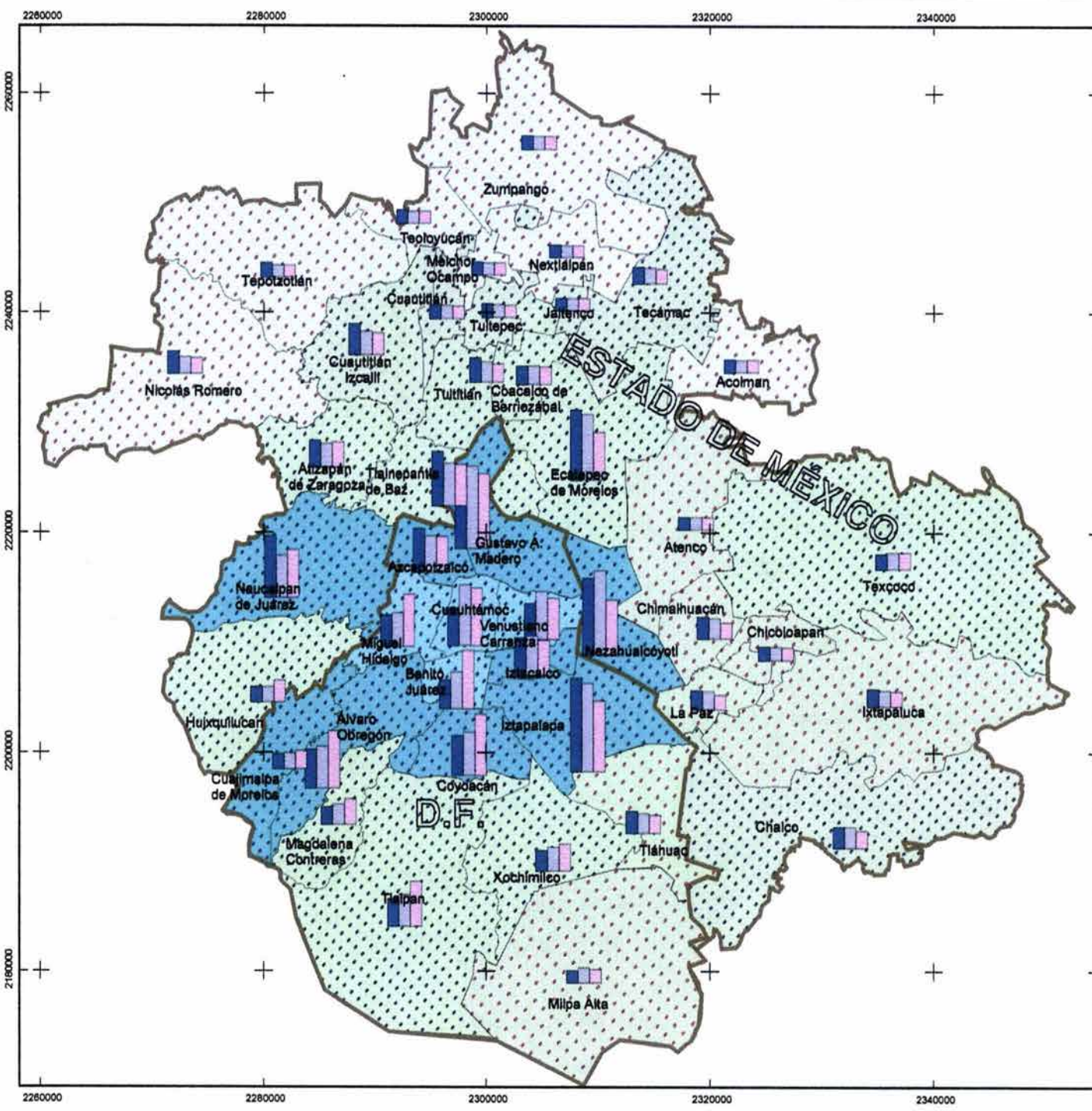
Esférico: Clarke de 1866
Proyección: Cónica Conforme de Lambert
Datum: Nad 27
Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
Segundo Paralelo 29° 30' 00"
Meridiano Central 102° 00' 00"
Falso Este 2000000
Falso Norte 0.0

Fecha de Edición: Enero de 2004
Elaboración y diseño cartográfico:
Geog. Bernardino E. Rosas Flores



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
DEPARTAMENTO DE
GEOGRAFÍA SOCIAL





MAPA 12: POBLACIÓN FEMENINA DE 12 AÑOS Y MÁS SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA EN LA ZMCM, 1990.

Simbología

- Población femenina empleada en Manufacturas
- Población femenina empleada en Comercio
- Población femenina empleada en Servicios

Grado de Marginación

- Muy Bajo
- Bajo

Contornos Metropolitanos

- Ciudad Central
- Primer Contorno
- Segundo Contorno
- Tercer Contorno
- Cuarto y Quinto Contorno

Simbología Convencional

- Limite Estatal
- Limite Municipal y/o Delegacional

Fuentes cartográficas y estadísticas

IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México. Instituto de Geografía. UNAM
 Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

Índice de Marginación Municipal, CONAPO, 1990.

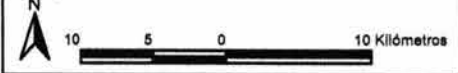
División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1996.

Recopilación y manejo de la información estadística: María de Lourdes Álvarez Sánchez

Especificaciones Cartográficas

Esférico: Clarke de 1866
 Proyección: Cónica Conforme de Lambert
 Datum: Nad 27
 Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
 Segundo Paralelo 29° 30' 00"
 Meridiano Central 102° 00' 00"
 Falso Este 2000000
 Falso Norte 0.0

Fecha de Edición: Enero de 2004
 Elaboración y diseño cartográfico: Geog. Bernardino E. Rosas Flores



4.2.3. Población Femenina Ocupada por Ocupación Principal

El incremento de nuevos centros corporativos y de diversos tipos de servicios, es parte de la creciente terciarización de la economía. La expansión de espacio urbano dedicado a oficinas y la proliferación de centros corporativos y comerciales, han dado lugar a un creciente número de empleados en el sector servicios, los cuales van desde un personal ejecutivo y profesional hasta los de tipo administrativo, aunque también, se incrementa de manera notable las ocupaciones de muy baja remuneración. En gran parte, éstas ocupaciones resultan del efecto multiplicador de los servicios de más alto nivel. Así por ejemplo, los complejos de oficina requieren trabajadores de limpieza, servicios de reparación, preparación de comidas, vigilancia, etcétera (Aguilar, 1997:125).

Lo anterior, lo podemos corroborar con la información que nos proporcionan los censos (cuadro 29 anexo estadístico). A nivel general en la ZMCM y si se considera solo a la población femenina tenemos que, en 1970 la mayoría de las mujeres se encontraban en el grupo de trabajadores en servicios diversos y conductores de vehículos, y enseguida en el grupo de personal administrativo⁵⁰. Para 1990, el primer rubro mencionado reduce enormemente su porcentaje al perder más del 15% de su valor, para ese año entonces, la mayoría de las mujeres trabajaban en el grupo de ocupación de personal administrativo y en el de profesionales y técnicos. Cabe hacer notar que, en los grupos de ocupación femenina las distancias que había entre un grupo y otro se acortaron y en 1990 los porcentajes estaban mejor distribuidos. Si se toma el valor total de cada grupo incluyendo tanto a hombres como mujeres, se observa que en 1970 ningún grupo lograba reunir a más mujeres que hombres, sin embargo, veinte años después cerca del 52% de población ocupada en el grupo de personal administrativo, son mujeres.

⁵⁰ Es necesario aclarar que las ocupaciones que describe el censo de población y vivienda de 1990, son más que las del censo del 70, por ello para poder realizar la comparación, fue necesario hacer agrupaciones en la información. En principio quedó un total de 8 divisiones: 1) profesionales y técnicos, 2) funcionarios, supervisores y personal directivo público y privado, 3) personal administrativo, 4) comerciantes, vendedores y similares, 5) trabajadores en servicios diversos y conductores, 6) trabajadores en labores agropecuarias, 7) trabajadores no agrícolas, 8) insuficientemente especificada. Con el fin de sintetizar la información y hacerla más sencilla, se eliminaron el 2 y el 7, dado que ambos

La situación al interior de la ZMCM en cuanto a la distribución de las mujeres en las diversas ocupaciones en cada delegación y municipio, en otras palabras, la estructura relativa/proporción (cuadro 29 anexo estadístico) es en 1970 muy parecida al contexto general. Es decir, es el grupo de trabajadoras en servicios diversos y conductoras de vehículos el que absorbe la mayor "proporción" de las mujeres de cada entidad político administrativa, con porcentajes que alcanzan hasta el 50.9% del total de la población interna del lugar. Las excepciones a la regla son 15 entidades de las cuarenta y cuatro, en primer lugar se encuentra Tláhuac (segundo contorno, grado de marginación 2-bajo) y 11 municipios conurbados del estado de México en los que la mayoría de sus mujeres se encuentran en el grupo de obreras no agrícolas. Enseguida se encuentra Milpa Alta (tercer contorno, grado de marginación 2-bajo), en la cual el grueso de su población femenina se ubica en el grupo de comerciantes vendedores y similares, esto coincide con que ésta delegación, junto con las de Tláhuac y Cuajimalpa de Morelos, presentan los porcentajes más bajos de población alfabeta; además de ser Milpa Alta la delegación con la mayor proporción de mujeres casadas 58.0%, también, es la única delegación que sobrepasa el 60% de sus mujeres con hijos 62.7%. Por otra parte Xochimilco agrupa a la mayoría de sus mujeres en el de profesionales y técnicos, en este caso, Xochimilco (segundo contorno, grado de marginación 1-muy bajo) en el contexto de las delegaciones, tiene el octavo lugar en la proporción de mujeres alfabetas, lo cual quiere decir que su población tiende a presentar altos niveles de instrucción dentro de las delegaciones y que la mayoría se encuentra económicamente activa; por último, acerca de Coacalco (segundo contorno, grado de marginación 1-muy bajo) en el que el grueso de sus mujeres se ubican en el grupo de personal administrativo, podemos decir que este municipio junto con Naucalpan (primer contorno, grado de marginación 1-muy bajo) son los municipios con las mayores proporciones de mujeres alfabetas.

Para 1990, la situación cambia al igual que el contexto general, esto es, que el 43.1% del total de las entidades de la ZMCM tienen una mayor proporción de sus

presentan valores poco significativos (1.1% y 0.03%; respectivamente), Igualmente se excluyó el rubro de población insuficientemente especificada.

mujeres en el grupo de ocupación de personal administrativo. Por otra parte, el grupo de obreros no agrícolas a pesar de que ocupa el último lugar a escala global, tenemos que el 38.6% de las entidades político administrativas de la metrópoli agrupa a una mayor "proporción" de sus mujeres en ésta ocupación. La poca importancia que tiene el grupo de ocupación de las obreras no agrícolas, tiene mucho que ver con las crisis que experimentó la capital con la crisis económica que estalla en 1982, aunada a la política de liberación del comercio internacional que provocan un fuerte efecto negativo en la industria y en los servicios. Enseguida, encontramos a las trabajadoras en servicios diversos y conductoras de vehículos que da cabida al 13.6% de las mujeres del área metropolitana. En cuanto a las profesionales y técnicas, solo Xochimilco (segundo contorno, grado de marginación 1-muy bajo) y Acolman (cuarto contorno, grado de marginación 2-bajo) agrupan a la mayoría de sus mujeres en éstas ocupaciones. Como vemos Xochimilco ha mantenido en una instrucción alta a sus mujeres, en cuanto a Acolman tenemos que para 1990 tenía junto con Huixquilucan los valores mayores en cuanto a la "proporción" de mujeres solteras 39.9%, por otra parte, acerca de la población femenina alfabeta, Acolman tenía entre los municipios conurbados el sexto lugar con el 50.6%. Por último, en los comerciantes vendedores y similares sobresalen Milpa Alta (tercer contorno, grado de marginación 2-bajo) y Nezahualcóyotl, (primer contorno, grado de marginación 1-muy bajo) los cuales reúnen al grueso de su población femenina en este rubro.

En la ZMCM acerca del porcentaje total de mujeres en los diversos tipos de ocupaciones estructura absoluta "hay" (cuadro 30 anexo estadístico y, mapa 13) podemos decir que, en general en 1970 gran cantidad de mujeres, se agrupaban en la Ciudad de México, Azcapotzalco, Coyoacán, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Alvaro Obregón, Tlalpan y los municipios de Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlalnepantla. Para 1990, sólo las delegaciones de Cuajimalpa de Morelos y Milpa Alta se encontraban rezagadas en cuanto al total de mujeres ocupadas en los diversos grupos. Se encuentra también, que hubo varias delegaciones que aunque permanecen con porcentajes importantes disminuyeron sus valores por ejemplo Gustavo A. Madero, en el otro caso, se encuentran lugares que tuvieron un incremento porcentual bastante significativo,

como por ejemplo Iztapalapa (cuadro 30 anexo estadístico y, mapa 14). Llama la atención que en los municipios conurbados todos experimentaron incrementos porcentuales, aunque crecieron de manera más notable los que ya tenían un papel destacado veinte años atrás. En términos absolutos, también es posible apreciar como a escala global en la ZMCM la mayoría de las mujeres se encuentran en los grupos de ocupación de las trabajadoras en servicios diversos y, personal administrativo ello en 1970, y en el de personal administrativo y, profesionales y técnicos. Al igual que en la estructura relativa/"proporción" se encuentran en el mismo orden.

El incremento con que se vieron favorecidos los diversos grupos de ocupación, sobre todo en el caso de los municipios conurbados del Estado de México, se puede observar de manera más clara en las tasas de crecimiento (cuadro 31 anexo estadístico), las cuales son bastante equiparables entre sí. En el caso del Distrito Federal, los crecimientos muestran que, las delegaciones que no tienen un numeroso grupo de mujeres en los diversos tipos de ocupación sí han tenido un desarrollo interno importante, como es el caso de Cuajimalpa, Magdalena Contreras, Tláhuac, etc. Cabe decir que, las delegaciones de Gustavo A. Madero e Iztacalco, tuvieron tasas negativas, junto con la ya mencionada Ciudad de México. También es posible apreciar que al igual que en la estructura relativa y absoluta son los grupos de ocupación de profesionales y técnicos y, el de personal administrativo los más beneficiados. Cabe mencionar que sólo la Ciudad de México, Azcapotzalco, Gustavo A. Madero e Iztacalco presentan tasas negativas en los grupos de trabajadores en servicios diversos y obreros no agrícolas.

2280000 2280000 2300000 2320000 2340000

0000000

0000000

0000000

0000000

0000000

2280000 2280000 2300000 2320000 2340000



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA

MAPA 13 : POBLACION FEMENINA DE 12 AÑOS Y MÁS SEGÚN OCUPACION PRINCIPAL EN LA ZMCM, 1970.

Simbología

- Población femenina de profesionales y técnicas.
- Población femenina de personal administrativo.
- Población femenina de comerciantes, vendedoras y similares.
- Población femenina de servicios diversos y conductoras de vehículos.
- Población femenina de obreras no agrícolas.

Grado de Marginación

- Muy Bajo
- Bajo

Contornos Metropolitanos

- Ciudad Central
- Primer Contorno
- Segundo Contorno
- Tercer Contorno
- Cuarto y Quinto Contorno

Simbología Convencional

- Limite Estatal
- Limite Municipal y/o Delegacional

Fuentes cartográficas y estadísticas

IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México. Instituto de Geografía. UNAM
 Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

Indice de Marginación Municipal, CONAPO, 1990.

División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1996.

Recopilación y manejo de la información estadística: María de Lourdes Alvarez Sánchez

Especificaciones Cartográficas

Esferoide _____ Clarke de 1886
 Proyección _____ Cónica Conforme de Lambert
 Datum _____ Nad 27
 Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
 Segundo Paralelo 29° 30' 00"
 Meridiano Central 102°00' 00"
 Falso Este 2000000
 Falso Norte 0.0

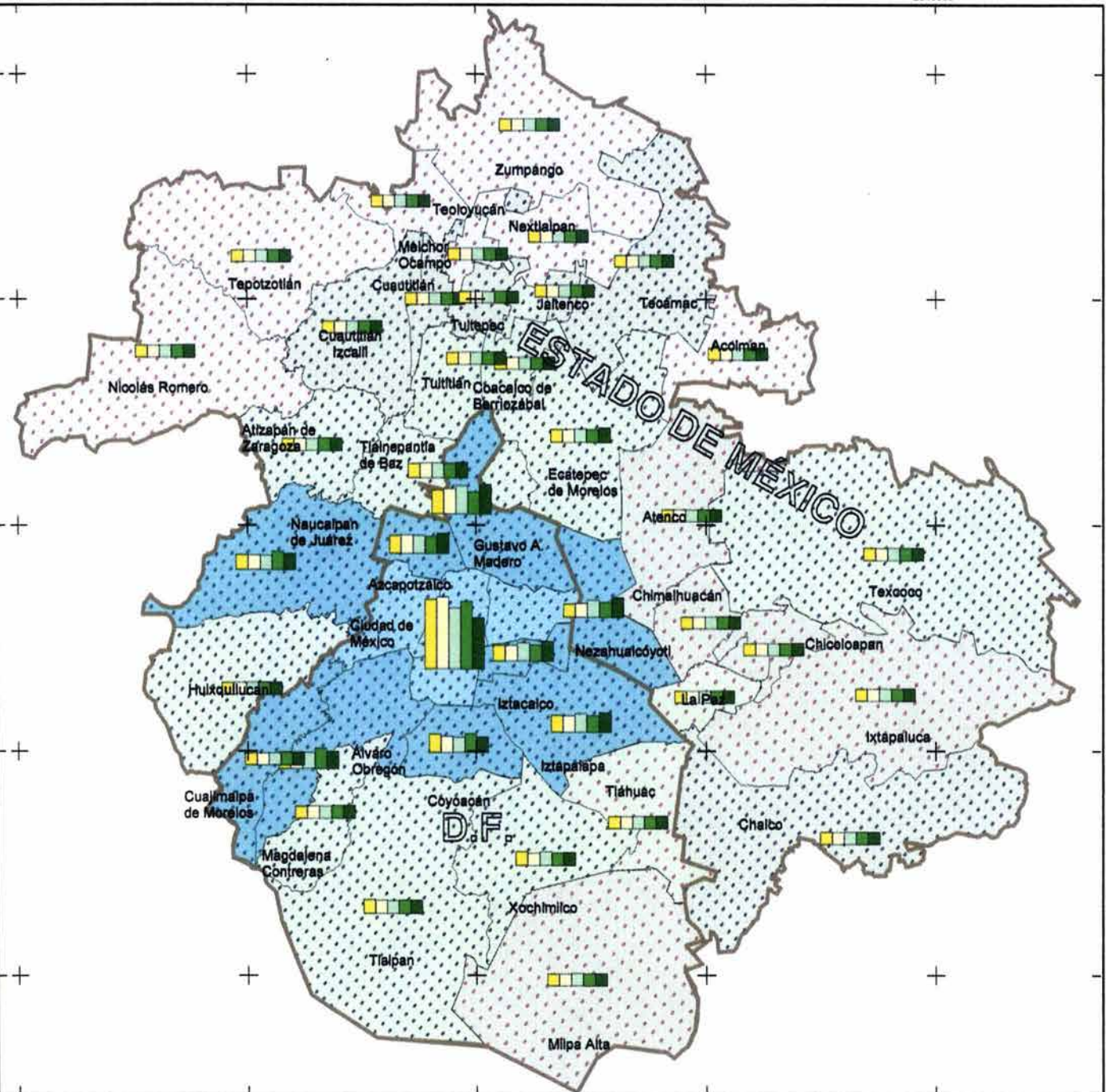
Fecha de Edición: Enero de 2004
 Elaboración y diseño cartográfico: Geog. Bernardino E. Rosas Flores



10 5 0 10 Kilómetros



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA SOCIAL



2260000 2280000 2300000 2320000 2340000

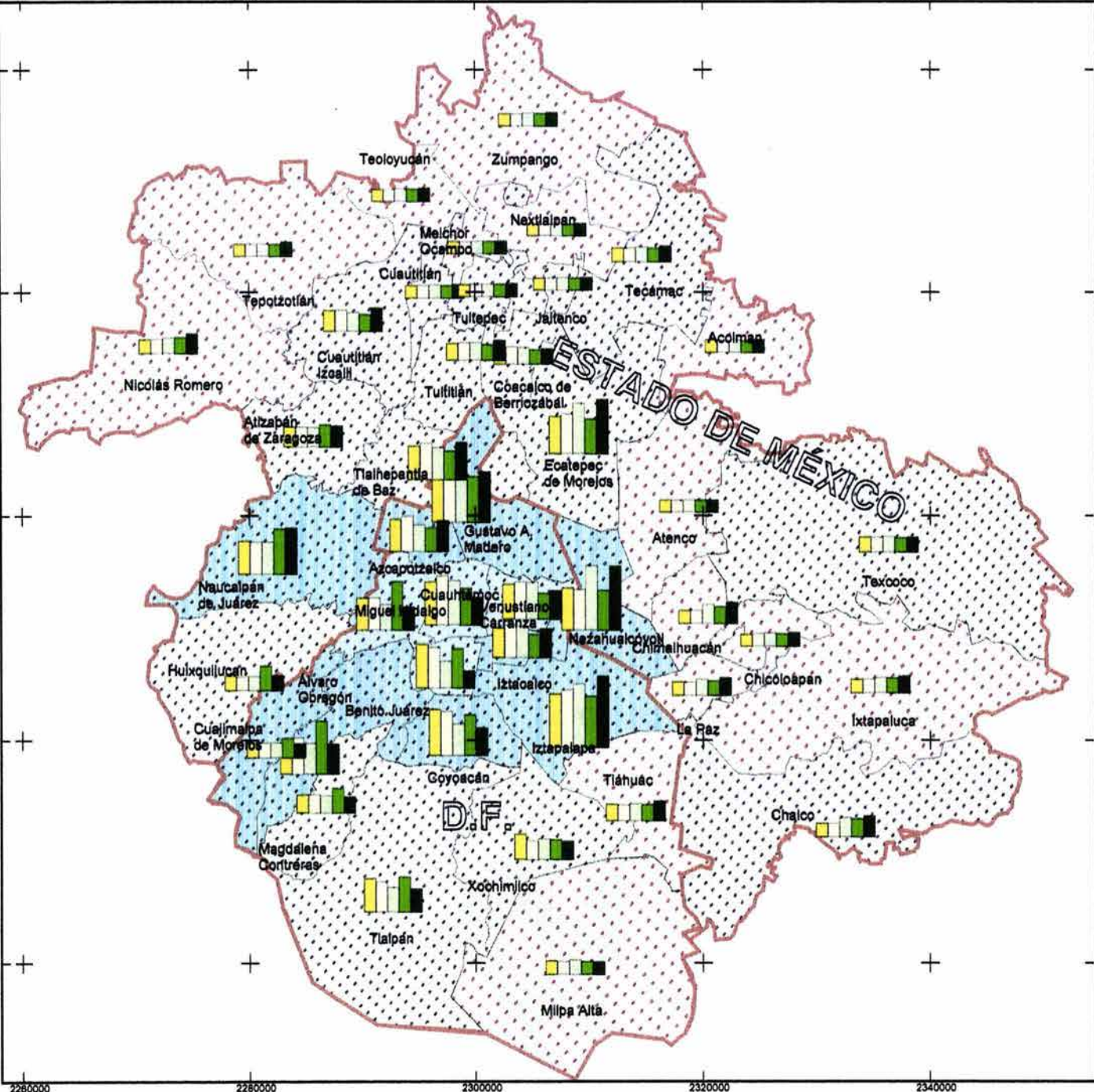
2280000

2240000

2200000

2160000

2120000



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA

MAPA 14: POBLACIÓN FEMENINA DE 12 AÑOS Y MÁS SEGÚN OCUPACIÓN PRINCIPAL EN LA ZMCM, 1990.

Simbología

- Población femenina de profesionales y técnicas.
- Población femenina de personal administrativo.
- Población femenina de comerciantes, vendedoras y similares.
- Población femenina de servicios diversos y conductoras de vehículos.
- Población femenina de obreras no agrícolas.

Grado de Marginación

- Muy Bajo
- Bajo

Contornos Metropolitanos

- Ciudad Central
- Primer Contorno
- Segundo Contorno
- Tercer Contorno
- Cuarto y Quinto Contorno

Simbología Convencional

- Límite Estatal
- Límite Municipal y/o Delegacional

Fuentes cartográficas y estadísticas
IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México. Instituto de Geografía. UNAM
Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

Índice de Marginación Municipal. CONAPO, 1990.

División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1996.

Recopilación y manejo de la información estadística: María de Lourdes Álvarez Sánchez

Esférico: Especificaciones Cartográficas
Proyección: Cónicas Conforme de Lambert
Datum: Nad 27
Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
Segundo Paralelo 28° 30' 00"
Meridiano Central 102° 00' 00"
Falso Este 2000000
Falso Norte 0.0

Fecha de Edición: Enero de 2004
Elaboración y diseño cartográfico: Geog. Bernardino E. Rosas Flores



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA SOCIAL

4.2.4. Población Femenina Ocupada por Posición en el Trabajo

El porcentaje de población femenina ocupada por posición en el trabajo en la ZMCM, muestra de manera más clara la discriminación laboral que sufren las mujeres, aún en un lugar donde se supone las oportunidades de trabajo para las mujeres son más grandes y más diversas. En este caso, se puede ver que las distancias entre población femenina y masculina activa es más acentuada. Sólo en 1990 la posición en el trabajo de trabajadores en negocio familiar sin retribución es comparable a la participación de los hombres, en los demás, el total de mujeres es bastante inferior. Por ejemplo, en ambos años 1970 y 1990 las mujeres con una posición de obreros o empleados es alrededor de la mitad del porcentaje de los hombres (cuadro 32 anexo estadístico).

En lo que se refiere a la distribución de la población ocupada femenina en los diversos grupos tenemos que, las mujeres de la metrópoli se encuentran en mayor cantidad en el grupo de obreros o empleados. Con excepción de este grupo, todos los rubros experimentaron una reducción en el porcentaje que lograban reunir, y en el caso de los patrones, empresarios o empleadores es más acentuada, ello puede ser explicado por el numeroso cierre de compañías que hubo en los años ochenta. Cabe mencionar que, a pesar de que las mujeres que laboran como patronas, empresarias o empleadoras, son alrededor de una cuarta parte del total masculino, este es bastante alto para el grupo, dado que en algunos lugares no representan ni el 5%. En 1970, el porcentaje absoluto de población femenina ocupada por posición en el trabajo en la ZMCM, está concentrado en alrededor del 30% de la metrópoli (cuadro 32 anexo estadístico y, mapa 15), para 1990, el porcentaje se había incrementado a cerca del 50%. Las delegaciones y municipios son prácticamente los mismos que en el caso anterior (cuadro 32 anexo estadístico y, mapa 16).

Como mencionamos, es el grupo de obreros o empleados el que inserta un importante número de mujeres urbanas. En la estructura relativa (cuadro 33 anexo estadístico) encontramos que, en 1970 sólo Milpa Alta (tercer contorno, grado de marginación 2-bajo) tiene una proporción superior en las trabajadoras por su cuenta al que registra el grupo de obreros o empleados. En las demás entidades, los porcentajes

relativos en el rubro en cuestión fluctúan entre 81.1%, el cual lo podemos ubicar en Coyoacán (primer contorno, grado de marginación 1-muy bajo) y, 43.3% en Tultepec (tercer contorno, grado de marginación 1-muy bajo). Es importante decir también que, en ese año el valor más significativo de proporción de patronas empresarias o empleadoras se ubica en Tultepec, en el de jornaleras o peonas en Tepotzotlán (cuarto contorno, grado de marginación 2-bajo) y por último en el de trabajadoras en negocios familiares sin retribución en Chicoloapan (tercer contorno, grado de marginación 2-bajo). Para 1990, ya todas las entidades político administrativas de la metrópoli tenían agrupadas a sus mujeres en la posición en el trabajo de obreros y empleados. En este año, tenemos áreas con porcentajes relativos hasta de 87.1% de obreras o empleadas, como es el caso de Azcapotzalco (primer contorno, grado de marginación 1-muy bajo), lo que coincide con que esta delegación se encuentra entre los valores más altos en la "proporción" de mujeres solteras, que son las que pueden conseguir empleos que impliquen dedicar tiempo completo. Cabe mencionar que, dentro del Distrito Federal las proporciones de mujeres ocupadas en el grupo de obreras o empleadas son superiores al 80%, con excepción de Milpa Alta (tercer contorno, grado de marginación 2-bajo), la cual tiene una proporción de 62.0%. Llama la atención que esta delegación tenga en 1990 los porcentajes relativos más altos, tanto de Jornaleros o peones, de trabajadores por su cuenta, como de trabajadores en negocios familiares sin retribución, al revisar información anterior observamos que Milpa Alta tiene uno de los valores más altos en cuanto a la "proporción" de mujeres casadas o en unión libre, las que comúnmente realizan este tipo de actividades. Siguiendo con el grupo de obreras o empleadas tenemos que, la zona con la proporción mínima de mujeres ocupadas en este rubro se encuentra en Chalco con el 72.1%. Por otra parte, en el rubro de patronas empresarias o empleadoras se encuentra que la mayor "proporción" interna se ubica en Benito Juárez. Esto puede ser explicado en parte a que, ésta delegación es la que concentra los índices más altos de ingreso con población que recibe más de 10 salarios mínimos (Ramírez, 1999:374). También contribuye el hecho de que Benito Juárez tiene el porcentaje en "proporción" más alto de mujeres alfabetas, de igual manera posee los porcentajes más altos de población femenina divorciada, tanto en términos totales como

relativos. como se ha mencionado la responsabilidad de sostener a una familia, obliga aún más a las mujeres a buscar insertarse en la economía extradoméstica.

Dada la situación económica del país y en particular de la ZMCM, la población no pudo permanecer en negocios familiares donde no hubiera una retribución, en estos casos, muchos miembros de las familias se vieron en la necesidad de buscar empleos que les proporcione mayores entradas económicas. Lo anterior puede observarse de manera clara al revisar los porcentajes relativos del rubro mencionado (trabajadoras en negocios familiares sin retribución), es decir, en 1970 el valor más alto era de 14.0% localizado en Chicoloapan, veinte años después, el porcentaje mayor es de 2.2% ubicado en Milpa Alta. Las estadísticas de los censos de población y vivienda muestran también que, muchas de éstas mujeres se insertaron en el grupo de obreras o empleados en donde los incrementos porcentuales llegan a alcanzar hasta 39.0%, como es el caso de Tultepec.

En las áreas industriales donde se deja sentir un retiro de capital industrial, se pierden ocupaciones de dos tipos: el de nivel directivo -aunque varias de ellas buscarán su relocalización- y, el de obreros y empleados, esto es debido en general, al llamado proceso de desindustrialización (Aguilar, 1997:124-125). Lo cual puede ser observado con mayor claridad en las tasas de crecimiento (cuadro 34 anexo estadístico), dado que, por un lado tenemos tasas negativas en el grupo descrito, es decir, en el de patronas, empresarias o empleadoras, en el que un 64% del total de las entidades político administrativas de la metrópoli sufrió un retroceso en su actividad. Otro grupo como se ha mencionado experimentó tasas negativas, es el de trabajadores en negocio familiar sin retribución, lo que evidencia la contracción de los salarios y la mínima capacidad de compra que tienen, así como, la necesidad de contar con un mayor número de integrantes de la familia que realicen un trabajo remunerado para lograr cubrir las necesidades básicas del núcleo familiar, en este caso el 69% del total de áreas de la zona metropolitana tienen tasas negativas. También, es importante mencionar la reducción que experimentó la actividad de las jornaleras o peonas, como es sabido, generalmente el personal ocupado en este grupo percibe salarios muy reducidos, por lo

que la población femenina ocupada ha tenido que buscar otros espacios donde pueda recibir un mayor pago por su trabajo. Cabe mencionar que los hombres también sufrieron las mismas consecuencias sólo que fue más drástico en el caso de las mujeres.

Por otra parte, el crecimiento del grupo de obreros o empleados y el de trabajadores por su cuenta, muestra que a estos espacios arribaron las mujeres que fueron expulsadas de otras actividades. A pesar de las pérdidas en el personal de obreros o empleados como consecuencia de un recorte industrial, la llegada de mano de obra femenina de otros rubros fue más grande que la salida de éste. La incorporación de mujeres a estos espacios se hace más evidente en el caso de los municipios conurbados del Estado de México, los cuales como en casos anteriores tienen las tasas más grandes.

Para concluir lo realizado en este cuarto capítulo podemos decir que la información proporcionada por los censos de población y vivienda concuerda al igual que los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano con las tendencias previas sobre el trabajo femenino, esto es, que la mayor parte de las mujeres de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México trabajan en los servicios, en el comercio y en la industria manufacturera. De estas tres actividades, es el sector servicios el que en 1970 y 1990 absorbe tanto en términos absolutos como relativos la mayor cantidad de mujeres activas, de manera que prácticamente toda la ZMCM emplea a las mujeres en mayor proporción y cantidad en el sector servicios. Al pasar al comercio y a la industria manufacturera vemos que se presentan situaciones diferentes en cuanto el porcentaje que agrupan cada una. En términos absolutos es el comercio el que sigue a los servicios en cuanto a la capacidad de absorber a la población femenina económicamente activa. Cuando se abordan los datos desde el punto de vista de la proporción es la industria manufacturera, la que emplea en mayor número a las mujeres. Este hecho hace notar la importancia que tiene saber si la información de la que se habla se maneja desde el punto de vista de la estructura absoluta/"hay", o de la estructura relativa/"proporción". Otro ejemplo es cuando se observa que en términos absolutos son las delegaciones las

que agrupan en mayor cantidad los porcentajes de la industria manufacturera, en cambio en términos relativos son los municipios del Estado de México los que en proporción presentan mayores porcentajes, si a esto le agregamos las tasas de crecimiento se observa que crecieron en mayor medida las actividades en la zona conurbada. Cabe mencionar que a escala global en la ZMCM no se encuentran más mujeres que hombres, en cualquiera de las tres actividades mencionadas, es decir, en el comercio, en los servicios y en la industria manufacturera, en el mejor de los casos no se alcanza la mitad de los ocupados.

Por otra parte podemos concluir también que en términos absolutos son las delegaciones y pocos municipios del Estado de México los más importantes en todas las variables, por ejemplo en 1970 son la Ciudad Central, Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Alvaro Obregón e Iztapalapa y, en 1990 por ejemplo Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Nezahualcóyotl, entre otros. En cuanto a la dinámica ocupacional la cual puede observarse en las tasas de crecimiento esta se da con mayor velocidad en áreas que en términos absolutos no tienen mucho peso, es decir en los municipios conurbados, como por ejemplo Atizapan de Zaragoza, Coacalco, Chalco, Chicoloapan, Chimalhuacán y Tecamac, entre otros.

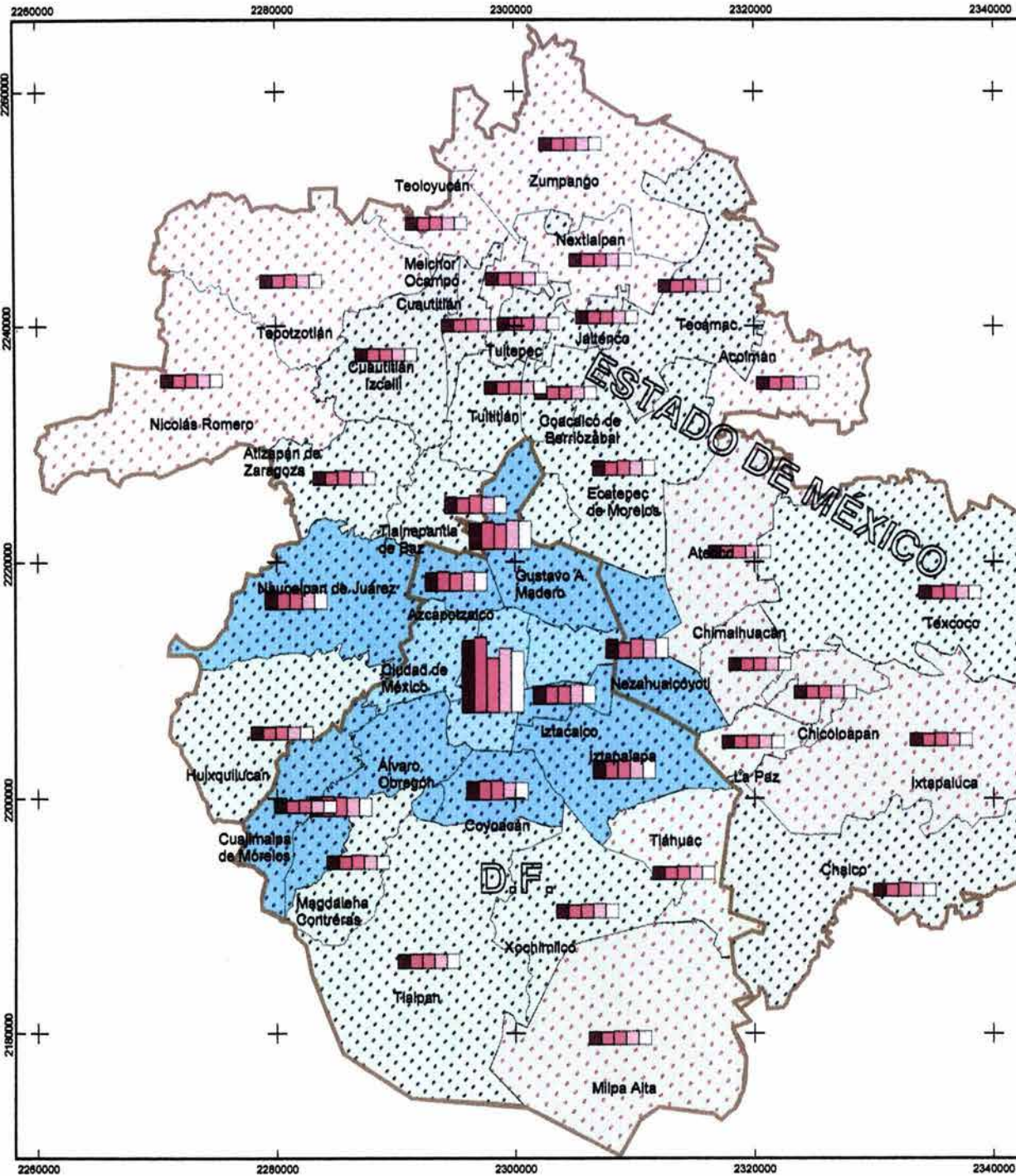
En la dinámica poblacional se puede observar que el crecimiento siguió en el Distrito Federal, además de expandirse al tercer, cuarto y quinto contorno. Es importante mencionar que en las tasas de crecimiento los puntos porcentuales de la población económicamente activa son significativamente mayores al crecimiento de población, los cambios se presentan en las mismas áreas que tienen mayor crecimiento de población: Atizapan de Zaragoza, Coacalco, Chalco, Chicoloapan, Chimalhuacan, Ecatepec, Huixquilucan, Ixtapaluca, Jaltenco, Nicolás Romero, La paz, Tecamac, Tultepec y Tultitlan, en el Distrito Federal solo Cuajimalpa de Morelos aumentó de manera importante su actividad económica. Es importante mencionar que el papel preponderante que existía en la Ciudad Central o Ciudad de México ha venido decayendo. Como se mencionó esto en cuanto a las tasas de crecimiento. Porque en cuanto a términos absolutos la distribución de la población no es un factor determinante

para establecer la importancia de las entidades en cuanto a su población económicamente activa. En este aspecto lo que influye en muchos casos son las variables de género, que a lo largo de este capítulo cuarto es posible observar varios ejemplos de ello. Siguiendo con la estructura absoluta son principalmente las delegaciones del Distrito Federal y pocos municipios del Estado de México los que agrupan el mayor porcentaje de mujeres ocupadas en la ZMCM, siendo de primer orden Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc, Coyoacán, Alvaro Obregón, Ecatepec, Nezahualcóyotl y Naucalpan juntas absorben un poco más del cincuenta porciento del total de población ocupada femenina.

Sobre la distribución de mujeres en la estructura económica, por ocupación podemos concluir que el grupo de personal administrativo es el favorito de las mujeres para trabajar, así como, el de profesionales y técnicas. En 1990, cerca de la mitad de la ZMCM tiene una mayor proporción de mujeres trabajando en el grupo de personal administrativo y en el de profesionales y técnicos. Es importante resaltar la situación de las obreras no agrícolas las cuales a pesar de que ocupan el último lugar a escala global, el 38.6% de las entidades de la metrópoli agrupan a una mayor proporción de sus mujeres en esta ocupación. En cuanto a la población femenina ocupada por posición en el trabajo podemos decir que dentro del Distrito Federal Milpa Alta tiene un lugar especial ya que la dinámica de su economía es bastante particular, tanto en esta variable como en las demás que se abordaron. Es posible apreciar como gran cantidad de población tanto femenina como masculina dejó las actividades familiares no remuneradas para salir a buscar empleo, ello dado el crecimiento en el rubro de los obreras y empleadas y la disminución en dicha actividad.

En cuanto a las variables de género podemos concluir que ha habido reacomodos en la forma de combinar la vida familiar y la vida económica. Por ejemplo el que ahora las mujeres se vean en la necesidad de salir a trabajar ha relegado la responsabilidad del cuidado de los hijos a los familiares que en general son las abuelas las que lo adquieren, esta situación afectó la participación de mujeres en edades maduras, dado que disminuyó. Cabe mencionar que hubo cambios en el número de hijos que cada

mujer decidió tener, los cambios pueden ser observados tanto en las tasas de crecimiento como en el aspecto absoluto y relativo, por ejemplo, en la proporción de mujeres con hijos, disminuye en la mitad de las áreas de la metrópoli. También se dio un aumento considerable de mujeres en unión libre las que pueden ser localizadas principalmente en los municipios conurbados del Estado de México, este aumento tuvo su efecto en el incremento en la participación económica de éstas mujeres. En otro punto se puede observar que los avances en cuanto a la educación, fueron las mujeres las más beneficiadas, ello también influyó en que aumentara la actividad económica de las mujeres profesionistas. El trabajo que realizan las mujeres en la economía de la ZMCM es necesario para el avance de la situación de ésta, más sin embargo, nunca será tan indispensable como en el caso de la labor que realizan con la familia.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA

MAPA 15 : POBLACIÓN FEMENINA DE 12 AÑOS Y MÁS SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO EN LA ZMCM, 1970.

Simbología

- Población femenina que ocupa el cargo de patrona o empresaria.
- Población femenina que ocupa el cargo de obrera o empleada
- Población femenina que ocupa el cargo de jornalera o Peona.
- Población femenina que trabaja por su cuenta
- Población femenina que trabaja en negocio familiar sin retribución económica

Grado de Marginación

- Muy Bajo
- Bajo

Contornos Metropolitanos

- Ciudad Central
- Primer Contorno
- Segundo Contorno
- Tercer Contorno
- Cuarto y Quinto Contorno

Simbología Convencional

- Limite Estatal
- Limite Municipal y/o Delegacional

Fuentes cartográficas y estadísticas

IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México. Instituto de Geografía. UNAM
Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

Índice de Marginación Municipal, CONAPO, 1990.

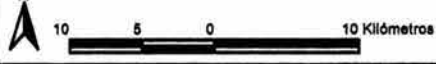
División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1996.

Recopilación y manejo de la información estadística: María de Lourdes Álvarez Sánchez

Especificaciones Cartográficas

Esferoide: Clarke de 1886
Proyección: Cónica Conforme de Lambert
Datum: Nad 27
Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
Segundo Paralelo 29° 30' 00"
Meridiano Central 102° 00' 00"
Falso Este 2000000
Falso Norte 0.0

Fecha de Edición: Enero de 2004
Elaboración y diseño cartográfico: Geog. Bernardino E. Rosas Flores



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
DEPARTAMENTO DE
GEOGRAFÍA SOCIAL



MAPA 16: POBLACION FEMENINA DE 12 AÑOS Y MÁS SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO EN LA ZMCM, 1990.

Simbología

- Población femenina que ocupa el cargo de patrona o empresaria.
- Población femenina que ocupa el cargo de obrera o empleada.
- Población Femenina que ocupa el cargo de jornalera o peona.
- Población femenina que trabaja por su cuenta
- Población femenina que trabaja en negocio familiar sin retribución económica

Grado de Marginación

- Muy Bajo
- Bajo

Contornos Metropolitanos

- Ciudad Central
- Primer Contorno
- Segundo Contorno
- Tercer Contorno
- Cuarto y Quinto Contorno

Simbología Convencional

- Limite Estatal
- Limite Municipal y/o Delegacional

Fuentes cartográficas y estadísticas

IG (1999) Cobertura digital de municipios y estados de México. Instituto de Geografía, UNAM
Modificada por la DOGT, INE, México

IX Censo General de Población y Vivienda 1970. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Distrito Federal y Estado de México. INEGI.

Índice de Marginación Municipal, CONAPO, 1990.

División por contornos, tomada del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1996.

Recopilación y manejo de la información estadística: María de Lourdes Álvarez Sánchez

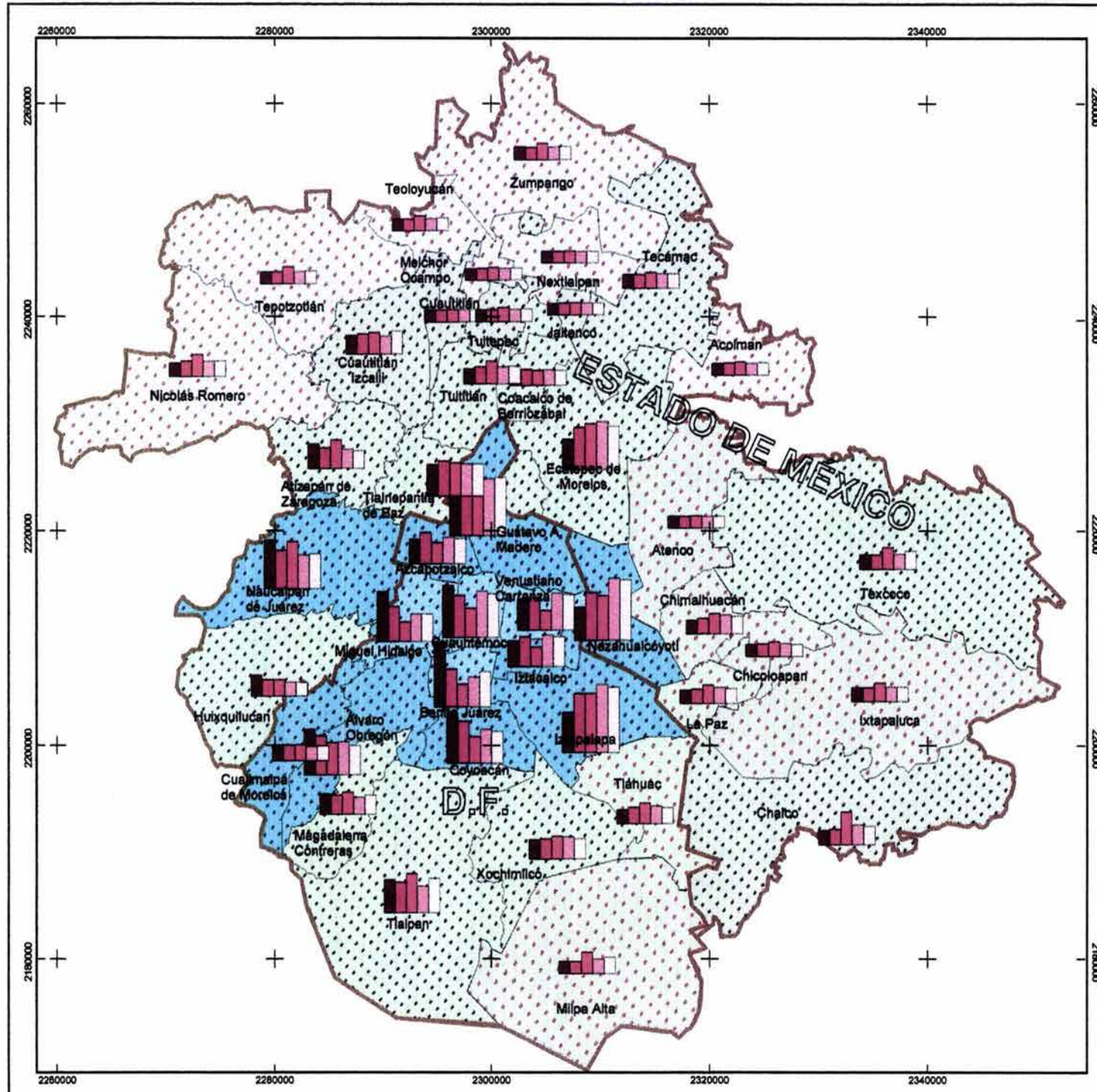
Especificaciones Cartográficas

Esterioide Clarke de 1886
Proyección Cónica Conforme de Lambert
Datum Nad 27
Parámetros: Primer Paralelo 17° 30' 00"
Segundo Paralelo 28° 30' 00"
Meridiano Central 102°00' 00"
Falso Este 2000000
Falso Norte 0.0

Fecha de Edición: Enero de 2004
Elaboración y diseño cartográfico:
Geog. Bernardino E. Rosas Flores



10 5 0 10 Kilómetros



Conclusiones

A lo largo del trabajo de investigación realizado en los cuatro capítulos de ésta tesis, ha sido posible comprobar el papel preponderante que tienen las mujeres en el campo productivo tanto a nivel económico, como a nivel espacial, traduciéndose el género en un elemento más de distribución espacial en el empleo femenino. Por otra parte, el trabajo femenino en la actualidad representa una piedra angular en el sostenimiento de la economía del país, en particular de la ZMCM, dado que, su participación económica ha representado por mucho tiempo un amortiguador de los efectos de las crisis. Es por lo tanto, un elemento fundamental para el desarrollo del país y un factor primordial de atención para mejorar las condiciones de trabajo en las que se desenvuelven las mujeres.

Con base a los datos proporcionados por la ENEU para los años 1987-1997 y, por los censos de población y vivienda de 1970 y 1990, se pueden comprobar ciertos cambios dentro de la estructura del empleo, la mayoría de los cuales están estrechamente vinculados con los cambios económicos mundiales.

A nivel general podemos decir que, la contracción económica acentuada, que experimentó el país en el período de 1987 a 1997, fue especialmente resentida por la capital, lo que provocó que el sector formal generara un lento crecimiento. En consecuencia, el empleo realizado fuera de las normas de trabajo se incrementó. Para amortiguar los efectos de las crisis las grandes y medianas empresas del sector privado recurrieron a la flexibilización del trabajo. Así, otro de los cambios experimentados por la estructura productiva de la ZMCM fue la flexibilización de la economía, la cual, es una situación que hubiera sido casi imposible de evitar, dado que forma la base de la dinámica actual de la economía mundial en la cual México se encuentra inmerso.

Como es sabido, el eje principal de la flexibilización de empleo es la mayor ganancia para las empresas, sin importar el costo para los trabajadores y las trabajadoras. Una de las fuentes más ahorradoras de inversión ha sido la mano de obra femenina, por lo que su trabajo en las economías regionales y mundiales es de gran

importancia en el proceso de flexibilización. De manera que, sobre ello habría que preguntarse si este proceso hubiera sido posible sin la participación económica de las mujeres, o en el último de los casos si el proceso hubiera atrasado su aparición. A pesar de ello, tanto las estadísticas como las personas aún subestiman el lugar que ocupan las mujeres en el desarrollo económico de una región. El trabajo femenino aparece también invisible, en muchas ocasiones, a los ojos de las propias mujeres. Esta invisibilidad del empleo de las mujeres aparece sobre todo en el caso del trabajo informal, agrícola y doméstico que muchas mujeres realizan.

Dentro de las amplias modificaciones en los indicadores macroeconómicos y los diversos impactos de las crisis y los ajustes estructurales, han ocurrido cambios en las tendencias globales del estilo de vida de las mujeres de la ZMCM. Un ejemplo de ello, es el aumento en la esperanza de vida y el avance en el promedio de instrucción, que junto con el hecho de la menor tasa de natalidad las mujeres han prolongado el tiempo dedicado a las actividades fuera del hogar. Es necesario decir, que esto sucede muchas veces en detrimento de la estabilidad familiar, y que en un gran número es una situación que no se elige.

Por otra parte, y de manera particular se pudo observar por un lado una reducción notable en el empleo que ofrece la Industria manufacturera, y por otro un aumento en los servicios en los cuales se incorporan cada vez más mujeres con niveles altos de instrucción. Se pudo ver igualmente, que la dinámica experimentada por el sector informal contribuyó en gran medida a que no aumentara el desempleo. Muchas de las trabajadoras que laboran en el empleo informal se ubican en el sector terciario y, su tasa de crecimiento tiende a ser mayor que la que corresponde a las trabajadoras asalariadas. Por lo que, más que encontrar un aumento notable de desempleo, fue el trabajo marginal o de subocupación el que registró los mayores incrementos.

Como es sabido el desempleo constituye un problema grave particularmente en las economías en transición. Si como hemos visto, la población femenina permanece como una minoría de la población económicamente activa de la ZMCM, entonces el desempleo mayoritario femenino con relación al masculino constituye un motivo de

preocupación importante. Ello se pone al descubierto prácticamente en cada una de las variables económicas estudiadas en los últimos dos capítulos, en los cuales las mujeres resintieron en mayor grado los efectos de las crisis tanto en el ámbito de trabajo extradoméstico como doméstico.

Otra categoría que también ha sido afectada en grado mayor por el desempleo, son las trabajadoras poco calificadas y las jóvenes. Dentro de las cuales, las víctimas más directas de las transformaciones económicas han sido las mujeres que sólo han cursado estudios básicos. Aunque las jóvenes suponen en promedio menos del 15% de la población económicamente activa, más del 30% de los desempleados tienen menos de 25 años.

La preparación escolar de las mujeres de la ZMCM ha sido importante para el empleo femenino. Los niveles de educación que alcanzan las mujeres en la actualidad, les permite tener casi las mismas ventajas que le proporciona a un hombre el contar con independencia económica. Sin embargo, la preparación profesional que existe parece no corresponder del todo a las exigencias del mercado. En los capítulos correspondientes pudo observarse que existen categorías ocupacionales que han disminuido en gran medida y, otras que años atrás no tenían un auge importante y sin embargo, en la actualidad están siendo requeridas. Ello implica que, los altos índices de desempleo y subempleo no se traducen en mano de obra calificada para cubrir puestos de trabajo. Es decir que, existe un desfase entre necesidades ocupacionales y personal disponible. Sobre todo en campos laborales donde el avance de la tecnología es la base primaria, como en el caso de la informática y el manejo del internet.

La situación económica de la metrópoli por lo tanto provocó que, por primera vez ésta región se convirtiera en el origen de nuevas corriente migratorias cuyo destino ha sido entre otros lugares E.U. La migración de capitalinos hacia el país del norte no es un fenómeno nuevo, sin embargo, nunca había tenido el nivel que ahora tiene. Sobre todo que, en ellas hubiera un número importante de mujeres preparadas.

El incremento en el nivel de participación económica de la población de la ZMCM continuó con el patrón de distribución del ingreso, lo cual, puede observarse en las disparidades que existen tanto dentro del Distrito Federal como en los municipios conurbados. La alta diferenciación social que existe afecta principalmente a las mujeres, las cuales se ven en mayor grado presionadas para cubrir las necesidades básicas. Son principalmente las mujeres de las áreas más pobres las que se encuentran en los últimos peldaños de la estructura productiva de la metrópoli.

Al mismo tiempo las zonas más pobres, principalmente, experimentaron una reorganización en la dinámica familiar, por un lado, se reforzó la interdependencia entre los miembros al necesitar más de un salario para mantener el nivel de vida. La estructura familiar sufrió así modificaciones, lo cual, se agravó al ingresar a los mercados de trabajo mujeres con hijos pequeños. La complejidad de relaciones no ha tenido una tendencia clara, dado que, por un lado, las familias se contrajeron y en otros se expandió con elementos que por supuesto contribuyeron de alguna manera a la subsistencia del núcleo familiar.

En otro aspecto, se puede observar de manera indirecta que las actividades económicas demandaron espacio urbano de las áreas del Distrito Federal, el que fue cubierto por el núcleo central, ello es posible observarlo en las tasas de crecimiento de las diversas variables sociodemográficas de este sector, lo que supone un despoblamiento por sustitución. En consecuencia también se generó una demanda exterior de suelo para vivienda de los pobladores expulsados, lo que posiblemente fue cubierto con terrenos ejidales de la periferia de la metrópoli. Dado que, como es sabido alrededor del 70% de las tierras de cultivo de varios municipios conurbados fueron absorbidos por la expansión urbana. La expansión física ha provocado una situación latente, en la cual puede en algún momento convertirse la ZMCM en megalópolis al conectarse con otras zonas urbanas del país. El incremento experimentado por algunas delegaciones del Distrito Federal y, municipios del Estado de México vino acompañado en general con el aumento de la dinámica económica del lugar.

Por lo tanto, el contexto actual laboral apunta a una disminución creciente de las empresas privadas las cuales "favorecen" el empleo formal, lo que ha sido suplido entre otras cosas por trabajadores independientes profesionales y no profesionales. Actualmente, los trabajos atípicos se encuentran en plena expansión en detrimento mayor de la estabilidad laboral y de las condiciones de los trabajadores. Esta perspectiva, hace suponer que las mujeres seguirán en el papel de absorber y amortiguar los efectos negativos de las políticas económicas locales y globales, que predominan en la actualidad.

Sobre el elemento espacial del tema estudiado podemos concluir lo siguiente. Por una parte, el escenario geográfico en donde las mujeres se desenvuelven día a día es alcanzado muchas veces por las imposiciones de aspectos macro-estructurales, sin embargo, la influencia que ejercen las características individuales de las mujeres como grupo imprime su propia huella, la cual caracteriza el espacio de manera particular. Es decir, que existen varios elementos económicos, políticos y sociales que determinan en muchos casos la distribución del empleo femenino, como son: la infraestructura de un lugar, el nivel socioeconómico de la región, etc., pero nunca se habla de las variables de género como un elemento de distribución. En ésta tesis es posible visualizar la relación estrecha que existe entre distribución del empleo femenino y variables de género.

Por otra parte, la geografía en el contexto de las ciencias, principalmente las sociales, es la que tiene un carácter más espacial. Es decir, para el matemático está el espacio geométrico, para el economista hay un espacio económico, igualmente en el caso de los sociólogos hay un espacio social, y para el geógrafo un espacio territorial. Es decir, cada disciplina tiene su propio "espacio", pero en el caso del geógrafo su espacio es concreto, no relativo como en los demás casos. De manera que, los estudios geográficos son básicos para entender los alcances de la inserción laboral femenina en un lugar.

Los estudios geográficos con perspectiva de género son vitales porque como vimos, los investigadores de otras ciencias que abordan aspectos sociales pecan de primar la estructura social ante cualquier otro aspecto, así como también, estudian solo

cómo diversos grupos sociales usan el espacio, mientras que la forma física del mismo es apenas una referencia, por supuesto ello no quiere decir que entonces no sean necesarios, sino que la ciencia geográfica es la única que tiene una visión totalizadora de un fenómeno.

Anexo Estadístico

Cuadros del 1 al 10: Capítulo: III
Cuadros del 11 al 34: Capítulo: IV

Cuadro 1.- Población femenina ocupada por rama de actividad y ocupación, en la ZMCM, 1987-1997 (%)

GRUPOS DE OCUPACION	RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA									
	Ocupada	Act. Agrop. ecuarias	Ind. Extract. de Transf y Elect.	Construcción	Comercio	Comunic y Transportes	Servicios	Admon. Pub. Y Def.	Trab. en EU	No Especificado
Total femenino 1987	100,0	0,1	18,4	1,1	19,2	1,8	52,0	7,4	0,0	0,0
Profes. y Tec.	17,0	35,0	4,8	0,0	0,5	2,0	28,4	16,1	0,0	0,0
Func Pub. y Adm Priv.	2,0	0,0	1,4	3,8	3,0	7,6	1,7	1,5	0,0	0,0
Oficinistas	24,5	0,0	26,3	44,0	14,5	79,1	18,1	74,6	0,0	0,0
Comerc. Vende. y Sim.	20,1	0,0	11,3	0,0	79,8	2,7	5,0	0,5	0,0	0,0
Trab. En Serv div y Conduct.	25,2	0,0	3,6	24,4	1,3	8,6	44,8	7,4	0,0	0,0
Trab. en el Sec. Agrop.	0,0	35,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Trab. En Act. Indust.	11,2	29,4	52,6	27,8	1,0	0,0	2,0	0,0	0,0	0,0
No Especificado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total femenino 1997	100,0	0,2	17,6	0,6	24,1	1,7	48,8	6,9	0,1	0,03
Profes. y Tec.	18,5	0,0	9,2	25,4	1,4	7,8	31,2	14,2	0,0	0,0
Func Pub. y Adm Priv.	2,8	0,0	2,4	17,7	1,0	7,9	3,5	3,4	0,0	0,0
Oficinistas	20,6	0,0	17,3	34,5	11,3	72,6	17,2	72,6	55,9	100,0
Comerc. Vende. y Sim.	23,8	30,8	10,7	6,0	82,2	0,0	4,2	0,0	0,0	0,0
Trab. En Serv div y Conduct.	20,5	0,0	2,3	11,7	2,7	9,9	38,0	9,4	0,0	0,0
Trab. en el Sec. Agrop.	0,2	69,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Trab. En Act. Indust.	13,6	0,0	58,1	4,8	1,5	1,7	5,9	0,5	0,0	0,0
No Especificado	0,1	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	44,1	0,0
Diferencia Porcentual	0,0	0,1	-0,7	-0,5	4,8	-0,1	-3,2	-0,6	0,1	0,0
Profes. y Tec.	1,4	-35,0	4,3	25,4	0,9	5,8	2,8	-1,9	0,0	0,0
Func Pub. y Adm Priv.	0,9	0,0	1,0	13,9	-2,0	0,4	1,9	1,9	0,0	0,0
Oficinistas	-3,8	0,0	-9,1	-9,6	-3,2	-6,5	-0,9	-2,0	55,9	100,0
Comerc. Vende. y Sim.	3,7	30,8	-0,6	6,0	2,4	-2,7	-0,9	-0,5	0,0	0,0
Trab. En Serv div y Conduct.	-4,7	0,0	-1,3	-12,7	1,4	1,3	-6,8	2,0	0,0	0,0
Trab. en el Sec. Agrop.	0,1	33,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Trab. En Act. Indust.	2,4	-29,4	5,4	-23,0	0,5	1,7	3,9	0,5	0,0	0,0
No Especificado	0,1	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	44,1	0,0

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997.

Cuadro 2.- Población femenina ocupada por posición en el trabajo y rama de actividad, en la ZMCM, 1987-1997 (%)

RAMA DE ACTIVIDAD	POSICION EN EL TRABAJO							
	Población Ocup.	Empleadores	Trab. por su Cuenta	Trab. Asalar.	Trab. a Destajo	Trab. sin Pago	Otros Trab.	No Especif.
Total femenino 1987	100,0	1,4	15,9	72,9	3,4	6,4	0,1	0,0
Actividades Agropecuarias	0,1	0,0	0,0	0,1	1,2	0,6	0,0	0,0
Extrac. y Ref. de Petróleo	0,7	0,0	0,0	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0
Expl. de Minas y Cant.	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Ind. de la Transformación	17,5	5,3	6,4	18,8	56,4	12,8	0,0	0,0
Construcción	1,1	0,0	0,0	1,4	0,0	0,7	0,0	0,0
Electricidad	0,2	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0
Comercio	19,2	36,7	50,2	8,7	14,4	61,1	0,0	0,0
Transp. y Servs. Conex. y Comun.	1,8	3,0	0,0	2,3	1,3	0,0	0,0	0,0
Servicios	52,0	55,0	43,4	57,3	26,7	24,8	100,0	0,0
Admon. Pub. y Def.	7,4	0,0	0,0	10,2	0,0	0,0	0,0	0,0
Trab. en EU	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
No Especificado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total femenino 1997	100,0	2,1	16,4	69,2	3,6	8,7	0,0	0,0
Actividades Agropecuarias	0,2	0,0	0,0	0,1	0,0	2,3	0,0	0,0
Extrac. y Ref. de Petróleo	0,2	0,0	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0
Expl. de Minas y Cant.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Ind. de la Transformación	17,2	13,2	10,6	19,1	29,3	11,0	0,0	0,0
Construcción	0,6	1,7	0,0	0,7	0,0	0,3	0,0	0,0
Electricidad	0,2	0,0	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0
Comercio	24,1	29,7	50,7	11,0	47,7	66,4	0,0	0,0
Transp. y Servs. Conex. y Comun.	1,7	5,0	0,3	2,2	1,9	0,0	0,0	0,0
Servicios	48,8	50,5	38,4	56,3	21,1	19,8	0,0	0,0
Admon. Pub. y Def.	6,9	0,0	0,0	9,9	0,0	0,3	0,0	0,0
Trab. en EU	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
No Especificado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Diferencia Porcentual	0,0	0,7	0,5	-3,7	0,2	2,4	-0,1	0,0
Actividades Agropecuarias	0,1	0,0	0,0	0,0	-1,2	1,6	0,0	0,0
Extrac. y Ref. de Petróleo	-0,5	0,0	0,0	-0,6	0,0	0,0	0,0	0,0
Expl. de Minas y Cant.	0,0	0,0	0,0	-0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Ind. de la Transformación	-0,3	7,8	4,2	0,3	-27,1	-1,8	0,0	0,0
Construcción	-0,5	1,7	0,0	-0,7	0,0	-0,4	0,0	0,0
Electricidad	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Comercio	4,8	-7,0	0,5	2,3	33,2	5,3	0,0	0,0
Transp. y Servs. Conex. y Comun.	-0,1	2,0	0,3	-0,2	0,5	0,0	0,0	0,0
Servicios	-3,2	-4,5	-5,0	-1,0	-5,5	-5,0	-100,0	0,0
Admon. Pub. y Def.	-0,6	0,0	0,0	-0,3	0,0	0,3	0,0	0,0
Trab. en EU	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
No Especificado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997.

Cuadro 3.-Población total de 12 años y más por grupos de edad y condición de actividad,
al interior de cada grupo de edad, en la ZMCM, 1987-1997 (%)

Cuadro que muestra la estructura relativa/proporción*

GRUPOS DE EDAD	Hombres				Mujeres			
	Activos	Inactivos	Activos	Inactivos	Activas	Inactivas	Activas	Inactivas
ZMCM - 1987	3.454.232	70,8	1.423.760	29,2	1.818.103	34,0	3.529.875	66,0
12 a 14 años	56.817	10,0	509.949	90,0	23.939	4,2	541.377	95,8
15 a 19 años	356.291	42,0	492.377	58,0	202.456	23,1	673.487	76,9
20 a 24 años	550.294	77,6	158.916	22,4	380.870	50,0	380.827	50,0
25 a 29 años	520.297	93,5	35.953	6,5	279.364	45,8	331.108	54,2
30 a 34 años	453.745	97,7	10.611	2,3	253.627	48,5	268.779	51,5
35 a 39 años	426.753	98,6	6.058	1,4	213.660	45,1	260.107	54,9
40 a 44 años	325.171	98,1	6.149	1,9	144.748	41,9	200.443	58,1
45 a 49 años	248.618	96,7	8.546	3,3	111.555	37,7	184.283	62,3
50 a 54 años	216.406	89,7	24.724	10,3	80.912	29,9	189.867	70,1
55 a 59 años	139.983	86,6	21.640	13,4	46.373	24,1	146.318	75,9
60 a 64 años	89.381	79,2	23.472	20,8	41.545	28,7	103.446	71,3
65 a 69 años	36.885	42,4	50.190	57,6	17.941	17,9	82.156	82,1
70 a 74 años	16.323	36,7	28.119	63,3	15.173	18,6	66.433	81,4
75 años y más	16.090	25,5	47.056	74,5	5.940	5,5	101.244	94,5
No Especificado	1.178	100,0	0	0,0	0		0	
ZMCM - 1997	4.260.802	74,4	1.464.202	25,6	2.450.053	38,1	3.987.097	61,9
12 a 14 años	40.289	8,7	424.594	91,3	22.866	4,8	455.818	95,2
15 a 19 años	337.919	43,4	441.492	56,6	169.191	20,9	641.903	79,1
20 a 24 años	631.879	79,4	163.911	20,6	400.692	46,5	460.352	53,5
25 a 29 años	662.134	94,5	38.542	5,5	396.277	50,7	384.906	49,3
30 a 34 años	582.964	98,2	10.607	1,8	339.894	49,0	353.242	51,0
35 a 39 años	507.110	97,8	11.354	2,2	320.952	55,4	258.620	44,6
40 a 44 años	468.460	98,1	8.873	1,9	289.798	51,6	271.563	48,4
45 a 49 años	367.677	96,3	14.268	3,7	193.727	44,6	240.333	55,4
50 a 54 años	283.841	89,9	32.033	10,1	128.678	37,7	212.970	62,3
55 a 59 años	162.404	79,7	41.276	20,3	73.983	31,8	158.890	68,2
60 a 64 años	112.089	62,4	67.453	37,6	57.030	25,0	170.824	75,0
65 a 69 años	57.125	52,3	52.041	47,7	32.493	21,1	121.437	78,9
70 a 74 años	31.673	35,7	56.930	64,3	16.029	13,4	103.582	86,6
75 años y más	15.238	13,1	100.828	86,9	8.443	5,2	152.657	94,8
No Especificado	0		0		0		0	
ZMCM (dif. %)	806.570	3,6	40.442	-3,6	631.950	4,1	457.222	-4,1
12 a 14 años	-16.528	-1,4	-85.355	1,4	-1.073	0,5	-85.559	-0,5
15 a 19 años	-18.372	1,4	-50.885	-1,4	-33.265	-2,3	-31.584	2,3
20 a 24 años	81.585	1,8	4.995	-1,8	19.822	-3,5	79.525	3,5
25 a 29 años	141.837	1,0	2.589	-1,0	116.913	5,0	53.798	-5,0
30 a 34 años	129.219	0,5	-4	-0,5	86.267	0,5	84.463	-0,5
35 a 39 años	80.357	-0,8	5.296	0,8	107.292	10,3	-1.487	-10,3
40 a 44 años	143.289	0,0	2.724	0,0	145.050	9,7	71.120	-9,7
45 a 49 años	119.059	-0,4	5.722	0,4	82.172	6,9	56.050	-6,9
50 a 54 años	67.435	0,1	7.309	-0,1	47.766	7,8	23.103	-7,8
55 a 59 años	22.421	-6,9	19.636	6,9	27.610	7,7	12.572	-7,7
60 a 64 años	22.708	-16,8	43.981	16,8	15.485	-3,6	67.378	3,6
65 a 69 años	20.240	10,0	1.851	-10,0	14.552	3,2	39.281	-3,2
70 a 74 años	15.350	-1,0	28.811	1,0	856	-5,2	37.149	5,2
75 años y más	-852	-12,4	53.772	12,4	2.503	-0,3	51.413	0,3
No Especificado	-1.178	-100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

Cuadro 4.-Población total de 12 años y más por grupos de edad y condición de actividad, en relación al total de cada género, en la ZMCM, 1987-1997 (%)

Cuadro que muestra la estructura absoluta/hay*

GRUPOS DE EDAD	Hombres				Mujeres			
	Activos	Inactivos	Activos	Inactivos	Activas	Inactivas	Activas	Inactivas
ZMCM - 1987	3.454.232	70,8	1.423.760	29,2	1.818.103	34,0	3.529.875	66,0
12 a 14 años	56.817	1,6	509.949	35,8	23.939	1,3	541.377	15,3
15 a 19 años	356.291	10,3	492.377	34,6	202.456	11,1	673.487	19,1
20 a 24 años	550.294	15,9	158.916	11,2	380.870	20,9	380.827	10,8
25 a 29 años	520.297	15,1	35.953	2,5	279.364	15,4	331.108	9,4
30 a 34 años	453.745	13,1	10.611	0,7	253.627	14,0	268.779	7,6
35 a 39 años	426.753	12,4	6.058	0,4	213.660	11,8	260.107	7,4
40 a 44 años	325.171	9,4	6.149	0,4	144.748	8,0	200.443	5,7
45 a 49 años	248.618	7,2	8.546	0,6	111.555	6,1	184.283	5,2
50 a 54 años	216.406	6,3	24.724	1,7	80.912	4,5	189.867	5,4
55 a 59 años	139.983	4,1	21.640	1,5	46.373	2,6	146.318	4,1
60 a 64 años	89.381	2,6	23.472	1,6	41.545	2,3	103.446	2,9
65 a 69 años	36.885	1,1	50.190	3,5	17.941	1,0	82.156	2,3
70 a 74 años	16.323	0,5	28.119	2,0	15.173	0,8	66.433	1,9
75 años y más	16.090	0,5	47.056	3,3	5.940	0,3	101.244	2,9
No Especificado	1.178	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
ZMCM - 1997	4.260.802	74,4	1.464.202	25,6	2.450.053	38,1	3.987.097	61,9
12 a 14 años	40.289	0,9	424.594	29,0	22.866	0,9	455.818	11,4
15 a 19 años	337.919	7,9	441.492	30,2	169.191	6,9	641.903	16,1
20 a 24 años	631.879	14,8	163.911	11,2	400.692	16,4	460.352	11,5
25 a 29 años	662.134	15,5	38.542	2,6	396.277	16,2	384.906	9,7
30 a 34 años	582.964	13,7	10.607	0,7	339.894	13,9	353.242	8,9
35 a 39 años	507.110	11,9	11.354	0,8	320.952	13,1	258.620	6,5
40 a 44 años	468.460	11,0	8.873	0,6	289.798	11,8	271.563	6,8
45 a 49 años	367.677	8,6	14.268	1,0	183.727	7,9	240.333	6,0
50 a 54 años	283.841	6,7	32.033	2,2	128.678	5,3	212.970	5,3
55 a 59 años	162.404	3,8	41.276	2,8	73.983	3,0	158.890	4,0
60 a 64 años	112.089	2,6	67.453	4,6	57.030	2,3	170.824	4,3
65 a 69 años	57.125	1,3	52.041	3,6	32.493	1,3	121.437	3,0
70 a 74 años	31.673	0,7	56.930	3,9	16.029	0,7	103.582	2,6
75 años y más	15.238	0,4	100.828	6,9	8.443	0,3	152.657	3,8
No Especificado	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
ZMCM (dif. %)	806.570	3,6	40.442	-3,6	631.950	4,1	457.222	-4,1
12 a 14 años	-16.528	-0,7	-85.355	-6,8	-1.073	-0,4	-85.559	-3,9
15 a 19 años	-18.372	-2,4	-50.885	-4,4	-33.265	-4,2	-31.584	-3,0
20 a 24 años	81.585	-1,1	4.995	0,0	19.822	-4,6	79.525	0,8
25 a 29 años	141.837	0,5	2.589	0,1	116.913	0,8	53.798	0,3
30 a 34 años	129.219	0,5	-4	-0,02	86.267	-0,1	84.463	1,2
35 a 39 años	80.357	-0,5	5.296	0,3	107.292	1,3	-1.487	-0,9
40 a 44 años	143.289	1,6	2.724	0,2	145.050	3,9	71.120	1,1
45 a 49 años	119.059	1,4	5.722	0,4	82.172	1,8	56.050	0,8
50 a 54 años	67.435	0,4	7.309	0,5	47.766	0,8	23.103	0,0
55 a 59 años	22.421	-0,2	19.636	1,3	27.610	0,5	12.572	-0,2
60 a 64 años	22.708	0,04	43.981	3,0	15.485	0,04	67.378	1,4
65 a 69 años	20.240	0,3	1.851	0,03	14.552	0,3	39.281	0,7
70 a 74 años	15.350	0,3	28.811	1,9	856	-0,2	37.149	0,7
75 años y más	-852	-0,1	53.772	3,6	2.503	0,02	51.413	1,0
No Especificado	-1.178	-0,03	0	0,00	0	0,00	0	0,0

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997.

Cuadro 5.-Población total de 12 años y más por nivel de instrucción y condición de actividad,
al interior de cada grupo de instrucción, en la ZMCM, 1987-1997 (%)

Cuadro que muestra la estructura relativa/"proporción"

NIVEL DE INSTRUCCIÓN	Hombres				Mujeres			
	Activos		Inactivos		Activas		Inactivas	
ZMCM - 1987	3.454.232	70,8	1.423.760	29,2	1.818.103	34,0	3.529.875	66,0
Sin Instrucción	99.251	69,5	43.517	30,5	119.798	30,3	274.992	69,7
1 a 3 años de Primaria	297.030	81,4	67.887	18,6	161.137	30,2	372.431	69,8
4 a 5 años de Primaria	183.718	48,4	195.835	51,6	78.626	21,7	282.994	78,3
6 años de Primaria	744.363	75,9	236.850	24,1	369.845	31,1	817.799	68,9
Cursos de Capacitación	44.837	87,3	6.495	12,7	89.975	41,9	124.635	58,1
1 a 2 años de Secundaria	299.193	48,4	319.281	51,6	65.244	13,5	418.101	86,5
3 años de Secundaria	549.414	77,3	161.566	22,7	196.946	30,7	444.666	69,3
Subprofesional	180.342	77,5	52.464	22,5	422.230	56,1	330.863	43,9
1 a 3 años de Preparatoria	378.274	65,3	200.659	34,7	100.178	26,9	271.618	73,1
Profesional Medio	53.291	87,8	7.403	12,2	20.341	52,2	18.607	47,8
Profesional Superior	623.151	82,5	131.803	17,5	191.364	52,7	171.926	47,3
No Especificado	1.368	100,0	0	0,0	2.419	66,1	1.243	33,9
ZMCM - 1997	4.260.802	74,4	1.464.202	25,6	2.450.053	38,1	3.987.097	61,9
Sin Instrucción	83.461	57,8	60.979	42,2	111.229	31,6	240.619	68,4
1 a 3 años de Primaria	235.692	71,4	94.560	28,6	140.975	32,5	292.349	67,5
4 a 5 años de Primaria	128.413	48,1	138.502	51,9	69.914	22,4	242.779	77,6
6 años de Primaria	771.249	76,0	244.085	24,0	383.811	31,4	840.070	68,6
Cursos de Capacitación	12.159	75,6	3.919	24,4	60.470	36,2	106.490	63,8
1 a 2 años de Secundaria	304.901	51,6	285.784	48,4	82.691	15,5	452.219	84,5
3 años de Secundaria	847.215	83,1	172.514	16,9	331.553	35,8	594.476	64,2
Subprofesional	272.375	86,4	42.728	13,6	526.035	53,9	450.573	46,1
1 a 3 años de Preparatoria	624.715	72,5	237.503	27,5	222.192	35,3	407.352	64,7
Profesional Medio	95.419	90,4	10.137	9,6	55.738	53,3	48.813	46,7
Profesional Superior	885.203	83,6	173.491	16,4	465.445	59,9	311.357	40,1
No Especificado	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
ZMCM (dif. %)	806.570	3,6	40.442	-3,6	631.950	4,1	457.222	-4,1
Sin Instrucción	-15.790	-11,7	17.462	11,7	-8.569	1,3	-34.373	-1,3
1 a 3 años de Primaria	-61.338	-10,0	26.673	10,0	-20.162	2,3	-80.082	-2,3
4 a 5 años de Primaria	-55.305	-0,3	-57.333	0,3	-8.712	0,6	-40.215	-0,6
6 años de Primaria	26.886	0,1	7.235	-0,1	13.966	0,2	22.271	-0,2
Cursos de Capacitación	-32.678	-11,7	-2.576	11,7	-29.505	-5,7	-18.145	5,7
1 a 2 años de Secundaria	5.708	3,2	-33.497	-3,2	17.447	2,0	34.118	-2,0
3 años de Secundaria	297.801	5,8	10.948	-5,8	134.607	5,1	149.810	-5,1
Subprofesional	92.033	9,0	-9.736	-9,0	103.805	-2,2	119.710	2,2
1 a 3 años de Preparatoria	246.441	7,1	36.844	-7,1	122.014	8,3	135.734	-8,3
Profesional Medio	42.128	2,6	2.734	-2,6	35.397	1,1	30.206	-1,1
Profesional Superior	262.052	1,1	41.688	-1,1	274.081	7,2	139.431	-7,2
No Especificado	-1.368	0,0	0	0,0	-2.419	0,0	-1.243	0,0

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

Cuadro 6.-Población de 12 años y más por nivel de instrucción, según condición de actividad y sexo, en relación al total de cada género, en la ZMCM, 1987-1997 (%)

Cuadro que muestra la estructura absoluta/hay"

NIVEL DE INSTRUCCIÓN	Hombres				Mujeres			
	Activos		Inactivos		Activas		Inactivas	
ZMCM - 1987	3.454.232	70,8	1.423.760	29,2	1.818.103	34,0	3.529.875	66,0
Sin Instrucción	99.251	2,9	43.517	3,1	119.798	6,6	274.992	7,8
1 a 3 años de Pri	297.030	8,6	67.887	4,8	161.137	8,9	372.431	10,6
4 a 5 años de Pri	183.718	5,3	195.835	13,8	78.626	4,3	282.994	8,0
6 años de Primar	744.363	21,5	236.850	16,6	369.845	20,3	817.799	23,2
Cursos de Capac	44.837	1,3	6.495	0,5	89.975	4,9	124.635	3,5
1 a 2 años de Ser	299.193	8,7	319.281	22,4	65.244	3,6	418.101	11,8
3 años de Secun	549.414	15,9	161.566	11,3	196.946	10,8	444.666	12,6
Subprofesional	180.342	5,2	52.464	3,7	422.230	23,2	330.863	9,4
1 a 3 años de Pre	378.274	11,0	200.659	14,1	100.178	5,5	271.618	7,7
Profesional Medik	53.291	1,5	7.403	0,5	20.341	1,1	18.607	0,5
Profesional Supe	623.151	18,0	131.803	9,3	191.364	10,5	171.926	4,9
No Especificado	1.368	0,0	0	0,0	2.419	0,1	1.243	0,0
ZMCM - 1997	4.260.802	74,4	1.464.202	25,6	2.450.053	38,1	3.987.097	61,9
Sin Instrucción	83.461	2,0	60.979	4,2	111.229	4,5	240.619	6,0
1 a 3 años de Pri	235.692	5,5	94.560	6,5	140.975	5,8	292.349	7,3
4 a 5 años de Pri	128.413	3,0	138.502	9,5	69.914	2,9	242.779	6,1
6 años de Primar	771.249	18,1	244.085	16,7	383.811	15,7	840.070	21,1
Cursos de Capac	12.159	0,3	3.919	0,3	60.470	2,5	106.490	2,7
1 a 2 años de Ser	304.901	7,2	285.784	19,5	82.691	3,4	452.219	11,3
3 años de Secun	847.215	19,9	172.514	11,8	331.553	13,5	594.476	14,9
Subprofesional	272.375	6,4	42.728	2,9	526.035	21,5	450.573	11,3
1 a 3 años de Pre	624.715	14,7	237.503	16,2	222.192	9,1	407.352	10,2
Profesional Medik	95.419	2,2	10.137	0,7	55.738	2,3	48.813	1,2
Profesional Supe	885.203	20,8	173.491	11,8	465.445	19,0	311.357	7,8
No Especificado	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
ZMCM (dif. %)	806.570	3,6	40.442	-3,6	631.950	4,1	457.222	-4,1
Sin Instrucción	-15.790	-0,9	17.462	1,1	-8.569	-2,0	-34.373	-1,8
1 a 3 años de Pri	-61.338	-3,1	26.673	1,7	-20.162	-3,1	-80.082	-3,2
4 a 5 años de Pri	-55.305	-2,3	-57.333	-4,3	-8.712	-1,5	-40.215	-1,9
6 años de Primar	26.886	-3,4	7.235	0,0	13.966	-4,7	22.271	-2,1
Cursos de Capac	-32.678	-1,0	-2.576	-0,2	-29.505	-2,5	-18.145	-0,9
1 a 2 años de Ser	5.708	-1,5	-33.497	-2,9	17.447	-0,2	34.118	-0,5
3 años de Secun	297.801	4,0	10.948	0,4	134.607	2,7	149.810	2,3
Subprofesional	92.033	1,2	-9.736	-0,8	103.805	-1,8	119.710	1,9
1 a 3 años de Pre	246.441	3,7	36.844	2,1	122.014	3,6	135.734	2,5
Profesional Medik	42.128	0,7	2.734	0,2	35.397	1,2	30.206	0,7
Profesional Supe	262.052	2,7	41.688	2,6	274.081	8,5	139.431	2,9
No Especificado	-1.368	-0,04	0	0,00	-2.419	-0,1	-1.243	-0,04

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

Cuadro 7.- Población de 12 años y más femenina, por condición de actividad y estado civil, con respecto al total de cada grupo de estado civil, en la ZMCM, 1987-1997 (%)

Cuadro que muestra la estructura absoluta/hay*

ESTADO CIVIL									
CONDICION DE ACTIVIDAD	Soltera	Suma	Casada	Union Libre	Suma	Separada	Divorciada	Viuda	No Especificado
ZMCM - 1987	42,5	45,7	41,5	4,1	11,8	1,3	3,2	7,2	0,03
PEA	36,7	28,5	28,6	28,3	45,6	76,0	64,8	31,3	0,0
Ocupada	90,3	95,9	95,9	95,4	95,7	92,1	94,3	98,5	0,0
Desocup. Abierta	9,7	4,1	4,1	4,6	4,3	7,9	5,7	1,5	0,0
PEI	63,3	71,5	71,4	71,7	54,4	24,0	35,2	68,7	0,03
Disponible	1,9	0,6	0,6	0,5	1,8	0,0	3,0	1,6	0,0
No Disponible	98,1	99,4	99,4	99,5	98,2	100,0	97,0	98,4	0,03
ZMCM - 1997	39,1	48,3	41,6	6,7	12,5	3,6	1,8	7,1	0,0
PEA	43,1	31,8	31,5	33,8	46,4	66,8	72,1	29,7	0,0
Ocupada	90,9	95,6	95,8	94,6	97,3	97,4	95,2	98,4	0,0
Desocup. Abierta	9,1	4,4	4,2	5,4	2,7	2,6	4,8	1,6	0,0
PEI	56,9	68,2	68,5	66,2	53,6	33,2	27,9	70,3	0,0
Disponible	0,4	0,0	0,04	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
No Disponible	99,6	100,0	99,96	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,0
ZMCM (dif %)	-3,4	2,7	0,1	2,6	0,7	2,2	-1,4	-0,1	-0,03
PEA	6,5	3,2	2,9	5,4	0,8	-9,2	7,4	-1,6	0,0
Ocupada	0,6	-0,3	-0,2	-0,8	1,6	5,3	0,9	-0,1	0,0
Desocup. Abierta	-0,6	0,3	0,2	0,8	-1,6	-5,3	-0,9	0,1	0,0
PEI	-6,5	-3,2	-2,9	-5,4	-0,8	9,2	-7,4	1,6	-0,03
Disponible	-1,5	-0,5	-0,6	-0,5	-1,8	0,0	-3,0	-1,6	0,0
No Disponible	1,5	0,5	0,6	0,5	1,8	0,0	3,0	1,6	-0,03

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

Cuadro 8.- Población de 12 años y más femenina, por condición de actividad y estado civil, en relación al total de cada condición de actividad, en la ZMCM, 1987-1997 (%)
Cuadro que muestra la estructura relativa/"proporción"

ESTADO CIVIL									
CONDICION DE ACTIVIDAD	Soltera	Suma	Casada	Union Libre	Suma	Separada	Divorciada	Viuda	No Especificado
ZMCM - 1987	42,5	45,7	41,5	4,1	11,8	1,3	3,2	7,2	0,03
PEA	45,9	38,3	34,9	3,4	15,8	3,0	6,2	6,7	0,0
Ocupada	44,4	39,4	35,9	3,5	16,2	2,9	6,2	7,0	0,0
Desocup. Abierta	66,3	23,5	21,2	2,4	10,2	3,5	5,2	1,5	0,0
PEI	40,8	49,4	44,9	4,5	9,7	0,5	1,7	7,5	0,04
Disponible	62,5	23,3	21,5	1,8	14,2	0,0	4,2	10,0	0,0
No Disponible	40,5	49,8	45,2	4,5	9,7	0,5	1,7	7,5	0,04
ZMCM - 1997	39,1	48,3	41,6	6,7	12,5	3,6	1,8	7,1	0,0
PEA	44,3	40,4	34,4	6,0	15,3	6,3	3,4	5,6	0,0
Ocupada	43,0	41,2	35,1	6,0	15,9	6,5	3,5	5,9	0,0
Desocup. Abierta	64,8	28,6	23,4	5,2	6,6	2,6	2,6	1,4	0,0
PEI	35,9	53,3	46,0	7,2	10,8	1,9	0,8	8,1	0,0
Disponible	89,6	10,4	10,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
No Disponible	35,8	53,3	46,1	7,2	10,9	1,9	0,8	8,1	0,0
ZMCM (dif %)	-3,4	2,7	0,1	2,6	0,7	2,2	-1,4	-0,1	-0,03
PEA	-1,5	2,0	-0,5	2,5	-0,5	3,3	-2,7	-1,1	0,0
Ocupada	-1,4	1,7	-0,7	2,5	-0,3	3,6	-2,8	-1,2	0,0
Desocup. Abierta	-1,5	5,1	2,2	2,8	-3,6	-0,9	-2,6	-0,02	0,0
PEI	-4,9	3,8	1,1	2,7	1,1	1,4	-0,9	0,6	-0,04
Disponible	27,0	-12,8	-11,1	-1,8	-14,2	0,0	-4,2	-10,0	0,0
No Disponible	-4,7	3,6	0,9	2,7	1,2	1,4	-0,9	0,6	-0,04

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

Cuadro 9.- Población de 12 años y más por número de hijos nacidos vivos y condición de actividad, en relación al total de cada condición de actividad, en la ZMCM, 1987-1997 (%)
Cuadro que muestra la estructura absoluta "hay"

NUMERO DE HIJOS	PEA			PEI		
	Total	Ocupada	Desocupada Abierta	Total	Disponible	No Disponible
ZMCM - 1987	34,0	93,3	6,7	66,0	1,2	98,8
Sin Hijos	43,4	42,1	61,5	42,4	62,1	42,1
Con Hijos	56,6	57,9	38,5	57,6	37,9	57,8
1 a 2 Hijos	26,2	26,3	24,7	19,1	21,0	19,0
3 a 5 Hijos	21,1	21,8	11,3	23,6	13,7	23,7
6 Hijos y más	9,3	9,7	2,5	14,9	3,2	15,1
No Especificado	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
ZMCM - 1997	38,1	93,8	6,2	61,9	0,2	99,8
Sin Hijos	39,7	38,0	65,7	36,6	89,6	36,5
Con Hijos	60,2	62,0	34,3	63,4	10,4	63,5
1 a 2 Hijos	32,3	32,9	23,7	25,8	10,4	25,9
3 a 5 Hijos	21,9	22,7	10,1	26,1	0,0	26,2
6 Hijos y más	6,0	6,4	0,5	11,5	0,0	11,5
No Especificado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
ZMCM (dif %)	4,1	0,4	-0,4	-4,1	-1,1	1,1
Sin Hijos	-3,6	-4,1	4,3	-5,8	27,5	-5,6
Con Hijos	3,7	4,1	-4,3	5,8	-27,5	5,7
1 a 2 Hijos	6,1	6,6	-1,0	6,8	-10,6	6,8
3 a 5 Hijos	0,8	0,9	-1,2	2,5	-13,7	2,5
6 Hijos y más	-3,2	-3,3	-2,1	-3,5	-3,2	-3,6
No Especificado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997.

Cuadro 10.- Población de 12 años y más por número de hijos nacidos vivos y condición de actividad, en relación al total por número de hijos, en la ZMCM, 1987-1997 (%)
Cuadro que muestra la estructura relativa "proporción"

NUMERO DE HIJOS	PEA			PEI		
	Total	Ocupada	Desocupada Abierta	Total	Disponibile	No Disponible
ZMCM - 1987	34,0	93,3	6,7	66,0	1,2	98,8
Sin Hijos	34,5	90,5	9,5	65,5	1,8	98,2
Con Hijos	33,6	95,4	4,6	66,4	0,8	99,2
1 a 2 Hijos	41,4	93,7	6,3	58,6	1,4	98,6
3 a 5 Hijos	31,6	96,4	3,6	68,4	0,7	99,3
6 Hijos y más	24,2	98,2	1,8	75,8	0,3	99,7
No Especificado	42,5	100,0	0,0	57,5	0,0	100,0
ZMCM - 1997	38,1	93,8	6,2	61,9	0,2	99,8
Sin Hijos	40,0	89,7	10,3	60,0	0,4	99,6
Con Hijos	36,9	96,5	3,5	63,1	0,0	100,0
1 a 2 Hijos	43,5	95,4	4,6	56,5	0,1	99,9
3 a 5 Hijos	34,0	97,1	2,9	66,0	0,0	100,0
6 Hijos y más	24,5	99,5	0,5	75,5	0,0	100,0
No Especificado	100,0	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0
ZMCM (dif %)	4,1	0,4	-0,4	-4,1	-1,1	1,1
Sin Hijos	5,5	-0,8	0,8	-5,5	-1,4	1,4
Con Hijos	3,3	1,0	-1,0	-3,3	-0,8	0,8
1 a 2 Hijos	2,0	1,7	-1,7	-2,0	-1,3	1,3
3 a 5 Hijos	2,4	0,7	-0,7	-2,4	-0,7	0,7
6 Hijos y más	0,2	1,4	-1,4	-0,2	-0,3	0,3
No Especificado	57,5	0,0	0,0	-57,5	0,0	-100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 1997

Cuadro 11.-Población total, en relación al total de cada sexo, en la ZMCM, 1970-1990 (%)
Cuadro que muestra la estructura absoluta/"hay"

Delegaciones y Municipios	1970			1990			Diferencia Porcentual		
	Total	Homb.	Muj.	Total	Homb.	Muj.	Total	Homb.	Muj.
ZMCM	100.0	48.7	51.3	100.0	48.5	51.5	100.0	-0.3	0.3
Ciudad de México	32.2	31.0	33.3	12.8	12.2	13.4	-19.4	-18.8	-19.9
Azcapotzalco	5.9	6.0	5.9	3.2	3.1	3.2	-2.8	-2.8	-2.7
Coyoacán	3.8	3.7	3.8	4.3	4.1	4.4	0.5	0.5	0.5
Cuajimalpa	0.4	0.4	0.4	0.8	0.8	0.8	0.4	0.4	0.4
Gustavo A. Madero	13.2	13.3	13.0	8.4	8.4	8.5	-4.7	-5.0	-4.5
Iztacalco	5.3	5.4	5.2	3.0	3.0	3.0	-2.3	-2.4	-2.2
Iztapalapa	5.8	5.9	5.7	9.9	10.0	9.8	4.1	4.1	4.1
Magdalena C, La	0.8	0.9	0.8	1.3	1.3	1.3	0.5	0.4	0.5
Milpa Alta	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4	0.0	0.1	0.0
Alvaro Obregón	5.1	5.0	5.1	4.3	4.2	4.3	-0.8	-0.8	-0.8
Tláhuac	0.7	0.7	0.7	1.4	1.4	1.3	0.7	0.7	0.7
Tlalpan	1.5	1.4	1.5	3.2	3.2	3.2	1.8	1.8	1.8
Xochimilco	1.3	1.3	1.3	1.8	1.8	1.8	0.5	0.5	0.5
Benito Juárez	----	----	----	2.7	2.5	2.9	----	----	----
Cuauhtémoc	----	----	----	4.0	3.8	4.1	----	----	----
Miguel Hidalgo	----	----	----	2.7	2.5	2.9	----	----	----
Venustiano Carranza	----	----	----	3.5	3.4	3.5	----	----	----
ACOLMAN	0.2	0.2	0.2	0.3	0.3	0.3	0.1	0.1	0.1
ATENCO	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0
A. DE ZARAGOZA	0.5	0.5	0.5	2.1	2.1	2.1	1.6	1.6	1.6
COACALCO	0.1	0.2	0.1	1.0	1.0	1.0	0.9	0.9	0.9
CUAUTITLAN	0.5	0.5	0.4	0.3	0.3	0.3	-0.1	-0.1	-0.1
CHALCO	0.5	0.5	0.4	1.9	1.9	1.8	1.4	1.5	1.4
CHICOLOAPAN	0.1	0.1	0.1	0.4	0.4	0.4	0.3	0.3	0.3
CHIMALHUACAN	0.2	0.2	0.2	1.6	1.7	1.6	1.4	1.4	1.4
ECATEPEC	2.4	2.5	2.3	8.1	8.2	8.0	5.7	5.7	5.7
HUIXQUILUCAN	0.4	0.4	0.4	0.9	0.9	0.9	0.5	0.5	0.5
IXTAPALUCA	0.4	0.4	0.4	0.9	0.9	0.9	0.5	0.5	0.5
JALTENCO	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1
MELCHOR O.	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1
NAUCALPAN	4.2	4.3	4.2	5.2	5.3	5.1	1.0	1.0	0.9
NEZAHUALCOYOTL	6.4	6.7	6.2	8.3	8.4	8.3	1.9	1.7	2.1
NEXTLALPAN	0.0	0.1	0.0	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0
NICOLAS ROMERO	0.5	0.5	0.5	1.2	1.3	1.2	0.7	0.7	0.7
PAZ, LA	0.4	0.4	0.3	0.9	0.9	0.9	0.5	0.5	0.5
TECAMAC	0.2	0.2	0.2	0.8	0.8	0.8	0.6	0.6	0.6
TEOLOYUCAN	0.2	0.2	0.2	0.3	0.3	0.3	0.1	0.1	0.1
TEPOTZOTLAN	0.2	0.3	0.2	0.3	0.3	0.3	0.0	0.0	0.0
TEXCOCO	0.7	0.7	0.7	0.9	1.0	0.9	0.2	0.2	0.2
TLALNEPANTLA	4.1	4.2	3.9	4.7	4.7	4.6	0.6	0.5	0.7
TULTEPEC	0.1	0.1	0.1	0.3	0.3	0.3	0.2	0.2	0.2
TULTITLAN	0.6	0.6	0.6	1.6	1.7	1.6	1.1	1.1	1.1
ZUMPANGO	0.4	0.4	0.4	0.5	0.5	0.5	0.1	0.1	0.1
CUAUTITLAN IZCALLI	----	----	----	2.2	2.2	2.1	----	----	----

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 12.- Tasa de crecimiento por sexo, de la población de la ZMCM, 1970-1990 (%)

Delegaciones y Municipios	Tasa de crecimiento 1970-1990			
	Total	Homb.	Muj.	Diferencia H-M
ZMCM	2.6	2.6	2.6	0.1
Ciudad de México	-2.0	-2.1	-1.9	0.2
Azcapotzalco	-0.6	-0.7	-0.5	0.2
Coyoacán	3.2	3.2	3.3	0.1
Cuajimalpa	6.2	6.1	6.3	0.2
Gustavo A. Madero	0.3	0.2	0.4	0.2
Iztacalco	-0.3	-0.5	-0.2	0.3
Iztapalapa	5.4	5.3	5.5	0.2
Magdalena C, La	4.9	4.7	5.0	0.3
Milpa Alta	3.2	3.2	3.3	0.0
Alvaro Obregón	1.7	1.7	1.8	0.1
Tláhuac	6.2	6.0	6.4	0.4
Tlalpan	6.8	6.7	6.8	0.1
Xochimilco	4.3	4.2	4.4	0.2
ACOLMAN	3.7	3.7	3.7	0.1
ATENCO	3.5	3.4	3.6	0.2
A. DE ZARAGOZA	10.3	10.4	10.2	-0.1
COACALCO	13.0	12.8	13.2	0.3
CUAUTITLAN	0.9	0.8	1.0	0.2
CHALCO	10.1	10.1	10.1	0.0
CHICOLOAPAN	9.9	9.7	10.0	0.3
CHIMALHUACAN	13.3	13.3	13.3	0.0
ECATEPEC	9.0	8.8	9.2	0.4
HUIXQUILUCAN	7.1	6.7	7.4	0.7
IXTAPALUCA	6.8	6.7	7.0	0.3
JALTENCO	8.2	8.0	8.3	0.3
MELCHOR O.	4.5	4.5	4.5	0.0
NAUCALPAN	3.7	3.7	3.6	-0.1
NEZAHUALCOYOTL	3.9	3.7	4.1	0.4
NEXTLALPAN	4.7	4.5	4.8	0.3
NICOLAS ROMERO	7.0	7.1	7.0	-0.1
PAZ, LA	7.4	7.3	7.5	0.2
TECAMAC	9.3	9.1	9.4	0.3
TELOYUCAN	5.1	5.0	5.3	0.3
TEPOTZOTLAN	3.0	2.9	3.1	0.2
TEXCOCO	3.9	3.9	3.8	-0.1
TLALNEPANTLA	3.3	3.2	3.4	0.3
TULTEPEC	7.3	7.3	7.4	0.1
TULTITLAN	8.1	7.9	8.2	0.3
ZUMPANGO	3.5	3.4	3.6	0.2

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Cuadro 13.-Población total, en relación al total de cada delegación y municipio, en la ZMCM, 1970-1990. (%)
Cuadro que muestra la estructura relativa/"proporción"

Delegaciones y Municipios	1970		1990		Diferencia Porcentual	
	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.
ZMCM	48.7	51.3	48.5	51.5	-0.3	0.3
Ciudad de México	47.0	53.0	46.1	53.9	-0.9	0.9
Azcapotzalco	49.1	50.9	48.1	51.9	-1.0	1.0
Coyoacán	47.7	52.3	47.2	52.8	-0.6	0.6
Cuajimalpa	49.7	50.3	48.7	51.3	-0.9	0.9
Gustavo A. Madero	49.4	50.6	48.3	51.7	-1.1	1.1
Iztacalco	49.6	50.4	48.1	51.9	-1.5	1.5
Iztapalapa	49.8	50.2	49.0	51.0	-0.8	0.8
Magdalena C, La	49.6	50.4	48.0	52.0	-1.6	1.6
Milpa Alta	50.0	50.0	49.8	50.2	-0.2	0.2
Alvaro Obregón	48.4	51.6	47.8	52.2	-0.6	0.6
Tláhuac	51.1	48.9	49.4	50.6	-1.7	1.7
Tlalpan	48.6	51.4	48.3	51.7	-0.3	0.3
Xochimilco	50.4	49.6	49.3	50.7	-1.1	1.1
Benito Juárez	---	---	44.1	55.9	---	---
Cuauhtémoc	---	---	46.6	53.4	---	---
Miguel Hidalgo	---	---	45.5	54.5	---	---
Venustiano Carranza	---	---	47.6	52.4	---	---
ACOLMAN	48.7	51.3	48.4	51.6	-0.4	0.4
ATENCO	50.8	49.2	49.9	50.1	-1.0	1.0
A. DE ZARAGOZA	48.4	51.6	49.0	51.0	0.6	-0.6
COACALCO	50.2	49.8	48.7	51.3	-1.5	1.5
CUAUTITLAN	50.2	49.8	49.3	50.7	-0.9	0.9
CHALCO	49.9	50.1	50.0	50.0	0.1	-0.1
CHICOLAPAN	50.6	49.4	49.4	50.6	-1.2	1.2
CHIMALHUACAN	50.1	49.9	49.9	50.1	-0.2	0.2
ECATEPEC	51.0	49.0	49.3	50.7	-1.7	1.7
HUIXQUILUCAN	50.5	49.5	47.3	52.7	-3.2	3.2
IXTAPALUCA	51.2	48.8	49.9	50.1	-1.3	1.3
JALTENCO	51.1	48.9	49.6	50.4	-1.6	1.6
MELCHOR O.	49.7	50.3	49.5	50.5	-0.1	0.1
NAUCALPAN	49.0	51.0	49.2	50.8	0.3	-0.3
NEZAHUALCOYOTL	50.8	49.2	49.0	51.0	-1.8	1.8
NEXTLALPAN	50.8	49.2	49.1	50.9	-1.7	1.7
NICOLAS ROMERO	49.1	50.9	49.6	50.4	0.5	-0.5
PAZ, LA	50.3	49.7	49.4	50.6	-1.0	1.0
TECAMAC	50.9	49.1	49.4	50.6	-1.4	1.4
TEOLOYUCAN	51.1	48.9	49.6	50.4	-1.5	1.5
TEPOTZOTLAN	50.6	49.4	49.6	50.4	-1.0	1.0
TEXCOCO	50.0	50.0	50.5	49.5	0.5	-0.5
TLALNEPANTLA	50.3	49.7	48.9	51.1	-1.4	1.4
TULTEPEC	49.4	50.6	49.2	50.8	-0.2	0.2
TULTITLAN	50.7	49.3	49.4	50.6	-1.4	1.4
ZUMPANGO	50.6	49.4	49.6	50.4	-1.0	1.0
CUAUTITLAN IZCALLI	---	---	49.2	50.8	---	---

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 14.- Tasa de crecimiento por sexo, según condición de instrucción en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Delegaciones y Municipios	Tasa de crecimiento 1970-1990			
	Alfabetas		Analfabetas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
ZMCM	3.7	3.9	-1.8	-0.8
Ciudad de México	-1.3	-0.9	-6.8	-6.0
Azcapotzalco	0.7	1.2	-6.0	-4.5
Coyoacán	4.6	4.8	-2.9	-1.8
Cuajimalpa	7.9	8.8	0.7	2.2
Gustavo A. Madero	1.6	2.1	-4.4	-3.3
Iztacalco	1.2	1.9	-6.3	-4.6
Iztapalapa	6.7	7.1	0.4	1.8
Magdalena C, La	6.7	7.6	-0.9	0.6
Milpa Alta	4.4	4.9	-1.2	-0.4
Alvaro Obregón	3.1	3.4	-3.2	-1.8
Tláhuac	7.6	8.2	0.3	2.1
Tlalpan	7.9	8.2	1.9	2.9
Xochimilco	5.6	6.0	-1.1	0.6
ACOLMAN	4.8	5.2	-1.3	0.0
ATENCO	4.7	5.4	-2.0	-0.9
A. DE ZARAGOZA	28.0	30.0	16.3	17.0
COACALCO	14.7	15.4	2.1	5.9
CUAUTITLAN	2.4	3.4	-6.0	-4.0
CHALCO	11.0	11.4	5.6	7.0
CHICOLOAPAN	11.4	12.4	2.3	4.5
CHIMALHUACAN	14.2	14.6	7.7	10.2
ECATEPEC	10.6	11.5	2.4	4.5
HUIXQUILUCAN	8.7	10.7	0.0	1.8
IXTAPALUCA	8.0	8.7	1.8	3.7
JALTENCO	9.3	10.3	0.0	2.2
MELCHOR O.	5.8	6.3	-1.5	0.5
NAUCALPAN	5.5	5.5	-2.1	-0.2
NEZAHUALCOYOTL	5.8	6.8	-2.5	-0.3
NEXTLALPAN	5.3	6.2	-0.7	1.8
NICOLAS ROMERO	8.6	9.3	1.6	3.1
PAZ, LA	8.9	9.8	2.4	3.9
TECAMAC	10.5	11.4	3.9	5.3
TELOYUCAN	6.5	7.5	-0.7	1.2
TEPOTZOTLAN	4.3	5.0	-1.5	-0.4
TEXCOCO	5.2	5.7	-1.2	-0.2
TLALNEPANTLA	5.1	5.7	-2.5	-0.7
TULTEPEC	8.5	9.0	1.8	3.3
TULTITLAN	9.4	10.1	2.0	3.6
ZUMPANGO	4.9	5.7	-1.3	-0.1

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Cuadro 15.- Población de 15 años y más, según condición de instrucción, con respecto al total de cada sexo, en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Cuadro que muestra la estructura absoluta/"hay"

Delegaciones y Municipios	1970		1990				1990		1990	
	Alfabetas		Analfabetas		Alfabetas		Analfabetas		No Especificado	
	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.
ZMCM	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Ciudad de México	36.0	39.8	16.7	25.2	13.5	15.4	5.8	8.7	16.0	17.1
Azcapotzalco	6.1	5.8	5.0	5.6	3.4	3.4	2.1	2.6	2.7	2.7
Coyoacán	3.7	4.0	3.6	3.7	4.4	4.8	2.9	3.0	2.2	2.4
Cuajimalpa de Morelos	0.4	0.3	0.6	0.6	0.8	0.8	1.0	1.0	0.3	0.2
Gustavo A. Madero	13.2	12.8	11.9	12.2	8.8	9.0	6.9	7.5	7.3	7.2
Iztacalco	5.1	4.8	5.7	5.6	3.2	3.2	2.2	2.6	1.7	1.5
Iztapalapa	5.6	5.2	6.5	6.0	9.9	9.5	10.1	10.3	8.1	9.2
Magdalena Contreras, La	0.7	0.7	1.2	1.0	1.3	1.3	1.4	1.4	1.3	1.4
Milpa Alta	0.4	0.3	0.7	0.6	0.4	0.4	0.8	0.6	0.3	0.3
Alvaro Obregón	4.8	5.0	5.8	5.6	4.3	4.5	4.3	4.5	3.9	5.2
Tláhuac	0.6	0.6	1.1	0.8	1.3	1.3	1.7	1.5	2.5	0.9
Tlalpan	1.5	1.5	1.4	1.4	3.3	3.3	3.0	2.9	6.4	6.8
Xochimilco	1.3	1.2	1.9	1.4	1.8	1.7	2.2	1.9	4.4	1.4
Benito Juárez	—	—	—	—	2.9	3.6	0.6	1.2	2.9	3.3
Cuauhtémoc	—	—	—	—	4.2	4.7	1.8	2.7	6.2	5.1
Miguel Hidalgo	—	—	—	—	2.8	3.3	1.3	2.1	3.5	5.1
Venustiano Carranza	—	—	—	—	3.6	3.8	2.0	2.6	3.4	3.5
ACOLMAN	0.2	0.2	0.3	0.4	0.3	0.3	0.4	0.4	0.4	0.4
ATENCO	0.1	0.1	0.2	0.2	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.1
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	0.0	0.0	0.1	0.1	2.0	1.9	2.5	2.1	3.7	4.0
COACALCO	0.1	0.1	0.2	0.1	1.0	1.0	0.4	0.5	0.4	0.5
CUAUTITLAN	0.4	0.3	0.8	0.6	0.3	0.3	0.3	0.3	0.2	0.2
CHALCO	0.4	0.3	1.0	0.7	1.6	1.4	4.2	3.3	2.0	2.3
CHICOLOAPAN	0.1	0.1	0.3	0.2	0.3	0.3	0.7	0.5	0.5	0.4
CHIMALHUACAN	0.2	0.2	0.5	0.3	1.4	1.2	3.0	2.5	0.9	0.9
ECATEPEC	2.1	1.8	3.7	2.8	7.7	7.4	8.6	8.1	5.3	5.4
HUIXQUILUCAN	0.3	0.2	0.9	0.7	0.8	0.9	1.3	1.2	1.5	2.2
IXTAPALUCA	0.4	0.3	0.9	0.5	0.8	0.7	1.9	1.3	2.5	2.0
JALTENCO	0.0	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
MELCHOR OCAMPO	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1
NAUCALPAN	3.8	3.8	6.2	5.3	5.4	5.1	5.8	6.0	7.6	7.3
NEZAHUALCOTL	5.6	4.7	10.2	8.4	8.3	8.0	8.8	9.3	6.0	6.3
NEXTLALPAN	0.0	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0
NICOLAS ROMERO	0.4	0.4	1.2	0.9	1.1	1.0	2.4	1.9	0.5	0.8
PAZ, LA	0.3	0.3	0.6	0.5	0.8	0.8	1.4	1.2	0.7	0.8
TECAMAC	0.2	0.2	0.4	0.3	0.8	0.7	1.2	1.0	0.5	0.5
TELOYUCAN	0.1	0.1	0.4	0.3	0.2	0.2	0.5	0.5	0.1	0.1
TEPOTZOTLAN	0.2	0.2	0.5	0.4	0.2	0.2	0.5	0.4	0.1	0.1
TEXCOCO	0.7	0.6	1.3	1.0	0.9	0.8	1.4	1.2	0.7	0.6
TLALNEPANTLA	3.7	3.3	5.8	4.7	4.8	4.6	5.0	4.9	5.3	5.2
TULTEPEC	0.1	0.1	0.2	0.2	0.3	0.3	0.5	0.4	0.2	0.1
TULTITLAN	0.5	0.5	0.7	0.6	1.5	1.5	1.5	1.5	1.5	1.8
ZUMPANGO	0.3	0.3	1.1	0.8	0.4	0.4	1.2	0.9	0.3	0.2
CUAUTITLAN IZCALLI	—	—	—	—	2.1	2.0	1.5	1.6	1.1	1.4

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 16.- Población de 15 años y más, según condición de instrucción, con respecto al total de cada delegación y municipio en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Cuadro que muestra la estructura relativa/"proporción"

Delegaciones y Municipios	1970		1990				1990		1990	
	Alfabetas		Analfabetas		Alfabetas		Analfabetas		No Especificado	
	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.
ZMCM	49.7	50.3	30.4	69.6	48.6	51.4	26.5	73.5	45.1	54.9
Ciudad de México	47.1	52.9	22.4	77.6	45.3	54.7	19.4	80.6	43.6	56.4
Azcapotzalco	50.6	49.4	28.2	71.8	48.0	52.0	22.6	77.4	45.6	54.4
Coyoacán	47.7	52.3	29.9	70.1	46.7	53.3	25.3	74.7	43.8	56.2
Cuajimalpa de Morelos	53.4	46.6	32.4	67.6	49.3	50.7	26.5	73.5	58.8	41.2
Gustavo A. Madero	50.6	49.4	29.8	70.2	48.3	51.7	24.9	75.1	45.5	54.5
Iztacalco	51.5	48.5	30.6	69.4	48.1	51.9	23.5	76.5	47.6	52.4
Iztapalapa	51.4	48.6	31.9	68.1	49.4	50.6	26.2	73.8	41.9	58.1
Magdalena Contreras, La	52.4	47.6	33.5	66.5	47.9	52.1	27.1	72.9	43.8	56.2
Milpa Alta	52.9	47.1	36.1	63.9	50.4	49.6	32.3	67.7	44.4	55.6
Alvaro Obregón	49.1	50.9	31.3	68.7	47.6	52.4	25.5	74.5	37.9	62.1
Tláhuac	53.0	47.0	37.6	62.4	50.0	50.0	29.6	70.4	69.2	30.8
Tlalpan	49.6	50.4	31.4	68.6	48.3	51.7	27.1	72.9	43.9	56.1
Xochimilco	51.3	48.7	36.9	63.1	49.7	50.3	29.7	70.3	71.5	28.5
Benito Juárez	—	—	—	—	42.9	57.1	15.8	84.2	41.5	58.5
Cuauhtémoc	—	—	—	—	45.9	54.1	19.5	80.5	49.9	50.1
Miguel Hidalgo	—	—	—	—	44.5	55.5	18.0	82.0	36.5	63.5
Venustiano Carranza	—	—	—	—	47.3	52.7	21.9	78.1	44.5	55.5
ACOLMAN	51.5	48.5	29.8	70.2	49.4	50.6	24.4	75.6	46.9	53.1
ATENCO	53.9	46.1	37.2	62.8	50.5	49.5	32.4	67.6	60.9	39.1
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	56.7	43.3	32.2	67.8	49.2	50.8	29.5	70.5	43.8	56.2
COACALCO	51.3	48.7	38.5	61.5	48.3	51.7	23.0	77.0	40.6	59.4
CUAUTITLAN	54.2	45.8	34.8	65.2	49.7	50.3	25.7	74.3	47.8	52.2
CHALCO	53.4	46.6	37.3	62.7	51.8	48.2	31.4	68.6	42.3	57.7
CHICOLOAPAN	54.6	45.4	41.0	59.0	50.2	49.8	30.9	69.1	52.4	47.6
CHIMALHUACAN	53.1	46.9	40.1	59.9	51.3	48.7	29.9	70.1	45.2	54.8
ECATEPEC	53.8	46.2	36.3	63.7	49.7	50.3	27.5	72.5	44.6	55.4
HUIXQUILUCAN	56.2	43.8	35.5	64.5	47.1	52.9	28.0	72.0	36.4	63.6
IXTAPALUCA	54.1	45.9	43.9	56.1	50.6	49.4	35.3	64.7	50.0	50.0
JALTENCO	54.6	45.4	34.2	65.8	50.1	49.9	25.2	74.8	44.4	55.6
MELCHOR OCAMPO	52.9	47.1	36.4	63.6	50.3	49.7	27.7	72.3	53.8	46.2
NAUCALPAN	50.1	49.9	33.6	66.4	50.0	50.0	25.8	74.2	46.2	53.8
NEZAHUALCOTL	54.1	45.9	34.6	65.4	49.6	50.4	25.5	74.5	44.0	56.0
NEXTLALPAN	53.8	46.2	36.2	63.8	49.7	50.3	25.6	74.4	50.0	50.0
NICOLAS ROMERO	53.9	46.1	37.2	62.8	50.8	49.2	30.6	69.4	34.9	65.1
PAZ, LA	54.2	45.8	35.9	64.1	50.3	49.7	29.5	70.5	42.9	57.1
TECAMAC	54.0	46.0	36.4	63.6	50.0	50.0	30.3	69.7	45.7	54.3
TEOLOYUCAN	55.1	44.9	38.3	61.7	50.9	49.1	29.8	70.2	63.6	36.4
TEPOTZOTLAN	54.4	45.6	37.5	62.5	51.0	49.0	32.4	67.6	44.4	55.6
TEXCOCO	54.3	45.7	35.2	64.8	51.9	48.1	30.8	69.2	52.3	47.7
TLALNEPANTLA	52.3	47.7	34.7	65.3	49.4	50.6	26.9	73.1	45.5	54.5
TULTEPEC	52.5	47.5	37.4	62.6	50.1	49.9	31.1	68.9	63.6	36.4
TULTITLAN	52.6	47.4	33.4	66.6	49.5	50.5	27.0	73.0	40.2	59.8
ZUMPANGO	54.9	45.1	37.7	62.3	51.2	48.8	32.2	67.8	54.5	45.5
CUAUTITLAN IZCALLI	—	—	—	—	49.1	50.9	25.9	74.1	39.9	60.1

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 17.- Tasa de crecimiento e índice de masculinidad de la población femenina por estado civil, en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Delegaciones y Municipios	Tasa de crecimiento 1970-1990							Índice de solteras	
	Solteras	Suma	Matrimonio	Unión libre	Viudas	Divorciadas	Separadas	1970	1990
ZMCM	3.2	3.4	3.2	5.0	2.2	6.2	2.2	105	102
HOMBRES	3.1	3.4	3.2	5.1	2.5	6.1	2.6	—	—
MUJERES	3.2	3.4	3.2	4.9	2.2	6.2	2.1	—	—
Ciudad de México	-1.6	-1.4	-1.5	0.2	-1.4	2.5	-2.7	95	89
Azcapotzalco	0.6	0.2	0.2	0.9	0.4	5.2	-0.5	111	102
Coyoacán	4.0	4.1	4.0	4.9	3.6	8.9	2.9	92	92
Cuajimalpa	8.1	7.1	6.8	9.0	6.2	14.4	6.8	119	102
Gustavo A. Madero	1.5	1.2	1.1	1.8	1.1	6.1	0.4	112	102
Iztacalco	1.4	0.5	0.5	0.6	1.2	5.9	0.1	116	102
Iztapalapa	6.6	6.2	5.9	7.7	5.5	9.7	5.6	115	107
Magdalena C. La	7.1	5.8	5.7	6.5	6.5	13.3	6.2	118	97
Milpa Alta	4.4	3.7	3.2	7.1	2.6	6.7	3.6	129	114
Alvaro Obregón	2.5	2.6	2.4	4.8	2.3	7.1	2.0	97	96
Tláhuac	7.8	6.9	6.5	9.6	6.6	11.2	7.5	132	112
Tlalpan	7.6	7.5	7.2	10.6	6.3	11.9	7.2	104	101
Xochimilco	5.7	4.8	4.4	7.8	4.5	10.8	4.2	123	109
ACOLMAN	4.2	4.7	4.3	6.3	2.5	1.8	3.0	106	100
ATENCO	4.9	4.1	4.0	5.2	3.3	5.2	4.6	134	112
A. DE ZARAGOZA	11.3	11.1	11.0	11.8	9.9	15.1	11.3	97	102
COACALCO	14.5	14.1	14.3	12.6	15.2	20.5	14.4	117	104
CUAUTITLAN	2.3	1.8	1.7	2.3	1.3	7.2	1.5	121	106
CHALCO	10.5	10.7	10.1	13.4	7.5	11.6	10.0	127	118
CHICOLOAPAN	11.1	10.4	10.5	9.9	9.5	11.8	8.9	128	112
CHIMALHUACAN	14.3	13.7	12.9	18.6	11.7	17.0	12.8	130	115
ECATEPEC	11.2	9.8	9.7	11.0	10.3	14.4	11.4	130	108
HUIXQUILUCAN	9.9	7.8	7.7	8.7	6.7	16.0	7.9	130	84
IXTAPALUCA	8.0	7.7	7.4	9.3	6.3	11.7	7.7	145	114
JALTENCO	9.8	8.8	8.7	9.6	7.4	12.6	9.3	140	106
MELCHOR O.	5.7	5.2	4.9	7.1	3.6	7.5	5.1	122	110
NAUCALPAN	4.7	4.3	4.1	5.5	4.7	8.6	4.5	96	107
NEZAHUALCOYOTL	6.5	4.6	4.6	5.2	6.0	9.5	6.5	128	107
NEXTLALPAN	6.2	5.2	5.0	5.9	4.1	6.8	5.6	139	103
NICOLAS ROMERO	8.3	7.7	7.5	9.1	6.4	11.1	6.7	122	111
PAZ, LA	9.5	8.1	7.9	9.1	7.8	13.5	8.1	134	112
TECAMAC	10.9	10.2	10.3	9.5	8.4	15.1	8.7	137	110
TEOLOYUCAN	6.2	5.7	5.5	7.3	5.8	7.5	8.1	127	110
TEPOTZOTLAN	4.3	3.8	3.6	4.5	2.0	7.7	4.1	134	111
TEXCOCO	5.2	4.4	4.3	5.5	3.4	8.2	3.6	131	122
TLALNEPANTLA	5.2	4.1	4.0	5.0	5.0	10.0	5.1	116	106
TULTEPEC	7.6	8.3	8.1	9.8	6.6	11.1	7.8	111	105
TULTITLAN	9.4	9.0	8.8	11.2	7.4	13.3	9.1	123	107
ZUMPANGO	4.7	3.9	3.5	6.6	3.5	4.8	4.9	124	111
CUAUTITLAN IZCALLI	—	—	—	—	—	—	—	—	105

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Cuadro 18.- Población femenina por estado civil, con respecto al total correspondiente de cada estado civil, en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Cuadro que muestra la estructura absoluta/"hay"

Delegaciones y Municipios	1970							1990							
	Solteras	Suma	Matrimonio	Unión libre	Viudas	Divorciadas	Separadas	Solteras	Suma	Matrimonio	Unión libre	Viudas	Divorciadas	Separadas	No especificado
ZMCM	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
HOMBRES	51.2	48.8	49.0	46.8	15.7	26.1	19.3	50.5	48.9	49.1	47.7	16.5	25.7	20.8	51.1
MUJERES	48.8	51.2	51.0	53.2	84.3	73.9	80.7	49.5	51.1	50.9	52.3	83.5	74.3	79.2	48.9
Ciudad de México	40.0	31.8	32.2	28.1	46.2	55.5	44.4	15.2	12.4	12.6	11.3	22.8	27.5	17.1	16.0
Azcapotzalco	5.8	5.9	5.9	5.4	5.8	4.7	5.7	3.5	3.1	3.3	2.5	4.1	3.9	3.4	2.6
Coyoacán	4.3	3.7	3.8	3.0	3.8	4.4	3.8	4.9	4.3	4.5	3.0	5.0	7.4	4.5	3.2
Cuajimalpa de Morelos	0.3	0.4	0.4	0.4	0.3	0.1	0.3	0.8	0.8	0.8	0.8	0.7	0.5	0.7	0.6
Gustavo A. Madero	12.5	13.0	12.9	13.5	12.5	9.2	13.0	8.9	8.4	8.6	7.4	10.1	9.0	9.3	8.1
Iztacalco	4.6	5.3	5.2	6.6	4.3	3.6	5.2	3.2	3.0	3.0	2.9	3.5	3.4	3.6	2.3
Iztapalapa	5.0	5.8	5.8	6.5	4.6	3.9	5.2	9.5	9.9	9.7	11.0	8.8	7.5	10.2	9.8
Magdalena Contreras, La	0.7	0.8	0.8	1.0	0.6	0.4	0.6	1.4	1.3	1.3	1.3	1.3	1.5	1.4	1.2
Milpa Alta	0.3	0.4	0.4	0.4	0.3	0.1	0.3	0.4	0.4	0.4	0.6	0.4	0.1	0.4	0.4
Alvaro Obregón	5.3	5.0	5.1	4.2	4.5	4.2	4.6	4.6	4.3	4.3	4.2	4.6	4.9	4.5	4.4
Tláhuac	0.5	0.7	0.7	0.7	0.5	0.3	0.5	1.2	1.4	1.3	1.8	1.1	0.7	1.3	1.1
Tlalpan	1.4	1.5	1.5	1.1	1.3	1.3	1.3	3.3	3.3	3.3	3.2	2.9	3.8	3.4	4.0
Xochimilco	1.0	1.4	1.4	1.2	1.1	0.6	1.1	1.7	1.9	1.8	2.1	1.7	1.3	1.7	1.7
Benito Juárez	---	---	---	---	---	---	---	3.5	2.6	2.9	1.4	5.5	9.0	3.3	3.6
Cuauhtémoc	---	---	---	---	---	---	---	4.5	3.7	3.6	4.5	7.4	8.3	5.7	5.8
Miguel Hidalgo	---	---	---	---	---	---	---	3.4	2.6	2.7	2.0	4.8	5.4	3.5	3.0
Venustiano Carranza	---	---	---	---	---	---	---	3.7	3.4	3.4	3.4	5.1	4.8	4.5	3.6
ACOLMAN	0.2	0.2	0.2	0.3	0.2	0.3	0.2	0.3	0.3	0.3	0.4	0.2	0.1	0.2	0.3
ATENCO	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	0.4	0.5	0.5	0.5	0.3	0.3	0.3	1.9	2.2	2.2	1.9	1.4	1.6	1.5	2.4
COACALCO	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	1.0	1.1	1.1	0.6	0.8	0.9	0.8	0.9
CUAUTITLAN	0.4	0.4	0.4	0.5	0.3	0.2	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.2	0.3	0.2
CHALCO	0.3	0.5	0.5	0.7	0.4	0.2	0.3	1.4	1.9	1.6	3.3	1.0	0.6	1.5	1.9
CHICOLOAPAN	0.1	0.1	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1	0.3	0.4	0.4	0.5	0.3	0.2	0.3	0.4
CHIMALHUACAN	0.2	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.2	1.2	1.6	1.4	2.5	0.8	0.4	1.2	1.8
ECATEPEC	1.6	2.5	2.4	2.8	1.2	1.0	1.2	7.2	8.2	8.2	8.8	5.4	4.5	7.0	7.1
HUIXQUILUCAN	0.3	0.4	0.4	0.4	0.3	0.1	0.2	1.0	0.9	0.9	0.8	0.6	0.6	0.7	1.2
IXTAPALUCA	0.3	0.4	0.4	0.6	0.3	0.2	0.3	0.7	0.9	0.8	1.3	0.6	0.4	0.8	1.0
JALTENCO	0.0	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1
MELCHOR OCAMPO	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.1	0.0	0.1	0.1
NAUCALPAN	3.9	4.4	4.4	4.7	2.7	3.0	2.8	5.2	5.2	5.2	5.3	4.4	4.8	4.5	6.2
NEZAHUALCOTL	4.4	6.6	6.4	8.1	3.2	2.7	3.5	8.2	8.3	8.3	8.6	6.7	4.9	8.2	7.7
NEXTLALPAN	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.0
NICOLAS ROMERO	0.4	0.5	0.5	0.7	0.4	0.2	0.3	1.1	1.2	1.2	1.5	0.8	0.5	0.8	1.5
PAZ, LA	0.2	0.4	0.3	0.5	0.2	0.1	0.3	0.8	0.9	0.8	1.2	0.6	0.4	0.9	0.8
TECAMAC	0.2	0.2	0.2	0.5	0.2	0.1	0.2	0.7	0.8	0.8	1.1	0.6	0.4	0.7	0.6
TELOYUCAN	0.1	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.2	0.3	0.3	0.3	0.2	0.1	0.2	0.1
TEPOTZOTLAN	0.2	0.2	0.2	0.3	0.2	0.1	0.1	0.2	0.3	0.2	0.3	0.2	0.1	0.2	0.2
TEXCOCO	0.6	0.7	0.7	0.7	0.5	0.4	0.5	0.9	0.9	0.9	0.8	0.7	0.6	0.7	1.0
TLALNEPANTLA	3.2	4.1	4.1	4.2	2.5	2.2	2.3	4.7	4.7	4.8	4.3	4.2	4.3	4.1	4.7
TULTEPEC	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.3	0.3	0.3	0.3	0.2	0.1	0.2	0.2
TULTITLAN	0.4	0.6	0.6	0.4	0.4	0.3	0.3	1.4	1.7	1.7	1.4	1.0	0.9	1.2	2.1
ZUMPANGO	0.3	0.4	0.4	0.4	0.2	0.2	0.2	0.4	0.5	0.4	0.6	0.3	0.1	0.4	0.4
CUAUTITLAN IZCALLI	---	---	---	---	---	---	---	1.9	2.2	2.4	1.6	1.4	1.6	1.5	1.5

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 19.- Población femenina por estado civil, con respecto al total correspondiente de cada delegación y municipio, en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Cuadro que muestra la estructura relativa/"proporción"

Delegaciones y Municipios	1970							1990							
	Solteras	Suma	Matrimonio	Unión libre	Viudas	Divorciadas	Separadas	Solteras	Suma	Matrimonio	Unión libre	Viudas	Divorciadas	Separadas	No especif.
ZMCM	42.7	50.1	45.1	5.0	4.7	0.7	1.8	41.7	51.3	44.4	6.9	3.8	1.1	1.5	0.6
HOMBRES	46.0	51.3	46.5	4.9	1.5	0.4	0.7	44.2	52.6	45.7	6.9	1.3	0.6	0.6	0.6
MUJERES	39.8	49.0	43.9	5.0	7.5	0.9	2.8	39.4	50.1	43.2	6.9	6.1	1.6	2.2	0.5
Ciudad de México	43.3	42.4	38.6	3.9	9.5	1.4	3.4	41.3	42.9	37.6	5.4	9.5	3.0	2.6	0.6
Azcapotzalco	39.4	49.5	44.8	4.7	7.6	0.7	2.8	40.8	47.2	42.1	5.1	7.4	1.9	2.3	0.4
Coyoacán	42.7	46.3	42.4	3.9	7.2	1.0	2.7	41.8	46.5	42.0	4.5	6.5	2.6	2.2	0.4
Cuajimalpa de Morelos	35.2	55.5	50.4	5.1	6.6	0.3	2.4	39.7	51.6	44.8	6.8	5.2	1.1	2.1	0.4
Gustavo A. Madero	39.1	50.0	44.6	5.3	7.4	0.7	2.9	40.3	48.2	42.4	5.8	7.0	1.7	2.4	0.5
Iztacalco	37.1	52.7	45.9	6.7	6.6	0.7	3.0	40.3	48.1	41.7	6.3	6.9	1.8	2.6	0.4
Iztapalapa	37.2	53.0	46.9	6.1	6.4	0.7	2.7	38.9	51.4	43.5	7.9	5.5	1.2	2.4	0.6
Magdalena Contreras, La	35.5	55.8	49.1	6.7	5.7	0.5	2.5	40.4	49.2	42.4	6.8	5.8	1.8	2.4	0.5
Milpa Alta	32.4	58.0	52.4	5.6	6.9	0.3	2.4	35.3	55.9	45.7	10.2	5.4	0.6	2.2	0.5
Alvaro Obregón	41.7	48.4	44.1	4.2	6.6	0.8	2.6	40.7	48.5	42.0	6.5	6.3	1.8	2.3	0.5
Tláhuac	34.2	57.4	51.3	6.1	5.9	0.4	2.1	37.6	53.6	44.3	9.4	5.2	0.9	2.2	0.5
Tlalpan	39.3	50.4	46.5	3.9	6.9	0.8	2.5	39.5	50.1	43.3	6.8	5.5	1.9	2.4	0.7
Xochimilco	33.8	56.6	51.4	5.1	6.6	0.4	2.6	37.2	53.1	44.7	8.4	5.8	1.2	2.2	0.5
Benito Juárez	—	—	—	—	—	—	—	42.2	40.3	37.4	2.9	10.2	4.4	2.3	0.6
Cuauhtémoc	—	—	—	—	—	—	—	40.6	42.5	35.5	7.0	10.2	3.0	2.9	0.7
Miguel Hidalgo	—	—	—	—	—	—	—	43.3	41.6	37.2	4.4	9.3	2.8	2.5	0.5
Venustiano Carranza	—	—	—	—	—	—	—	39.5	46.8	40.4	6.4	8.4	2.1	2.7	0.5
ACOLMAN	40.8	48.7	42.2	6.5	7.0	1.1	2.4	39.9	52.1	42.6	9.5	4.9	0.7	1.9	0.6
ATENCO	35.5	56.6	50.7	5.9	5.8	0.4	1.7	39.3	53.4	46.6	6.9	4.7	0.4	1.8	0.4
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	37.2	55.2	49.2	6.0	5.3	0.7	1.7	37.6	54.5	47.8	6.6	4.2	1.3	1.7	0.7
COACALCO	37.4	55.9	50.4	5.5	4.4	0.5	1.9	38.0	53.1	49.2	4.0	5.0	1.5	1.9	0.5
CUAUTITLAN	36.5	55.2	48.6	6.5	5.8	0.4	2.1	38.7	53.1	46.2	6.9	5.1	1.0	1.9	0.3
CHALCO	33.6	56.6	48.2	8.4	6.8	0.5	2.4	33.7	58.9	44.7	14.2	3.9	0.6	2.2	0.7
CHICOLOAPAN	33.4	57.4	45.5	11.9	5.7	0.6	2.9	36.7	55.0	44.6	10.5	4.7	0.7	2.2	0.7
CHIMALHUACAN	32.4	59.5	54.0	5.5	5.4	0.3	2.3	35.1	58.1	45.6	12.5	3.7	0.5	1.9	0.7
ECATEPEC	32.7	60.6	53.4	7.2	4.5	0.5	1.7	37.4	54.7	46.7	8.0	4.4	1.0	2.1	0.5
HIXQUILUCAN	34.4	57.2	50.7	6.5	6.2	0.3	2.0	43.3	49.0	42.4	6.6	4.2	1.1	1.7	0.7
IXTAPALUCA	34.2	57.2	48.6	8.6	5.9	0.4	2.3	35.3	56.4	45.0	11.4	4.5	0.8	2.2	0.7
JALTENCO	33.3	59.2	51.6	7.6	5.3	0.4	1.8	37.2	55.7	47.4	8.3	3.9	0.8	1.8	0.6
MELCHOR OCAMPO	35.1	55.9	49.9	6.1	6.5	0.3	2.2	38.0	54.5	46.1	8.4	4.7	0.4	2.1	0.3
NAUCALPAN	38.4	53.9	47.9	5.9	5.1	0.7	2.0	39.7	51.0	43.8	7.1	5.2	1.5	1.9	0.7
NEZAHUALCOYOTL	32.9	60.2	52.6	7.6	4.5	0.5	1.9	39.8	51.5	44.2	7.3	5.0	1.0	2.3	0.5
NEXTLALPAN	34.1	56.5	44.3	12.2	7.1	0.3	2.0	38.4	53.4	40.3	13.2	5.4	0.4	2.1	0.3
NICOLAS ROMERO	34.6	57.4	50.0	7.3	5.7	0.4	1.9	37.3	55.4	46.3	9.1	4.3	0.7	1.5	0.8
PAZ, LA	32.3	59.3	50.2	9.0	5.4	0.3	2.7	37.9	53.8	43.9	9.8	4.7	0.8	2.4	0.5
TECAMAC	34.2	55.7	44.0	11.7	6.9	0.4	2.8	37.9	53.9	43.8	10.1	4.8	0.9	2.1	0.5
TEOLOYUCAN	37.2	56.7	50.8	5.9	4.6	0.3	1.2	38.8	54.2	46.6	7.6	4.5	0.4	1.8	0.3
TEPOTZOTLAN	35.2	55.9	48.0	7.9	6.8	0.3	1.8	38.0	54.3	45.5	8.8	4.7	0.6	1.9	0.5
TEXCOCO	36.0	55.2	49.6	5.6	6.0	0.6	2.3	39.4	52.4	45.7	6.6	4.8	1.1	1.8	0.6
TLALNEPANTLA	35.9	56.5	50.6	6.0	5.2	0.6	1.8	39.7	50.7	44.4	6.3	5.5	1.5	2.0	0.6
TULTEPEC	39.6	52.9	47.3	5.6	5.6	0.3	1.6	37.0	56.2	48.4	7.8	4.4	0.6	1.5	0.4
TULTITLAN	34.5	57.6	53.2	4.3	5.6	0.5	1.8	36.0	56.4	50.0	6.3	4.0	1.0	1.8	0.8
ZUMPANGO	34.7	58.0	52.2	5.9	5.1	0.5	1.7	37.9	54.6	45.3	9.3	4.4	0.6	2.0	0.5
CUAUTITLAN IZCALLI	—	—	—	—	—	—	—	37.1	55.4	50.1	5.3	4.2	1.2	1.7	0.4

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 20.- Tasa de crecimiento de la población femenina, con hijos y sin hijos,
en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Delegaciones y Municipios	Tasa de crecimiento 1970-1990	
	Con hijos	Sin hijos
ZMCM	3.5	2.1
Cd. de México	-1.0	-2.5
Azcapotzalco	0.6	-0.3
Coyoacán	4.3	3.2
Cuajimalpa de Morelos	7.2	7.1
Gustavo A. Madero	1.5	0.5
Iztacalco	1.0	0.3
Iztapalapa	6.4	5.3
Magdalena Contreras, La	6.2	5.9
Milpa Alta	3.7	2.9
Alvaro Obregón	2.9	1.5
Tláhuac	7.3	6.4
Tlalpan	7.7	6.4
Xochimilco	5.0	4.3
ACOLMAN	4.9	2.7
ATENCO	4.3	3.3
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	11.2	9.8
COACALCO	14.7	13.0
CUAUTITLAN	2.0	1.3
CHALCO	10.5	8.8
CHICOLOAPAN	10.5	9.5
CHIMALHUACAN	13.6	12.4
ECATEPEC	10.3	9.5
HUIXQUILUCAN	8.0	8.2
IXTAPALUCA	7.8	6.7
JALTENCO	9.1	8.5
MELCHOR OCAMPO	5.3	4.7
NAUCALPAN	4.6	3.4
NEZAHUALCOTL	5.2	4.8
NEXTLALPAN	5.3	5.2
NICOLAS ROMERO	7.8	6.6
PAZ, LA	8.3	7.9
TECAMAC	10.1	9.9
TELOYUCAN	6.3	5.1
TEPOTZOTLAN	3.8	3.1
TEXCOCO	4.6	3.6
TLALNEPANTLA	4.6	3.7
TULTEPEC	8.2	7.1
TULTITLAN	9.2	7.8
ZUMPANGO	4.1	3.4

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Cuadro 21.-Población femenina de 12 años y más, con hijos y sin hijos, con respecto a los totales de cada condición de maternidad, en la ZMCM, 1970-1990 (%)
Cuadro que muestra la estructura absoluta/"hay"

Delegaciones y Municipios	Con hijos		Sin hijos		No Especif.	Dif. Porcentual	
	1970	1990	1970	1990		Con hijos	Sin hijos
ZMCM	100	100	100	100	100	0.0	0.0
Ciudad de México	34.8	14.3	39.0	15.3	12.1	-20.6	-23.7
Azcapotzalco	5.9	3.3	5.7	3.6	2.2	-2.5	-2.2
Coyoacán	3.8	4.5	4.2	5.2	3.0	0.7	1.0
Cuajimalpa de Morelos	0.4	0.8	0.3	0.8	0.6	0.4	0.5
Gustavo A. Madero	12.9	8.7	12.5	9.0	7.5	-4.2	-3.5
Iztacalco	5.1	3.1	4.7	3.3	2.2	-2.0	-1.4
Iztapalapa	5.6	9.7	5.1	9.4	10.0	4.1	4.4
Magdalena Contreras, La	0.8	1.3	0.7	1.4	1.2	0.5	0.7
Milpa Alta	0.4	0.4	0.3	0.3	0.5	0.0	0.0
Alvaro Obregón	4.9	4.4	5.2	4.6	4.1	-0.5	-0.6
Tláhuac	0.7	1.3	0.6	1.3	1.2	0.7	0.7
Tlalpan	1.4	3.2	1.5	3.3	3.4	1.8	1.8
Xochimilco	1.3	1.8	1.1	1.6	2.0	0.5	0.6
Benito Juárez	—	3.1	—	3.7	2.4	—	—
Cuauhtémoc	—	4.4	—	4.5	3.6	—	—
Miguel Hidalgo	—	3.0	—	3.4	2.6	—	—
Venustiano Carranza	—	3.8	—	3.6	3.4	—	—
ACOLMAN	0.2	0.3	0.3	0.3	0.3	0.1	0.0
ATENCO	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.0	0.0
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	0.5	2.0	0.4	1.8	2.6	1.5	1.4
COACALCO	0.1	1.0	0.1	0.9	1.0	0.9	0.8
CUAUTITLAN	0.4	0.3	0.4	0.3	0.2	-0.1	-0.1
CHALCO	0.5	1.7	0.4	1.3	2.4	1.2	0.9
CHICOLOAPAN	0.1	0.3	0.1	0.3	0.4	0.3	0.2
CHIMALHUACAN	0.2	1.4	0.2	1.1	2.2	1.2	1.0
ECATEPEC	2.2	7.8	1.8	7.1	8.2	5.6	5.3
HUIXQUILUCAN	0.3	0.8	0.3	0.9	1.3	0.5	0.6
IXTAPALUCA	0.4	0.9	0.3	0.7	0.8	0.5	0.4
JALTENCO	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1
MELCHOR OCAMPO	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.0	0.1
NAUCALPAN	4.1	5.0	4.0	5.1	6.1	0.9	1.2
NEZAHUALCOTL	5.8	8.0	4.8	8.1	9.5	2.2	3.3
NEXTLALPAN	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0
NICOLAS ROMERO	0.5	1.1	0.4	1.0	1.7	0.6	0.6
PAZ, LA	0.3	0.8	0.3	0.8	1.1	0.5	0.5
TECAMAC	0.2	0.8	0.2	0.7	0.7	0.5	0.6
TEOLOYUCAN	0.1	0.3	0.2	0.3	0.1	0.1	0.1
TEPOTZOTLAN	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.0	0.0
TEXCOCO	0.7	0.9	0.6	0.8	1.2	0.2	0.2
TLALNEPANTLA	3.7	4.6	3.4	4.7	4.9	0.9	1.2
TULTEPEC	0.1	0.3	0.1	0.3	0.2	0.2	0.2
TULTITLAN	0.5	1.6	0.4	1.3	2.0	1.0	0.8
ZUMPANGO	0.4	0.4	0.3	0.4	0.5	0.0	0.1
CUAUTITLAN IZCALLI	—	2.1	—	2.0	1.7	—	—

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 22.- Población femenina de 12 años y más, con hijos y sin hijos, con respecto a los totales de cada delegación y municipio, en la ZMCM, 1970-1990 (%)
Cuadro que muestra la estructura relativa/"proporción"

Delegaciones y Municipios	Con hijos		Sin hijos		No Especif.	Dif. Porcentual	
	1970	1990	1970	1990		Con hijos	Sin hijos
ZMCM	55.5	57.7	44.5	35.6	6.7	2.2	-8.9
Ciudad de México	52.7	56.9	47.3	37.5	5.6	4.2	-9.7
Azcapotzalco	56.1	57.6	43.9	38.0	4.4	1.5	-5.9
Coyoacán	53.3	55.9	46.7	39.8	4.3	2.6	-6.9
Cuajimalpa de Morelos	60.4	57.8	39.6	36.9	5.3	-2.6	-2.7
Gustavo A. Madero	56.3	57.6	43.7	36.7	5.7	1.3	-7.0
Iztacalco	58.0	58.0	42.0	37.3	4.8	0.0	-4.8
Iztapalapa	58.0	58.3	42.0	34.8	6.9	0.3	-7.2
Magdalena Contreras, La	59.6	57.1	40.4	36.9	6.0	-2.5	-3.6
Milpa Alta	62.7	60.2	37.3	30.8	9.0	-2.5	-6.5
Alvaro Obregón	54.0	56.9	46.0	36.9	6.2	2.9	-9.1
Tláhuac	59.5	59.4	40.5	34.5	6.0	-0.1	-6.0
Tlalpan	55.3	57.0	44.7	35.9	7.1	1.7	-8.8
Xochimilco	60.8	59.4	39.2	33.1	7.5	-1.4	-6.2
Benito Juárez	----	54.6	----	40.5	4.9	----	----
Cuauhtémoc	----	57.9	----	36.6	5.5	----	----
Miguel Hidalgo	----	55.2	----	39.2	5.6	----	----
Venustiano Carranza	----	59.1	----	34.7	6.3	----	----
ACOLMAN	50.7	56.4	49.3	36.1	7.5	5.7	-13.2
ATENCO	58.3	56.9	41.7	33.6	9.5	-1.4	-8.1
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	57.5	58.1	42.5	33.0	8.8	0.6	-9.5
COACALCO	57.1	59.7	42.9	33.4	6.9	2.6	-9.5
CUAUTITLAN	58.2	58.8	41.8	36.6	4.5	0.6	-5.1
CHALCO	60.9	61.2	39.1	28.8	10.0	0.3	-10.2
CHICOLOAPAN	60.0	58.8	40.0	32.7	8.6	-1.3	-7.3
CHIMALHUACAN	61.8	59.6	38.2	29.5	11.0	-2.3	-8.7
ECATEPEC	60.7	59.3	39.3	33.4	7.3	-1.4	-5.9
HUIXQUILUCAN	60.0	53.2	40.0	37.0	9.7	-6.8	-3.0
IXTAPALUCA	60.5	61.0	39.5	32.0	7.0	0.4	-7.5
JALTENCO	62.0	61.3	38.0	33.7	5.0	-0.7	-4.3
MELCHOR OCAMPO	59.8	59.2	40.2	35.7	5.0	-0.6	-4.5
NAUCALPAN	56.0	56.3	44.0	35.6	8.0	0.3	-8.4
NEZAHUALCOTL	60.2	56.8	39.8	35.3	7.8	-3.4	-4.5
NEXTLALPAN	62.9	60.3	37.1	35.2	4.5	-2.6	-2.0
NICOLAS ROMERO	60.1	58.5	39.9	31.2	10.3	-1.5	-8.7
PAZ, LA	62.1	57.9	37.9	33.0	9.1	-4.2	-4.9
TECAMAC	62.1	59.1	37.9	34.8	6.2	-3.0	-3.2
TELOYUCAN	55.3	58.7	44.7	37.8	3.5	3.5	-6.9
TEPOTZOTLAN	60.2	59.3	39.8	33.9	6.8	-1.0	-5.8
TEXCOCO	58.3	57.2	41.7	33.8	9.0	-1.1	-7.8
TLALNEPANTLA	57.5	57.3	42.5	35.7	7.1	-0.3	-6.8
TULTEPEC	58.3	60.8	41.7	35.3	3.9	2.5	-6.4
TULTITLAN	60.4	60.6	39.6	30.7	8.8	0.2	-8.9
ZUMPANGO	59.0	57.5	41.0	34.8	7.7	-1.4	-6.3
CUAUTITLAN IZCALLI	----	60.0	----	34.4	5.6	----	----

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 23.- Tasa de crecimiento de la población femenina por condición de actividad,
en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Delegaciones y Municipios	Tasa de crecimiento 1970-1990			
	PEA			PEI
	Total	Ocup.	Desocup.	
ZMCM	3.2	3.3	0.1	3.2
HOMBRES	3.1	3.1	1.3	3.6
MUJERES	3.5	3.7	-2.2	3.1
Cd. de México	-1.1	-0.9	-6.2	-1.7
Azcapotzalco	1.4	1.7	-4.8	0.0
Coyoacán	4.4	4.6	-0.9	3.9
Cuajimalpa de Morelos	10.8	11.2	3.5	6.5
Gustavo A. Madero	2.2	2.5	-3.7	1.0
Iztacalco	2.2	2.6	-4.4	0.4
Iztapalapa	7.2	7.6	0.0	5.9
Magdalena Contreras, La	8.8	9.3	0.9	5.5
Milpa Alta	4.2	4.7	-3.0	3.7
Alvaro Obregón	3.2	3.4	-2.7	2.3
Tláhuac	9.7	10.2	2.1	6.6
Tlalpan	8.6	8.9	1.6	7.0
Xochimilco	7.0	7.3	-0.5	4.5
ACOLMAN	5.6	5.7	1.9	4.0
ATENCO	6.2	6.9	-1.7	4.1
ATIZAPAN DE Z.	11.9	12.3	4.3	10.8
COACALCO	16.9	17.7	7.2	13.6
CUAUTITLAN	4.1	4.7	-3.4	1.5
CHALCO	12.1	12.5	5.2	10.0
CHICOLOAPAN	13.3	13.5	9.4	10.0
CHIMALHUACAN	15.9	16.4	7.7	13.3
ECATEPEC	12.7	13.3	4.5	9.8
HUIXQUILUCAN	12.5	13.3	-0.3	7.5
IXTAPALUCA	10.2	10.3	7.0	7.3
JALTENCO	13.1	14.6	1.2	8.5
MELCHOR OCAMPO	7.3	8.0	-2.2	5.0
NAUCALPAN	5.1	5.3	-0.3	4.2
NEZAHUALCOYOTL	7.6	8.3	-1.1	4.8
NEXTLAPAN	6.0	6.0	5.3	5.4
NICOLAS ROMERO	10.1	10.5	3.1	7.3
PAZ, LA	10.3	10.7	2.7	8.2
TECAMAC	12.7	12.9	8.8	9.8
TELOYUCAN	7.8	8.1	2.0	5.6
TEPOTZOTLAN	6.9	7.2	0.5	3.2
TEXCOCO	6.8	7.0	1.6	4.1
TLALNEPANTLA	6.4	6.7	-0.6	4.0
TULTEPEC	10.4	10.8	4.5	7.5
TULTITLAN	11.6	11.9	5.8	8.5
ZUMPANGO	5.8	5.9	2.2	3.9

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 24.- Población femenina de 12 años y más, según condición de actividad, con respecto al total de la ZMCM, 1970-1990 (%)
Cuadro que muestra la estructura absoluta/"hay"

Delegaciones y Municipios	1970		1990				Diferencia Porcentual			
	PEA		PEI	PEA		PEI	No especif	PEA		PEI
	Ocup	Desocup	Ocup	Desocup	Ocup	Desocup	Ocup	Desocup	PEI	
ZMCM	100	100	100	100	100	100	100	0.0	0.0	0.0
HOMBRES	70.7	70.7	70.7	47.7	47.7	47.7	47.7	-23.0	-23.0	-23.0
MUJERES	29.3	29.3	29.3	52.3	52.3	52.3	52.3	23.0	23.0	23.0
Ciudad de México	47.7	36.3	33.0	19.3	15.8	12.7	11.8	-28.4	-20.6	-20.3
Azcapotzalco	5.4	6.5	5.9	3.7	3.8	3.2	1.9	-1.7	-2.7	-2.7
Coyoacán	4.7	3.7	3.7	5.5	4.8	4.3	2.4	0.8	1.2	0.6
Cuajimalpa de Morelos	0.2	0.2	0.4	0.8	0.6	0.8	0.6	0.6	0.4	0.4
Gustavo A. Madero	11.2	13.4	13.2	8.9	9.8	8.7	7.5	-2.3	-3.5	-4.5
Iztacalco	4.3	5.8	5.1	3.5	3.7	3.0	1.8	-0.8	-2.1	-2.1
Iztapalapa	4.5	6.0	5.7	9.3	9.4	9.8	11.4	4.8	3.4	4.1
Magdalena Contreras, La	0.5	0.7	0.8	1.5	1.4	1.3	1.5	0.9	0.6	0.5
Milpa Alta	0.3	0.4	0.4	0.3	0.4	0.4	0.5	0.1	-0.1	0.0
Alvaro Obregón	5.4	4.8	4.9	5.1	4.4	4.2	3.9	-0.3	-0.4	-0.7
Tláhuac	0.3	0.5	0.7	1.0	1.2	1.4	1.1	0.7	0.7	0.7
Tlalpan	1.4	1.3	1.5	3.7	2.9	3.1	3.7	2.3	1.6	1.6
Xochimilco	0.9	1.1	1.3	1.8	1.6	1.7	2.2	0.9	0.5	0.4
Benito Juárez	—	—	—	4.9	3.6	2.7	2.3	—	—	—
Cuauhtémoc	—	—	—	5.9	4.9	3.8	3.4	—	—	—
Miguel Hidalgo	—	—	—	4.4	3.1	2.7	2.6	—	—	—
Venustiano Carranza	—	—	—	4.2	4.1	3.5	3.4	—	—	—
ACOLMAN	0.1	0.1	0.3	0.2	0.2	0.3	0.2	0.1	0.1	0.1
ATENCO	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.1	0.0	0.0	0.0
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	0.4	0.5	0.5	1.8	1.8	2.0	3.3	1.4	1.3	1.5
COACALCO	0.1	0.2	0.1	0.9	1.0	1.0	1.3	0.8	0.8	0.9
CUAUTITLAN	0.2	0.4	0.5	0.2	0.3	0.3	0.1	0.0	-0.1	-0.1
CHALCO	0.2	0.3	0.5	1.0	1.1	1.8	2.4	0.8	0.8	1.3
CHICOLOAPAN	0.0	0.0	0.1	0.2	0.3	0.4	0.4	0.2	0.3	0.3
CHIMALHUACAN	0.1	0.1	0.2	0.9	0.9	1.5	2.5	0.8	0.8	1.3
ECATEPEC	1.0	2.0	2.3	6.0	7.6	8.1	8.4	5.0	5.6	5.8
HUIXQUILUCAN	0.2	0.4	0.4	0.9	0.5	0.9	1.2	0.8	0.2	0.5
IXTAPALUCA	0.2	0.1	0.4	0.6	0.8	0.9	0.7	0.4	0.6	0.5
JALTENCO	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1
MELCHOR OCAMPO	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.0	0.1	0.0	0.1
NAUCALPAN	3.8	3.3	4.1	5.1	4.8	5.1	6.5	1.3	1.6	1.0
NEZAHUALCOTL	3.0	6.6	6.1	7.2	8.3	8.5	7.7	4.1	1.7	2.4
NEXTLALPAN	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
NICOLAS ROMERO	0.2	0.3	0.5	0.8	0.9	1.2	2.0	0.6	0.6	0.7
PAZ, LA	0.2	0.3	0.3	0.6	0.7	0.9	0.8	0.4	0.4	0.6
TECAMAC	0.1	0.1	0.2	0.5	0.8	0.9	0.7	0.4	0.7	0.6
TELOYUCAN	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.3	0.0	0.1	0.1	0.1
TEPOTZOTLAN	0.1	0.1	0.3	0.2	0.2	0.3	0.3	0.1	0.1	0.0
TEXCOCO	0.3	0.3	0.8	0.6	0.6	1.0	0.8	0.3	0.3	0.2
TLALNEPANTLA	2.5	3.3	4.0	4.4	4.7	4.7	5.4	1.9	1.3	0.8
TULTEPEC	0.0	0.1	0.1	0.2	0.3	0.3	0.1	0.1	0.2	0.2
TULTITLAN	0.2	0.3	0.6	1.1	1.3	1.6	2.5	0.9	1.1	1.0
ZUMPANGO	0.2	0.1	0.4	0.2	0.3	0.5	0.2	0.1	0.2	0.1
CUAUTITLAN IZCALLI	—	—	—	1.7	2.1	2.2	1.8	—	—	—

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 25.- Población femenina de 12 años y más, según condición de actividad, al interior de cada delegación y municipio, en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Cuadro que muestra la estructura relativa/"proporción"

Delegaciones y Municipios	1970			1990			1970-1990			Diferencia Porcentual		
	PEA		PEI	PEA		PEI	No especific		PEA	Ocup	PEI	
	Total	Ocup	Desocupa	Total	Ocup	Desocupa						
ZMCM	47,3	95,0	5,0	52,7	46,4	97,3	2,7	52,0	1,6	-0,9	2,2	-0,7
HOMBRES	70,4	95,8	4,2	29,6	67,3	97,0	3,0	31,1	1,5	-3,0	1,2	1,5
MUJERES	26,4	93,1	6,9	73,6	27,4	97,8	2,2	71,0	1,7	0,9	4,7	-2,6
Ciudad de México	33,8	94,6	5,4	66,2	36,3	98,2	1,8	62,4	1,4	2,5	3,5	-3,8
Azcapotzalco	24,9	91,7	8,3	75,1	30,1	97,7	2,3	69,0	0,9	5,2	5,9	-6,1
Coyoacán	30,9	94,5	5,5	69,1	32,7	98,0	2,0	66,4	0,9	1,8	3,5	-2,7
Cuajimalpa de Morelos	14,4	92,7	7,3	85,6	26,8	98,1	1,9	71,9	1,4	12,3	5,5	-13,7
Gustavo A. Madero	23,6	91,8	8,2	76,4	27,8	97,5	2,5	70,8	1,4	4,2	5,7	-5,6
Iztacalco	23,5	90,8	9,2	76,5	30,3	97,6	2,4	68,8	0,9	6,8	6,8	-7,8
Iztapalapa	22,5	90,9	9,1	77,5	26,3	97,7	2,3	71,7	2,0	3,8	6,9	-5,8
Magdalena Contreras, La	19,1	90,5	9,5	80,9	29,9	97,9	2,1	68,2	1,8	10,8	7,4	-12,7
Milpa Alta	19,7	88,5	11,5	80,3	21,0	97,3	2,7	77,0	2,0	1,2	8,8	-3,2
Alvaro Obregón	28,2	93,8	6,2	71,8	31,5	98,1	1,9	67,0	1,5	3,4	4,3	-4,8
Tláhuac	13,7	88,9	11,1	86,3	21,6	97,4	2,6	77,0	1,4	7,9	8,5	-9,3
Tlalpan	25,5	93,3	6,7	74,5	30,7	98,2	1,8	67,4	1,9	5,2	4,9	-7,1
Xochimilco	19,9	91,3	8,7	80,1	27,9	98,0	2,0	70,0	2,1	8,0	6,6	-10,1
Benito Juárez	—	—	—	—	40,3	98,3	1,7	58,5	1,2	—	—	—
Cuauhtémoc	—	—	—	—	36,7	98,1	1,9	62,0	1,3	—	—	—
Miguel Hidalgo	—	—	—	—	37,8	98,4	1,6	60,8	1,4	—	—	—
Venustiano Carranza	—	—	—	—	30,9	97,8	2,2	67,6	1,6	—	—	—
ACOLMAN	12,8	94,5	5,5	87,2	16,3	97,3	2,7	82,2	1,5	3,5	2,8	-5,0
ATENCO	10,4	83,9	16,1	89,6	14,6	96,6	3,4	84,6	0,8	4,2	12,7	-5,0
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	21,7	90,7	9,3	78,3	24,5	97,7	2,3	72,7	2,8	2,8	7,0	-5,6
COACALCO	15,6	85,5	14,5	84,4	23,9	97,4	2,6	73,8	2,2	8,3	12,0	-10,6
CUAUTITLAN	14,5	87,3	12,7	85,5	22,0	97,2	2,8	77,4	0,5	7,5	9,9	-8,0
CHALCO	12,6	91,0	9,0	87,4	16,8	97,5	2,5	80,7	2,5	4,2	6,4	-6,7
CHICOLOAPAN	11,3	93,2	6,8	88,7	18,2	96,6	3,4	79,8	2,0	6,8	3,4	-8,8
CHIMALHUACAN	12,0	89,5	10,5	88,0	17,2	97,6	2,4	79,7	3,0	5,3	8,1	-8,3
ECATEPEC	14,5	87,4	12,6	85,5	22,0	97,2	2,8	76,2	1,9	7,4	9,8	-9,3
HUIXQUILUCAN	14,4	86,0	14,0	85,6	28,7	98,8	1,2	69,1	2,2	14,3	12,8	-16,6
IXTAPALUCA	12,1	94,4	5,6	87,9	18,9	96,9	3,1	79,6	1,5	6,7	2,5	-8,3
JALTENCO	8,4	74,8	25,2	91,6	17,0	97,2	2,8	81,2	1,8	8,6	22,5	-10,4
MELCHOR OCAMPO	11,6	84,6	15,4	88,4	16,7	97,6	2,4	82,8	0,5	5,1	13,0	-5,6
NAUCALPAN	24,6	93,9	6,1	75,4	27,2	97,9	2,1	70,7	2,1	2,7	4,0	-4,8
NEZAHUALCOTL	16,3	86,1	13,9	83,7	24,2	97,4	2,6	74,2	1,6	8,0	11,3	-9,5
NEXTLALPAN	15,5	97,5	2,5	84,5	16,9	97,8	2,2	82,7	0,4	1,4	0,3	-1,8
NICOLAS ROMERO	13,0	90,5	9,5	87,0	19,2	97,4	2,6	77,7	3,1	6,3	7,0	-9,3
PAZ, LA	15,3	89,6	10,4	84,7	20,5	97,5	2,5	77,9	1,6	5,2	7,9	-6,8
TECAMAC	12,4	93,4	6,6	87,6	18,9	96,7	3,3	79,6	1,5	6,5	3,3	-8,0
TEOLOYUCAN	12,1	92,0	8,0	87,9	17,1	97,4	2,6	82,6	0,3	5,0	5,4	-5,3
TEPOTZOTLAN	11,9	91,0	9,0	88,1	20,9	97,4	2,6	77,3	1,8	8,9	6,3	-10,7
TEXCOCO	13,5	93,9	6,1	86,5	20,3	97,8	2,2	78,2	1,6	6,7	3,9	-8,3
TLALNEPANTLA	18,8	90,9	9,1	81,2	26,1	97,6	2,4	72,0	1,9	7,2	6,7	-9,2
TULTEPEC	11,6	89,6	10,4	88,4	17,9	96,5	3,5	81,5	0,6	6,4	6,9	-7,0
TULTITLAN	13,3	92,4	7,6	86,7	20,7	97,4	2,6	76,5	2,8	7,4	4,9	-10,2
ZUMPANGO	11,4	94,6	5,4	88,6	15,4	97,3	2,7	83,9	0,8	4,0	2,7	-4,7
CUAUTITLAN IZCALLI	—	—	—	—	22,8	97,2	2,8	75,7	1,5	—	—	—

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 26.- Población femenina por rama de actividad, en relación al total de cada rama, en la ZMCM, 1970-1990. (%)
Cuadro que muestra la estructura absoluta"hay"

Delegaciones y Municipios	1970			1990			Diferencia Porcentual		
	I. Transf.	Comercio	Servicios	I. Manuf.	Comercio	Servicios	I. Manuf.	Comercio	Servicios
ZMCM	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0
HOMBRES	78.4	70.3	48.6	75.8	68.8	55.2	-2.7	-1.5	6.6
MUJERES	21.6	29.7	51.4	24.2	31.2	44.8	2.7	1.5	-6.6
Ciudad de México	39.9	45.5	50.7	11.8	17.8	22.0	-28.0	-27.7	-28.7
Azcapotzalco	7.3	5.8	4.7	4.4	3.4	3.3	-3.0	-2.4	-1.3
Coyoacán	3.3	3.1	5.7	3.8	4.3	6.7	0.5	1.2	0.9
Cuajimalpa de Morelos	0.2	0.2	0.2	0.5	0.6	0.9	0.3	0.4	0.7
Gustavo A. Madero	14.5	14.0	9.6	8.5	9.5	8.5	-6.1	-4.5	-1.1
Iztacalco	5.7	5.3	3.7	3.5	3.8	3.2	-2.1	-1.5	-0.4
Iztapalapa	5.7	5.3	3.9	11.0	10.3	8.0	5.4	5.0	4.1
Magdalena Contreras, La	0.6	0.5	0.6	0.8	1.2	1.9	0.2	0.7	1.3
Milpa Alta	0.1	0.5	0.1	0.1	0.5	0.3	0.0	0.0	0.2
Alvaro Obregón	4.5	4.2	6.6	3.7	4.1	6.2	-0.8	-0.1	-0.4
Tláhuac	0.4	0.4	0.2	1.4	1.1	0.9	1.1	0.7	0.7
Tlalpan	1.1	1.1	1.5	2.2	2.8	4.6	1.0	1.7	3.1
Xochimilco	0.6	1.4	0.8	1.2	1.7	2.1	0.6	0.2	1.3
Benito Juárez	—	—	—	2.3	3.4	6.3	—	—	—
Cuauhtémoc	—	—	—	3.5	6.6	6.2	—	—	—
Miguel Hidalgo	—	—	—	2.7	3.0	5.5	—	—	—
Venustiano Carranza	—	—	—	3.3	4.9	4.0	—	—	—
ACOLMAN	0.1	0.1	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1
ATENCO	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.0
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	0.3	0.2	0.4	2.0	1.6	1.8	1.7	1.3	1.4
COACALCO	0.1	0.1	0.1	0.9	1.0	0.8	0.8	0.9	0.7
CUAUTITLAN	0.3	0.2	0.1	0.4	0.3	0.2	0.1	0.1	0.1
CHALCO	0.1	0.2	0.1	1.3	1.3	0.8	1.2	1.0	0.6
CHICOLOAPAN	0.0	0.0	0.0	0.3	0.3	0.2	0.3	0.3	0.1
CHIMALHUACAN	0.1	0.1	0.1	1.4	1.2	0.6	1.3	1.1	0.5
ECATEPEC	1.8	1.2	0.7	7.9	7.3	4.9	6.1	6.1	4.3
HUIXQUILUCAN	0.1	0.1	0.2	0.5	0.5	1.4	0.4	0.4	1.2
IXTAPALUCA	0.1	0.2	0.1	0.8	0.6	0.5	0.7	0.4	0.4
JALTENCO	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
MELCHOR OCAMPO	0.0	0.0	0.0	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
NAUCALPAN	3.4	2.2	4.5	6.8	4.1	4.9	3.4	1.9	0.5
NEZAHUALCOTL	4.7	4.0	2.0	8.8	9.8	5.9	4.1	5.8	3.8
NEXTLALPAN	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
NICOLAS ROMERO	0.3	0.2	0.2	1.4	0.7	0.6	1.0	0.5	0.5
PAZ, LA	0.3	0.2	0.1	1.0	0.9	0.4	0.7	0.7	0.3
TECAMAC	0.1	0.1	0.1	0.7	0.6	0.4	0.6	0.5	0.4
TELOYUCAN	0.0	0.0	0.0	0.3	0.1	0.1	0.3	0.1	0.1
TEPOTZOTLAN	0.1	0.1	0.1	0.4	0.1	0.1	0.3	0.1	0.1
TEXCOCO	0.3	0.4	0.3	0.5	0.7	0.7	0.3	0.3	0.4
TLALNEPANTLA	3.1	2.6	2.2	5.7	4.2	4.0	2.6	1.7	1.8
TULTEPEC	0.1	0.1	0.0	0.3	0.2	0.1	0.3	0.1	0.1
TULTITLAN	0.4	0.3	0.2	1.7	1.2	0.9	1.4	0.9	0.7
ZUMPANGO	0.2	0.1	0.1	0.3	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1
CUAUTITLAN IZCALLI	—	—	—	2.6	1.6	1.4	—	—	—

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI
Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 27.- Población femenina ocupada por rama de actividad, con respecto al total de cada delegación y municipio, en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Cuadro que muestra la estructura relativa/"proporción"

Delegaciones y Municipios	1970			1990			Diferencia Porcentual		
	I. Transf.	Comercio	Servicios	I. Manuf.	Comercio	Servicios	I. Manuf.	Comercio	Servicios
ZMCM	30.9	13.4	29.6	25.5	17.1	32.8	-5.4	3.7	3.2
HOMBRES	34.4	13.4	20.4	28.0	17.0	26.3	-6.4	3.6	5.9
MUJERES	22.6	13.5	51.5	19.9	17.2	47.4	-2.7	3.7	-4.1
Ciudad de México	19.1	13.0	55.3	12.2	15.9	54.0	-6.9	2.8	-1.3
Azcapotzalco	30.3	14.3	44.0	23.7	15.8	43.2	-6.6	1.5	-0.8
Coyoacán	16.0	9.1	63.3	13.8	13.4	56.9	-2.1	4.3	-6.3
Cuajimalpa de Morelos	18.8	12.1	56.3	13.0	14.1	58.6	-5.8	2.1	2.4
Gustavo A. Madero	28.8	16.6	43.4	19.0	18.4	45.6	-9.7	1.8	2.2
Iztacalco	29.3	16.3	43.0	20.3	19.0	44.5	-8.9	2.7	1.5
Iztapalapa	28.0	15.6	44.3	23.7	19.1	40.9	-4.4	3.5	-3.4
Magdalena Contreras, La	25.1	11.9	52.5	11.5	14.2	61.1	-13.5	2.2	8.7
Milpa Alta	10.1	33.1	30.5	8.4	29.1	47.7	-1.7	-3.9	17.2
Alvaro Obregón	18.6	10.4	62.0	14.3	13.8	57.2	-4.2	3.4	-4.8
Tláhuac	27.1	16.3	36.5	27.5	17.8	40.3	0.4	1.6	3.8
Tlalpan	18.5	10.9	56.9	11.7	13.0	59.5	-6.8	2.1	2.6
Xochimilco	15.8	21.9	48.4	13.5	16.0	56.6	-2.3	-5.8	8.2
Benito Juárez	----	----	----	9.6	11.9	60.7	----	----	----
Cauhtémoc	----	----	----	11.8	19.1	50.1	----	----	----
Miguel Hidalgo	----	----	----	12.3	11.8	60.3	----	----	----
Venustiano Carranza	----	----	----	15.9	20.2	45.1	----	----	----
ACOLMAN	20.7	10.6	47.5	27.6	13.6	45.8	6.9	2.9	-1.7
ATENCO	30.3	10.8	36.5	26.8	22.8	38.2	-3.6	11.9	1.7
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	19.1	8.1	60.0	22.6	15.2	48.0	3.5	7.1	-11.9
COACALCO	27.7	13.9	40.4	21.4	19.3	43.5	-6.3	5.3	3.0
CUAUTITLAN	37.3	11.1	35.2	34.5	17.5	37.2	-2.8	6.4	1.9
CHALCO	14.1	16.8	44.2	27.6	22.2	37.1	13.5	5.4	-7.0
CHICOLOAPAN	24.5	13.7	40.8	30.2	22.9	35.8	5.6	9.2	-4.9
CHIMALHUACAN	22.3	19.8	39.5	32.2	24.8	32.0	9.8	5.0	-7.5
ECATEPEC	37.5	15.7	32.7	26.1	21.0	38.8	-11.4	5.3	6.1
HUIXQUILUCAN	14.1	10.5	55.8	10.7	9.0	68.4	-3.4	-1.5	12.6
IXTAPALUCA	24.3	16.6	40.7	29.7	18.7	39.8	5.4	2.1	-0.9
JALTENCO	36.6	10.9	25.7	35.0	17.0	38.6	-1.6	6.1	12.9
MELCHOR OCAMPO	21.3	11.5	44.4	31.9	15.5	45.8	10.6	4.0	1.4
NAUCALPAN	20.1	7.9	60.8	26.6	13.8	45.8	6.5	5.9	-15.0
NEZAHUALCOTL	33.9	17.3	33.1	24.6	23.6	38.7	-9.3	6.3	5.6
NEXTLALPAN	32.3	14.9	23.4	38.6	19.4	33.4	6.3	4.5	10.0
NICOLAS ROMERO	33.0	10.2	36.0	34.6	15.9	37.4	1.5	5.6	1.5
PAZ, LA	36.8	16.5	33.6	31.5	24.1	33.3	-5.3	7.7	-0.3
TECAMAC	33.1	10.1	33.1	28.4	20.1	39.8	-4.7	10.0	6.7
TELOYUCAN	17.7	10.7	37.1	42.1	15.7	35.5	24.4	4.9	-1.6
TEPOTZOTLAN	29.3	9.7	39.0	45.0	13.0	31.1	15.7	3.3	-7.9
TEXCOCO	16.8	14.2	45.0	15.7	18.6	52.0	-1.1	4.4	7.0
TLALNEPANTLA	28.3	14.0	44.6	25.8	16.5	42.3	-2.5	2.5	-2.3
TULTEPEC	30.0	19.0	26.4	35.7	17.3	36.6	5.7	-1.7	10.2
TULTITLAN	34.8	14.1	35.7	30.9	17.9	37.6	-3.9	3.8	1.9
ZUMPANGO	25.9	11.5	30.3	29.3	17.2	41.4	3.5	5.7	11.1
CUAUTITLAN IZCALLI	----	----	----	30.4	16.2	40.4	----	----	----

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 28.- Tasa de crecimiento de la PEA femenina de 12 años y más por rama de actividad, en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Delegaciones y Municipios	Tasa de crecimiento 1970-1990.		
	I. Transf.	Comercio	Servicios
ZMCM	2,0	4,2	3,5
HOMBRES	1,8	4,1	4,1
MUJERES	2,6	4,5	2,8
Ciudad de México	-3,5	-0,3	-1,4
Azcapotzalco	-0,1	1,7	1,1
Coyoacán	3,3	6,1	3,5
Cuajimalpa de Morelos	8,4	11,3	10,6
Gustavo A. Madero	-0,2	2,4	2,2
Iztacalco	0,1	2,8	2,2
Iztapalapa	6,0	8,0	6,5
Magdalena Contreras, La	4,3	9,3	9,2
Milpa Alta	4,0	4,3	7,4
Alvaro Obregón	1,6	4,4	2,5
Tláhuac	9,9	10,3	10,3
Tlalpan	5,9	9,3	8,6
Xochimilco	6,0	5,2	7,7
ACOLMAN	7,4	7,2	5,7
ATENCO	6,4	11,1	7,3
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	12,5	15,1	10,4
COACALCO	15,3	18,7	17,2
CUAUTITLAN	3,8	6,6	4,5
CHALCO	16,6	14,3	11,7
CHICULOAPAN	13,9	15,7	12,0
CHIMALHUACAN	18,3	17,5	15,0
ECATEPEC	10,5	14,2	13,5
HUIXQUILUCAN	11,3	12,0	14,0
IXTAPALUCA	11,7	11,2	10,4
JALTENGO	13,4	16,2	16,0
MELCHOR OCAMPO	9,8	9,2	7,8
NAUCALPAN	6,2	7,7	3,3
NEZAHUALCOYOTL	5,8	9,2	8,4
NEXTLALPAN	6,7	7,1	7,6
NICOLAS ROMERO	10,0	12,2	10,0
PAZ, LA	9,3	12,3	10,1
TECAMAC	11,6	16,4	13,5
TELOYUCAN	13,2	10,5	8,2
TEPOTZOTLAN	9,5	8,8	6,0
TEXCOCO	6,2	8,0	7,3
TLANEPANTLA	5,7	7,1	5,9
TULTEPEC	11,3	9,9	12,2
TULTITLAN	10,7	12,7	11,7
ZUMPANGO	7,0	8,4	8,0

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Cuadro 29.- Población femenina ocupada por ocupación principal, con respecto al total de cada delegación y municipio, en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Cuadro que muestra la estructura relativa/proporción"

Delegaciones y Municipios	1970						1990					
	Profes. y Personal técnicos		Comerc. Vended. y Adminis. y Simil.		Trab.en Ser.Div.y Obreros Conduct. no Agrícolas No especific		Profes. y Personal técnicos		Trab.en Comerc. Serv.Div.y Obreros Conduct. no Agrícolas		No especificado	
ZMCM	9,9	15,4	10,8	20,7	31,3	11,9	14,2	15,8	15,3	18,7	27,1	8,8
HOMBRES	9,3	12,5	10,9	15,3	38,2	13,9	11,9	11,1	15,3	18,7	32,8	10,3
MUJERES	11,3	22,3	10,7	33,6	14,9	7,3	19,4	26,4	15,5	18,9	14,4	5,2
Ciudad de México	12,3	25,2	9,8	34,9	10,9	6,8	21,7	30,5	13,9	20,5	7,3	6,1
Azcapotzalco	11,5	24,8	11,0	26,8	19,6	6,1	21,5	33,9	12,8	12,5	14,8	4,5
Coyoacán	13,9	19,3	6,9	43,1	9,6	7,1	24,0	30,6	11,3	19,7	8,3	6,0
Cuajimalpa de Morelos	8,4	11,0	10,4	45,2	17,0	8,0	15,1	20,1	12,1	38,8	9,8	4,1
Gustavo A. Madero	10,6	23,7	13,4	26,3	19,8	6,1	21,4	31,2	16,1	14,4	12,6	4,2
Iztacalco	9,3	19,1	14,3	28,7	22,7	6,0	20,5	31,1	17,4	12,8	14,1	4,0
Iztapalapa	10,9	19,5	13,6	28,5	20,9	6,5	17,6	26,1	17,4	16,1	18,4	4,4
Magdalena Contreras, La	6,4	16,0	8,6	41,6	21,0	6,5	17,2	23,5	12,1	33,6	8,8	4,8
Milpa Alta	12,8	5,3	34,3	17,8	9,7	20,2	24,2	13,0	30,0	19,5	8,1	5,1
Alvaro Obregón	9,4	18,1	7,7	46,2	12,4	6,2	17,2	25,5	11,5	30,4	10,4	5,0
Tláhuac	12,6	11,7	14,6	22,7	23,3	15,0	18,3	21,6	17,2	16,3	22,5	4,0
Tlalpan	16,4	23,5	8,4	30,4	10,9	10,5	23,2	26,3	11,2	24,3	8,9	6,1
Xochimilco	23,4	12,6	21,2	22,6	12,6	7,6	30,4	20,8	15,8	18,2	10,6	4,2
Benito Juárez	—	—	—	—	—	—	25,9	31,1	9,6	21,9	3,3	8,3
Cuauhtémoc	—	—	—	—	—	—	20,6	33,5	17,2	16,1	7,7	4,9
Miguel Hidalgo	—	—	—	—	—	—	18,4	24,8	10,0	32,2	7,5	7,1
Venustiano Carranza	—	—	—	—	—	—	21,7	31,6	18,4	12,7	11,5	4,0
ACOLMAN	21,5	11,3	8,1	25,3	18,9	14,9	25,1	17,7	13,1	15,9	23,4	4,8
ATENCO	9,0	10,5	10,5	26,4	23,8	19,9	19,9	13,4	22,2	14,1	25,9	4,5
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	10,5	18,8	6,0	43,7	12,3	8,8	18,5	24,0	13,2	22,8	14,5	7,0
COACALCO	11,6	29,0	10,7	21,5	15,9	11,2	23,2	34,4	16,1	10,0	11,1	5,3
CUAUTITLAN	8,5	15,8	9,9	24,6	27,5	13,7	16,6	22,1	17,7	12,6	24,0	7,0
CHALCO	10,5	12,1	15,6	31,3	11,0	19,6	8,6	9,9	24,1	25,4	26,7	5,4
CHICOLOAPAN	7,3	9,2	15,6	29,0	20,4	18,5	12,2	14,1	23,6	18,1	27,5	4,5
CHIMALHUACAN	6,7	12,9	18,4	30,1	19,3	12,6	7,2	9,0	26,4	22,2	31,2	4,0
ECATEPEC	7,5	17,7	13,0	22,4	28,9	10,5	16,5	24,4	19,9	14,4	20,5	4,4
HUIXQUILUCAN	4,5	6,4	10,4	50,9	13,5	14,3	12,3	11,7	8,2	52,5	8,6	6,7
IXTAPALUCA	7,6	17,4	14,0	31,3	16,3	13,4	15,3	17,3	18,3	19,7	25,1	4,3
JALTENCO	7,9	5,9	8,9	20,8	34,7	21,8	15,6	19,8	18,1	15,7	26,9	3,9
MELCHOR OCAMPO	14,4	13,3	9,5	26,2	17,9	18,7	24,2	11,4	15,7	18,7	26,4	3,7
NAUCALPAN	7,8	14,4	6,2	49,1	13,7	8,8	16,1	20,0	12,3	24,4	19,3	8,0
NEZAHUALCOTL	4,7	13,3	15,1	25,4	30,8	10,7	16,6	21,5	22,8	14,7	21,0	3,6
NEXTLALPAN	8,0	8,5	14,4	12,9	32,3	23,9	16,0	11,4	18,4	13,4	37,5	3,4
NICOLAS ROMERO	8,7	14,0	8,1	25,0	29,1	15,1	12,7	16,2	15,0	20,8	29,1	6,2
PAZ, LA	4,1	12,7	14,4	27,6	32,3	8,9	12,6	15,0	23,6	17,8	27,1	3,9
TECAMAC	4,8	10,7	10,5	26,2	26,6	21,2	17,5	18,3	20,1	16,2	22,6	5,3
TEOLOYUCAN	7,6	9,7	10,5	30,1	18,7	23,4	13,3	12,0	16,5	19,0	35,0	4,3
TEPOTZOTLAN	4,6	9,4	8,7	33,5	26,1	17,7	11,5	15,9	13,1	15,6	36,7	7,1
TEXCOCO	12,3	19,8	11,4	25,4	14,8	16,3	22,1	23,0	18,9	16,2	14,2	5,6
TLALNEPANTLA	10,1	23,2	10,6	29,3	18,0	8,9	19,2	29,1	14,3	14,7	16,6	6,1
TULTEPEC	7,4	6,4	19,2	18,5	26,9	21,5	15,7	18,9	17,1	17,0	27,6	3,7
TULTITLAN	11,0	23,2	11,1	21,0	23,5	10,2	17,4	26,8	16,5	13,6	20,6	5,2
ZUMPANGO	9,0	10,3	12,3	20,5	24,3	23,6	19,7	14,4	18,6	16,7	25,9	4,7
CUAUTITLAN IZCALLI	—	—	—	—	—	—	21,1	28,0	13,4	11,6	19,3	6,6

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 30.- Población femenina ocupada por ocupación principal, con respecto al total de cada grupo de ocupación, en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Cuadro que muestra la estructura absoluta/"hay"

Delegaciones y Municipios	1970						1990					
	Profes. y técnicos	Personal Adminis.	Comerc. Vended.y Simil.	Trab.en Ser.Div.y Conduct. de Vehic. Agrícolas	Obreros no especific	No especific	Profes. y técnicos	Personal Adminis.	Comerc. Vended.y Simil.	Trab.en Ser.Div.y Conduct. de Vehic. Agrícolas	Obreros no especific	No especific
ZMCM	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
HOMBRES	66,3	57,2	70,9	52,2	86,0	82,0	57,7	48,3	68,6	68,7	83,5	81,4
MUJERES	33,7	42,8	29,1	47,8	14,0	18,0	42,3	51,7	31,4	31,3	16,5	18,6
Ciudad de México	51,3	53,3	43,4	49,1	34,6	44,4	21,5	22,3	17,3	20,8	9,8	22,4
Azcapotzalco	5,6	6,1	5,7	4,4	7,2	4,6	4,1	4,7	3,0	2,4	3,8	3,1
Coyoacán	5,8	4,0	3,0	6,0	3,0	4,5	6,9	6,4	4,0	5,8	3,2	6,4
Cuajimalpa de Morelos	0,1	0,1	0,2	0,3	0,2	0,2	0,6	0,6	0,6	1,6	0,5	0,6
Gustavo A. Madero	10,7	12,1	14,4	8,9	15,2	9,6	9,8	10,5	9,2	6,8	7,7	7,2
Iztacalco	3,6	3,7	5,9	3,7	6,7	3,6	3,6	4,1	3,9	2,3	3,4	2,7
Iztapalapa	4,4	4,0	5,8	3,9	6,4	4,1	8,4	9,2	10,4	7,9	11,9	7,8
Magdalena Contreras, La	0,3	0,4	0,4	0,7	0,8	0,5	1,3	1,3	1,1	2,6	0,9	1,3
Milpa Alta	0,2	0,1	0,7	0,1	0,1	0,6	0,4	0,2	0,6	0,3	0,2	0,3
Alvaro Obregón	4,6	4,4	3,9	7,5	4,6	4,7	4,6	5,0	3,8	8,3	3,7	4,9
Tláhuac	0,3	0,2	0,4	0,2	0,5	0,6	1,0	0,8	1,1	0,9	1,6	0,8
Tlalpan	2,0	1,5	1,1	1,3	1,0	2,0	4,4	3,7	2,6	4,7	2,3	4,3
Xochimilco	1,8	0,5	1,8	0,6	0,8	0,9	2,8	1,4	1,8	1,7	1,3	1,4
Benito Juárez	—	—	—	—	—	—	6,5	5,8	3,0	5,6	1,1	7,7
Cuauhtémoc	—	—	—	—	—	—	6,3	7,5	6,6	5,0	3,2	5,5
Miguel Hidalgo	—	—	—	—	—	—	4,1	4,1	2,8	7,4	2,3	5,9
Venustiano Carranza	—	—	—	—	—	—	4,6	5,0	4,9	2,8	3,3	3,2
ACOLMAN	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,3	0,2
ATENCO	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	0,3	0,3	0,2	0,5	0,3	0,4	1,7	1,6	1,5	2,1	1,8	2,4
COACALCO	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1	1,0	1,1	0,9	0,5	0,7	0,9
CUAUTITLAN	0,2	0,1	0,2	0,1	0,4	0,4	0,2	0,2	0,3	0,2	0,4	0,3
CHALCO	0,2	0,1	0,2	0,2	0,1	0,4	0,4	0,4	1,5	1,3	1,8	1,0
CHICOLOAPAN	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,3	0,2	0,4	0,2
CHIMALHUACAN	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,3	0,3	1,5	1,0	1,9	0,7
ECATEPEC	0,7	0,8	1,3	0,7	2,1	1,5	5,1	5,6	7,7	4,6	8,5	5,1
HUIXQUILUCAN	0,1	0,0	0,2	0,2	0,1	0,3	0,6	0,4	0,5	2,6	0,6	1,2
IXTAPALUCA	0,1	0,1	0,2	0,1	0,2	0,3	0,4	0,4	0,7	0,6	1,0	0,5
JALTENCO	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1
MELCHOR OCAMPO	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1	0,2	0,1
NAUCALPAN	2,6	2,4	2,2	5,5	3,5	4,6	4,2	3,9	4,0	6,8	6,8	7,8
NEZAHUALCOTL	1,3	1,9	4,5	2,4	6,5	4,6	6,1	5,8	10,5	5,6	10,4	4,9
NEXTLALPAN	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0
NICOLAS ROMERO	0,2	0,1	0,2	0,2	0,4	0,5	0,5	0,5	0,8	0,9	1,6	0,9
PAZ, LA	0,1	0,1	0,2	0,1	0,4	0,2	0,4	0,3	0,9	0,6	1,2	0,5
TECAMAC	0,0	0,0	0,1	0,1	0,2	0,3	0,5	0,4	0,7	0,4	0,8	0,5
TEOLOYUCAN	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1	0,1	0,2	0,2	0,4	0,1
TEPOTZOTLAN	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1	0,1	0,2	0,1	0,5	0,2
TEXCOCO	0,4	0,3	0,4	0,3	0,3	0,8	0,7	0,6	0,8	0,5	0,6	0,7
TLALNEPANTLA	2,2	2,6	2,5	2,2	3,0	3,0	4,4	4,9	4,1	3,4	5,1	5,2
TULTEPEC	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	0,3	0,1
TULTITLAN	0,2	0,3	0,3	0,2	0,4	0,3	1,0	1,1	1,2	0,8	1,6	1,1
ZUMPANGO	0,1	0,1	0,2	0,1	0,2	0,4	0,2	0,1	0,3	0,2	0,4	0,2
CUAUTITLAN IZCALLI	—	—	—	—	—	—	1,8	1,8	1,4	1,0	2,3	2,1

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 31.- Tasa de crecimiento de la PEA femenina de 12 años y más, por ocupación principal, en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Delegaciones y Municipios	Tasa de crecimiento 1970-1990				
	Profesionales y técnicos	Personal Administrativo	Comerciantes Vendedores y Similares	Trab. en Serv. Diversos y Conduct. de Vehículos	Obreros no Agrícolas
ZMCM	4,8	3,1	4,8	2,4	2,2
HOMBRES	4,1	2,2	4,6	3,9	2,1
MUJERES	6,0	4,1	5,2	0,3	3,0
Cd. de México	1,5	-0,4	0,4	-3,9	-3,3
Azcapotzalco	4,4	2,7	1,9	-2,7	-0,3
Coyoacán	7,0	6,5	6,7	0,1	3,3
Cuajimalpa	13,6	13,8	11,3	9,6	7,4
Gustavo A. Madero	5,6	3,3	2,8	-1,1	-0,4
Ixtacalco	6,1	4,5	3,0	-2,0	-0,4
Iztapalapa	9,5	8,5	8,2	3,9	6,3
Magdalena Contreras, La	13,9	10,5	10,2	7,3	3,8
Milpa Alta	8,4	9,9	4,3	5,5	4,1
Alvaro Obregón	6,0	4,7	5,0	0,8	2,0
Tláhuac	11,9	13,2	10,7	8,0	9,6
Tlalpan	10,2	8,9	9,9	7,1	7,3
Xochimilco	8,3	9,6	5,3	5,7	5,9
ACOLMAN	6,7	8,2	8,4	3,4	7,0
ATENCO	11,3	8,3	11,1	3,7	7,5
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	14,8	12,9	16,1	8,0	12,5
COACALCO	20,9	17,8	19,2	12,5	14,7
CUAUTITLAN	7,8	6,0	7,3	0,8	3,5
CHALCO	11,6	11,6	15,2	11,6	17,8
CHICOLOAPAN	15,6	15,2	15,1	10,1	14,4
CHIMALHUACAN	16,6	14,1	18,3	14,4	19,0
ECATEPEC	17,1	14,3	15,0	10,1	10,6
HUIXQUILUCAN	18,8	16,3	11,5	13,1	10,3
IXTAPALUCA	14,5	10,5	12,1	8,0	13,0
JALTENCO	17,5	20,7	17,7	12,1	12,2
MELCHOR OCAMPO	10,4	6,8	10,3	5,8	9,7
NAUCALPAN	8,6	6,5	8,4	1,2	6,6
NEZAHUALCOYOTL	14,5	10,2	9,8	4,6	5,5
NEXTLALPAN	9,5	7,3	7,0	5,9	6,5
NICOLAS ROMERO	11,9	10,5	13,1	8,7	9,7
PAZ, LA	16,5	11,1	12,9	7,8	9,2
TECAMAC	19,9	15,5	16,2	9,8	11,6
TELOYUCAN	11,5	9,6	10,9	5,9	11,9
TEPOTZOTLAN	12,2	10,1	9,4	3,2	9,1
TEXCOCO	9,7	7,4	9,3	4,2	6,4
TLALNEPANTLA	9,7	7,4	7,8	2,6	5,8
TULTEPEC	14,6	16,5	9,7	9,9	10,5
TULTITLAN	14,0	12,2	13,6	9,0	10,7
ZUMPANGO	10,6	8,1	8,5	5,2	6,6

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Cuadro 32.- Población ocupada femenina por posición en el trabajo, con respecto al total de cada grupo de posición, en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Cuadro que muestra la estructura absoluta/"hay"

Delegaciones y Municipios	1970					1990					
	Patrona, Empresaria	Obrera o Empleada	Jornalera o Peona	Trab.por su cuenta	Trab. en neg. fam.sin retrib.	Patrona, Empresaria	Obrera o Empleada	Jornalera o Peona	Trab.por su cuenta	Trab. en neg. fam.sin retrib.	No especificado
ZMCM	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
HOMBRES	76,6	68,8	89,8	72,4	63,5	82,4	66,4	94,6	77,5	58,3	62,9
MUJERES	23,4	31,2	10,2	27,6	36,5	17,6	33,6	5,4	22,5	41,7	37,1
Ciudad de México	46,4	49,0	32,6	40,3	37,8	28,9	19,4	8,8	18,0	18,3	18,4
Azcapotzalco	4,5	5,6	4,2	5,6	4,9	2,5	3,8	1,9	2,9	2,7	2,7
Coyoacán	4,4	4,9	5,4	3,7	3,8	7,4	5,8	2,9	4,3	3,9	3,7
Cuajimalpa de Morelos	0,2	0,2	0,4	0,3	0,3	0,8	0,8	0,9	0,6	0,7	0,6
Gustavo A. Madero	10,4	11,3	9,9	12,7	12,4	7,2	9,0	5,5	8,6	8,9	8,1
Iztacalco	3,9	4,2	4,4	5,5	4,9	2,7	3,5	1,6	3,8	3,5	2,6
Iztapalapa	4,2	4,3	4,7	6,1	5,4	5,5	9,1	9,1	10,8	10,3	9,0
Magdalena Contreras, La	0,5	0,5	1,3	0,8	0,6	1,7	1,5	2,1	1,1	1,5	1,1
Miipa Alta	0,2	0,1	0,7	0,7	0,9	0,2	0,2	2,0	0,7	1,0	0,5
Alvaro Obregón	5,3	5,7	5,2	4,7	4,3	6,5	5,3	4,0	4,2	3,5	4,6
Tláhuac	0,4	0,2	0,6	0,5	0,5	0,5	1,0	1,8	1,2	0,9	1,1
Tlalpan	1,1	1,4	1,7	1,3	1,7	4,2	3,7	5,4	3,0	4,5	3,7
Xochimilco	1,0	0,7	1,2	1,8	1,3	1,5	1,7	2,2	2,1	1,7	2,0
Benito Juárez	—	—	—	—	—	10,2	5,0	2,2	3,5	4,5	4,3
Cuauhtémoc	—	—	—	—	—	7,7	5,8	3,4	6,6	6,1	5,0
Miguel Hidalgo	—	—	—	—	—	7,3	4,5	1,6	3,1	3,1	5,6
Venustiano Carranza	—	—	—	—	—	3,8	4,1	1,6	4,8	4,6	3,6
ACOLMAN	0,1	0,1	0,3	0,1	0,2	0,1	0,2	0,4	0,1	0,2	0,3
ATENCO	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1
ATIZAPAN DE ZARAGOZ	0,5	0,4	1,2	0,4	0,4	2,5	1,8	3,3	1,5	1,2	2,1
COACALCO	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,8	0,9	0,7	0,8	0,7	0,8
CUAUTITLAN	0,2	0,2	0,7	0,2	0,3	0,2	0,2	0,3	0,3	0,3	0,3
CHALCO	0,2	0,1	1,1	0,3	0,4	0,6	0,8	4,1	1,6	1,4	1,9
CHICOLOAPAN	0,1	0,0	0,1	0,0	0,2	0,1	0,2	0,6	0,3	0,1	0,3
CHIMALHUACAN	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,4	0,8	1,7	1,5	1,2	1,4
ECATEPEC	1,5	0,9	1,9	1,4	2,2	3,6	5,9	6,6	7,0	6,1	6,8
HUIXQUILUCAN	0,2	0,1	0,6	0,2	0,4	1,8	1,0	1,0	0,5	0,5	1,5
IXTAPALUCA	0,2	0,1	0,5	0,2	0,4	0,5	0,5	1,4	0,6	0,6	0,6
JALTENCO	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1
MELCHOR OCAMPO	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,3	0,1	0,2	0,1
NAUCALPAN	4,4	3,7	6,0	3,4	4,0	7,1	5,1	6,8	4,2	4,4	6,7
NEZAHUALCOTL	4,8	2,6	5,7	4,6	6,0	4,1	6,9	6,3	9,6	9,3	7,5
NEXTLALPAN	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0
NICOLAS ROMERO	0,3	0,2	0,9	0,4	0,5	0,4	0,8	2,0	0,8	0,8	1,1
PAZ, LA	0,2	0,1	0,4	0,2	0,3	0,4	0,6	1,4	0,9	0,7	0,8
TECAMAC	0,1	0,1	0,3	0,1	0,3	0,5	0,5	0,9	0,6	0,6	0,6
TEOLOYUCAN	0,1	0,0	0,3	0,1	0,2	0,1	0,1	0,7	0,2	0,3	0,1
TEPOTZOTLAN	0,1	0,1	0,6	0,1	0,2	0,1	0,2	1,1	0,2	0,3	0,3
TEXCOCO	0,6	0,3	1,2	0,5	0,7	0,6	0,6	2,0	0,7	1,3	0,8
TLALNEPANTLA	3,0	2,3	4,1	2,8	3,3	3,8	4,5	4,2	3,9	3,9	4,1
TULTEPEC	0,1	0,0	0,2	0,1	0,1	0,1	0,2	0,6	0,2	0,3	0,2
TULTITLAN	0,2	0,2	0,5	0,3	0,4	0,7	1,1	2,2	1,1	1,2	1,4
ZUMPANGO	0,2	0,1	0,4	0,2	0,4	0,3	0,2	1,0	0,3	0,4	0,3
CUAUTITLAN IZCALLI	—	—	—	—	—	1,4	1,7	2,0	1,3	2,2	1,5

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 33.- Población ocupada femenina por posición en el trabajo, con respecto al total de cada delegación y municipio, en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Cuadro que muestra la estructura relativa "proporción"

Delegaciones y Municipios	1970					1990					No especificado
	Patrona, Empresaria	Obrera o Empleada	Jornalera o Peona	Trab. por su cuenta	Trab. en neg. fam. sin retrib.	Patrona, Empresaria	Obrera o Empleada	Jornalera o Peona	Trab. por su cuenta	Trab. en neg. fam. sin retrib.	
ZMCM	7,3	73,4	3,9	12,9	2,4	2,5	76,7	1,9	16,2	0,5	2,2
HOMBRES	7,9	71,6	5,0	13,3	2,2	3,0	73,8	2,6	18,2	0,4	2,0
MUJERES	5,8	77,8	1,4	12,1	3,0	1,4	83,2	0,3	11,8	0,7	2,8
Ciudad de México	5,7	80,7	0,9	10,3	2,4	2,1	83,6	0,2	11,0	0,6	2,5
Azcapotzalco	4,7	79,1	1,1	12,4	2,7	1,0	87,1	0,2	9,4	0,5	1,9
Coyoacán	5,4	81,1	1,6	9,5	2,4	1,9	86,7	0,2	9,0	0,5	1,7
Cuajimalpa de Morelos	6,0	67,3	2,5	20,2	4,0	1,4	85,9	0,4	9,5	0,6	2,2
Gustavo A. Madero	5,3	76,8	1,2	13,5	3,3	1,2	84,2	0,2	11,4	0,7	2,4
Iztacalco	5,1	75,0	1,4	15,2	3,3	1,1	83,3	0,2	12,8	0,7	2,0
Iztapalapa	5,3	73,5	1,4	16,3	3,5	0,8	81,8	0,3	13,7	0,7	2,5
Magdalena Contreras, La	5,7	70,9	3,3	17,0	3,1	1,6	86,2	0,5	9,0	0,7	2,0
Milpa Alta	4,1	39,3	4,5	39,5	12,7	1,0	62,0	2,2	28,2	2,2	4,4
Alvaro Obregón	5,6	80,4	1,3	10,4	2,4	1,8	85,6	0,3	9,6	0,4	2,4
Tláhuac	8,3	63,3	2,8	20,5	5,1	0,6	81,2	0,6	14,2	0,6	2,9
Tlalpan	4,6	79,0	1,7	11,0	3,8	1,6	84,9	0,5	9,5	0,8	2,6
Xochimilco	6,7	62,6	1,8	24,5	4,3	1,2	80,8	0,4	14,0	0,6	2,9
Benito Juárez	—	—	—	—	—	3,0	85,5	0,1	8,5	0,6	2,3
Cuauhtémoc	—	—	—	—	—	1,9	81,9	0,2	13,2	0,7	2,2
Miguel Hidalgo	—	—	—	—	—	2,4	85,3	0,1	8,4	0,5	3,3
Venustiano Carranza	—	—	—	—	—	1,3	81,9	0,1	13,7	0,7	2,2
ACOLMAN	7,6	74,5	4,4	8,1	5,3	0,7	83,6	0,8	9,5	0,8	4,6
ATENCO	8,7	59,6	2,9	23,5	5,4	1,1	76,1	1,0	17,6	1,1	3,1
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	7,5	73,3	4,4	11,7	3,1	2,0	83,8	0,6	10,1	0,4	3,0
COACALCO	8,6	73,0	2,3	13,4	2,7	1,4	84,5	0,3	10,7	0,6	2,5
CUAUTITLAN	6,8	68,6	5,0	14,7	4,9	1,2	80,7	0,4	14,0	0,7	2,9
CHALCO	8,3	50,8	6,7	24,1	8,1	0,9	72,1	1,4	19,4	1,0	5,2
CHICOLOAPAN	9,6	58,3	3,8	14,3	14,0	0,7	76,2	0,9	17,8	0,4	3,9
CHIMALHUACAN	7,3	61,2	2,3	22,2	7,0	0,7	73,5	0,7	20,0	0,9	4,2
ECATEPEC	8,1	67,8	2,5	15,5	6,1	0,9	81,5	0,4	13,7	0,7	2,9
HUIXQUILUCAN	6,5	64,3	4,9	15,9	8,4	2,7	85,8	0,4	6,6	0,4	4,1
IXTAPALUCA	8,3	61,3	5,3	16,7	8,4	1,2	80,7	0,8	13,7	0,7	2,9
JALTENCO	5,0	66,3	2,0	22,8	4,0	0,7	82,1	0,6	13,7	0,5	2,4
MELCHOR OCAMPO	8,1	66,9	2,3	15,6	7,2	0,5	81,4	0,9	12,9	1,2	3,1
NAUCALPAN	6,7	77,1	2,2	10,9	3,2	2,0	83,8	0,4	9,7	0,6	3,4
NEZAHUALCOTL	8,8	65,3	2,5	17,6	5,8	0,8	79,5	0,3	15,8	0,9	2,7
NEXTLALPAN	6,5	66,7	4,5	14,9	7,5	0,8	82,9	0,5	13,0	0,5	2,3
NICOLAS ROMERO	8,5	60,4	5,5	19,0	6,6	0,7	82,6	0,8	11,5	0,7	3,6
PAZ, LA	6,3	70,3	3,5	15,2	4,6	0,9	76,4	0,8	17,8	0,7	3,4
TECAMAC	7,3	60,5	4,5	19,1	8,6	1,4	79,6	0,6	14,5	0,8	3,1
TEOLOYUCAN	9,3	52,0	6,3	22,9	9,5	0,8	79,7	1,5	14,5	1,3	2,3
TEPOTZOTLAN	8,6	58,7	9,7	15,4	7,7	1,1	81,3	2,0	10,1	0,9	4,5
TEXCOCO	10,1	61,7	5,0	16,8	6,5	1,4	80,3	1,1	12,5	1,4	3,3
TLALNEPANTLA	6,9	73,4	2,3	13,5	3,9	1,2	85,2	0,3	10,3	0,6	2,4
TULTEPEC	11,8	43,3	4,6	33,8	6,4	0,6	82,4	1,0	12,1	1,1	2,7
TULTITLAN	5,1	73,6	3,0	13,5	4,7	0,9	82,8	0,6	11,7	0,7	3,3
ZUMPANGO	10,0	58,1	4,2	18,3	9,5	1,6	78,0	1,4	14,2	1,0	3,7
CUAUTITLAN IZCALLI	—	—	—	—	—	1,2	85,8	0,4	9,4	0,9	2,3

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

Los datos del año 1970 de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza se encuentran englobados en la Ciudad de México

Cuadro 34.-Tasa de crecimiento de la PEA de 12 años y más, por posición en el trabajo, en la ZMCM, 1970-1990 (%)

Delegaciones y Municipios	Tasa de crecimiento 1970-1990				
	Patrona, Empresaria	Obrera o Empleada	Jornalera o Peona	Trab.por su cuenta	Trab. en neg. fam.sin retrib.
ZMCM	-2,4	3,2	-0,7	4,1	-5,0
HOMBRES	-2,0	3,0	-0,5	4,5	-5,4
MUJERES	-3,7	3,5	-3,8	3,1	-4,4
Cd. de México	-6,0	-1,1	-9,9	-1,0	-7,8
Azcapotzalco	-6,5	1,6	-7,6	-0,2	-7,2
Coyoacán	-1,2	4,4	-6,8	3,8	-4,3
Cuajimalpa	2,8	11,8	0,5	6,3	0,6
Gustavo A. Madero	-5,5	2,4	-6,5	1,1	-6,0
Ixtacalco	-5,4	2,5	-8,5	1,1	-6,0
Ixtapalapa	-2,4	7,5	-0,5	6,0	-1,2
Magdalena Contreras, La	1,8	9,5	-1,5	5,0	0,6
Milpa Alta	-2,1	7,4	1,3	3,3	-3,8
Obregón	-2,7	3,2	-5,0	2,5	-5,4
Tláhuac	-3,3	11,2	1,5	7,8	-1,7
Tlalpan	3,0	8,7	2,0	7,6	0,2
Xochimilco	-1,9	8,3	-0,7	4,0	-2,9
ACOLMAN	-6,3	6,5	-2,9	6,7	-3,5
ATENCO	-3,4	8,3	1,6	5,5	-1,1
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	4,5	12,3	1,1	10,8	1,2
COACALCO	6,7	17,7	4,8	15,5	8,0
CUAUTITLAN	-4,2	5,1	-8,2	4,0	-5,5
CHALCO	1,1	14,7	2,9	11,5	1,4
CHICOLAPAN	-0,9	14,3	4,7	14,0	-5,2
CHIMALHUACAN	3,3	17,2	9,3	15,6	4,9
ECATEPEC	0,6	13,6	2,4	11,8	0,7
HUIXQUILUCAN	8,1	14,5	-0,8	8,1	-3,4
IXTAPALUCA	0,4	12,1	0,7	9,5	-2,4
JALTENCO	3,0	14,9	7,2	10,8	2,8
MELCHOR OCAMPO	-6,7	8,6	2,5	6,6	-1,6
NAUCALPAN	-1,4	5,2	-3,2	4,2	-3,9
NETZAHUALCOYOTL	-4,5	8,6	-3,3	7,0	-2,3
NEXTLALPAN	-4,7	6,9	-5,3	5,0	-7,7
NICOLAS ROMERO	-2,8	11,5	-0,1	7,0	-2,1
PAZ, LA	-0,2	10,6	2,1	11,1	0,4
TECAMAC	3,5	14,0	1,5	10,9	-0,1
TEOLOYUCAN	-4,4	10,8	0,9	5,9	-2,0
TEPOTZOTLAN	-3,2	9,0	-0,8	5,0	-3,5
TEXCOCO	-3,4	8,0	-1,3	5,0	-1,4
TLALNEPANTLA	-2,6	7,0	-3,6	4,8	-3,5
TULTEPEC	-4,6	14,0	2,4	4,9	0,9
TULTITLAN	2,3	12,0	3,1	10,6	1,1
ZUMPANGO	-3,1	7,9	0,8	5,0	-4,9

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, IX y XI

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, Díaz Felix, (1995), "Participación femenina, estrategias familiares de vida y jefatura femenina de hogar: los problemas de la jefatura declarada", Estudios Demográficos y Urbanos, México, El Colegio de México, vol.10, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 545-568.
- AGUILAR, A. Guillermo, *et al.*, (1996), Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México, Coedición Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, UNAM-Instituto de Geografía, México, El Colegio de México, 403 p.
- AGUILAR, A. Guillermo, (1997), Reestructuración global y mercado laboral en México, 1970-1990. Polarización social y pérdida de calidad en las ocupaciones, en: Aguilar A. Guillermo, Francisco Rodríguez, (coords.), Economía global y proceso urbano en México. Cambios y tendencias recientes, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos, pp. 123-149.
- AGUILAR, Neuma, *et al.*, (1990), Mujer y crisis: respuestas ante la recesión, Venezuela, editorial Nueva Sociedad, 131 p.
- ANDERE, Eduardo, Georgina Kessel, (comps.), (1992), México y el Tratado de Libre Comercio, México, McGraw Hill, 384 p.
- ANGUIANO, Arturo, *et al.*, (1990), La modernización de México, Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad Xochimilco, México, 453 p.
- ARIAS, Jesús Antonio, Tesis (1987), Cambios socioculturativos en la población de Sánchez Magallanes, Tabasco, Cd. Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis de Licenciatura, 85 p.

- ARIZPE, Lourdes, (1989), La mujer en el desarrollo de México y de América Latina, México, UNAM, CRIM (Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias), 180 p.
- ARRIAGADA, Irma, (2000), "Realidades y mitos del trabajo femenino urbano en América Latina", Comisión Económica para América Latina y el Caribe: Serie Mujer y Desarrollo, <http://www.cepal.org>
- ARROM, Silvia Marina, (1988), Las mujeres de la Ciudad de México, 1790-1857, Siglo Veintiuno Editores, S. A., Traducción de Stella Mastrangelo, 382 p.
- ASPE, Pedro, (1993), El camino mexicano de la transformación económica, México, FCE, 215 p.
- BECERRIL, Lilia, Ma. de Jesús López, (1996), "Los niveles de instrucción de la PEA femenina mexicana: una asimetría más del TLC", Problemas del Desarrollo, México, Revista Latinoamericana de Economía, vol. 27, núm. 106, julio-septiembre, pp. 79-100.
- BENERIA, Lourdes y, Martha Roldán, (1992), Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México, México, El Colegio de México, FCE, 222 p.
- BENERIA, Lourdes, (1994), "La globalización de la economía y el trabajo de las mujeres", en: Bustos Beatriz y Germán Palacio, (comps.), El trabajo femenino en América Latina. Los debates en la década de los noventa, México, Universidad de Guadalajara, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, pp. 49-75.
- BONDI, Liz, (1990), "Debates: feminism, postmodernism, and geography: space for women?", Antipode, núm. 22:2, pp. 156-167.
- BRUEGEL, Irene, (1973), "Cities, Women and Social Class a Comment", Antipode, núm. 5, pp. 62-65.

- BURNETT, Pat, (1973), "Social Change, The Status of Women, and Models of the City Form and Development", Antipode: a Radical Journal of Geography, núm. 5, pp. 57-62.
- BUSTOS, Beatriz, (1994), "Mercado de trabajo en América Latina urbana: mitos y realidades sobre la oferta y demanda de trabajo para la mujer. El caso de la ZMG, México", en: Bustos Beatriz y Germán Palacio, (comps.), El trabajo femenino en América Latina. Los debates en la década de los noventa, México, Universidad de Guadalajara, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, pp. 241-270.
- BUSTOS, Beatriz, German Palacio, (comps.), (1994), El Trabajo femenino en América Latina. Los debates en la década de los noventa, México, Universidad de Guadalajara, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, 300 p.
- CALVA, José Luis, (1993), El Modelo neoliberal mexicano: costos, vulnerabilidad, alternativas, México, Fontamara, Colección Economía y Sociedad, 194 p.
- CARDENAS, Mercedes, Tesis, (1989), La Población económicamente activa femenina, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Geografía, Tesis de Licenciatura, 189 p.
- CONAPO, (1990), Indicadores Socioeconómicos e Índice de Marginación Municipal, México, 224 p.
- CONAPO, (2000), Distribución territorial de la población. Situación demográfica de México 1997, en: <http://www.conapo.gob.mx/sitdemo97/distribución2.htm>, 3 p.
- COOPER, Jennifer A., (comp.), (1989), Fuerza de trabajo femenina urbana en México, México, Coordinación de Humanidades, UNAM, (Colección las Ciencias Sociales), vol. 1, 321 p.
- COOPER, Jennifer A., (1995), Salarios y desempleo: comparación entre hombres y mujeres afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982-1994, V Coloquio de Estudios de género en la UNAM, pp. 12-16.

- COOPER, Jennifer A., (1996), "Empleo, desempleo y salarios. Una comparación por sexo, México 1982-1995", Problemas del Desarrollo, México, Revista Latinoamericana de Economía, vol. 27, núm. 106, julio-septiembre, pp. 57-77.
- CORDOBA, y Ordoñez J., (1992), "Aportaciones a la geografía social de España: las diferencias regionales del empleo asalariado", Anales de Geografía de la Universidad Complutense, Madrid, España, núm. 12, pp. 215-232.
- CRISTENSON, Bruce, Brígida García, (1989), "Las múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", Estudios Sociológicos, México, El Colegio de México, México, vol. VII, núm. 20, mayo-agosto, (publicación cuatrimestral), pp. 251-280.
- CRUZ, Rodolfo, (1993), "Algunos factores asociados a la participación femenina en los mercados de trabajo: ciudades de la frontera norte y áreas metropolitanas de México", Frontera Norte, vol. 5, núm. 9, enero-junio, pp.98-114.
- CRUZ, Rodolfo, (1994), "Volatilidad en el empleo femenino: características individuales y del hogar", Frontera Norte, vol. 6, núm. 12, julio-diciembre, pp. 25-39.
- CUAPIO, Sandra, (2001), "Mujer trabajo y lucha constante", <http://www.internet.com.mx/editorial/mujer/index.html>.
- CHAVEZ, Ana María, Sandra Savenberg, (1997), "Cambios en las tendencias de la migración interna en México 1970-1990, en: Aguilar A. Guillermo, Francisco Rodríguez, (coords.), Economía global y proceso urbano en México. Cambios y tendencias recientes, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos, pp. 75-120.
- DE BEAUVOIR, Simone, (1962), El segundo sexo, Buenos Aires, Siglo XX, 82 p.
- DE LA GARZA, Enrique, (1992), Crisis y sujetos sociales en México, México, editorial grupo Miguel Angel Porrúa, CIIH, UNAM, 302 p.

- DE LA O, María Eugenia, María J. González, (1994), "Perspectivas de la fuerza de trabajo femenina frente a la globalización económica. De la experiencia de la Unión Europea al Tratado de Libre Comercio", Frontera Norte, vol. 6, núm. 12, julio-diciembre, pp. 65-92.
- DE LA PEÑA, Guillermo, (1993), "La antropología mexicana y los estudios urbanos", en: Arizpe Lourdes, Antropología Breve de México, Academia de la Investigación Científica, A.C., CRIM (Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias), UNAM, pp. 265-287.
- DELGADO, Javier, Blanca R. Ramírez, (coords.), (1999), Territorio y Cultura en la Ciudad de México, México, UNAM, Programa de Investigación Metropolitana, Plaza y Váldes, 222 p.
- DEREK, Gregory, Rex Walford (comps.), (1989), "The error of developmentalism in human geography", Horizons in Human Geography, Hong Kong, McMillan, pp. 303-318.
- DEREK, Gregory, Rex Walford (comps.), (1989), "Women, gender and the organization of space", Horizons in Human Geography, Hong Kong, McMillan, pp. 136-151.
- DIAZ, Angeles, Juana M. Rodríguez M., (1989), "Spatial variation of the female and male labour force: participation in the Madrid metropolitan area", Espace, Population, Societies, pp. 43-52.
- DOMANSKI, Boleslaw, (1993), "Lessons from the fallen second world: A view from within", Antipode, 25:1, pp. 64-68.
- E. TOKMAN, Víctor, (1996), "Empleo urbano: Investigación y políticas en América Latina", Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, ONU, núm. 34.
- EGUILUZ, Alicia, Ma. Luisa González, (1996), "Crisis, familia y hogar", Problemas del Desarrollo, México, Revista Latinoamericana de Economía, vol. 27, núm. 106, julio-septiembre, pp. 263-281.

- ESPINOZA V, Oscar, (Jefe Depto. D.F), (1996), "Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal", Gaceta Oficial del Distrito Federal, 11 de Julio, Impreso en Corporación Mexicana de Impresión, S.A. de C.V., 107 p.
- FEM, México, (1980), vol. II, núm. 5, Octubre- Diciembre, 28 p.
- FIGUEROA, Juan G., *et al.*, (1996), "Características de la inserción laboral de las mujeres con hijos en edad preescolar"; en: Claudio, Stern, (coord.), El papel del trabajo materno en la salud infantil, México, El Colegio de México, The Population Council, pp. 139-174.
- FLAX, J, (1992), "Review essay. Fragments for geography?", Antipode, 24:1, pp. 83-86.
- FOLGUERA, Pilar, (1982), "La presión del espacio urbano sobre la actividad de la mujer: espacio interior y exterior", Estudios Territoriales, Madrid, núm. 5, pp.107-124.
- FRANCO, Víctor Manuel, Tesis (1992), Grupo doméstico y reproducción social. Parentesco, economía e ideología en una comunidad Otomí del Valle del Mezquital. CIESAS (Centro de Investigación de Estudios Superiores de Antropología Social), 258 p.
- GABAYET, Luisa, *et al.*, (1988), Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México, El Colegio de Jalisco, CIESAS, 291 p.
- GARCIA, Ballesteros, (1982), "El papel de la mujer en el desarrollo de la geografía", en Duran, M.A., Liberación y Utopía, Madrid, Editorial Akal, pp.119-141.
- GARCIA, Brígida y, Orlandina de Oliveira, (1992), "El trabajo femenino en México a fines de los ochenta", en: Muñoz, Humberto, (comp.), Población y Sociedad en México, Coordinación de Humanidades, México, Miguel Angel Porrúa, pp. 243-267.
- GARCIA, Brígida y, Orlandina de Oliveira, (1994), Trabajo femenino y vida familiar en México, México, El Colegio de México, 301 p.

- GARCIA, Brígida y, Orlandina de Oliveira, (1994), "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México", en: Alba, Francisco y Gustavo Cabrera, (comps.), La población en el desarrollo contemporáneo de México, México, El Colegio de México, pp. 251-279.
- GARCIA, Irma O., (1989), "La fecundidad en las áreas rurales y urbanas de México", Estudios Demográficos y Urbanos, México, El Colegio de México, vol. 4, núm. 1, enero-abril, pp. 53-74.
- GARCIA, María Inés, Ana Laura J., (1997), "La lucha de la mujer en México un fenómeno descubridor (1970-1983)", Revista Americana de Ciencias Sociales, México, marzo, pp. 42-75.
- GARCIA, Ramón, Ma. Dolores., (1985), "El análisis del género y la geografía: reflexiones en torno a un libro reciente", Documents d'Anàlisi Geogràfica, núm. 6, pp. 133-143.
- GARCIA, Ramón, Ma. Dolores., (1989), "Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: un desafío pendiente en geografía humana", Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, núm. 9, pp. 27-48.
- GARZA, Gustavo, (1991), "Dinámica Industrial de la Ciudad de México, 1940-1988", Estudios Demográficos y Urbanos, México, El Colegio de México, vol. VI, núm. 1, enero-abril, pp. 62-75.
- GIRON, Alicia, Ma. Luisa González, (1996), "Capital financiero, crisis económica y trabajo femenino", Problemas del Desarrollo, México, Revista Latinoamericana de Economía, vol. 27, núm. 106, julio-septiembre, pp. 35-55.
- GONZALEZ, Marisa, (1996), "La relación fecundidad-trabajo femenino", Problemas del Desarrollo, México, Revista Latinoamericana de Economía, vol. 27, núm. 106, julio-septiembre, pp. 129-146.
- GONZALEZ, Mercedes, (1993), "Respuestas domésticas, respuestas femeninas: la organización social de la pobreza y la reproducción", en: Arizpe Lourdes,

Antropología Breve de México, Academia de la Investigación Científica, A.C., CRIM (Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias), UNAM, pp. 319-342.

GUERGIL, Martine, (1996), "Algunos alcances sobre la definición del sector informal", Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, ONU, núm. 35.

GUEVARA, Rosa Iris, (1993), Política educativa y reproducción de la fuerza de trabajo en México, 1970-1988, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 103 p.

HELLER, Lidia, (2000), "El empleo femenino en los 90: Nuevos escenarios, nuevas ocupaciones", modemmujer red de comunicación electrónica, modemmujer@modemmujer.org.

HERNANDEZ, Elena de la Paz, (1994), "Mujer, industria y región. Las obreras del dulce en Tlajomulco de Zuñiga, Jalisco, en: Bustos Beatriz y Germán Palacio, (comps.), El trabajo femenino en América Latina. Los debates en la década de los noventa, México, Universidad de Guadalajara, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, pp. 215-240.

HERNANDEZ, Patricia, Alfredo Zetina, (1996), "Cuidado y salud en hijos de vendedoras ambulantes de la Ciudad de México"; en: Claudio, Stern, (coord.), El papel del trabajo materno en la salud infantil, México, El Colegio de México, The Population Council, pp. 267-292.

ICAZURIAGA, Carmen, (1992), La metropolización de la Ciudad de México a través de la instalación industrial, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata, 217 p.

INEGI, (1993), La mujer en México, 116 p.

INFANTE, Ricardo, Emilio Klein, (1998), "Mercado latinoamericano del trabajo en 1950-1990", Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, ONU, núm. 45.

- JOFRE, Rodolfo, Claudia de la Parra, (1982), "La participación de la mujer universitaria en los movimientos feministas", Seminario Feminismo. Política y Movimientos Feministas, México, marzo, 1982, Tomo I.
- JUAREZ, Fátima, *et al.*, (1989), "De una fecundidad natural a una controlada: México 1950-1980", Estudios Demográficos y Urbanos, México, El Colegio de México, vol. 4, núm. 1, enero-abril, pp. 5-51.
- JUSIDMAN, Clara, (1996), "Mujeres y pobreza", Problemas del Desarrollo, México, Revista Latinoamericana de Economía, vol. 27, núm. 106, julio-septiembre, pp. 115-127.
- K. JILL, Conway, *et al.*, (1996), "El concepto de género", en: Lamas, Marta, (comp.), El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Colección: Las ciencias sociales; Programa Universitario de Estudios de Género, México, Editorial Miguel Ángel Porrúa, pp. 21-33.
- KIRSCH, Henry, (1975), "La participación de la mujer en los mercados laborales latinoamericanos", Mujeres en América Latina: Aportes para una discusión, México, CEPAL, pp. 175-198.
- KNAUL, Felicia, Susan Parker, (1996), "Cuidado infantil y empleo femenino en México: evidencia descriptiva y consideraciones sobre las políticas", Estudios Demográficos y Urbanos, México, El Colegio de México, vol. 11, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 577-607.
- LAILSON, Silvia, (1988), "El impacto de la modernización en la mano de obra femenina: la mecanización de dos empresas productivas", en: Gabayet, Luisa, *et al.*, (comps.), Mujeres y sociedad. Salarios, hogar y acción social en el occidente de México, El Colegio de Jalisco, CIESAS (Centro de Investigación de Estudios Superiores de Antropología Social), pp. 35-56.

- LAMAS, Marta, (comp.), (1996), El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Colección: Las ciencias sociales; Programa Universitario de Estudios de Género, México, Editorial Miguel Angel Porrúa, 367 p.
- LARA, Sara María, (1996), "El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo 'Rur-Urbanos' ", en: De Teresa, Ana Paula y Carlos Cortés, (coords.), La Sociedad Rural Mexicana Frente al Nuevo Milenio, vol. II, INAH, UNAM, UAM Azcapotzalco, Plaza y Valdés, S.A. de C.V, pp. 145-166.
- LEE, Eddy, (1996), El empleo en el mundo 1996/1997. Las políticas nacionales en la era de mundialización, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 225p.
- LOPEZ, Julio, (1994), "El proceso de ajuste de la economía mexicana, 1982-1992", Seminario sobre la economía mexicana ante el año 2000, CEPNA, Facultad de Economía UNAM, Asociación de exalumnos de la Facultad de Economía de la UNAM, S.C., enero, (mimeo.), 35 p.
- LUSTING, Nora, Teresa Rendón, (1978), "Condición de actividad, posición de la mujer y características de la familia en México", Demografía y Economía, núm. 12, pp. 75-98.
- LLOVET, Juan José, (1989), "Relación entre fecundidad e ingresos: revisión de algunas interpretaciones", Estudios Demográficos y Urbanos, México, El Colegio de México, vol. 4, núm. 1, enero-abril, pp. 139-159.
- MADDOO, Patricia, Jill Niebrugge, (1994), "Teoría feminista contemporánea", en: George Ritzer, Teoría sociológica contemporánea, Traducción Ma. Teresa Casado, México, McGraw-Hill, pp. 354-409.
- MASSOLO, Alejandra, (comp.), (1992), Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana, México, El Colegio de México, PIEM, 297 p.
- MASSOLO, Alejandra, (comp.), (1992), Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la Ciudad de México, México, El Colegio de México, PIEM, 418 p.

- MASSOLO, Alejandra, (1998), "Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México", La ventana, mujeres y movimientos urbanos en México, <http://www.lamas.html>lmas.htmlpadi.htmlpadi.html.
- McDOWELL, Linda, (1992), "Multiples voices: speaking from inside and outside 'THE PROJECT'", Antipode, USA, 24:1, pp. 56-72.
- MEAD, Margaret, (1935), Sex and Temperament in Three Primitive Societies, Nueva York, Morrow, 70 p.
- MEJIA, ROCIO, (2000), "El impacto de la globalización, del ajuste económico y del TLC sobre la mujeres en México", WIDE Boletín, <http://www.eurosur.org/wide/wspa/w9-10-33-40.htm>
- MENDEZ, Estela, (1988), Crisis y mercado de trabajo femenino urbano, CIEDUR (Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo, Uruguay, Serie de Investigaciones No. 64, Montevideo, 63 p.
- MEXICO, Instituto Nacional de Geografía e Informática, (1989), Estudios sobre la mujer, México 1986, INEGI, Serie de Lecturas III, vol. 1 y 2, 469, p., pp. 215-230.
- MEXICO, Instituto Nacional de Geografía e Informática, (1993), Encuesta Nacional de Empleo Urbano, CD.
- MONTEERRUBIO, María Isabel, *et al.*, (1993), "La transición demográfica en México por grupos de entidades federativas, a partir de sus tasas brutas de natalidad y mortalidad, 1940-1990", IV Conferencia Latinoamericana de Población, INEGI, UNAM, PROLAP (programa latinoamericano de actividades en población), vol. II, pp. 299-314.
- MUNGARAY, Lagarda Alejandro, (1993), "Organización industrial a través de redes de subcontratación. Una alternativa a las actividades mexicanas de maquila", Estudios Fronterizos, núm. 30, enero-abril, pp. 9-32.

- NEGRETE, María E., Héctor Salazar, (1986), "Zonas metropolitanas en México", Estudios Demográficos y Urbanos, México, El Colegio de México, vol. 1, núm. 1, enero-abril, pp. 97-124.
- NORBERG, Hodge, Helena, (2000), "Ponencias: Cambiando de dirección. De la dependencia global a la interdependencia local", en: <http://www.eurosur.org/wide/wspa/w11-4-19.htm>, p. 16.
- NORWOOD, V., Monk, (1987), The desert is no lady: southwestern landscapes in women's writing and art, Yale University Press, p 240.
- OBERHAUSER, Ann M, (1990), "Social and spatial patterns underfordism and flexible accumulation", Antipode, USA, 22:3, pp. 211-232.
- OIT, (1996), Nuevos roles y desafíos de la mujer, Revista tercer sector, URL:www.intr.net/comintar/sector3/notas/notas8/notatapa.htm
- OIT, (2000), Un mundo aparte. La mujer y la economía mundial, modemmujer red de comunicación electrónica, modemmujer@modemmujer.org.
- OJEDA, de la Peña Norma, (1989), El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas. Un análisis sociodemográfico, UNAM, CRIM (Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias), México, 229 p.
- OLIVEIRA, Orlandina, (1989), "La participación femenina en los mercados de trabajo urbanos en México: 1970-1980", Estudios Demográficos y Urbanos, México, El Colegio de México, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 465-493.
- OLIVEIRA, Orlandina, Brígida García, (1991), "Expansión del trabajo femenino y transformación social en México: 1950-1987", en: Orlandina y García, México, en el umbral del milenio, México, El Colegio de México, pp. 345-374.

- PACHECO, María Edith, Tesis, (1988), Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México, México, El Colegio de México, Tesis de Licenciatura, 149 p.
- PACHECO, María Edith, (1994), "Fuerza de trabajo en la Ciudad de México a fines de los ochenta; en: Navarrete Emma L. y Marta G. Vera, (coords.), Población y Sociedad, El Colegio de Mexiquense, COESPO (Consejo Estatal de Población, Gobierno del Estado de México, pp. 265-296.
- PACHECO, María Edith, (1995), ¿Qué tan desiguales son las remuneraciones asalariadas y no asalariadas?. El caso de la Ciudad de México en 1989, Diplomado "problemáticas ambientales desde la perspectiva de género, UNAM-PUEG (Programa Universitario de Estudios de Género), 30 p., (mimeo).
- PACHECO, Edith, Susan Parker, (1996), "Participación económicamente activa femenina en el México urbano. Un breve recuento y algunos hallazgos recientes", Problemas del Desarrollo, México, Revista Latinoamericana de Economía, vol. 27, núm. 106, julio-septiembre, pp. 21-33.
- PAPAIL, Jean, Luis A Velázquez, (1993), Las trayectorias laborales de los ciudadanos en ciudades medias de Jalisco y Colima, XV Coloquio de Antropología e Historia Regionales, El Colegio de Michoacán, 19 p., (mimeo.).
- PEDRERO, Mercedes, *et al.*, (1997), Segregación ocupacional por género en México, UNAM, CRIM (Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias), 192 p.
- PENROSE, Jan, (1992), "Report: feminist and feminism in the Academy", Antipode, USA, 24:3, pp. 218-237.
- PEREZ, Carmen, (1995), "Ciudad, mujer y comportamiento demográfico", Anales de Geografía de la Universidad Complutense, Madrid, España, núm. 15, pp. 519-526.

- PORTOS, Irma, (1996), "La crisis y la política económica: ¿Telón de fondo de la ocupación femenina en México?", Problemas del Desarrollo, México, Revista Latinoamericana de Economía, vol. 27, núm. 106, julio-septiembre, pp. 7-20.
- PRATT, Geraldine, (1981), "The house as an expression of social worlds", en: Duncan, Housing and identity: cross-cultural perspectives, London, p112-135.
- PRATT, Geraldine, (1993), "Debates and reports. Reflections on poststructuralism and feminist empirics, Theory and practice", Antipode, 25:1, pp. 51-63.
- PRED, Allan, (1990), "In the other wor(l)ds: Fragmented and integrated observations on gendered languages, Gendered spaces and local transformation", Antipode, USA, 22:1, pp. 33-51.
- R. BOWLBY, Sophie, *et al.*, (1985), "Feminismo y Geografía", en: Ma. D. García Ramón, (comp.), Teoría y método en la geografía humana anglosajona, Trad. de Gemma Cánoves, Barcelona, España, Ariel, pp. 207-216.
- R. HUDSON, B.A., Ph. D., (1980), Women and work. A study of Washington New Town, Department in Geography, University of Durham, USA, New series No. 16, (occasional publications), 238 p.
- RAMIREZ, Luz del Socorro, (1993), "La crisis económica y las respuestas de las mujeres a través de las organizaciones de sobrevivencia"; en: La mujer latinoamericana ante el reto del siglo XXI, IX Jornadas de Investigación Interdisciplinaria de la Mujer, pp. 247-265.
- RIQUER, Florinda, (1992), "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social", en: Tarrés, María Luisa, La Voluntad de Ser. Mujeres en los noventa, México, El Colegio de México, PIEM (Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer), pp. 51-64.
- RIQUER, Florinda, (1993), Población y Género, Programa Institucional de Investigación sobre relaciones de Género. Universidad Iberoamericana, México, 42 p.

- RIQUER, Florinda, (1995), Aspectos sociodemográficos de la población rural y urbana, Comité nacional coordinador para la IV conferencia mundial sobre la mujer-acción para la igualdad, el desarrollo y la paz, Pekín, septiembre, 134 p.
- ROBLES, Sotelo Fermina, (1993), Repercusiones de algunos patrones culturales de las mujeres en su participación en el mercado laboral, en cuanto a ciudades medias de la región centro occidente México, XV Coloquio de Antropología e Historia Regionales, El Colegio de Michoacán, 26 p., (mimeo.).
- RODRIGUEZ, Dinah, (1996), "La valoración del trabajo doméstico: algunas reflexiones", Problemas del Desarrollo, México, Revista Latinoamericana de Economía, vol. 27, núm. 106, julio-septiembre, pp. 101-113.
- RODRIGUEZ, Moya, Juana M., Tesis (1989), La actividad laboral de la Mujer en el sector este del área metropolitana de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Dpto. de Geografía Humana, Tesis de Doctorado, 543 p.
- RODRIGUEZ, Moya, Juana M., (1989), "La mujer de Torrejón de Ardoz ante el mercado de trabajo", Anales de Geografía de la Universidad Complutense, Madrid, núm. 9, pp.215-230.
- RODRIGUEZ, Moya, Juana M., (1994), "Participación de la mujer mexicana en la educación superior y la investigación geográfica", Geografía y Desarrollo, México, año 6, vol. 1, núm. 10, pp. 29-35.
- RODRIGUEZ, Moya, Juana M., (1995), "Condiciones de trabajo de las mujeres en los países desarrollados", Ciudad y Medio Ambiente, Anales de Geografía de la Universidad Complutense, Madrid, España, núm. 15, pp. 593-606.
- RUBALCAVA, Rosa M., Martha Schteingart, (1985), "Diferenciación socio-espacial intraurbana en el área metropolitana de la Ciudad de México"; Estudios Sociológicos, vol. 3, núm. 9, pp. 481-514.

- RUBIN, Gayle, (1996), "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo, en: Lamas, Marta, (comp.), El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Colección: Las ciencias sociales; Programa Universitario de Estudios de Género, México, Editorial Miguel Angel Porrúa, pp. 35-96.
- RUBIN, Jane R., Kurtzman, (1991), "Los determinantes de la oferta de trabajo femenino en la Ciudad de México, 1970", Estudios Demográficos y Urbanos, México, El Colegio de México, vol. 6, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 545-582.
- SABATE, Ana, (1984); "Mujer, geografía y feminismo"; Anales de Geografía de la Universidad Complutense, núm. 4, pp. 37-53.
- SABATE, Ana, (1995), "Género y estructura urbana en países periféricos", Anales de Geografía de la Universidad Complutense, Madrid, España, núm. 15, pp. 639-650.
- SABATE, Ana, Antoni F. Tulla, (1992), "Geografía y genero en España: Una aproximación a la situación actual", La Geografía en España (1970-1990), Madrid, Fundación BBV Real Sociedad Geográfica, pp. 277-280.
- SABATE, Ana, *et al.*, (1996), Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género, Madrid, Serie Colección: espacios y sociedades, 347 p.
- SAFA, Helen, (1994), "La mujer en América Latina: el impacto del cambio socioeconómico", en: Bustos Beatriz y Germán Palacio, (comps.), El trabajo femenino en América Latina. Los debates en la década de los noventa, México, Universidad de Guadalajara, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, pp. 27-47.
- SANCHEZ, Adolfo, (1993), "Crecimiento y distribución territorial de la población en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en: Angel Bassols, Gloria González, (coords.), Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Complejo geográfico, socioeconómico y político. Departamento del Distrito Federal, Instituto de

Investigaciones económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 103-153.

SOJO, Ana, (1993), "La inserción laboral de la mujer latinoamericana: entre la crisis económica y los retos de la transformación productiva con equidad", en: González Soledad, La mujer latinoamericana ante el reto del siglo XXI, pp. 237-245.

STERN, Claudio, (1996), "Estrategia del proyecto de investigación sobre "Madres trabajadoras y sus hijos: riesgos y necesidades de salud"; en: Claudio, Stern, (coord.), El papel del trabajo materno en la salud infantil, México, El Colegio de México, The Population Council, pp. 21-36.

SUAREZ, Leticia, (1992), "Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España", Estudios Demográficos y Urbanos, México, El Colegio de México, vol. 7, núm. 2, mayo-diciembre, pp. 359-375.

SZASZ, Ivonne, (1995); "Reflexiones sobre la salud reproductiva de la mujer en el México de hoy"; Este país, núm. 46, pp. 14-16.

TAMAYO, Jesús, (1992), "Breve balance y perspectivas de la industria maquiladora de exportación", Estudios Fronterizos, núm. 27, enero-abril, pp. 9-28.

TANSKI, Janet M., (1996), "El impacto de la crisis, estabilización y ajuste estructural sobre las mujeres en Lima Perú", Problemas del Desarrollo, México, Revista Latinoamericana de Economía, vol. 27, núm. 106, julio-septiembre, pp. 209-246.

TELLO, Carlos, (1989), MEXICO: Informe sobre la crisis (1982-1986), México, CIIH (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 536 p.

TODARO, Rosalba, Sandra Lerda, (1996), "Estudio de costos laborales por sexo. Informe final"; Santiago de Chile, CEM (Centro de Estudios de la Mujer), 75 p.

VAIOU, Dina, (1992), "Gender divisions in urban space: Beyond and the rigidity of dualist classifications", Antipode, USA, 24:4, pp. 247-262

- VALDEZ, María de L., (1993), "Uso y deterioro de los recursos y factores físico-Geográficos"; en: Bassols, Gloria González, (coords.), Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Complejo geográfico, socioeconómico y político. Departamento del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 50-67.
- WARD, Peter M. (1991), México: una megaciudad, producción y reproducción de un medio ambiente urbano, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Alianza Editorial, 327 p.
- WIDE, (2000), "Temas de política internacional: Mapa de las políticas comerciales de la UE desde el enfoque de género", WIDE Boletín: Talleres y grupos de discusión, <http://www.eurosur.org/wide/wspa/w11-48-55.htm>.
- WONG, Rebeca, Ruth E. Levine, (1992), "Estructura del hogar como respuesta a los ajustes económicos: evidencia del México urbano de los ochenta", Estudios Demográficos y Urbanos, México, El Colegio de México, vol. 7, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 493-509.
- ZABLUDOVSKY, Gina, (1995), Mujeres ejecutivas en México (informe preliminar), V Coloquio de Estudios de Género en la UNAM, PUEG, 22 p. (mimeo.).
- ZABLUDOVSKY, Gina, (1995), "Presencia de las empresarias en México: diagnóstico comparativo regional y mundial", Revista Mexicana de Sociología, México, vol. 57, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 255-285.
- ZAPATA, Emma, *et al.*, (1994), Mujeres rurales ante el nuevo milenio. Desde la teoría del desarrollo rural hacia la concepción del género en el desarrollo, Texcoco, México, Colegio de Postgraduados, Centro de Estudios del Desarrollo Rural, 250 p.
- ZELINSKY, Wilbur, (1973), "Women in geography: a brief factual report", The Professional Geographer, núm. 25, pp. 151-165.